

Geraldina Colotti



Después de Chávez

Cómo nacen las banderas

Fundación Editorial

elperroylarana


vadell
hermanos
EDITORES

GERALDINA COLOTTI

Después de Chávez

Cómo nacen las banderas



Caracas –Venezuela –Valencia

2018

DESPUÉS DE CHÁVEZ
CÓMO NACEN LAS BANDERAS
ISBN: 978-980-212-624-8

© Geraldina Colotti
© de esta edición, 2018

Traducción
Gabriela Pereira

Edición y revisión de traducción
Estela Aganchul

Corrección ortotipográfica
Fundación Editorial El perro y la rana

Diseño, diagramación, y portada
Janet Salgado Mukarssel

Impresión
Fundación Editorial El perro y la rana

Vadell Hermanos Editores, C.A.
Rif: J-07521580-0 · Nit: 0448791076
Valencia: Calle Montes de Oca, Edif. Tacarigua, Piso 6
Teléfonos: (0241) 858.5969 - 858.5945 (Fax)
Caracas: Peligro a Pele el Ojo, Edif. Golden, Sótano, La Candelaria
Teléfonos: (0212) 572.3108 - 572.5243
E-mail: edvadell@gmail.com
Pág. web: www.vadellhermanos.com

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal: DC2018000671
ISBN: 978-980-212-624-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento,
el diseño, la transmisión o la transformación de este libro,
en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,
mediante fotocopias, digitalización u otros medios,
sin el permiso previo y escrito del Editor.

Impreso en Venezuela - *Printed in Venezuela*

Después de Chávez

Cómo nacen las banderas

CONTENIDO

Introducción

EL OBSTINADO ÁRBOL DEL PUEBLO.....	13
------------------------------------	----

Capítulo I

NO SUENA CHOPIN	23
-----------------------	----

Capítulo II

SUJETOS DEL PROCESO.....	43
La maquinaria del PSUV	43
La Unión Cívico-Militar.....	50
Un nuevo modelo de integración.....	66
Ni una menos, ni una más.....	70
Banmujer, el banco de las mujeres	72
Apacuana, La Guerrera.....	85
Comuna o nada.....	93
Juan Contreras, Coordinadora Simón Bolívar.....	95
Los militares progresistas.....	98
La ciudad inventada de Chávez	102
Una fábrica ocupada en Los Ruices	105
Julio 2016, Una fábrica vergataria	108

Capítulo III

LAS ELECCIONES DE MADURO	113
Chávez por siempre, Maduro presidente	113
Movimiento por la paz y por la vida	120

Los medios en campaña.....	121
Pajaritos al voto.....	123
Un escrutinio trepidante.....	125
La derecha al ataque.....	130
Una larga jornada electoral	132
El PSUV va al Congreso.....	135
Capítulo IV	
CALLES DIFÍCILES.....	139
La maleta y la guerra.....	139
Naturaleza y petróleo.....	149
Cárcel y derechos humanos	160
Capítulo V	
LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE.....	169
El giro Constituyente.....	169
La Constitución bolivariana en busca de la paz.....	172
Choque de poderes.....	175
Vuelven los devastadores “pacíficos”.....	176
Hacia una nueva Constituyente	177
El hito del 30 de julio.....	180
Teclados y trincheras.....	181
No a la huelga, sí a la Constituyente.....	181
El socialismo a prueba	184
Las franelas rojas ocupan la escena.....	187
Venezuela a las urnas, la gente hace cola desde la madrugada.....	190
Asamblea Constituyente, victoria popular	194
El milagro de las <i>fake news</i>	195
Onésimo contra el cimarrón.....	198
Dialéctica de la transición.....	201
Elecciones del 15 de octubre, esperando los resultados.....	209

Capítulo VI

VOCES DEL PROCESO	213
Maduro, presidente de las dificultades	213
ANC, la versión de Escarrá	217
Entrevista a Tania Díaz, elecciones legislativas de 2015	224
Tania Díaz, segunda vicepresidenta de la ANC.....	227
Alcides Marínez “Es más fácil dominar a los jóvenes con la ignorancia que con la fuerza”	230
Fernando Soto Rojas: los masones contra Maduro	234
Jesús Faría, el rostro del PSUV.....	239
Ricardo Molina, constituyente territorial.....	240
Jacobo Torres, el obrero a la ANC.....	248
El trabajo según Oswaldo Vera.....	251
El General que salvó a Chávez	256
Nubia Infante: teniente coronela, feminista y revolucionaria.....	258
Rocío Hurtado, la miliciana	260
Ramón Moreno, el profesor guerrillero.....	263
Aníbal Montilla, la Comuna y el futuro	267
El Evangelio según Numa Molina	269
Giordana García Sojo, la democratización del libro y la lectura.....	272
Pablo Kunich, periodista comunitario.....	277

Capítulo VII

LA PATRIA GRANDE Y VENEZUELA	281
Joao Pedro Stedile, Movimiento Sin Tierra de Brasil.....	281
Juan Graboís: La voz de los descamisados	284
Las palabras proféticas de Berta Cáceres: “Nuestra vida pende de un hilo”	289
Victoria Sandino, dirigente de las FARC.....	293
Nicolás Rodríguez Bautista “Gabino”, Primer comandante del ELN	297

Capítulo VIII

EN ITALIA LA IZQUIERDA CON MADURO.....	303
Marco Consolo, el PRC con Maduro.....	311
Giorgio Cremaschi: “Venezuela, una prueba de fuego única”	315
Luciano Vasapollo: ¡Chávez presente! La resistencia heroica de la Revolución Bolivariana.....	320
La propuesta de “Poder al Pueblo”: “un pie en las instituciones y miles en las calles”	327
Conclusión	
CÓMO NACEN LAS BANDERAS.....	345

*Están así hasta hoy nuestras banderas.
El pueblo las bordó con su ternura,
cosió los trapos con su sufrimiento.*

Clavó la estrella con su mano ardiente.

*Y cortó, de camisa o firmamento,
azul para la estrella de la patria.*

El rojo, gota a gota, iba naciendo.

(PABLO NERUDA, "Cómo nacen las banderas"
en *Canto General*, 1950)

Introducción

EL OBSTINADO ÁRBOL DEL PUEBLO

A las revoluciones les gusta pensarse a sí mismas. Obviamente solo pueden hacerlo si se realizan. Y debe darse por sentado que, al luchar contra el poder adverso, han podido generar una línea de pensamiento tanto de contingencia como a largo plazo, un pensamiento capaz de acompañar la acción práctica, teniendo en cuenta las incógnitas de la historia. Pero también se hace necesario observar el camino tomado desde el principio. La cantidad de cosas nuevas y los problemas que la ruptura del orden anterior pusieron de relieve, se tornan en un desafío en el cual lo imprevisto juega un papel determinante. Por otro lado, las razones de la victoria generan reclamos que giran en torno a deducciones ambiciosas que asumen, casi inevitablemente, la demanda de modelos válidos más allá del caso particular.

Se comienza a pensar en lo que es específico y en lo que es general. Se hacen suposiciones sobre lo que es replicable y lo que pertenece a la excepcionalidad de las circunstancias. El cuaderno del revolucionario trata estos problemas casi indefinidamente. Se comienza desde lo básico para arribar al cálculo integral. Pero a menudo nos vemos obligados a retroceder, con la sensación de tener que comenzar todo desde el principio, como un niño de primaria abandonado en un aula sin maestros.

En cualquier caso, no hay alternativas. Están las experiencias de lo realizado y las reflexiones sobre estas experiencias. También está la necesidad de inventar algo nuevo, sin tener la seguridad de que los eventos de los que nos precedieron son solo un álbum de fotografías al que se hojeará con melancolía o un cementerio para ser tratado con respeto.

Desde este punto de vista, la Venezuela contemporánea es un caso de escuela. El cambio comenzó en 1998, y acumuló una impresionante secuencia de éxitos electorales a lo largo de quince años. Los problemas

no faltan, pero la fuerza del pueblo que ejerce el poder arrebatado a las oligarquías es innegable, una fuerza que fue capaz de revertir incluso un golpe de Estado, que logró hacerse con el poder por unos pocos días en 2002. Lo anterior ha llevado a que el grupo de liderazgo de la nueva Venezuela ostente un orgullo comprensible: la fórmula del “Socialismo del siglo XXI”. Dentro de esto se construyen una ideología y una cultura “bolivarianas”; allí el marxismo, el humanismo y el cristianismo han podido desarrollar tejidos nuevos, efectivos y capaces para dar voz a los sentimientos profundos de grandes masas populares, históricamente privadas de autorrepresentación, a quienes se les había negado un horizonte independiente.

Después de la muerte de Hugo Chávez, ha habido una indudable complicación de las cosas. El proceso bolivariano ha padecido un violento y extenso ataque del imperialismo, frente al cual ha tenido a menudo que mostrar un rostro duro, que a muchos no les ha gustado porque les han recordado los fantasmas del siglo XX. ¿Son estos fantasmas recursos? Hay que preguntárselo, en la medida en que el chavismo se ve obligado a enfrentarse con algunos problemas clásicos de las revoluciones que lo han precedido. Proceso, en efecto, es una palabra entrañable. Contiene el sentido de un camino orientado hacia una dirección precisa. Pero contiene, sobre todo, la opción por una fluidez consciente, que se siente y se quiere siguiente al siglo XX, prometiendo limar los rincones más agudos y las esquinas más cortantes del trastorno social. En este sentido, la inexorabilidad que la transformación persigue descansa sobre el derecho casi natural del pueblo a imponerse con las mismas razones respecto a unos pocos reacios que, no al azar, son definidos escuálidos. Pero los egoístas no se resignan. La lucha de clase crece en intensidad. El proceso cambia, marcha y parece contravenir a las mismas reglas. Algunos se declaran decepcionados. Otros tienen que perder la inocencia.

Hugo Chávez tuvo indudablemente una gran capacidad de transformar en escuálidos a sus oponentes. Dio bien pronto la libertad a muchos cabecillas golpistas que, en 2002, hubiesen podido matarlo. No retrocedió nunca ante el desafío de la verificación electoral, reafirmando docenas de veces la solidez de la unión que estableció con las masas. Todo esto desconcertó y al mismo tiempo confundió a la opinión pública

occidental. Chávez no fue simpático, pero resultó cada vez más difícil negar su estatura de personaje histórico. El esquema tranquilizante del caudillismo populista se quebrantó frente al empleo de Gramsci, y también a una empírica pero acertada operación hegemónica en que la política y las emociones concurrieron por fuerza a la gradual e incesante transformación de las relaciones entre las clases.

Este es el punto sobre el que hace falta concentrar la atención. La Revolución Bolivariana, incluso sin haber abolido la propiedad privada, se propuso desde el principio como un cambio que, por su carácter e intenciones, se ubicó y quiso proceder en la dimensión de la irreversibilidad. Democracia formal y democracia sustancial caminaron al mismo ritmo. Los puntos sin retorno, tanto económicos como institucionales, fueron introducidos con evidente determinación, rechazando los previsibles rebotes reaccionarios por medio de la movilización directa del pueblo, cuyas condiciones materiales de vida habían mejorado con innegables resultados.

Se puede hablar entonces de un modelo, sumado a que algo similar también sucedió en la Bolivia de Evo Morales, en el Ecuador de Rafael Correa, en el Brasil de Luiz Inácio Lula da Silva y en la Argentina de Cristina Kirchner, que ha engendrado un real despertar del marxismo latinoamericano, con una renovada oleada de influencia sobre el Viejo Mundo, que no se veía desde los tiempos del guevarismo.

Ahora, este entusiasmo parece adormecido. Correa, Lula y Kirchner ya no están al frente de los gobiernos de sus correspondientes países. Morales brilla un poco menos y, en lugar de Chávez, está Maduro que se empeña en gobernar contra el Parlamento formalmente electo. Blasfemia. Los europeos se rasgan las vestiduras. Los mismos europeos, sí, los que llenan sus periódicos de conmemoraciones dedicadas al icono-Guevara, a cincuenta años de su muerte terca y solitaria.

Así que hablemos del Che Guevara. No hay mejor ejemplo que él cuando se habla de pensar de modo continental. Nadie mejor que Guevara cuando se habla de probar construir un modelo sobre la misma revolución, encomendándose ciertamente a una gran dosis de voluntarismo, pero también a un análisis preciso de las características esenciales del caso cubano. Uno de estos análisis resulta de sorprendente utilidad a

propósito de nuestro argumento. *Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?*, fue escrito por el Che en abril de 1961, pocos días antes de la fallida tentativa contrarrevolucionaria con la invasión a Bahía de Cochinos.

Guevara comienza su reflexión presentando un problema obvio. ¿La Revolución cubana fue una excepción? ¿O en su desarrollo hay elementos y circunstancias capaces de producir lecciones útiles, y en cierto sentido necesarias, para el resto del continente latinoamericano? El lector marxista comprende de inmediato que el Che está lidiando con un tema algo clásico. Es el ejercicio al que uno no puede ni debe quitarle nunca a ningún revolucionario que llegue al poder. Y, de hecho, a su manera y en su tiempo, tanto los rusos como los chinos han abordado el tema. Hay tantas revoluciones intentadas y fallidas; que, de las que tuvieron éxito, es necesario dibujar preceptos susceptibles a una aplicación más amplia. El interés del historiador se ve atraído por la especificidad del caso particular. El interés del político se magnetiza por la enseñanza, por la posible legislación en el campo de la práctica, por ese significado fundamental del evento que sucedió, y que en Lenin, se asocia con la “inevitabilidad histórica de la repetición a escala internacional de eso que nos ocurrió a nosotros”.¹

Ahora bien, demostrando honestidad intelectual, Guevara parte de los personajes excepcionales de la historia cubana, de los que no se puede negar su existencia. El auténtico propósito, como hemos dicho, son las lecciones generales. Pero los factores singulares presentan un interés en sí mismos, y Guevara enumera tres de ellos.

Escribe Guevara: “El primero, quizás, el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas”. Castro, según el Che, es un hombre lleno de cualidades, la primera de estas consiste en “su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita”. La audacia, el coraje, la confianza en el futuro y “su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos” lo convierten en un “gran líder”. Pero Guevara le asigna un lugar particular a “su extraordinario

¹ V.I. Lenin, *Opere complete*, xxxi, Roma 1967, p. 11.

afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo". El Che literalmente habla de un "amor infinito por el pueblo". En el lenguaje del marxista, la imagen suena inusual. Sin embargo, en América Latina adquiere un significado muy preciso, que el Che de alguna manera da por sentado.²

Por lo tanto, la primera excepción se refiere al tema de la revolución. Siempre y en todas partes esta debe formarse, unirse, hacerse consciente y estar orgullosa de sí misma. En Europa y en Asia, se proporcionó una respuesta llamada partido. En América Latina, debido a las limitaciones que muestran las organizaciones derivadas de la III Internacional, nos vemos obligados a movernos entre el empirismo y la sustitución. Esta es la razón por la cual el factor humano juega un papel tan particular. Un hombre, un individuo, puede favorecer la síntesis entre elementos que, de otra manera, estarían destinados a la separación. Un comandante puede generar confianza entre el pequeño círculo de revolucionarios, forzado a sobrepasar las fronteras de lo existente. Un líder puede establecer contacto directo y efectivo con el gran círculo de masas, que debe percibir concretamente la relación entre unidad y voluntad.

Sigamos. La segunda excepción tiene que ver en la relación con el enemigo. Guevara escribe explícitamente que "el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución cubana". Nadie, señala rápidamente Guevara, podrá contar con tal ingenuidad, "porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores". Pero en cualquier caso, en la época de la Sierra Maestra, "emisarios del Departamento de Estado fueron varias veces, disfrazados de periodistas, a calar la revolución montuna, pero no pudieron extraer de ella el síntoma del peligro inminente". La revolución también necesita astucia. La desorientación tuvo lugar el tiempo que fue necesario. Después del 8 de enero de 1959 ya era demasiado tarde, porque "el grupo de jóvenes inexpertos que paseaban triunfales por las calles de La Habana tenían una amplia conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber".³

² E. Che Guevara, *Opere scelte*, 2, Milano 1996, pp. 400-401.

³ *Ibidem*, pp. 401-402.

Llegamos a la tercera excepción. Guevara habla de una masa de campesinos proletarios formados en Cuba debido al gran cultivo capitalista semimecanizado. Estos trabajadores agrícolas constituyeron el nexo entre el mundo de la ciudad y el del campo. Ya habían entrado en una fase de organización que les daba una mayor conciencia de clase que la tradicionalmente presente en las poblaciones rurales de América Latina. Es un aspecto indudablemente relevante. Pero, en general, esta singularidad le parece al Che menos importante que las dos primeras. Incluso los campesinos pobres de tipo clásico demostraron ser excelentes aliados de la guerrilla, ya que desde un principio apoyaron la necesidad de una reforma agraria radical. El deseo de poseer la tierra implica la ruptura con el sistema del latifundio, y solo es cuestión de entender quién conducirá consistentemente la lucha contra la gran propiedad. Por esta razón, en el tercer punto, Guevara interrumpe: "Los obreros sostienen la reivindicación contra el latifundio. El campesino pobre, beneficiado con la propiedad de la tierra, sostiene lealmente el poder revolucionario y lo defiende frente a los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios".⁴

Podemos abandonar al Che justo cuando se prepara para rastrear las lecciones generales de la Revolución cubana. Es la parte que mejor conocemos. Es lo que se llama guevarismo. La influencia de este pensamiento y su ejemplo práctico no necesitan ser recordados aquí, ya que marca indeleblemente todo un período histórico del marxismo revolucionario latinoamericano. Las llamadas excepciones cubanas, sin embargo, requieren especial atención. Pueden ayudarnos a comprender mejor la trayectoria de la Venezuela bolivariana.

De hecho, no hay duda de que, en las proporciones adecuadas, las palabras dedicadas por Guevara al papel desempeñado por Fidel Castro pueden ajustarse objetivamente a la función llevada a cabo por Hugo Chávez en la construcción del modelo venezolano. Y no hay duda de que la desorientación imperialista de la guerrilla cubana ha tenido su propia contraparte en la vacilación de Clinton hacia el Movimiento Quinta República, que también podría considerarse un factor de renovación inocua en el reemplazo, ahora inevitable, de las oligarquías comprometidas en la

⁴ *Ibidem*, pp. 402-403.

violencia del Caracazo de 1989 y en las desastrosas políticas neoliberales de la década posterior. En cuanto al tercer elemento excepcional, es obvio que no podemos igualar las correspondencias entre la situación de los campos cubanos de los años cincuenta del siglo XX y la de los campesinos, aunque decisiva en la estructuración de las clases subalternas venezolanas contemporáneas. Debemos mirar más bien a las ciudades: a las ciudades en las que trabaja una clase obrera rodeada por un inmenso conurbano, potencialmente transformable en un pueblo. Todo gira en torno al petróleo. El petróleo es la tercera excepción de Venezuela. Poner el petróleo al servicio inmediato de la gente es como dar la tierra a los campesinos. Es una mejora neta y perceptible. Es la piedra angular de una operación de aglutinación basada en una clara inversión con el signo puesto en la distribución de la riqueza social.

En resumen, una personalidad capaz de aglutinar, de unir a hombres y mujeres, y de comunicarse efectivamente con el pueblo; aprovechar una desorientación para socavar las viejas oligarquías, iniciando una transformación liderada por un nuevo poder frente al cual el imperialismo se ve obligado a huir; finalmente, una característica especial, el petróleo, para incentivar un cambio repentino en la vida de millones de personas. Con el dinero de los ingresos del petróleo se pueden construir hospitales, se pueden enviar analfabetos a la escuela, se pueden dar hogares a los seres humanos que habitan viviendas precarias, se puede aumentar el salario de quienes trabajan con sus manos. A corto plazo, no hay necesidad de expropiar el gran capital interno ni la propiedad privada mediana y pequeña. Por el contrario, estas fuerzas se pueden dividir. Y, en cuanto al Ejército, bastión tradicional de cualquier reacción y factor de articulación de las contrarrevoluciones latinoamericanas, sucede que en este caso Chávez es un exoficial inferior, capaz de hablar con los coroneles y capitanes, y mantener a raya a los generales. El papel del Ejército, conquistado para el cambio de una forma absolutamente inesperada, es quizás la cuarta excepción venezolana. En este contexto, sigue existiendo una minoría, quizás poderosa, indudablemente extendida, pero debilitada por su propia agresividad y por el contenido aparentemente egoísta del rencor que motiva su oposición. Puede ser limitada al papel de ser el enemigo del orgullo nacional y ser expuesta a la burla pública ya que el número de sus seguidores es escuálido.

Traté de describir estas cosas en mi libro *Lo vi, no me lo contaron*. Y he notado un gran deseo de entender, pero también una gran resistencia mental, todo más o menos relacionado con la dificultad de admitir que los topes del cambio cavan con los medios a su alcance y perforan la tierra que realmente tienen ante ellos. El recurso compulsivo al plebiscito fue reprochado en Chávez, y luego se le ordenó a Maduro que volviera a las urnas sin esperar el final del mandato. Se ha criticado la excesiva polarización generada por las reformas bolivarianas, y más tarde, delante de las primeras dificultades reales, inmediatamente se rechaza el llamado modelo “extractivista”, como si la emancipación de monoproduktivismo no implicase una mayor intensificación (también brutal) de la lucha de clases en el corazón de las relaciones de propiedad. Los indígenas también han sido molestados y el decrecimiento que, en cualquier caso, en el sur del mundo atraerá ante todo a los estómagos bien alimentados. Pobre Venezuela. Ella no necesita nuestro consejo. Lo que hará, lo hará por sí misma.

Entonces digamos las cosas como son. Chávez está muerto y su carisma no puede ser replicado por mandato. La desorientación del imperialismo ha terminado por un tiempo y, de hecho, ha desencadenado científicamente una guerra económica y mediática que ha atacado, confundido y dividido a las clases populares. El precio del petróleo ha colapsado, erosionando duramente los márgenes de maniobra en los que, bien o mal, siempre había patinado el proceso. En las tiendas faltan los insumos para cubrir las necesidades básicas. En el grupo de gestión bolivariano se ha implementado una selección obvia, con el consiguiente desprendimiento de varias extremidades. También existe la corrupción, que se refiere a las corrientes sin fin de oro negro, burocratización difícil de erradicar en un país acostumbrado siempre a los más variados tipos de parasitismo, sumado al flujo gigantesco y contradictorio de promoción de nuevas figuras sociales en los asuntos públicos del gobierno. Es el relato del siglo XX. La revolución debe mirarse en el espejo. Y también para callar, reprimir, purgar. En este contexto, las contramedidas adoptadas por el grupo de liderazgo organizado en torno a Maduro se han dividido pero también se han unido. El PSUV no tiene otra alternativa que convertirse en un verdadero partido. Esto toca a todos. Y la Asamblea Constituyente se convierte en la piedra angular de una operación complicada y arriesgada que, en cualquier caso, independientemente de cómo se juzgue, está destinada a mirar más allá de los límites de la democracia burguesa.

Por lo tanto, el obstinado árbol del pueblo trata de responder ante el cambio de estaciones. ¿Quién recuerda el sandinismo y el regreso al poder de las antiguas oligarquías a través de la victoria electoral de la presentabilísima Violeta Chamorro? El chavismo intenta escapar a este destino. Para hacer esto, se ven forzados a moverse en varios frentes. Están obligados a dar batalla desde arriba y desde abajo, oponiendo la fuerza de los *colectivos* a la de los *guarimberos*, y la nueva legitimidad de la Asamblea Constituyente a la de un Parlamento alimentado y guiado por los centros internacionales del imperialismo.

Se trata a todas luces de un punto de inflexión en el proceso. Y aquí vemos que el mismo concepto de pueblo y el *poder popular* requieren de una redeterminación, decisiva en la medida en que impulsa una definición más allá de los límites ingenuos anhelados por las bellas almas occidentales. Cada uno tiene su propio pueblo, incluso la derecha. La lucha del pueblo se revela como una lucha en el pueblo. Y es inútil tenerle miedo. Por el contrario, necesitamos entender dónde y cómo actuar con energía para que un bloque social objetivamente mayoritario no sea desintegrado por el enemigo, disgregándolo más bien a una re-motivación de sus alianzas sociales y la reactivación de la transformación social.

Por lo tanto, llegamos al corazón del conflicto en curso. Está claro que los sectores proletarios son los más interesados en la lucha contra la corrupción y el acaparamiento de los insumos necesarios para cubrir las necesidades básicas. Además, el control de los trabajadores asume características esenciales cuando la propiedad privada desempeña un papel de implosión en la vida cotidiana, por lo que se hace necesario incluir en la agenda un nuevo concepto de autosuficiencia nacional. En todo esto, la movilización de las masas juega un papel decisivo. La unión cívico-militar es un factor fundamental y también una especie de seguridad en el futuro: la materialización de una opción de fondo en que también la fuerza armada *del pueblo* enseñe, a partir de la vida de todos los días, el contenido social de la misma necesidad.

Debo, por lo tanto, advertir al lector que este libro no practicará una victimización innecesaria. El imperialismo hace su trabajo. A través de la guerra económica, a través de la desinformación, a través de la corrupción y la violencia, actúa constantemente para llevar a los rebeldes a la

obediencia y para eliminar símbolos y experimentos que son alternativos a la dominación capitalista. Los excelentes resultados logrados por el PSUV y sus aliados en las elecciones de gobernadores de octubre y en las elecciones municipales de diciembre son la señal de que la contraofensiva chavista está logrando resultados. La oposición parece estar dividida y la violencia ha sido revertida. Pero las fuerzas que han organizado los disturbios en los últimos tres años y que han fracasado en el intento de derrocar el poder bolivariano antes del final natural del mandato de Maduro, se están preparando para un nuevo impulso para las elecciones presidenciales de diciembre de 2018. Será un campo de batalla. Ciertamente lo describirán como un choque de civilizaciones entre la democracia parlamentaria y la dictadura corrupta e ineficiente de la última y peor versión del socialismo tropical.

¿Cuántas personas, autodenominadas de izquierda, caerán en la trampa? En Venezuela muy pocas. Pero aquí en Europa, sin duda, habrá una gran campaña de información y, para usar las palabras del pasado, un complemento de movilización internacionalista.

Las siguientes páginas quieren ser una contribución para no caer en la trampa. Cavar juntos, a costa de romperse las uñas.

Capítulo I

NO SUENA CHOPIN

Caracas, 10 de marzo de 2013

No se siente el silencio de la nieve rusa. La “Marcha fúnebre” de Chopin no suena. El nombre de Chávez se grita. El grito llega, fuerte, amplificado por las inmensas bóvedas. La mujer se derrumba cerca del ataúd. Tiene la piel oscura, rasgos nativos y un vestido descolorido. Dos cadetes se apresuran, la levantan y se la llevan. La multitud comienza a fluir nuevamente. En la Academia Militar de Caracas, en Fuerte Tiuna, las oraciones fúnebres se alternan con lemas y canciones. En el gran espacio que se abre a la calle, se ha instalado la sala de grabación. En el centro, el ataúd de Hugo Chávez, presidente de Venezuela.

Murió el 5 de marzo, a las 4.30 p.m., hora local. Gracias a su fortaleza pudo pelear durante veintiún meses contra un tumor particularmente agresivo que finalmente se lo arrebató a la vida. Tenía 58 años y había estado al frente del gobierno desde 1999.

Desde entonces, y hasta el fin de su vida, ganó todas las contiendas electorales excepto una (el referéndum constitucional de 2007). Pero, en 2013, sin embargo, perdió la contienda decisiva ante el devastador mal que lo atacó en 2011 con un golpe final directo al corazón: “Murió de un ataque al corazón fulminante”, dijo el general José a los periodistas. Ornella, jefe de la Guardia Presidencial, revela detalles sobre los últimos momentos de la vida del Comandante: con el movimiento de los labios, Chávez (obligado a respirar por una cánula y por lo tanto incapaz de hablar) decía: “No quiero morir, por favor no me dejes morir”.

El mismo pedido le hizo al cielo durante una misa en medio de su enfermedad: “Dame tu corona, Cristo, dame que sangra”, había

exclamado entonces: “Amé tu cruz, un centenar de cruces y yo las traigo. Pero dame vida porque todavía tengo cosas que hacer para esta gente, para esta patria. No me lleves todavía”.

No suena Chopin. El nombre de Chávez se grita. El eco de ese grito no deja de vibrar. “Por la alegre sonrisa de su rostro ausente, no traicionaré mis orígenes”, escribió Chávez en el poema dedicado a su abuela Rosa Inés, la abuela que lo crio. Fue en 1992, año en que dirigió la rebelión cívico-militar contra la IV República, poniendo en marcha el proceso bolivariano. Desde entonces, ha cumplido su palabra. Hasta su último día de vida.

El niño de Sabaneta eligió ser un soldado de la revolución. Los excluidos y los oprimidos irrumpieron en el espacio público, lo que dio lugar a un bloque social que elaboró, poco a poco, una nueva voluntad colectiva.

En 1999, con la aprobación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela el pueblo ratificó la ruptura con el orden económico-político vigente hasta entonces, otorgó legitimidad y ciudadanía a sujetos invisibilizados hasta ese momento: campesinos, indígenas, afrodescendientes, pobres de los suburbios urbanos... También a las mujeres y feministas, quienes han introducido una mirada de género en los temas presentes en la agenda política.

La Carta Magna se escribió minuciosamente usando los dos géneros, otorgándole por igual al hombre y a la mujer el derecho a todas las posiciones institucionales, en todos sus artículos, los cuales definen la democracia como participativa y protagónica. Se crea un nuevo ejercicio de la ciudadanía con base en la redistribución del poder considerado este de propiedad colectiva.

Las mujeres han sido y son la fuerza motriz del proceso bolivariano, son las que más se han beneficiado de las instancias liberadoras establecidas en la Constitución: desde las Misiones hasta la presencia activa en todas las organizaciones sociales, incluidos los más altos puestos políticos. El Poder Moral, el Poder Electoral, el Poder Judicial, la Fiscalía General, el Poder Legislativo han sido dirigidos por relevantes figuras femeninas.

“No puede haber socialismo sin la liberación de las mujeres”, ha dicho a menudo Chávez, quien se definió a sí mismo como “feminista”. Siendo un gran estadista y un líder político capaz de escuchar y aprender, se guio

por la sabiduría femenina, el fruto de la pasión y la tenacidad. En sus discursos rindió homenaje a la genealogía de las mujeres que el trabajo de los nuevos historiadores feministas rescataron de la sombra del hombre para devolverles su autonomía como guerreras o pensadoras: Manuela Sáenz, Luisa Cáceres, Josefa Camejo...

En 2003, en la inauguración del Segundo Encuentro Internacional de Solidaridad organizado por Inamujer, Chávez recordó el papel de la mujer en la resistencia golpista del año anterior, su coraje: el pueblo que rodeó Fuerte Tiuna y desafió a las ametralladoras gritando: “¡Soldado sincero: únete a tu gente!”. Las mujeres corrieron a pedir un fusil, listas para morir frente al Palacio de Miraflores. Su madre, Elena, siempre lo respaldó.

No suena Chopin. El nombre de Chávez se grita. Una enorme mariposa descansa ahora sobre el vidrio del ataúd, y luego vuela. Se detiene por un largo tiempo sobre la angustiada madre del Presidente, salta hacia los hombres vestidos de oscuro y elige algún hombre femenino, probablemente atraído por los colores. Hay ministros, mujeres soldado, colectivos feministas, grupos indígenas, músicos.

Delante del ataúd hay un retrato de Jesús. A los pies, una reproducción de la espada de Simón Bolívar, el Libertador, cuyo sueño de una sola patria para América Latina, la Patria Grande, fue asumido animosamente por la Revolución Bolivariana de Chávez. Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez y Simón Bolívar son las “tres raíces” que la componen: un líder radical de los campesinos (Zamora, que vivió entre 1817 y 1860), un maestro de escuela y de la vida (Simón Rodríguez, preceptor de Bolívar, vivió entre 1769 y 1854); y el Libertador, el venezolano que pasó toda su vida luchando por la independencia de los estados sudamericanos, nació en 1783 y murió en 1830.

Desde hace 14 años, estos tres rostros destacan en los grafitis de colores que cubren las paredes, y acompañan a otras referencias fuertes del llamado “socialismo del siglo XXI”: Marx, Lenin, Gramsci y la Teología de la Liberación. Estos son los principios que guían al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Chávez lo fundó luego de lograr unir un abanico de fuerzas el 14 de marzo de 2008.

Un enorme mural pintado en la emblemática parroquia 23 de Enero muestra un panteón aún más peligroso: una “Última Cena” en la que, a la derecha de Cristo están Marx, Lenin, Fidel Castro, el Che Guevara y Manuel Marulanda (último líder guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). A la izquierda se ubican los padres históricos de la independencia venezolana, desde Bolívar a Guaicaipuro, un líder indígena que vivió entre 1530 y 1568. Entre ellos está Hugo Chávez, sosteniendo la Constitución bolivariana.

La Carta Magna de la V República, una de las constituciones más avanzadas del mundo, fue aprobada mediante un referéndum por los ciudadanos el 15 de diciembre de 1999, durante un temporal donde lluvias torrenciales y devastadoras azotaron el país, principalmente la ciudad de La Guaira y el litoral varguense. El 25 de abril de ese año, el pueblo venezolano votó, en un primer referéndum, a favor de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, que comprometió a todo el país en la redacción de la nueva Constitución.

El nuevo texto permitirá al incipiente gobierno emprender reformas estructurales basadas en una distribución más equitativa de los recursos petroleros (Venezuela es el quinto mayor exportador de petróleo del mundo y el primero en reservas petroleras), en la lucha contra el latifundio y el excesivo poder de las multinacionales, también respecto a los derechos humanos y a los derechos de la naturaleza.

La promesa del llamado a una Asamblea Constituyente durante la campaña electoral fue el elemento que propició el triunfo de Chávez en las elecciones de 1998. El 2 de febrero de 1999, se convirtió en Presidente con más del 56% de los votos, y reiteró la promesa electoral al país, jurando sobre la Constitución “moribunda” de 1961.

No suena Chopin. El nombre de Chávez se grita. Cerca de mí está Leonor Fuguet, largo pelo gris y pies descalzos, con su guitarra. Parece salida de una escena hippie de los años 60. Es recibida con besos y abrazos por muchos oficiales de alto grado. Aquí está, en esta imagen, la unión cívico-militar. Este es el único lugar de Latinoamérica donde parece funcionar. Con su voz potente y modulada, Leonor canta estrofas de paz y justicia social, rodeada por oficiales de las Fuerzas Armadas venezolanas que la escuchan en un silencio casi religioso.

Cuando termina la música, todos la rodean y la felicitan en forma nada protocolar. Cuando llegué a Fuerte Tiuna, fui recibida por un alto oficial. Me contó sobre su pasado en las fuerzas especiales durante la Cuarta República, y después sobre su apoyo a Chávez y al socialismo. Me pasea por todo el salón, presentándose a los generales de la Fuerza Armada que estaban allí.

“Soy la *hippie* de la Fuerza Armada”, ríe Leonor. Soy ambientalista, activista y vengo de la izquierda radical. Antes los militares me daban miedo, todos sabemos lo que sucedió en Chile, Argentina, Brasil. La mayoría de la Fuerza Armada venezolana, sin embargo, no proviene de la oligarquía y por esta razón muchos han participado en la guerrilla durante la IV República. Por supuesto, otros se formaron en la nefasta Escuela de las Américas y eligieron el campo de los represores, tanto que hubo tortura y desapariciones durante los años de la “democracia representativa”. Pero esta revolución ha cambiado las cosas en profundidad. En la nueva Fuerza Armada Bolivariana los generales se ocupan de los programas sociales, los oficiales ayudan a las personas en el mercado. Los exguerrilleros han hecho las paces con los soldados que los persiguieron y que hoy han entendido cuál es su verdadera tarea: estar del lado del pueblo”. Leonor, premiada varias veces por sus 35 años de militancia ecologista a favor de la madre tierra, resume así el sentido de la “unión cívico-militar”, columna vertebral de ese proceso bolivariano puesto en marcha con la victoria de Hugo Chávez en las elecciones de 1998.

No suena la “Marcha fúnebre” de Chopin. El nombre de Chávez se grita. Pasa rápidamente frente al ataúd, toca el cofre y esboza una caricia. No hay tiempo para detenerse, los otros esperan. Hay quienes saludan con el puño cerrado, otros hacen la señal de la cruz, alguien levanta a un niño, que quiere besar al muerto, pero se detiene. Cada tres o cuatro personas, los militares pasan a un invitado. Yo también voy. Para su último viaje, Chávez está vestido con una camisa blanca, una corbata negra, el uniforme verde del ejército con el gorro rojo, el de la “gala N.º 2”.

En la calle, algunos afiches ya lo representan al lado de Cristo, listo para realizar milagros. Se habla de embalsamar su cuerpo como lo hicieron con otros grandes líderes comunistas del siglo XX. Espero que no lo hagan. Para mí, Hugo Chávez, su grupo de liderazgo, su pueblo,

han redimido los ideales y las ruinas del siglo XX, reconstruyendo una esperanza viva que puede multiplicarse.

Chávez era hombre de palabra, por eso la gente le renovó su confianza una y otra vez. Esto es lo que le permite pasar de la cárcel de Yare, donde fue encerrado después de la rebelión cívico-militar de 1992, de la cual se declaró como único responsable, llegar al Palacio de Miraflores elegido por el pueblo y seguir ganando una presidencial tras otra.

La última, el 7 de octubre de 2012, cuando derrotó al candidato de-rechista, Henrique Capriles Radonski, con más del 55% de los votos. Ese festejo fue su último baño de multitud. Yo estaba allí.

Recuerdo la explosión de fiesta, gritos de júbilo y fuegos artificiales. Desde el Ministerio de Finanzas hasta Miraflores hay un corto tramo, pero cuando salimos era imposible caminar. Una marea humana presionaba por todos lados. Irene Lemaistre, una gran conocedora de los pueblos indígenas, cojeaba producto de una mala caída, junto a su esposo Guasca.

Nos tomamos de las manos, los compañeros de seguridad más robustos nos abrían paso. Evité el robo de la billetera de Irene, y luego la multitud se cerró, presionando como una gran ola que me dejó sin aliento. Se corría el peligro de ser aplastado, pero al pensarlo me sentía muy feliz. Entonces alguien nos levantó y nos llevó por las escaleras.

Hugo Chávez, reelecto por cuarta vez, apareció en la ventana y saludó con el puño cerrado a la marea de camisas rojas que entraba por la plaza. “Estoy de vuelta en el balcón del pueblo. Larga vida a la revolución socialista”. La multitud respondió gritando: “Uh, ah, Chávez no se va”. Un eco interminable resuena por las calles de Caracas en una celebración plagada de sonrisas y de pequeños dedos manchados de tinta impresos en las aceras que tomaron como asiento.

Una inundación de jóvenes con perlas, tatuajes y una botella de cerveza, a pesar de las prohibiciones de venta y consumo de alcohol durante la veda electoral. Un río de niños, de ancianos, de intelectuales, de lisiados que en Europa estarían pidiendo en las esquinas. A los lados, un cortejo ruidoso de muchachos en motos, jóvenes de la ultraperiferia, con megáfonos y banderas, decididos a responder “ojo por ojo” a los ultras de Capriles. Pero, la mayor parte de las “patrullas” bolivarianas los disuadieron, y así aseguraron el desarrollo “feliz y pacífico” de la jornada electoral.

En el balcón, Chávez informó sobre los mensajes de felicitación recibidos de la presidenta argentina Cristina de Kirchner y otros líderes internacionales: su victoria consolidó la integración latinoamericana. Chávez enumeró las áreas conquistadas por muchos o por pocos votos: había ganado en Zulia y en Falcón, baluartes de la oposición. En 2006, sin embargo, obtuvo el 62% de los votos, 25 puntos más que el candidato opositor Manuel Rosales. En 1998, su primera victoria electoral la obtuvo con más del 56% de los votos. La diferencia, ahora, fue menor y, detrás de la satisfacción, la palabra predominante entre los chavistas era “revisar”, hacer un balance de los errores.

¿Cuáles? “Sobre todo –dice el joven Ernesto–, tenemos que poner a las personas adecuadas en los puestos de gobierno: alcaldes, gobernadores...”. El viernes siguiente, las candidaturas para las elecciones regionales se cerraron. Las de los municipios inicialmente se programaron para abril. El presidente Chávez enumeró los principales logros de su gobierno: la nacionalización, la ley que reserva la explotación petrolera al Estado y que penaliza la minería, a menos que sea controlada por el gobierno a través de empresas mixtas. La nueva ley laboral, que prohíbe trabajar más de cuarenta horas por semana y fija un máximo de 8 horas por día, la eliminación del período de prueba y la prohibición de la tercerización. Una pensión equiparada al salario mínimo también para aquellos que no tienen contribuciones. La ley para el control de los precios, que incluso entonces aumentó para las especulaciones de grandes grupos privados como Empresas Polar, dueñas del monopolio de muchos productos de largo consumo y sobre todo de la harina de maíz marca P.A.N.”.

También se refirió a los planes sociales, las llamadas Misiones, creadas en 2003 para responder a las necesidades urgentes de la población más vulnerable. Son veintiuna y están direccionadas hacia la salud, el hogar, la educación, los ancianos, los niños, las madres solas... Una forma de moverse y vaciar la estructura y la resistencia del viejo Estado burgués desde adentro, lo que se visualiza en una de las misiones más emblemáticas, la Gran Misión Vivienda, un plan de vivienda gigantesco visible en todo el país, que ofrece viviendas públicas amuebladas a los menos pudientes, y donde la empresa petrolera PDVSA tiene una relevante participación. “Nada, en comparación con lo que aún tenemos que hacer”, dijo el

Presidente en la tarde durante una conferencia de prensa en la parroquia 23 de Enero. Junto a él estaban algunos de sus amigos internacionales: desde la diputada colombiana Piedad Córdoba y la Premio Nobel guatemalteca Rigoberta Menchú, hasta Ignacio Ramonet.

“Ahora –dijo Chávez–, debemos construir un proceso de reconciliación nacional, tender la mano a aquellos que quieren el diálogo y aislar a quienes no lo quieren”. Un niño aplaudió ondeando la bandera bolivariana. Un integrante de los colectivos, que estaba en una de las motos, en cambio frunció el ceño y, con un gesto de irritación, escupió en el suelo.

“Si Dios quiere, estoy listo para quedarme con ustedes hasta 2019, hasta el 2021. Uh, ah, Chávez no va”, bromeó el Presidente en diciembre de 2008. El 23 de noviembre, hubo elecciones regionales, la tercera realizada para elegir gobernadores desde 1999. La presencia de Chávez fue decisiva para la victoria del PSUV, que obtuvo 17 gobernaciones contra 5 que ganó la oposición.

Sin embargo, perdió la Alcaldía Metropolitana de Caracas, en la que Antonio Ledezma venció a Aristóbulo Istúriz por 772.822 votos contra 619.622. En 2009, un referéndum popular aprobó, con 54% contra 45.14%, una enmienda constitucional para permitir la elegibilidad ilimitada de todos los cargos de elección popular. ¿Una garantía de continuidad o la introducción de un virus burocrático?

“Si alguien ha trabajado bien, es correcto que se quede y que su proyecto sea recompensado”, dijeron los chavistas. En cualquier caso, las urnas son las que siempre decidirán. Y además, la ley prevé la posibilidad de revocación a mitad de período para aquellos que lo hacen mal.

En ese mismo período, el Poder Popular, pilar fundamental del modelo socialista bolivariano, se estructuró a través de los consejos comunales, apoyado en la reforma de la ley específica.

Chávez habría gobernado hasta 2019. Pero, después del 7 de octubre, sus apariciones públicas se volvieron cada vez más escasas. Mientras el país se preparaba para las elecciones regionales del 16 de diciembre, las noticias sobre sus condiciones de salud calentaron la arena política. En noviembre partió nuevamente para Cuba, para someterse a un nuevo tratamiento contra el cáncer. El país lo espera, debate y reza.

El 8 de diciembre, una semana después de la aplastante victoria chavista en las regionales (20 gobernadores contra 3 de oposición) el Presidente regresó a Venezuela para anunciar la gravedad de su estado de salud y la necesidad de una cuarta intervención. Yo estaba allí cubriendo esas elecciones.

En un restaurante en Caracas, Ernesto tenía un oído atento a los auriculares y el otro a la mesa de conversación. Es un joven militante del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) que, como muchos de sus colegas, unió su pasión por el béisbol con la política. Y esa noche los Tiburones estaban jugando contra los Tigres. De repente, el chico hizo un gesto para que todos guardaran silencio: “El Presidente –dijo– está haciendo un anuncio”.

Todos prestaron atención: para interrumpir una transmisión deportiva, tenía que haber una razón seria. La explicación vino con las palabras de Hugo Chávez, quien había regresado el día anterior de Cuba: el tumor se había reproducido, había “células malignas”, era necesario operar urgentemente por cuarta vez.

Por esa razón Chávez le pidió al Parlamento poder regresar a Cuba al día siguiente. Explicó que había forzado la opinión de los médicos y utilizó palabras tranquilizadoras para hablarle directamente a su pueblo. Dijo que, si estuviese “incapacitado” para asumir el cargo el 10 de enero, el bastón de mando pasaría al vicepresidente, Nicolás Maduro, de acuerdo con la Constitución, pero también dijo con mucha precisión que en caso de tener que convocar a nuevas elecciones el candidato más adecuado para representar al bando bolivariano era el exministro de Relaciones Exteriores. “Es mi deseo”, dijo Chávez, “firme y tan claro como la luna llena”.

Según la Constitución, Chávez debería juramentarse como Presidente reelecto ante la Asamblea el 10 de enero de 2014, de no hacerlo, la Asamblea podría declarar la “falta absoluta” y el presidente de la Asamblea, Diosdado Cabello, debería celebrar nuevas elecciones. En ese caso, según Chávez, el candidato bolivariano debería ser Nicolás Maduro. No hubo necesidad de recurrir a la “falta absoluta”, la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia dictaminó que Chávez podría juramentarse ante ese máximo Tribunal cuando regresara de su recuperación.

Socialista y sindicalista de la primera hora, Maduro participó en la redacción de la Constitución bolivariana y es uno de los personajes más cercanos al líder.

Como ministro de Relaciones Exteriores, trabajó para la integración latinoamericana, uno de los más relevantes resultados de su gestión fue la membresía plena de Venezuela en Mercosur. Tiene una educación marxista y ha estado en el movimiento bolivariano desde sus inicios. Acostumbrado a gritar en los mítines hasta perder la voz, sabe mediar en las cumbres y permanecer en la plaza, pero con un estilo distinto del que tiene el líder que depositó en él su confianza. Si Chávez muere y Maduro gana las elecciones, tendrá que mantener un equilibrio entre las diferentes vertientes que conforman el proceso bolivariano, desde la Fuerza Armada hasta el campo moderado, también deberá resolver la fricción interna con Cabello y garantizar la continuidad de los proyectos, y con ello la gobernabilidad de un país en crecimiento, pero también atravesado por problemas de difícil solución.

Chávez pronunció un discurso bajo la bandera de la “unidad”, invocada reiteradamente para defender la Revolución Bolivariana, sus conquistas de soberanía nacional y justicia social. Él pidió con insistencia “el apoyo de la gente y de todas las corrientes”. En primer término le habló al gobierno, pidiéndole llevar a cabo “la unidad antes de cualquier decisión que tendremos que tomar en los próximos días”.

Entre una canción y una declaración de coraje, Chávez recorre las etapas de su enfermedad. En respuesta a las acusaciones de la oposición, declaró que han informado con claridad en todo momento sobre esta, y aseguró que “todos los resultados fueron favorables, si hubiese surgido algún resultado negativo en esos exámenes, tengan ustedes la seguridad que yo no hubiese inscrito y asumido la candidatura presidencial”. Recordó que “fue como de milagro llegar al 4 de febrero. Y fue como de milagro llegar aquí. 27 de noviembre después, y llegar aquí a esta casa del pueblo. Fue como de milagro el 11 de abril, 12 de abril, 13 de abril; eso fue como un milagro, fue un milagro”. Y enfatizó “sea como sea y con esto termino, hoy tenemos Patria, que nadie se equivoque”. Como si dijera: que la oposición no crea que tiene un juego fácil, con un PSUV distraído o debilitado por las luchas actuales y sin un líder carismático,

para ganar las elecciones regionales, y tal vez intentar un golpe bajo. Que no imaginen un país ingobernable, como ocurrió durante el “paro petrolero” de diciembre de 2002, que duró hasta febrero del año siguiente.

Por supuesto, el escenario habría sido complicado sin Chávez, y podría haber pesado sobre la pequeña brecha existente en algunos estados entre el candidato del PSUV y el de la oposición. Y algunas figuras moderadas del chavismo, puestas allí para capturar votos de la oposición, podrían haber cambiado de camiseta, como ya había sucedido. Del otro lado, sin embargo, no había grandes figuras, ni motivaciones que fuesen más allá de los pequeños intereses, ni tampoco una gestión regional satisfactoria. Y las deserciones anunciadas públicamente no faltaron.

Finalizado el discurso del Presidente, tras el anuncio de su repentino viaje a Cuba, la gente salió a las calles de manera espontánea. El primer grupo se congregó en Puente Llaguno, a unos 200 metros de Miraflores, debajo de la estatua en honor a las víctimas del golpe de 2002. Ojos rojos, abrazos, banderas rojas. Algunos llegan en moto, otros en carro y a pie.

Al día siguiente, mientras el pueblo chavista llena la Plaza Bolívar, la Asamblea se reúne en sesión especial para aprobar, por mayoría, el viaje del Presidente a Cuba. Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea, dirige la sesión. La oposición atacó con la cabeza gacha, la enfermedad del Presidente había sido su constante caballito de batalla: para crear alarmas (“se está muriendo”) o desacreditar (“está fingiendo”). En ese caso, sin embargo, tanto la bancada de María Corina Machado (Súmate, una agrupación descaradamente filoatlántica) como la agrupación de Julio Borges (Primero Justicia, el partido de Capriles) usaron el eufemismo y guantes de terciopelo, tal vez por fe o por la superstición de que jugar aquí con el dolor o la muerte, trae mala suerte, especialmente en Navidad, la oposición se mostró formalmente solidaria “con la familia del Presidente y las de todos los enfermos”, añadiendo, sin embargo, “que Venezuela tiene derecho a saber que el Presidente no ha sido claro con su enfermedad y que ahora quiere gobernar el país desde el extranjero”.

“Cuba no es el extranjero, es la Patria Grande”, replicaron los chavistas, recordando el proyecto de Simón Bolívar; y el viaje de Chávez fue “bastante diferente de los realizados a Washington por los presidentes de la Cuarta República”. Y unidos alrededor de la figura del líder enfermo,

reiteraron los puntos del nuevo programa de gobierno, el nuevo impulso a las medidas sociales, con las revoluciones del siglo pasado, gritamos: “¡Proletarios del mundo, uníos”, ahora tenemos que unirnos sobre los puntos de esta nueva revolución”, dijo la diputada María León, marxista y feminista.

Por la tarde, los diputados y candidatos a las elecciones regionales del 16 de diciembre fueron a la Plaza Bolívar, donde estaba congregado el pueblo militante desde la mañana. Concentraciones se repitieron en todo el país. En las plazas Bolívar de cada ciudad, de cada pueblo, tuvo lugar una “vigilia de oración y de acompañamiento” para el Presidente.

En Caracas, los candidatos a las elecciones regionales firmaron un documento donde ratificaron su compromiso “con la patria y con Chávez” frente a la multitud en la Plaza Bolívar. Elías Jaua, un marxista proveniente de los movimientos estudiantiles, fue el primero en hablar. Lo habían nominado para gobernador del estado Miranda, contra Henrique Capriles Radonski, de Primero Justicia, quien acababa de salir derrotado en las elecciones presidenciales del 7 de octubre contra Chávez: “Con este acto se firma el camino de la revolución –dijo Jaua–, no habrá un pacto con la burguesía, ni una carrera hacia adelante, la revolución camina en el surco indicado por Chávez, es nuestro deber preservar ese camino y su estabilidad. Te estamos esperando, Presidente. Estamos obligados a ganar”.

10 de marzo de 2013

Ahora, sin embargo, Chávez está aquí, entre dos hileras de multitudes desfilando a los lados de su ataúd: mujeres, jóvenes, ancianos, niños, enfermos... Es domingo por la mañana, el quinto día de vigilia. El día después de su muerte, el ataúd fue llevado a la Academia Militar, acompañado de una inmensa multitud conformada por una marea de camisetas rojas que lloraban y cantaban.

Desde ese día, las personas han hecho cola para despedir al líder: una fila de más de 12 km, un promedio de 70.000 personas por día. Una peregrinación que durará diez días y terminará con otro evento popular: seguir el féretro de Chávez hasta el Cuartel de la Montaña, enclavado en la histórica parroquia 23 de Enero, donde continuarán visitándolo en el

Museo de la Revolución. Durante el tiempo que han durado los homenajes, el gobierno ha proporcionado alimentos, bebidas y fruta fresca de forma gratuita. Pero los vendedores ambulantes continuaron vendiendo el agua (que cuesta mucho más que un litro de gasolina aquí), ofreciendo artilugios, gorras y las ahora famosas fotos del último Chávez. Los discursos de Chávez, las canciones que cantó y las dedicadas a él resuenan a su alrededor.

Estoy en Venezuela desde el miércoles por la noche. Había reservado el boleto para asistir a la Feria del Libro, pero la muerte del líder dictó la agenda para los días de luto. Un gran duelo colectivo en el que es difícil no sentirse involucrado. Vine invitada por Teresa y Manuel, de la histórica casa editora venezolana Vadell Hermanos, editores del difunto Presidente, quienes también publicaron mi libro anterior sobre el proceso bolivariano.

En su casa, ubicada en la parte norte de La Candelaria hay fotos, pinturas y escritos inéditos del entonces teniente coronel Hugo Chávez Frías, en prisión por haber encabezado la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992. En la editorial, que no está muy lejos, tuvieron lugar las primeras reuniones después de la salida de Chávez de la prisión. “Estás sentado en los libros”, le dijo Manuel. Y él respondió: “Deja que la cultura entre, no importa por dónde, lo importante es que entre...”.

¿Quién era Chávez? Un gran líder que se salía de lo normal, capaz de jugar entre el riesgo y la empatía, entre la inventiva y la democracia participativa, cambiando el viejo mundo hacia el embrión de socialismo. Al principio, su base era la socialdemocracia. Muchos líderes del viejo reformismo de izquierda (incluso exguerrilleros como Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, que había participado en los gobiernos de la derecha), e incluso el antiguo líder guerrillero de la década de 1960, Douglas Bravo, se negaron a involucrarse en este nuevo proceso de inclusión, sin duda, el más importante de la historia venezolana, prefirieron convertirse en el ala izquierda de la derecha venezolana: la más rancia, movida por el anticomunismo más grotesco piloteado desde Miami.

Chávez ha tenido el gran mérito de raspar la pintura de muchos “sepulcros blanqueados”. También en Europa. Para la sofisticada socialdemocracia europea, la cual no parece incomodarse al apoyar a verdaderos dictadores, Chávez era un demagogo “populista”, con muy poca paciencia

ante las reglas democráticas, no importaban las innumerables pruebas a las que se había sometido demostrando su apego a una verdadera democracia, siempre faltaba algo...

Según una tesis bastante común en Venezuela, Chávez era una “criatura” de Fidel Castro, quien lo había “monitoreado” desde su salida de la prisión de Yare, y desarrollando posteriormente una excelente sociedad. Lo lloró y le rindió un conmovedor tributo. Recordó cómo, en el período “especial”, cuando se hacía estragos en el neoliberalismo mundial y los cantantes del “fin de la historia”, la historia de las clases populares se reiniciaría con el nuevo líder, Fidel había entendido. “Si alguien quiere saber quién fue Hugo Chávez –escribió el líder cubano después de la muerte del presidente venezolano– que mire a los que lloran y a los que se regocijan”.

Los venezolanos de Miami y los elementos más extremistas de la oposición venezolana se han regocijado, expresando sus sentimientos en la red (“un cadáver aflige a Venezuela”). Incluso algunos grandes medios internacionales no han ocultado su satisfacción con la muerte del “pequeño caudillo” (*The New York Times*), o han saludado el final “del yugo” para los venezolanos (*ABC*, *World News*). Durante su enfermedad, el canal privado Globovisión puso al aire constantemente una banda que decía: “Date prisa en morir y déjanos en paz”.

En Italia, el tratamiento que le dio la prensa no fue muy diferente. Poco después del anuncio de la muerte del presidente Chávez, la funcionaria estadounidense Roberta Jacobson invitó a Caracas a “seguir el estándar democrático del hemisferio” (omitiendo la tasa de homicidios de sindicalistas, periodistas y opositores con que cuenta Colombia o México, aliados de Washington), y en respuesta, tres días después de la muerte de Chávez, Venezuela (uno de los principales proveedores de petróleo de Estados Unidos), acusó a Roger Noriega y Otto Reich de conspirar para quitarle la vida al líder opositor Henrique Capriles, y así crear el caos antes de las elecciones. En julio de 2014, el gobierno de Venezuela expulsó del país a tres funcionarios de la embajada estadounidense. Estados Unidos respondió expulsando a tres funcionarios venezolanos.

Llora a Chávez la multitud que antes estaba sin nombre y sin derechos y ahora tiene una nueva identificación que hoy anima el ágora de este interesante laboratorio político: “Chávez somos todos”, dijo el líder

entregando el rostro del mito a la fuerza creadora del pueblo. “Yo soy Chávez”, repite el pueblo venezolano multiplicando el mensaje.

Los jefes de Estado y representantes de 55 países lo honraron en los solemnes funerales. En primer lugar estaban los representantes de los gobiernos progresistas de América Latina, que desplegaron nuevas alianzas de solidaridad impulsadas por Cuba y Venezuela, pero también aquellos no tan progresistas, como el chileno Sebastián Piñera y el colombiano Juan Manuel Santos.

La bandera del antiimperialismo y su carácter histriónico llevaron a Chávez a hacer amigos incluso en un campo donde la palabra “socialismo” no es bien recibida. El presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad besó el ataúd, lloró y abrazó a la madre del fallecido líder, incluyéndolo entre los “mártires”. Y por esto sufrió los feroces ataques del clero oscurantista en su país. El pastor estadounidense Jesse Jackson, un activista de los derechos humanos, rindió homenaje al “comandante” venezolano. Y la gente de todas las partes del sur global lo lloró.

Hasta en el Bronx, uno de los vecindarios más pobres de Nueva York, miles de hispanos y estadounidenses lo recordaron por el programa de ayuda social que el gobierno bolivariano creó para los más necesitados de esta comunidad. Por iniciativa de Chávez, entre 2007 y 2010, el Estado venezolano donó un millón de dólares anuales, a través de la empresa Citgo, filial de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), para apoyar el desarrollo de proyectos sociales en el Bronx. La organización PetroBronx se ha encargado de implementar 30 proyectos para escuelas, cooperativas de alimentos y limpieza del río Bronx.

Invitado por el diputado demócrata José Serrano, Chávez visitó el Bronx en septiembre de 2005, cuando participó en la 60 Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU). En esa ocasión, invitó a los jóvenes del barrio a luchar y a no considerarse “derrotados porque eran pobres”.

Entre 2005 y 2013, casi dos millones de norteamericanos se beneficiaron con el programa de entrega gratuita de combustible para familias necesitadas. Este programa, desarrollado en conjunto con la organización estadounidense Citizens Energy Corporation, alcanzó a los habitantes de 25 estados de la nación norteamericana, incluidos miembros de 240 comunidades indígenas, y suministró más de 200 refugios para los pobres.

Una bofetada para las políticas de austeridad y el *diktat* que los poderes pretenden imponer. Y esto motivó, en esencia, la obstinada hostilidad de los principales medios de comunicación internacionales hacia Chávez incluso después de su muerte, a pesar del progreso logrado por su gobierno en el campo de la justicia social.

Venezuela es un país en vías de desarrollo y transformación, que ha heredado graves problemas (especialmente en términos de soberanía alimentaria, burocracia, corrupción) y que la cura de los desequilibrios puede haber costado algunas heridas. Hugo Chávez fue el producto de su historia y del contexto en el que se encontró interpretando los sentimientos de redención de los últimos de la cadena.

La historia no produce líderes todos los días como el que se fue. Su enfermedad, sin embargo, ha demostrado que, en su ausencia, esta revolución, que apuesta a derrotar al capitalismo socavándolo desde dentro, está construyendo un nuevo liderazgo, decidido a proceder en nombre de la unidad en el mismo camino. Incluso el mito de Chávez puede servir para esto.

Tal vez tomó decisiones rápidas que le impuso sus intuiciones (“Debo aprender a hacerme a un lado”, había declarado en los últimos tiempos), pero el hombre se juzga a sí mismo por el trabajo y, en este sentido, el resultado es evidente.

El cuerpo del Presidente permanecerá en exhibición en la capilla militar durante otros siete días antes de ser enterrado en el Cuartel de la Montaña, en la histórica parroquia 23 de Enero. Los colectivos preparan la logística y seguridad.

La Piedrita

Caracas, 13 de marzo de 2013

El camino sube, luego desciende. En el espacio grande y limpio, herramientas de trabajo, una mesa y otro espacio contiguo con servicios. Estamos en la sede del colectivo La Piedrita, que nos recibió antes de la gran reunión de ayer, organizada para dar el último adiós al presidente Chávez.

No es una reunión abierta, participo porque conozco a algunos camaradas históricos que conocen mi pasado. Alrededor de la mesa, los representantes de 32 colectivos discuten la organización del día 15, que en su mayor parte tocará las estructuras territoriales: logística, seguridad, asistencia médica...

Un plan diseñado a largo plazo, teniendo en cuenta que la gente continuará visitando los restos del líder socialista. No muy lejos, está la colina del 23 de Enero en la que se encuentra un cuartel militar convertido en un museo. Será el último hogar de Hugo Chávez. Fue construido durante el gobierno de Cipriano Castro e inaugurado en 1910.

En los años de la década de 1940 se convirtió en la sede del Ministerio de Defensa y, en 1981, en el Museo de Historia Militar. A partir de hoy, será el Museo de la Revolución. En el techo se destacan un número y una carta, reproducidos en letras grandes, incluso enfrente del edificio, sobre un manto de flores rojas: 4F o 4 de febrero de 1992.

“A partir de allí el comandante dirigió las operaciones, desencadenando este singular y complejo experimento político, que aún perdura hoy”, explica el escritor Andrés Aguilar, un exguerrillero que fue arrestado y torturado en la IV República. Aguilar era un militante del Partido Comunista. Hoy es miembro del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y le encanta contar la historia a través de la literatura. Cuando Chávez ganó las elecciones, en 1998, el lugar se convirtió en uno de los principales símbolos del proceso llevado a cabo por el gobierno bolivariano: el Cuartel de la Montaña.

En Venezuela, el 23 de enero de 1958 estalló la revuelta cívico-militar que derrocó al dictador Marcos Pérez Jiménez y lo obligó a huir a República Dominicana a bordo del avión presidencial apodado popularmente *Vaca Sagrada* (adquirido a Estados Unidos por el corto gobierno de Betancourt, en 1948). “Entonces hubo muchos muertos, Diego tiene edad suficiente para recordarlo, pero la lucha en este lugar nunca ha faltado”.

Los 32 colectivos presentes conforman el Frente Sergio Rodríguez. “Sergio era un estudiante de la Universidad Central de Venezuela, asesinado hace veinte años por la policía”, explica Luis, conocido como “El Chaca”.

Otro grupo lleva el nombre de un militante asesinado por los golpistas que intentaron derrocar al gobierno de Chávez en 2002: Alexis Vive, pero este grupo no participa en esta discusión. Subiendo, vimos el territorio en el que este grupo hace vida: la “Comuna Panal 2021”.

La parroquia alberga otros tres municipios, La Sierra, Juan 23, La Fe Socialista, en los cuales se distribuyen 74 consejos comunales. Esta, sin embargo, es el área de la “Comuna Simón Bolívar”, la cual constituye un embrión del futuro estado comunal. Grandes espacios autogestionados, que cubren todo el vecindario.

“Pero nadie tiene el control del 23 de Enero”, dice Valentín, el líder. Existen varias estructuras, algunas coordinadas entre sí, otras autónomas, que manejan diferentes zonas. Valentín fundó el colectivo La Piedrita en 1985, alimentando esa cadena de resistencia popular que construyó la candidatura ganadora de Chávez en 1998.

Con su ropa de camuflaje y la gorra bolivariana, Valentín prefiere evitar a los periodistas, especialmente a los de oposición, que le han jugado sucio, demonizando su figura. Del 23 de Enero también se habla en las noticias, para revivir el problema de la seguridad. “Algunos medios solo ven esto –interviene El Chaca–, luchamos contra los traficantes ocupando los espacios con actividades culturales. Nos dicen que armamos a los niños, pero estamos armados con nuestros valores. Entendimos que estas acusaciones son un juego político, organizado por aquellos a los que no les gusta la organización de colectivos”.

Hace un tiempo, una foto de niños de La Piedrita con un rifle dio la vuelta al mundo: “pero fue un recital –dice El Chaca–: un homenaje a los exguerrilleros de los años 60 y 70. Las armas eran de juguete y los niños sostenían la Constitución con la otra mano. Aquí –especifica– cada colectivo mantiene su sector, porque el 23 de Enero es muy grande, hay 88.000 habitantes, 9 sectores y 56 subsectores. Es una parroquia popular, con un alto nivel de conciencia, todos están estudiando para entender cómo van las cosas. Las reuniones duran de 5 a 6 horas. Incluso aquellos habitantes que se convierten en ingenieros o siguen una carrera política, continúan trabajando en este vecindario”.

Uno de ellos es Aguilar, escritor conocido, quien vive en otro lado, pero su militancia está aquí. “Incluso los partidos de izquierda, divididos

y atomizados, fueron desplazados por la revuelta popular del 27 de febrero de 1989 –recuerda–, no se dieron cuenta de que la gente había roto con los mecanismos de alternancia entre Acción Democrática y Copei. La figura de Chávez produjo un corte definitivo con ese pasado al construir una revolución atípica basada en la aprobación por medio de elecciones, en la autoorganización de lugares como este, en la Fuerza Armada progresista. Y como parte de esto aparece el PSUV, que se construyó desde arriba y presenta problemas diferentes a los de los partidos comunistas del siglo XX: porque incluye elementos de izquierda moderados y radicales que son difíciles de compensar. Un experimento para estudiar, el nuestro, un proceso interesante y complicado que se basa en el poder popular y que ha producido una efervescencia en todo el continente. Todavía no estamos satisfechos, pero queremos conservar lo que hemos logrado”.

En un tributo al difunto Presidente, Naciones Unidas reconoció que Venezuela es el país latinoamericano que más ha reducido la pobreza. Y también el país fue reconocido por su papel solidario a nivel internacionalmente –ALBA, Unasur, Celac–, Chávez es reconocido como “el líder de la justicia en el mundo”.

A mi alrededor, las escrituras y los murales relatan los pasos de la autogestión. Un orador diserta sobre algunos discursos de Chávez. También llegaron grupos de niños que se dirigían a la sala de grabación con las computadoras Canaima en sus manos, que el gobierno distribuyó en la escuela primaria. Y ahora extenderá el programa a la educación secundaria.

Desde aquí, los militantes comenzarán a organizar la campaña de Nicolás Maduro, candidato a las elecciones presidenciales del 14 de abril contra el opositor derechista Henrique Capriles. “A muchos les gustaría vivir en este espacio –dice Duglas, vocero de la radio La Piedrita–, hay mucho respeto, no hay violencia. Controlamos un territorio donde viven 1.400 personas. Nosotros regulamos los conflictos, organizamos la vida política. Hay una casa hogar para niños enfermos de cáncer que vienen a recibir tratamiento en la capital, una guardería con rosas preciosas, un taller de reciclaje, un pequeño zoológico, una panadería, un gimnasio popular. Todo producto de la autogestión. Todos somos voluntarios. El gobierno facilita el acceso a los recursos solicitados por la Alcaldía, pero los medios provienen de nosotros mismos, de nuestro trabajo y de la colaboración de toda la comunidad.

Capítulo II

SUJETOS DEL PROCESO

La maquinaria del PSUV

En 2018, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) cumplirá oficialmente 10 años. Sin embargo, el camino para su fundación fue trazado por Hugo Chávez el 7 de marzo de 2007 con la propuesta hecha a los demás grupos izquierdistas que apoyan la revolución bolivariana de formar parte del nuevo partido. El PSUV nació de la disolución del Movimiento V República (MVR), un grupo político de izquierda fundado por Chávez en 1997 y con el cual se presentó y ganó las elecciones del año siguiente (1998). Desde entonces, y hasta 2007, el MVR fue el partido más votado en el país, por lo que se puede considerar más que un partido, una maquinaria electoral efectiva.

Con más de 5.700.000 miembros, el PSUV es el partido de izquierda más grande de América Latina y del hemisferio occidental. Muchos movimientos de la izquierda revolucionaria se le han unido. Sin embargo, algunos mantienen su símbolo como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria Para Todos (PPT), Por la Democracia Social (Podemos) y otras siglas de menor importancia como Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), la Unión Popular Venezolana (UPV), el Movimiento Tupamaro (MT), la Liga Socialista (LS), Redes, que aún forman parte del Gran Polo Patriótico, la coalición política que apoya al chavismo.

El congreso por el cual se fundó el PSUV tuvo lugar a principios de 2008 y participaron 1.681 delegados. Allí, el 14 de marzo, Chávez fue elegido presidente del partido. Después de su muerte, el PSUV eligió como presidente al actual jefe de Estado, Nicolás Maduro. El vicepresidente es Diosdado Cabello.

¿Qué es el PSUV? Un partido de masas y cuadros se define en su *Libro Rojo*, que incluye el estatuto y los documentos fundacionales y detalla una lista de 24 principios generales. Se declara antiimperialista y anti-capitalista, socialista, marxista, bolivariano, defensor de los derechos de la Madre Tierra, la igualdad de género y defensor de la equidad, de las personas con discapacidad, defensor de la democracia participativa y protagónica, defensor, impulsor y promotor del Poder Popular, con base en el principio del centralismo democrático y la dirección colectiva... A doscientos años de la independencia incompleta del colonialismo, el PSUV se compromete a ser “la vanguardia” de las luchas hasta conseguir la libertad, independencia, soberanía y justicia social para todo el pueblo.

En el punto 8 se retoma la máxima de Simón Rodríguez: “Inventamos o erramos”, para decir que el socialismo bolivariano, por el cual lucha el partido, será “original, creativo y con un profundo sentimiento colectivista en el ejercicio del poder que tiene como objetivo construir una superestructura de apoyo al modelo económico socialista, orientando y dirigiendo, y al mismo tiempo desarrollar políticas congruentes con el sentimiento de identidad del pueblo y de su historia”.

El partido se esforzará por formar a sus militantes “en el árbol de las tres raíces –el pensamiento y la acción de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora– y rescatará con sentido crítico la experiencia histórica del socialismo”. Adoptará como guía el pensamiento y la acción de los revolucionarios y socialistas de América Latina y del mundo, como José Martí, Ernesto “Che” Guevara, José Carlos Mariátegui, Rosa Luxemburgo, Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Gramsci, Mao Zedong “y aquellos que han contribuido a la lucha por la transformación social, por un mundo de igualdad y de justicia social, en una experiencia humana que tiene antecedentes remotos, tales como la cosmovisión indo-afroamericana, el cristianismo, la teología de la liberación”. Tendrá su base en las contribuciones del “socialismo científico y del marxismo como una filosofía de la praxis”, considerados “herramientas para el análisis crítico de la realidad y guías para la acción revolucionaria”.

El socialismo bolivariano responderá a la praxis creativa, al libre ejercicio de la voluntad y al empuje del pueblo venezolano. No será “ni copia ni calco” para usar la expresión de Mariátegui, sino “creación heroica”.

Un socialismo que valora las raíces indígenas, europeas y africanas que dio origen a la “gran nación sudamericana”. Incorpora la doctrina de Bolívar, en particular su visión antiimperialista y su propósito de unir a los países de “nuestra América”; la lucha por la educación “liberadora, popular y para todos” de Simón Rodríguez y la de Ezequiel Zamora por la propiedad social de la tierra, su choque con los poderes oligárquicos y su programa de protección social. Al mismo tiempo, asume la unión cívico-militar como una de sus características fundamentales.

La tarea del partido es la de “llevar al pueblo y a los explotados al poder, a ponerse al servicio de la transición del capitalismo al socialismo, transformando progresivamente las relaciones de producción, de intercambio y de propiedad de los medios de producción, para la liberación de la clase trabajadora” para acabar “con el control y el monopolio de los medios de producción por la burguesía, transfiriendo el poder a los trabajadores, a las comunidades, y para unirse a todos los pueblos del mundo en la tarea de enterrar el capitalismo y construir un nuevo mundo”.

Esto implica la socialización de los medios de producción, la distribución racional de la tierra y de la riqueza, la lucha contra la corrupción y la burocracia. Se trata de cambiar el modelo económico con base en el rentismo, “monoprodutor y consumista a favor de un modelo productivo y diversificado, con miras a la plena satisfacción de las necesidades humanas”. El modelo “desarrollista rentista” de la economía venezolana deberá ser reemplazado por “un modelo de desarrollo endógeno, integral y autosostenible”.

El uso de la renta petrolera como principal fuente de gasto social y de inversión y acumulación privada ha configurado históricamente una sola unidad de producción exportadora, desarticulada internamente y entre sectores y territorialmente dependiente de la importación de tecnología, infraestructura, máquinas y capital, lo que ha hecho que la economía venezolana sea “altamente vulnerable debido a su dependencia del precio internacional del petróleo”. Para avanzar hacia el socialismo, por lo tanto, es necesario invertir la tendencia.

Una transformación progresiva aunque sin la dictadura del proletariado. Incluso, hasta tal punto se trata de la lucha y de la acumulación de fuerzas formas, que se dice que el PSUV “asume la combinación estratégica

de todas las formas de lucha necesarias para vencer cualquier agresión del imperialismo capitalista y de sus aliados". El socialismo bolivariano –se especificará más adelante– es una revolución pacífica y legal, pero no desarmada.

En este período de transición al socialismo, el PSUV desarrolla y dirige las formas de "democracia electoral, pacífica y constitucional, todo con base en una mayor participación e implicación del pueblo como un ejercicio de su soberanía, educación, formación política para forjar la unidad".

El epicentro lo constituye la lucha contra "el legado de la cultura política liberal-burguesa y la consolidación de una democracia participativa y protagonista". Muchas formas de lucha democrática, por el contrario, "tienen un carácter liberal-burgués, porque siempre han sido manipuladas por la burguesía" y solo llevándola a la práctica, elevando así la conciencia política del pueblo, se podrán evidenciar el límite "y la necesidad de superarlos mediante la democracia auténtica, es decir, la democracia socialista".

Por esta razón, se debe tener presente que las formas de lucha no son fines, sino maneras de avanzar en la acumulación de fuerza, "que tiene su principal expresión en la consolidación del poder popular, en la destrucción del Estado burgués, en la lucha antiimperialista y en la construcción del socialismo".

La crítica de la democracia burguesa está contenida en el preámbulo de *Libro Rojo* que explica los antecedentes que han preparado la revolución: la revuelta del Caracazo (febrero de 1989) y la rebelión cívico-militar de Chávez el 4 de febrero de 1992. El levantamiento espontáneo de las masas empobrecidas –dice el PSUV– pone de manifiesto la verdadera cara de la política de Washington para América Latina y la del viejo modelo democrático liberal burgués, basado en la democracia formal, representativa y fundamentalmente política, en el que está contenido el derecho a elegir, a ser elegido y votar.

En nombre de esa democracia "formal", en nombre de esa "libertad" se ha facilitado el proceso de acumulación de capital en favor de unos pocos y el crecimiento de la pobreza, la exclusión social y un enorme costo en términos de la destrucción de la naturaleza.

La expansión capitalista exige la imposición del libre mercado y, en consecuencia, la destrucción del Estado-nación. Así, forzó a “nuestros países a pagar la llamada deuda externa, sometiendo a nuestros pueblos a la explotación, el hambre y a la miseria”.

En la búsqueda de este objetivo –recuerda el PSUV– se impuso la receta del FMI. De ahí la privatización de las empresas estatales, la pérdida de garantías en el trabajo, la liberación de los precios que provocó el levantamiento de las masas, que salieron a las calles sin ninguna dirección política a pesar de la represión ordenada por las oligarquías. Allí –explica el *Libro Rojo*– están los antecedentes históricos del proyecto de cambio y la conciencia del pueblo que hace que la revolución que vivimos sea irreversible, en el camino hacia el socialismo.

Por este motivo, el PSUV “asume como vanguardia liderar las luchas, y así obtener la libertad, la independencia, la soberanía y la justicia social supremas para nuestro pueblo”.

Se pone un fuerte énfasis en la noción gramsciana de hegemonía y en los esfuerzos necesarios para contrarrestar a la burguesía.

El “imperialismo capitalista” es golpeado por una grave crisis sistémica, su legitimidad se erosiona y el paradigma neoliberal es seriamente cuestionado, pero esto no determina su derrota inmediata. Estados Unidos mantiene bajo su control “una intrincada red de relaciones, ejerciendo dominio militar, global, tecnológico y el uso del dólar como moneda de compensación y pago del sistema económico internacional, obteniendo grandes ventajas”. Derrotar la hegemonía será, por lo tanto, “una lucha mucho más compleja de lo que algunos piensan”.

En otras palabras, contra el determinismo mecanicista se afirma que la crisis en sí misma no destruirá el imperialismo. Por lo tanto, es necesario “un contenedor político capaz de disputar la hegemonía. Y aquí la Revolución Bolivariana juega un rol fundamental”. ¿Un contenedor político? ¿Cuáles son los temas de la revolución?

La fuerza motriz o entidades de la Revolución Bolivariana –dice el mismo párrafo– son las trabajadoras y los trabajadores en su doble condición de creadores de riqueza social y expropiados de los frutos de su trabajo, “llamados a dirigir la revolución en nombre de la lucha de clases”.

A continuación está el detalle: las campesinas y campesinos, pequeños y medianos propietarios y propietarios, productoras y productores del campo y la ciudad, los jóvenes, los estudiantes y las mujeres, los pueblos originarios, los afrodescendientes, las clases medias e intelectuales progresistas, entre otros. En resumen, quienes sufren “las consecuencias de la explotación económica, el saqueo y la dominación política imperialista, oligárquica y burguesa”. Fuerzas que integran al pueblo venezolano “en esta etapa histórica” y que son sujetos potenciales de la Revolución Bolivariana, que deben ser conquistadas por la política del PSUV. El partido, como expresión de la unidad del pueblo, promueve y pone en forma “la unidad más sólida y también las alianzas tácticas y estratégicas con otras fuerzas”, de acuerdo con el crecimiento de las luchas revolucionarias por la construcción del socialismo. Las fuerzas revolucionarias y los pueblos de América Latina y del mundo entero son considerados “reservas estratégicas de la Revolución Bolivariana”.

“La prevalencia del carácter policlasista del partido no lleva a una mezcla de intereses de clase en la que se diluyan los de los sujetos “llamados a dirigir la revolución en el nombre de la lucha de clases”. Este punto lleva a una cierta crítica marxista-leninista.

Un partido como este –acusa el economista Manuel Sutherland– desarrollará un enorme batallón de burócratas que con su poder económico, fruto de la corrupción, ganará la elección de la base con su estrategia mediática o asistencialista.

Burócratas que garantizarán que el PSUV sea lo más reformista posible y frenarán cualquier intento de cambio que ponga en peligro su poder y privilegio. Debido a estas tendencias, el PSUV se limitará a administrar los conflictos entre las clases y se convertirá en una vía institucional para desactivar y reorientar las luchas más revolucionarias en un sentido reformista. Un fenómeno ciertamente presente entre las corrientes del partido, que puede verse como una de las causas que llevaron a la derrota electoral de 2015.

Sin embargo, para el PSUV, la primera tarea de la Revolución Bolivariana para la transición al socialismo es dismantelar los poderes existentes al servicio de la burguesía y el imperialismo y “refundar un poder radicalmente distinto al servicio del pueblo venezolano y de los pueblos del mundo, es decir, la construcción del poder popular y revolucionario”.

Todas las tareas políticas están dirigidas a su consolidación como única garantía de victoria definitiva de la Revolución Bolivariana.

Aquí están la viga maestra y la apuesta del proceso bolivariano.

La comuna, entendida como la comunidad organizada, y el consejo de los diferentes sectores sociales (trabajadores, estudiantes, mujeres, indígenas...) son considerados como la célula básica de la nueva sociedad y del nuevo Estado socialista.

Para transformar la política, el objetivo central es el fortalecimiento del poder popular que, en esta etapa de transición, se expresa en la creación de un nuevo espacio público comunal que permite la construcción de una nueva sociedad democrática, participativa y protagonista: “Un nuevo Estado comunal y socialista que expresa genuinamente los intereses del pueblo”.

Es necesario diseñar e inventar nuevas formas de producción, circulación y consumo, que tiendan a eliminar la lógica del capital y la intermediación predatoria del capitalismo. Diseñar nuevas formas de apropiación social y comunitaria del excedente económico y nuevas formas de acumulación comunitaria y social que garanticen la soberanía alimentaria. El párrafo sobre las formas de propiedad coloca en el primer punto del programa la eliminación de la propiedad privada monopólica, nacional y extranjera, sobre los medios de producción, especialmente los esenciales.

Por otro lado, promueve “propiedad privada no monopolística y con una función social”, así como empresas mixtas con participación mayoritaria del Estado y el “control progresivo de los trabajadores y trabajadoras”. La empresa extranjera deberá respetar las siguientes condiciones: transferencia de tecnología y conocimiento, implementación de inversiones sociales relacionadas con el monto de la inversión, respeto absoluto de las leyes y del contrato establecido, respeto a la Madre Tierra y a la soberanía nacional.

Con respecto a los consejos comunales, el Estado transferirá progresivamente la propiedad estatal a la propiedad comunal, con base en criterios de eficiencia, honestidad en la administración y acumulación comunitaria del excedente económico. La promoción de la propiedad comunal implica una forma de propiedad colectiva que solo puede usarse en la comunidad. La propiedad estatal debe entenderse como una forma indirecta de

propiedad colectiva. La propiedad personal, relacionada con los bienes personales y familiares, no puede utilizarse para la explotación de mano de obra barata.

¿Los enemigos de la Revolución Bolivariana? Para el PSUV, el principal es el “imperialismo capitalista, especialmente su centro hegemónico, el imperialismo y el gobierno de Estados Unidos, sus monopolios transnacionales, en particular los del sector financiero, tecnológico, militar, económico, mediático”. Le sigue, la “alta jerarquía eclesiástica contrarrevolucionaria, la oligarquía, la burguesía que no respetan la patria, y todos los sectores sociales que sirven de base social al imperialismo o a cualquier fuerza foránea para la dominación de nuestros pueblos, especialmente en América Latina y el Caribe”.

El *Libro Rojo* también contiene el decálogo de los deberes del militante. Entre ellos, la tarea de relacionarse con las comunas, consejos comunales y otras organizaciones, movimientos y frentes sociales “para reforzar el poder popular, el eje estratégico del socialismo bolivariano”. El militante no puede aceptar ser candidato en otras organizaciones o partidos que no sean el PSUV. Debido a esto, en julio de este año, Eduardo Samán, miembro de la Corriente Radical Socialista, renunció al partido para postularse para la Alcaldía de Caracas por el partido Patria Para Todos en las elecciones municipales del 10 de diciembre. El PSUV nominó como candidata a Érika Farías. Una división que podría haber puesto en riesgo el campo chavista en una plaza tan difícil como la de Caracas. Érika ganó, y al PSUV le toca la ardua tarea de evitar peligrosas ramificaciones sobre las cuales la derecha podría apalancarse con miras a las presidenciales de 2018.

La unión cívico-militar

Caracas, 18 de septiembre de 2017

En el escenario del Teatro Teresa Carreño están todos los líderes de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). El actual ministro de Comunicación, Ernesto Villegas, encabeza la reunión. Se enfoca en la relación entre historia, guerra y comunicación.

El salón está lleno de invitados internacionales, llegados a Caracas para la jornada de solidaridad Todos Somos Venezuela. “Sé que vienen de

países donde las Fuerzas Armadas son un símbolo de represión –afirma–, mientras que aquí están junto al pueblo, lo acompañan en la defensa de sus conquistas. La conciencia y la solidaridad son las armas más poderosas”.

Habla el ministro de Defensa, general Vladimir Padrino López. Explica los orígenes y la concepción de “la unión cívico-militar” que se remite al accionar de Ezequiel Zamora que quería “tierra y hombres libres” y al genio militar de Simón Bolívar, que “cruzó la frontera no para invadir, sino para liberar a los pueblos” y soñó con la independencia del continente. Rinde honor a la resistencia vietnamita de Ho Chi Min.

La FANB –señala– es hija de la República Libre de Haití, la de Toussaint Louverture, heredera de la lucha de los pueblos indígenas, que no querían dominar sino vivir libres y no ser dominados. Narra las dificultades de construir una filosofía de paz combinada con la defensa de las conquistas sociales: “La verdad –dice– es la primera víctima de la guerra”.

Durante los cuatro meses de violencia desatada por la derecha contra el gobierno, que sembró la muerte y la devastación, fue presentada por los medios como protestas de “manifestantes pacíficos en la lucha contra la dictadura”, y a la FANB como represora. Los manifestantes –expreso entonces Padrino López– “no se tocan ni con el pétalo de una rosa”.

Aquí, reitera que, contra un ataque similar, la FANB adopta un “uso progresivo y diferenciado de la fuerza” en un Estado que garantiza el debido proceso y el respeto por los derechos humanos. Recuerda el Segundo Foro Antiimperialista en Defensa de la Patria, que se llevó a cabo recientemente y en el que se realizaron seminarios sobre derechos humanos y derecho internacional humanitario.

Venezuela –dice– “apoya la lucha de los pueblos del mundo. Nuestro uniforme no es un símbolo de represión o invasión. Somos socialistas, humanistas y antiimperialistas. Las sanciones impuestas por Estados Unidos indican que estamos en la parte justa, que no hay Pinochet aquí”.

En Venezuela, los militares, que no habían tenido derecho al voto, ahora están presentes en las principales áreas de la vida política, acompañando y defendiendo el socialismo bolivariano, con una fuerte formación anticolonial y marxista que viene de lejos: de la idea “libertadora” y no “conquistadora” de Simón Bolívar y de las presiones emancipatorias del

Gran Siglo XX, desde los años en que el Ejército Rojo liberó al mundo de la “plaga negra”. Años en los que, incluso en Europa, hablar del “ejército del pueblo” no era una blasfemia.

Bolívar y Chávez tienen una visión común del rol del individuo en la historia, que impulsa su estrategia militar. La posición de Chávez es evidente desde las primeras páginas de la entrevista con Ignacio Ramonet, *Hugo Chávez, mi primera vida* (publicada por Vadell Hermanos inmediatamente después de la muerte de Chávez). El periodista español recuerda el contexto histórico existente en el año en que nació Chávez, el 28 de julio de 1954.

A principios de los años 50 del siglo pasado, se está formando el llamado tercer mundo y comienza el descenso del colonialismo. El 26 de julio de 1953, Fidel Castro asalta el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. Y un mes antes, el 27 de junio de 1954, ocurre el golpe de Estado en Guatemala contra Jacobo Arbenz. Casi un mes después, el 15 de agosto, se establece en Paraguay la dictadura de Alfredo Stroessner. El 24 de agosto, se consuma el golpe de Estado en Brasil y se suicida Getulio Vargas.

El 7 de marzo de 1954, el Ejército francés capitula ante Dien Bien Phu, en Indochina. Y un día antes de que Hugo Chávez llegara al mundo, la guerra de Indochina terminó con la victoria de un país que había sido colonizado hasta entonces: Vietnam. Por otro lado, unos meses más tarde, el 1 de noviembre de 1954 comienza la guerra de Argelia. Y estamos a un año de la famosa Conferencia de Bandung, que vio nacer el concepto de “tercer mundo” y el de “no alineado”.

Un año de fechas históricas. ¿Chávez se siente predestinado para esto? Cuando el periodista le preguntó, el entonces presidente de la República Bolivariana respondió. “No, no, en absoluto”.

Un año histórico. Chávez recurre a Marx para decir que los hombres hacen historia, pero no arbitrariamente. También recuerda las palabras de Marc Bloch, el historiador judío, partisano y antifascista francés, fusilado por los nazis en 1944: “La historia es como el ogro del cuento de hadas, llega donde huele a carne humana”.

Y dice: “En mi caso, refiriéndome a la famosa frase de Fidel, ‘La historia me absolverá’, si tuviera conciencia, de niño podría haber dicho:

‘La historia me absorberá’. Fui arrastrado y despedazado por el ogro de la historia. Los dientes de la historia o –para presentar la historia como una fuerza agresiva y maligna–, las armas de la historia me han envuelto, el huracán de la historia me ha chupado. Bolívar dice: ‘Solo soy un hilo de paja arrastrado por el viento del huracán’”.

Una visión no caudillística, pero revolucionaria, antiimperialista, emancipadora y libertaria del bolivarianismo ha influido en el pensamiento militar de Hugo Chávez que llevará a la unión cívico-militar al actual presidente, Nicolás Maduro (un extrabajador del metro), a la Milicia Bolivariana.

El general Vladimir Padrino López dice: “La unión cívico-militar implica toda una línea de defensa integral en la que no solo nosotros, los militares, estamos para defender la patria, una combinación de factores concurren con base en el principio de responsabilidad compartida. Pienso que una buena parte de la población, hoy, es consciente de esto”.

No hace falta decir que el concepto de “patria” en los países que fueron colonizados y han completado solo en parte su proceso de liberación, tiene una connotación muy diferente de aquella, fascista, que estamos acostumbrados a oír en los países del “primer mundo”.

Y así Chávez explica la rebelión cívico-militar contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, el 4 febrero de 1992: “Alguien, muy confuso ideológicamente dice: ‘Son militares’, por lo tanto soy de derecha, soy gorila. Y es un error. Nosotros no hemos querido nunca formar una Junta Militar. Nunca hemos pensado en un golpe militar clásico para borrar los derechos democráticos y los derechos humanos. Nunca. Somos antimilitaristas y antigorilistas. No hemos sido nunca golpistas. Nos hemos sublevado para ponernos al lado del pueblo venezolano como militares transformadores. También ha habido quien ha definido a nuestra rebelión ‘nasserista’. No lo fue, no habría tenido sentido, pero de algún modo sí lo fue: en la medida en que tuvimos un proyecto social socialista, un pensamiento panamericanista, es decir, bolivariano y una posición antiimperialista. Somos patriotas revolucionarios. Golpistas son los que se unen a la oligarquía para golpear al propio pueblo. Golpistas son aquellos que el 11 abril de 2002 quisieron establecer una dictadura en Venezuela. Golpistas son los traidores que se arrodillan frente al imperialismo norteamericano.

Nosotros somos bolivarianos, revolucionarios, socialistas, antiimperialistas. Cada día más”.

Bolívar siempre fue contrario a la monarquía y a la dictadura. Dice a la asamblea popular reunida en la iglesia de San Francisco de Caracas, el 2 enero de 1814: “Ciudadanos: yo no soy el soberano. Vuestros representantes tienen que hacer las leyes”.

Al principio de 1816, el Libertador, que tampoco quiere que se lo llame así “porque la libertad la debéis al conjunto de mis compañeros de armas”, va a Haití, país que consiguió la independencia de Francia con la revolución de los “jacobinos negros”, según la definición de C.L.R. James. El presidente de Haití, Alexandre Pétion, lo ayuda con armas, barcos y dinero. El Libertador ha entendido que para conseguir la independencia necesita la participación del pueblo venezolano, de los pobres, de los peones, de los esclavos y de los negros. Cuando desembarca, en primer lugar decide la emancipación de los esclavos y la igualdad social para todos, con el decreto de Carúpano, el 2 de junio de 1816, dirigido a los habitantes de Río Caribe, Carúpano y Cariaco, y donde, en su artículo primero, llama a que: “Todo hombre robusto, desde la edad de catorce hasta sesenta años, se presentará en la parroquia de su distrito a alistarse en las banderas de Venezuela, veinticuatro horas después de publicado el presente decreto”.

Otra notificación, el 18 de julio de 1825, en Cuzco, habla de los derechos de los indígenas y la conservación de sus monumentos. Y el 14 febrero del 1820, con un discurso el Libertador se dirige a las “bravas mujeres de El Socorro” en la histórica ciudad de Nueva Granada y honra el patriotismo y el heroísmo de las mujeres “que han empuñado la lanza. ¿Existirán hombres más dignos que vosotras? ¡No! ¡No! Pero vosotras sois dignas de la admiración del universo y la adoración de los libertadores de Colombia.”

Y Chávez le dice a Ramonet: “En lugar de Cristo, habría podido ser muy bien para nosotros una Crista, porque el machismo es terrible en este mundo.” Es el Chávez que se ha declarado siempre “feminista” y ha rendido homenaje al ánimo de la mujer. El 5 julio del 2013, Maduro nombró a una mujer, la almiranta Carmen Meléndez, para hacerse cargo del ministerio de la Defensa, por primera vez en la historia del país.

Chávez ingresó a la Academia Militar no por vocación sino para continuar los estudios y para convertirse en un deportista. En aquel período, en la Academia daban clases docentes civiles, influenciados por el marxismo y por el aire anticolonialista que se esparcía en el sur del mundo. Desde su primer año de formación militar, el 8 agosto de 1971, se preocupó por la discriminación racial y se alineó del lado de los indígenas, oprimidos entonces por el Ejército. Evitó perseguir a los guerrilleros y más bien pensó en participar en las formaciones armadas, con quienes tuvo contacto.

A Ramonet le cuenta una anécdota del Libertador: “En Lima, en diciembre de 1824, después de la victoria de Ayacucho, se organizó una gran fiesta y, en aquella sociedad clasista peruana, ninguna mujer aceptó bailar con el general negro José Laurencio Silva, uno de los más grandes oficiales venezolanos, forjado en centenares de batallas. Bolívar se paró frente al general, ordenó a la orquesta dejar de tocar y en medio de un silencio impresionante se acercó al oficial y le dijo: ‘General José Laurencio Silva, héroe de mil batallas y Salvador de la Patria, permítame el altísimo honor de bailar con usted’. Y los dos bailaron un bonito joropo. Así fue Bolívar”.

Así fue Chávez. En la Academia empieza a estudiar la ciencia de la guerra: “Bolívar, que fue un gran guerrero y un estratega genial; Clausewitz, uno de los principales teóricos de la guerra; Mao, del que he aprendido que la base de la victoria reside en la unión del Ejército y el pueblo, en una alianza cívico-militar. Allí comenzó a crecer mi admiración por Simón Bolívar, un hombre que nació rico, que perteneció a la burguesía de la época, pero que en el camino se hizo proletario y acabó con los pobres como Cristo crucificado, coherente con su ley”.

Bajo la guía del Partido Comunista y las fuerzas antifascistas venezolanas, los militares han tenido un papel importante en la expulsión del dictador Marcos Pérez Jiménez el 23 enero de 1958. Pero el así llamado Pacto de Punto Fijo, que excluyó del gobierno al Partido Comunista y a los militares progresistas, impuso de nuevo el consentimiento de Washington y produjo profundas divisiones en el cuadro político. También, Venezuela tuvo su “resistencia” traicionada.

Desde 1959, los militares progresistas acompañaron las manifestaciones populares para reclamar tierra, trabajo, casa, escuela, hospitales,

calles... Numerosas huelgas fueron reprimidas de manera sangrienta. Rómulo Betancourt, el presidente considerado el padre de la democracia, que gobernó de 1959 a 1964, se hizo famoso por la frase: “Dispare primero, averigüe después”. Orden que la policía tomó al pie de la letra, tronchando las esperanzas de los sectores populares.

La recién nacida Constitución fue incumplida. Para blindar el pacto de alternancia entre el centroderechista Copei y la centroizquierdista Acción Democrática, Betancourt suspendió las garantías constitucionales sin pasar la medida por el Parlamento.

A fines del año de 1961, un grupo de estudiantes pertenecientes al Partido Comunista secuestró un avión e inundó de octavillas Caracas. Los “Aguiluchos”, como fueron llamados desde entonces, denunciaron el cierre de los espacios de verdadero cambio y recordaron el asesinato de Livia Gouverneur, la joven líder de los estudiantes, asesinada durante una manifestación.

En 1962, grupos de jóvenes oficiales, en una amplia alianza popular de obreros, estudiantes y campesinos, dirigieron dos tentativas de insurrección en las ciudades de Carúpano y Puerto Cabello.

Los episodios, que se recuerdan como El Carupanazo y El Porteñazo, fueron ferozmente reprimidos con un saldo de centenares de muertos, heridos y presos. En aquel año, el Partido Comunista crea las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que consolidan la unión cívico-militar guerrillera.

Además, se funda el Frente de Liberación Nacional (FLN), brazo político de la izquierda y se unen los tres frentes guerrilleros dentro del país, ellos también reflejan la unión cívico-militar. Muchos de los oficiales provienen de El Carupanazo y El Porteñazo.

El libro de Néstor Francia, *Con las botas puestas*, reconstruye la breve vida del teniente guerrillero Nicolás Hurtado Barrios, que hasta ahora está desaparecido. Hurtado termina en la cárcel en 1958 y allí se convierte en comunista. Fue asesinado durante una emboscada del Ejército contra el FALN, en 1967.

Un filón que, en los hechos que, alternativamente, llevarán a la fragmentación, a la rendición o al regreso a la vida política de las fracciones

guerrilleras en los distintos momentos históricos, producirá una nueva generación de oficiales progresistas: inspirados en el marxismo y, sobre todo, en la idea de una nueva independencia.

Y así, después de la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, el entonces teniente coronel Hugo Chávez Frías condujo la rebelión cívico-militar el 4 febrero de 1992. Así nació el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200, luego MBR-200. La tentativa, que tendrá una segunda oportunidad en noviembre, fracasó. En la América Latina ya presa de los políticos neoliberalistas y sin una dirección alternativa calificada, el episodio dejará impresas para la historia las palabras de aquel joven oficial: “Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre. Ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al Comandante Chávez quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional, es imposible que los logremos. Compañeros, oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias”.

Palabras que encontrarán su realización no en forma armada, sino con las urnas, y por medio de estas la coalición chavista adquirió una amplia e inesperada mayoría.

Fue sobre todo el contingente de los paracaidistas, de donde Chávez provenía, quienes ayudaron a reconducir el gobierno después del golpe de Estado militar que lo depuso y lo reemplazó con el jefe de la local patronal, Pedro Carmona Estanga, por indicación de Washington y con el apoyo de las jerarquías eclesiásticas.

Hechos difíciles de entender, fuera del contexto específico venezolano, y sobre todo teniendo como referencia el rumbo que tomaron los herederos de los oficiales “nasseristas” en Medio Oriente.

Chávez afirma haber tomado el concepto de alianza cívico-militar del pensamiento del intelectual, líder político y comunista venezolano Fabricio Ojeda.

Periodista y fundador de la Unión Republicana Demócrata (URD), fue presidente de la Junta Patriótica, la cual logró terminar política y militarmente con la dictadura de Pérez Jiménez. Electo diputado durante el gobierno de Rómulo Betancourt, en 1962, Ojeda dejó el cargo por medio de una famosa carta, para incorporarse al frente guerrillero de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Es nombrado en un pleno con presencia de representantes civiles y militares, presidente de las FLN-FALN con apoyo de los frentes guerrilleros y de militantes del Partido Comunista de Venezuela. En el libro *Luchar hasta vencer. La guerra del pueblo y otros documentos*, Ojeda dice: “La base antifeudal y antiimperialista de nuestro proceso revolucionario presenta un tipo de alianza que atraviesa el origen del credo político, la concepción filosófica, las convicciones religiosas, la situación económica o profesional y la pertenencia de partido de los venezolanos. Para vencer el hostil ayuntamiento, su fuerza y su poder, hace falta una lucha unitaria... Son propensos a luchar por la liberación nacional las siguientes fuerzas: los obreros y los campesinos, la pequeña burguesía, los estudiantes, los intelectuales, los profesionales, la mayoría de los oficiales, suboficiales, clases y soldados de la Aviación, la Marina, el Ejército”.

Después de la derrota del golpe de 2002, la unión cívico-militar se consolida como doctrina y encuentra fundamento constitucional en el principio de corresponsabilidad de la defensa integral de la Patria. En el Capítulo II sobre los Principios de seguridad nacionales, el artículo 326 de la Constitución establece que el principio de corresponsabilidad entre Estado y sociedad civil tiene como fin preservar la “independencia, democracia, igualdad, paz, libertad y justicia” en los ámbitos “económicos, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar”.

La alianza cívico-militar tiene su correlato constitucional en la Milicia Bolivariana, creada el 2 abril de 2005 con el nombre de Mando General de la Reserva Nacional y Movilización Nacional. A partir del 11 abril de 2009, su nombre es Mando General de la Milicia Bolivariana. La Milicia tiene funciones complementarias a la de la Fuerza Armada, plegadas al pueblo para la realización de la “defensa integral” en el sentido indicado por Fabricio Ojeda.

La Milicia no tiene armas, pero sabe usarlas. “Conocer las armas, las estrategias, las tácticas, los secretos utilizados por las resistencias populares que nos han precedido, son fundamentales para derrotar la máquina de guerra imperialista y sus agresiones”, nos dice la miliciana Rocío Hurtado en la entrevista que aparece en este libro.

A Rocío la mataron de dos balazos en la cabeza el 24 agosto de 2015. Otros compañeros han perdido la vida defendiendo a los médicos cubanos en las instalaciones públicas durante los hechos violentos ocurridos después de las elecciones presidenciales de 2013, azuzados por el candidato derrotado de la derecha, Henrique Capriles Radonski, el mismo que, junto a Leopoldo López, estuvo en primera fila durante el golpe contra Chávez en 2002, y ahora los grandes medios de comunicación internacionales lo presentan como un campeón de la democracia.

Miranda es uno de los estados con más crímenes en el país. Estuvo gobernado por Capriles hasta las elecciones regionales del 15 de octubre de 2017, cuando se produjo un cambio de dirección. El chavismo ganó en 18 de los 23 estados. En Miranda, se impuso el líder del PSUV Héctor Rodríguez. Al mismo tiempo, Capriles fue inhabilitado por corrupción.

Desde 2013, cuando Nicolás Maduro fue electo presidente con poco margen de diferencia sobre Capriles, se intensificó la presencia de bandas paramilitares y aumentaron los asesinatos selectivos, sobre todo en los líderes sociales con el fin de quitar terreno a las organizaciones sociales y menoscabar el apoyo popular.

Desde esa fecha hasta hoy, los homicidios de este tipo ya suman 30. Entre los más impactantes se encuentra el del joven diputado Robert Serra, que estaba investigando el papel del paramilitarismo colombiano durante las “revueltas de los ricos” de 2014.

A pesar de todo esto, en Estrasburgo, la Conferencia de Presidentes del Parlamento Europeo decidió otorgar el Premio Sakharov 2017 por la libertad de pensamiento a la oposición golpista de Venezuela. La ceremonia se llevó a cabo el 13 de diciembre de 2017. Para recibir los 50.000 euros, hubo un desfile grotesco de estafadores celebrado por el presidente del Parlamento Europeo, Antonio Tajani: desde luego un campeón de la libertad de pensamiento como exmonárquico y ahora Forza Italia.

Una lista acorde con la naturaleza y los precedentes del premio, que ya ha celebrado el anticomunismo en todos los sentidos, especialmente el anticastrista, aunque con algunas excepciones en el montón. Pero este nivel de imprudencia aún no se había alcanzado.

En la lista de premiados, también está el joven nazi Lorent Saleh, amigo del expresidente colombiano Álvaro Uribe. Saleh, presente en las reuniones antisemitas internacionales y fundador de la ONG Operación Libertad, está en la cárcel porque planeó varios ataques en Venezuela, incluso en una discoteca, junto con los paramilitares uribistas.

Robert Serra lo estaba investigando, cuando fue masacrado en 2014 junto a su compañera María Herrera. “Hoy hemos sido testigos de una situación extraña en la que el Parlamento Europeo ha atribuido un premio a la oposición que quema vivas a las personas, genera violencia y causa el sufrimiento de un pueblo”, dijo la presidenta de la Asamblea Nacional Constituyente, Delcy Rodríguez.

Durante el anuncio, Tajani fue interrumpido por los comentarios sarcásticos de los diputados de Izquierda Unida, pero el premio fue celebrado por la mayoría de la prensa italiana, que reavivó la cadena habitual de mentiras y sinsentido, invirtiendo los hechos y negando la evidencia por medio de las usuales palabras vacías. En el banquillo de los acusados están las Fuerzas Armadas Bolivarianas y los colectivos, considerados “estructuras paramilitares”.

La última en perder la vida, en Venezuela, fue la dirigente comunitaria Elizabeth Aguilera, de 43 años, muerta a golpes en el sector Cota 905, en Caracas, un área popular del centro-sur de la capital, por su trabajo orientado a la seguridad en los barrios.

Las mafias locales, que durante las elecciones del 6 de diciembre de 2015 hicieron “campana” para la derecha y a favor del referéndum revocatorio contra Maduro (muchas firmas de presos y grandes fugitivos fueron invalidadas) han quemado el cuerpo de Aguilera y difundido las imágenes en las redes sociales.

El embajador de Venezuela en Italia, poeta y constitucionalista, Isaías Rodríguez, explica: “Chávez fue un militar con un pensamiento civil, inspirado en el ejemplo de nuestros precursores como Francisco de

Miranda, hijo del pueblo, hombre culto y generoso. Hemos tenido en cuenta la experiencia chilena y también la de Nicaragua. Nuestros militares no se forman para estar en los cuarteles o en la OTAN, sino para ir por la calle, al lado del pueblo”.

Isaías Rodríguez participó en la Asamblea Constituyente de donde nace la Carta Magna venezolana y la idea de “defensa integral”. Era fiscal general cuando ocurrió el golpe contra Chávez, y arriesgó su vida convocando a una rueda de prensa internacional con el pretexto de anunciar la renuncia del presidente Chávez, pero cuando comenzó la rueda de prensa denunció el secuestro del presidente legítimo, que los grandes medios de comunicación nacionales quisieron ocultar. En agosto de 2017, fue vicepresidente de la nueva Asamblea Nacional Constituyente, todavía activa cuando se concluye este libro.

El golpe de Estado de 2002 fue determinante para consolidar el concepto de unión cívico-militar. El general Melvin López tuvo un papel determinante en aquellos momentos.

Recuerda que “el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de EE.UU. estaba presente en la base aérea Libertador desde el 8 de abril, para instruir a los militares golpistas. Quisieron bombardear el edificio presidencial de Miraflores y Fuerte Tiuna. Como pasatiempo, el 11 de abril organizaron una reunión de generales, donde estaban algunos de los golpistas, mientras se estaba poniendo en marcha el golpe de Estado con un guion a medida para los medios de comunicación internacionales. En Puente Llaguno un grupo de francotiradores disparaba, con la complicidad de la Policía Metropolitana, sobre la muchedumbre que había llegado a Miraflores. Era jefe de Estado Mayor del Ejército. Cuando me di cuenta de que era un golpe de Estado advertí al Ministerio de la Defensa, me esforcé en convencer a las tropas de que fueron informadas mal y que, por lo tanto, estaban violando la Constitución”.

Fueron momentos confusos, en que no se entiende de cuál parte están los uniformados. El golpe de Estado estaba en marcha pero los medios de comunicación privados, que controlaban toda la información, transmitían comiquitas y telenovelas. “No pude tomar el ascensor porque los golpistas estaban cortando la luz eléctrica. Tomé el fusil de un guardaespaldas y disparé al aire para dejar al descubierto una reunión sediciosa

entre los militares y aquel que, al día siguiente, se convirtió en el usurpador: Carmona Estanga. Logré alcanzar la unidad militar y comenzamos a coordinar las operaciones. Al día siguiente, Carmona Estanga abolió las garantías constitucionales. Comenzamos a identificar a los golpistas. Isaías Rodríguez tuvo el valor de convocar a los medios de comunicación a una entrevista haciéndoles creer que apoyaba el golpe, en cambio dio a conocer al mundo que Chávez no firmó la renuncia. El pueblo comenzó a salir. Los paracaidistas fueron a rescatar al presidente, prisionero en la isla de La Orchila. Yo pedí que me autorizaran para decirle al pueblo: el Ejército está con ustedes. Con aquella experiencia se consolida la unión cívico-militar y la idea de la milicia y la defensa integral. De este modo, se evita que la Fuerza Armada se constituya como fuerza pretoriana y pueda actuar contra el pueblo al que pertenece. De allí, ha surgido una experiencia extraordinaria que está haciendo escuela en América Latina”.

Del golpe de Estado y el papel de las Fuerzas Armadas habla Ernesto Villegas en su libro *Abril golpe adentro*, una investigación compleja y rigurosa que se ha convertido en un *best-seller* en Venezuela. Nacido en 1970, Villegas proviene de una familia de comunistas y periodistas, desplegados de manera diferente en la animada escena política venezolana: algunos con el socialismo, otros con la oposición.

Villegas, que ganó múltiples premios por sus artículos y programas de televisión, en 2002 trabajaba “tanto en el canal de la revolución como en el periódico de la oligarquía”. Para él y para muchos otros, esas dramáticas 47 horas fueron momentos decisivos.

Habiendo notado internamente la consigna de los grandes medios privados, alineados con los líderes golpistas (“cero chavismo en el aire” y en las páginas de los periódicos), Villegas dejó el periódico *El Universal* (de oposición) y continuó trabajando para la televisora del Estado, Venezolana de Televisión, luego del cierre impuesto por el breve paréntesis dictatorial.

Lo encontramos en Caracas, pocos días antes de que fuera nombrado ministro de Comunicación por Nicolás Maduro, un puesto que había ocupado anteriormente.

El “documento detonante de esta aventura narrativa –recuerda Villegas– es el que contiene el testimonio de Rafael Arreaza, ‘ministro’ de

Salud del gobierno de facto, que asumió el poder en Venezuela en abril de 2002. Declaración hecha voluntariamente al fiscal Danilo Anderson, a cargo de la investigación del golpe de Estado y que, dos meses después, fue asesinado con una bomba colocada en su vehículo, el 18 de noviembre de 2004. Arreaza era pariente cercano de Pedro Carmona, “presidente” del breve Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional.

A partir de esa declaración, Anderson comienza a desenredar los hilos de la investigación y con base en esto Villegas descompone y recompone los marcos de esas 47 horas de eventos, reagrupa las preguntas por tema y se las ofrece al lector, a la historia y a nuevas investigaciones: los antecedentes del golpe; las decisiones del gobierno de facto; las acciones del gobierno depuesto; el papel de Cuba; los muertos del 11 de abril y los francotiradores. Y finalmente, la amnistía solicitada por Chávez para todos los participantes en el golpe, excluyendo a los acusados de crímenes contra la humanidad.

El testimonio de Rafael Arreaza sirve de hilo conductor de una investigación convincente, que continúa enriqueciéndose con nuevos elementos. Sus declaraciones se comparan con las que figuran en otros libros, entrevistas, declaraciones públicas hechas por los principales protagonistas de aquellos días, de un lado y del otro lado de la barricada.

Un guion preparado en Washington, grabado de antemano (y con las muertes ya previstas) en las redacciones de los medios privados, coordinado con la jerarquía eclesiástica, administrado por las grandes corporaciones internacionales y la oligarquía. Para ponerlo en movimiento, la traición de los altos mandos a quienes convencieron para gestionar un golpe militar *light* que se llevó a cabo secuestrando al presidente y obligándolo a “renunciar”.

Era necesario poner un freno al paquete de leyes aprobadas por Chávez, que apuntaban a darle fuerza a la dirección tomada por su gobierno: la independencia nacional, la lucha contra el latifundio, la redistribución de los ingresos petroleros a favor de los sectores populares, el papel social de las fuerzas armadas...

¿Golpe de Estado o vacío de poder? Durante el secuestro de Chávez, la junta administrada por el jefe local de los empresarios, Carmona

Estanga, (Fedecámaras) utilizó la segunda interpretación, avalada por las principales instituciones internacionales. Su decreto, con el cual suspendió todas las garantías y abolió la Constitución Bolivariana, no dejó lugar a dudas sobre la naturaleza golpista del “gobierno de transición”.

Sin embargo, era necesario mantener una apariencia de forma “democrática” y difundir la tesis según la cual Chávez había renunciado a su cargo y depuesto a su vicepresidente, una figura que debería haberlo reemplazado en caso de abandono. La censura total por parte de los medios privados habría completado el trabajo, distorsionando incluso lo que estaba sucediendo en las calles.

“Una intensa campaña mediática –recuerda Villegas– convenció a una parte del país que la aprobación de 49 decretos-leyes, decidida en el contexto de una Ley Habilitante, que expiraba a la medianoche el 12 de noviembre de 2001, pondría en peligro su nivel de vida, sus valores y sus aspiraciones, abriendo la puerta al “comunismo”.

Para evitar que se arrojaran bombas sobre el Palacio de Miraflores, el presidente aceptó seguir a los líderes golpistas y renunciar a su cargo, pero había establecido una serie de condiciones, siguiendo el consejo de Fidel Castro. Sin información sobre lo que estaba sucediendo en ese momento, había intentado ganar tiempo, dando a los líderes golpistas otro material para confundir. Mientras tanto, sin embargo, algunos actores determinantes estaban poniendo los palos en las ruedas a los usurpadores.

Determinante fue la intervención de Fidel Castro que difundió desde Cuba las declaraciones de Gabriela, hija del presidente: Hugo Chávez no había renunciado, había sido secuestrado. Fundamental la idea del entonces fiscal general Isaías Rodríguez, quien arriesgó su vida para eludir la censura de los medios y denunciar el secuestro del presidente. Determinante también la reacción de los militares leales a Chávez, que lo rescataron al apoyar la presión popular, principal protagonista de la derrota de los usurpadores.

En su libro, Villegas recuerda el asedio a Salvador Allende durante el golpe en Chile en 1973. “Cuando derrocaron a Allende –dice– yo tenía tres años, pero me marcaron las noticias que llegaban a mi casa de los horrores cometidos por Pinochet”. En un inicio, Chávez se había atrincherado con sus hombres en el Palacio de Miraflores, decidido a llegar hasta el final, “sin embargo, Fidel lo convenció de no sacrificarse y jugar otro juego”.

Lo orquestado contra Chávez en 2002 es, además, un nuevo tipo de golpe de Estado, que redefine de una manera más compleja la interferencia del Tercer Milenio en el antiguo patio trasero de los Estados Unidos. Un esquema en el que los medios de comunicación juegan un papel central, que se confirmó más tarde en los diversos escenarios que componen la “guerra de cuarta generación”: demoler la credibilidad de los presidentes incómodos, preparar el terreno para la agresión militar (como alternativa a las sanciones), transformar a las víctimas en victimarios y viceversa.

Como buen periodista, Villegas saca todos estos elementos sin cerrarlos en un axioma, y valoriza la importancia de la información independiente en la denuncia de este golpe de Estado. Gracias al testimonio del periodista Otto Neustaltdt, que luego abandonó la CNN, se reveló el “guion” ya escrito para esos militares. Gracias al coraje de algunos reporteros internacionales, se descubrió la trampa de Puente Llaguno, donde los rifles de francotiradores disparaban desde un tejado hacia la manifestación de los opositores, para desacreditar las acciones de las fuerzas leales a Chávez.

En el prefacio a este libro, también el editor Giulio Santosuosso entrega sus recuerdos de esas 47 horas. Allí observa que en la marcha del 11 de abril de 2002 contra el gobierno del presidente democráticamente elegido “el 95% eran blancos, europeos, hijos de europeos, nietos de europeos”, mientras que “esperando a Chávez en Miraflores el 13 de abril el 95% era mestizo”, compuesto por aquellos tradicionalmente excluidos de una “democracia” sin justicia social. Estaban allí para salvar a Chávez y el proceso bolivariano, eran los herederos de ese “general negro, José Laurencio Silva” con quien había bailado Bolívar en Lima.

A 15 años de esos eventos, mucha agua corrió bajo el puente, pero el golpe de la oposición venezolana no ha fallado. Parte de las corrientes que animan al actual Parlamento, gobernado por la derecha, quiere exhumar ese esquema, tomando el camino que lleva al golpe institucional, como sucedió recientemente en Brasil y primero en Paraguay y Honduras. Sin embargo, ante sus llamamientos al golpe, la FANB responde “con el puño cerrado” y en los términos en que se expresa en el palco del Teatro de Teresa Carreño el general Vladimir Padrino López.

Un nuevo modelo de integración

El concepto de “defensa integral”, efectivamente, se está abriendo paso en América Latina, a partir de organismos que, como la Alianza Bolivariana por los pueblos de nuestra América (ALBA), tiene mayores coincidencias políticas, incluso en muchos de los contextos nacionales. Los militares, en los países del ALBA, van a la Escuela de Paz e Integración. Estudian la historia, el marxismo y el pensamiento de género. Y también en la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES), que hemos visitado, y descrito en el libro *Lo vi, no me lo contaron* (Vadell).

Para evitar la guerra de agresión en Libia, los países del ALBA propusieron una mediación, con base en el diálogo y el principio de la “no injerencia”. En la ONU y en todos los organismos internacionales en donde Venezuela tiene presencia y de cuyo seno las fuerzas imperialistas querrían echarla, este país se ha preocupado por solucionar y desactivar los conflictos históricos: Palestina, los saharíes, los kurdos... Durante el ataque israelí a Gaza, después de una victoriosa mediación internacional, se perpetraron ataques con drones y una bomba que no logró explotar cerca de la ubicación del avión del ALBA, que aterrizó en Gaza con ayuda humanitaria y logró cumplir con su objetivo de llevar directamente comida y medicinas. También Cuba, estrangulada por un feroz bloqueo económico, político y financiero, siempre ha mandado médicos y maestros a todo el mundo.

En los años 70, los dictadores del Cono Sur se intercambiaron los “favores” criminales llevados a cabo con el Plan Cóndor, que permitió eliminar a los opositores en cualquier sitio donde se encontraran. Su adhesión provino de la tristemente conocida Escuela de las Américas, la escuela de tortura norteamericana donde los militares eran adiestrados. En los años del renacer latinoamericano y el socialismo del siglo XXI, en cambio, se busca acabar con las guerras, con la OTAN y las bases de EE.UU., que abundan en casi todo el continente.

Las dos últimas cumbres de la Celac, el organismo que agrupa a todos los países americanos y caribeños excepto Canadá y Estados Unidos, que tuvieron lugar en Cuba y en Ecuador, han declarado a la región como “zona de paz”. La Celac se convirtió en garante de los acuerdos para llevar a una solución política el largo conflicto armado en Colombia, estos acuerdos se firmaron en Cuba entre el gobierno de Santos y los representantes de la

guerrilla marxista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP).

Un modelo que no agota la necesidad de remover las causas del conflicto, pero que cambia las formas de lucha en un contexto diferente al del siglo XX. Una fórmula que está haciendo “escuela” en el sur global. Una iniciativa deseada por la Venezuela de Chávez y que continúa con Maduro.

Con Chávez y Fidel comenzó el proceso de paz en Colombia entre las FARC y el gobierno colombiano. Y también desde Caracas comenzaron las negociaciones con el otro histórico grupo guerrillero colombiano, el guevarista del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) inauguró la Escuela Suramericana de Defensa, para formar en materia de defensa y seguridad a los países de la región: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Después del regreso de la derecha en Argentina, Brasil y, en parte, en Venezuela, el espacio para los grandes horizontes se ha estrechado. Sin embargo, Bolivia se convertirá en la sede de la Escuela de Mediadores de Paz, una importante iniciativa lanzada por Unasur.

Este instituto formará mujeres y hombres de la región en la mediación y la solución pacífica de cada tipo de conflicto. Unasur también propuso sacar de la región las bases norteamericanas. Dada la orientación actual de los principales gobiernos de la región, es probable que este objetivo no se logre en un futuro cercano, ya que el Acuerdo Transpacífico prevé renegociar el aumento de la presencia de EE.UU. en el continente. Pero el mensaje existe y el objetivo también.

Durante las jornadas “Todos somos Venezuela”, la economista mexicana Ana Esther Ceceña estuvo a cargo del seminario “Venezuela y la estrategia de la guerra”. Desde la pantalla del Teatro Teresa Carreño mostró el mapa de las bases militares estadounidenses en los últimos 50 años y el aumento de la militarización en el continente latinoamericano. Bases militares visibles e invisibles –las encubiertas de las que hablaba Edward Snowden (fuente de Datagate)– e infiltración paramilitar son las estrategias de cerco contra la Venezuela bolivariana, que ha decidido repartir sus enormes recursos estratégicos. Un país clave que, con Pe-

trocaribe, ha podido lograr una alianza fundamental con los países que marcan las fronteras de las aguas internacionales y que Estados Unidos está tratando de cercar.

El presidente venezolano Nicolás Maduro ha dicho que “la paz por la que nosotros luchamos se llama justicia social. La del capitalismo y la OTAN es la paz de los sepulcros”.

En la Amazonia, el gobierno de facto de Temer en Brasil ha creado la Operación América Unida que forma parte de *Amazon Log*, esta operación dio lugar a maniobras conjuntas entre EE.UU., Perú y Colombia entre el 6 y el 13 de noviembre de 2017, en la ciudad fronteriza de Tabatinga.

Maniobras similares a las organizadas por la OTAN en 2015 en Hungría, cuando se desplegaron alrededor de 1.700 soldados. En esta ocasión, según el Ejército brasileño, el objetivo era crear una base logística multinacional para llevar a cabo controles contra la migración ilegal, la asistencia humanitaria, las operaciones de paz, la lucha contra el narcotráfico y la protección ambiental. Un empleo temporal, en el que se encubre una operación de alta traición, como lo es enseñar a un ejército extranjero a luchar en su propio territorio nacional.

La misma retórica se ha utilizado en otras partes del mundo, especialmente en Medio Oriente. Y existen todas las condiciones para que esta base temporal se vuelva permanente, como sucedió en Hungría con las tropas de la OTAN. Detrás de cada acción militar de EE.UU. está presente el objetivo de apoderarse de los recursos naturales con fines imperialistas. Y en América Latina abundan los recursos.

Según el Banco Mundial, la región desempeña un papel clave en el tema del cambio climático, ya que posee las mayores reservas de agua dulce del mundo. Y las guerras del futuro serán por el agua. Un informe de Defensa de los EE.UU. dice que la escasez de agua y el cambio climático son una amenaza para la seguridad nacional norteamericana: a pesar de las trampas de Trump.

En el Amazonas también hay otras reservas minerales que son fundamentales para la industria aeroespacial y militar, además de petróleo, gas, oro y diamantes. Todas estas riquezas abundan en Venezuela frente a cuyas costas, en 2017, EE.UU. llevó a cabo maniobras militares con más

de 2.500 efectivos. Con el aumento exponencial de las bases militares y la presencia norteamericana contra el continente latinoamericano que comenzó a construir su segunda y efectiva independencia, están planeando nuevos objetivos coloniales.

En las operaciones *Amazon Long* y América Unida, las compañías estadounidenses e israelíes se llevan la mayor parte, pero también Europa obtiene su propia ventaja. Participan la compañía noruega Norsafe y las italianas Sigma Consulting y Atens-Is Italia. Pero aquí, desafortunadamente, no hay protestas en el Parlamento, ni se vislumbra un Lula en el horizonte. Por otro lado, en el *ballet* asfixiado de la democracia burguesa, no faltan los ataques a la Venezuela socialista y bolivariana, que continúa manteniendo la ruta del ALBA.

En Brasil, por otro lado, Temer ha congelado el presupuesto para la salud y la educación públicas para los próximos veinte años, pero ha aumentado el gasto militar en un 36%. En América del Sur, la escuela militar brasileña es muy popular. Si Estados Unidos tiene buenas relaciones con las fuerzas armadas brasileñas, le será más fácil difundir la filosofía estadounidense entre los militares de la región. Existe el peligro de regresar a la infame Escuela de las Américas, la escuela de la tortura donde se formaron los dictadores latinoamericanos de los años de 1970-1980.

Con la misma retórica, Obama y el presidente colombiano Juan Manuel Santos le cambiaron el nombre al Plan Colombia por el de Plan por la Paz. La paz del sepulcro para cientos de líderes sociales y exguerrilleros que han sido masacrados en Colombia desde la firma del acuerdo de paz con las FARC, gracias a la ayuda militar de los Estados Unidos que, en 2017, destinó fondos por 203.9 millones de dólares para la compra de armas y servicio de adiestramiento.

El Estado colombiano, a su vez, asignó el 13.1% del presupuesto nacional, es decir, alrededor de 10.000 millones de dólares para gasto militar y solo el 9% a salud y protección social. El Plan Colombia está lejos de ser abolido, de hecho se intenta exportarlo a Centroamérica, para garantizar el paso de drogas desde Sudamérica a los Estados Unidos. Colombia en los últimos años se ha convertido en el quinto país del mundo en recibir mayor ayuda militar de EEUU, solo superado por Israel, Egipto, Corea del Sur e Iraq.

Además, Santos, que ha solicitado ser miembro de la OTAN, ha facilitado el uso de seis bases militares a Estados Unidos, y cedió la de Palanquero, la más cercana a Venezuela. En Washington, este año, un grupo de senadores norteamericanos ofreció ayuda militar a Santos para enfrentar “la amenaza venezolana”, mientras que en una entrevista el mismo Trump anunció que estaba “ayudando a Venezuela”.

Recientemente, la CIA difundió la noticia, rápidamente recuperada por la oposición venezolana, de que el gobierno de Maduro está influenciado por Hezbolá e Irán y que esto puede convertirse en un peligro para la región. Contra el país bolivariano se prepara un guion ya visto. Pero el final es cualquier cosa menos un final obvio.

Ni una menos, ni una más

Para el Día Mundial Contra la Violencia de Género, el 25 de noviembre, las estadísticas se tornan cada vez más alarmantes. Las cifras más recientes de la ONU dicen que en América Latina y el Caribe, a pesar de los esfuerzos de algunos gobiernos, se registran los índices de violencia más altos del mundo contra las mujeres.

En primer lugar, México. En la capital, de noviembre de 2016 a mayo de 2017, 101 mujeres fueron asesinadas, una por día. Desde el 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, ONU-Mujeres lleva a cabo una campaña mundial que adopta el color naranja o morado. En Venezuela, la campaña La Paz comienza en casa arranca a principios de noviembre, y han elegido el color violeta para manifestarse en todas las calles y edificios del país.

Sobre la mesa, el presupuesto y el fortalecimiento de la Ley Orgánica del Derecho de la Mujer a una Vida Libre de Violencia, diez años después de su aprobación. Asimismo, se trata de abrir el debate sobre el aborto, la creación del sistema nacional de planificación familiar, la prevención y la reducción de los embarazos precoces y el marco de sanciones para los culpables de la violencia de género.

El 1 de noviembre, el Panteón Nacional, en Caracas, y otros edificios históricos, se iluminaron con el color púrpura, el color que representa la lucha contra la violencia de género. La ministra de la Mujer y la Igualdad

de Género, Blanca Eekhout, recordó que “no puede haber socialismo si la mitad de la población es excluida o maltratada”. Reiteró su llamado a los hombres y mujeres venezolanos para erradicar la discriminación de género que es incompatible con los valores de la convivencia y la unidad del “feminismo socialista” bolivariano.

“Te juramos que esta deuda contraída contigo, hermana, la saldaremos”. Con estas palabras, el alcalde del municipio Libertador de Caracas, Jorge Rodríguez, rindió homenaje a Sheila Silva, de 38 años, militante del PSUV y coordinadora del programa de Hogares de la Patria. Sheila fue asesinada el 23 de octubre por su esposo, quien la tiró desde un undécimo piso. Rodríguez llamó a las mujeres a no sufrir el abuso e informar sobre él. Los participantes acompañaron el ataúd reafirmando el compromiso contra la violencia patriarcal, una violencia sistémica denunciada por el movimiento Ni una Menos, presente mundialmente.

Con el socialismo bolivariano, las mujeres han logrado mucho, tanto en términos sociales como de poder. Sin embargo, todavía no puede lograrse una ley sobre la interrupción del embarazo, siempre retrasada o incluso boicoteada debido a la fuerte presencia de las Iglesias católica y evangélica.

Por lo tanto, la campaña servirá para crear conciencia sobre este y otros temas, como la creación del sistema nacional de planificación familiar, la actualización del Código Penal y los planes para la prevención y reducción del embarazo precoz.

La Constitución de 1999, escrita en los dos géneros, contempla medidas importantes a favor de la libertad femenina y reconoce el valor social del trabajo doméstico. La Ley Orgánica del Trabajo, de los Trabajadores y las Trabajadoras establece que las trabajadoras embarazadas tienen derecho a un descanso de seis semanas antes del parto y veinte semanas después, durante el cual siguen gozando de su salario y la permanencia en el trabajo. Además, se otorgan horarios flexibles para la lactancia durante la jornada laboral.

La Asamblea Nacional Constituyente, activa desde agosto, propone ampliar el espectro de derechos. Por esta razón, se discutirá un proyecto de ley para la creación del Instituto Nacional para la Defensa de los Derechos de la Mujer, que tiene la facultad de castigar la violencia de género, considerada un problema social, de Estado y de interés público.

El presidente Nicolás Maduro presentó a los 545 constituyentistas la propuesta de incluir en la nueva Constitución un capítulo completo dedicado a la mujer, a la protección y garantía del desarrollo integral de su vida.

Desde sus inicios, la Revolución Bolivariana ha promovido políticas de género basadas en la igualdad de género y la protección de las mujeres en Venezuela, las cuales a menudo son jefas de familia. Muchos programas de ayuda están dirigidos hacia las mujeres y los niños. Para el desarrollo integral de la mujer se han creado programas y misiones sociales como el Banco de la Mujer, la Misión Madres del Barrio, Hogares de la Patria, el programa de financiación Soy Mujer, el Plan Nacional de Parto Humanizado y también las leyes contra la violencia de género, por la igualdad en todas las esferas de la vida.

Banmujer, el banco de las mujeres

“Una de las principales violencias es la patrimonial –nos dice Eneida Castillo, una de las fundadoras de Banmujer–, la violencia de género atraviesa todos los estratos sociales, pero si una mujer es vulnerable desde el punto de vista económico, si depende de su esposo o de su pareja para su sustento, está naturalmente más expuesta a la violencia. Entre los tipos de violencia de género que tiene en cuenta nuestra ley, uno de los más graves es la violencia patrimonial”.

El Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer) fue creado el 8 de marzo de 2001 y ratificado por Hugo Chávez con una ley habilitante poco después. Un proyecto de autopromoción social dirigido a las mujeres de las comunidades para promover –explica Castillo–, “la creación de proyectos socioproductivos de acuerdo con sus deseos y necesidades, no solo para que contribuyan a la producción social, sino también para acrecentar y multiplicar su conciencia política en la autonomía y en el trabajo colectivo”, trayectoria realizada junto al Ministerio del Poder Popular para la Igualdad y el Género.

“En los últimos años –dice Eneida– se otorgaron 500 préstamos para proyectos de fabricación, comercio y servicios, 6.500 para proyectos agrícolas, 403 dirigidos a nuestras hermanas indígenas, 403 a afrovenezolanas,

425 a los discapacitados, 9 a las mujeres privadas de libertad, en colaboración con el Ministerio de Servicios Penitenciarios. Y en algún momento, también tuvimos que hacer frente a las protestas de los hombres, privados ahora de su poder tradicional”.

La ONU también elogió el trabajo llevado a cabo por el gobierno socialista en Venezuela “por la emancipación y la igualdad de género”. El artículo 88 de la Constitución establece la igualdad de mujeres y hombres en el ejercicio del derecho al trabajo, y el trabajo doméstico como actividad económica que produce riqueza y valor social. Las amas de casa tienen derecho a seguro y pensión social. “Esto –dice Eneida–, llevó a crear la Fundación Madres del Barrio para las mujeres que a lo largo de la vida se han dedicado a la educación y el cuidado de los niños, un trabajo que nunca se había valorado en términos económicos. La Fundación, después de un censo, las ha incorporado a este proyecto con el que reciben un salario equivalente al 80% del salario mínimo. La idea es que, a medida que se incorporen y desarrollen su capacidad productiva y puedan hacerse cargo de sus proyectos, la asistencia disminuya y logren independizarse desde el punto de vista económico”.

Aquellas que tienen problemas de salud o son ancianas, “pasan a otro proyecto. En Venezuela, de esta manera, todas las personas censadas tienen acceso a la pensión, las mujeres a los 55 años, los hombres a los 60, igual al salario mínimo, incluso si no han pagado las contribuciones. Todos estos proyectos son apoyados por Banmujer, que participa en todos los aspectos del proceso revolucionario. Estamos construyendo un Estado comunal que cuenta cada vez más con la participación de las mujeres. Siempre impulsamos la transformación”.

Estas políticas han permitido a Venezuela, durante varios años, alcanzar el Objetivo del Milenio previsto por las Naciones Unidas para la promoción del género y la participación de las mujeres. En 2007, entró en vigor la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, que fue reformada en 2014 para incluir el femicidio como una ofensa criminal. Pero todavía hay estancamiento y retrasos en su aplicación.

El Ministerio para la Mujer e Igualdad de Género propuso combinar el trabajo del Defensor del Pueblo con la creación de una Defensoría Nacional para la Mujer. La propuesta debería haber sido aprobada por

el Parlamento pero, en 2015, la derecha obtuvo la mayoría y la propuesta no prosiguió. Ahora, el proyecto está siendo discutido por la Asamblea Nacional Constituyente (ANC).

El objetivo de la ANC es “blindar” los derechos de las mujeres dentro del marco constitucional, por lo que el posible retorno de los gobiernos neoliberales tienen la vida dura si quieren dar marcha atrás al reloj de la historia, como lo están haciendo Macri en Argentina y Temer en Brasil. El primer acto del golfista Temer fue precisamente abolir el Ministerio para la Igualdad de Género. Y luego el de Cultura.

Desde que Chávez llegó al gobierno en 1998, las mujeres han podido valorar su genealogía, con el apoyo del entonces presidente, que siempre se ha definido a sí mismo como feminista. Hasta el momento, seis mujeres han encontrado un lugar en el Panteón Nacional.

El 8 de marzo de 2002, durante el Día Mundial de la Mujer, Chávez encabezó el acto que acompañó el entierro simbólico de Josefa Camejo, quien contribuyó a la liberación de la provincia de Coro de la dominación española en 1821. El 5 de julio de 2010, fue el turno de Manuela Sáenz, compañera de lucha y vida del Libertador Simón Bolívar, quien desde entonces descansa a su lado.

Manuela Sáenz es considerada una de las primeras feministas de América Latina y una importante líder revolucionaria de la independencia de América del Sur. Chávez dijo: “Aquí hay un reclamo histórico del papel de la mujer en los procesos de liberación de nuestros pueblos. Manuela no es Manuela, es mujer indígena, negra, criolla y mestiza que siguen y seguirán luchando por la dignidad de sus hijos y de la Patria”.

El 23 de octubre de 2015, Nicolás Maduro llevó el Panteón los restos simbólicos de Juana Ramírez “La Avanzadora”, quien dirigió a un grupo de mujeres en la lucha por la independencia y participó en las batallas de Maturín, en el estado Monagas. Y el 8 de marzo de 2017, el presidente llevó al Panteón de los héroes también a Hipólita y Matea, dos esclavas que criaron a Bolívar y a la líder indígena Apacuana, un símbolo de lucha y resistencia contra los colonizadores. Una forma de recordar la importancia e influencia de los africanos y de los pueblos originarios de la historia de Venezuela.

El 1 de noviembre muchas jóvenes marcharon para conmemorar a la estudiante Livia Gouverneur, muerta hace 56 años durante la Cuarta República, “Livia luchadora, mujer libertadora”, gritaron. Livia, una militante del Partido Comunista de Venezuela, fue muerta por la Policía durante una protesta contra el gobierno de Rómulo Betancourt en defensa de la Revolución cubana.

En los proyectos de ley en discusión, la campaña en curso incluye una serie de debates sobre las “comunidades”, con los grupos de mujeres existentes en el país y con las 1.800 que solicitaron ser candidatas a la ANC. “Solo la verdadera liberación de la mujer, con el desarrollo del feminismo socialista –dijo la ministra Blanca Eekhout– nos permitirá salvar la vida en el planeta: porque queremos la vida”.

Blanca Eekhout ha puesto mayor énfasis en el aumento de la violencia de género hacia las líderes populares: la “misoginia política” –como la define la ministra– no ha sido erradicada ni siquiera en la Venezuela socialista. De hecho, cuanto más emerge el poder de las mujeres en todos los niveles de las instancias sociales, tanto más aumenta el femicidio político y los obstáculos patriarcales, evidentes o enmascarados.

Venezuela es uno de los cuatro países latinoamericanos que incluyen la igualdad de género en su sistema electoral. Por ley, al menos el 50% de los cargos políticos electivos debe estar ocupado por mujeres. En la directiva del Consejo Nacional Electoral (CNE), uno de los cinco poderes públicos de la República Bolivariana, hay cuatro mujeres.

En 2015, el CNE aprobó un reglamento especial para garantizar los derechos de participación política de igualdad en la elección de diputados y miembros del Parlamento bajo pena de multa. La derecha protestó y 283 candidatos resultaron “candidatos no presentados”.

Según un estudio realizado por el Observatorio de Género de la Cepal, en relación con 2016, las alcaldesas en América Latina y el Caribe son, sin embargo, solo el 12,5%. Una encuesta entre 235 concejales y concejales del continente reveló que el 46,9% fueron víctimas de amenazas o violencia por “misoginia política”. En Bolivia, donde se promulgó la Ley Contra el Acoso y la Violencia Política hacia las Mujeres, hay muchos casos de presión y agresiones a las mujeres hechas por sus compañeros de partido para inducirlos a renunciar y dar paso a los hombres.

¿Y en Venezuela? Sin duda, las estadísticas y las investigaciones provenientes del campo adverso (o al que se llama “neutral”) siempre deben tomarse con pinzas. El dato de la ONG de oposición, según la cual, en 2016, los casos de femicidio en Venezuela habrían sido 169, son exageradas, pero los proporcionados por el Ministerio Público (Memoria y cuenta), sin embargo, indican cifras alarmantes. En 2015, hubo 121 femicidios y 132 intentos. En 2016, se cometieron 122 y 75 intentos.

La investigación llevada a cabo por la psicóloga venezolana Susana Reina, fundadora de la ONG Feminismoinc.org, no afín al chavismo, podría contener indicadores sobre los que reflexionar. Reina da cuenta de “una rápida encuesta realizada entre amigas concejales y diputadas”.

Dice que “con mucha prudencia, sin dar nombres, y con mucha cautela”, cuatro de ellas dijeron que “han sufrido este tipo de persecución política en su propia piel: amenazas, robo de ideas, sin compensación, al no ser convocadas a las reuniones importantes, firma de acuerdos a sus espaldas, presentarse como candidatas y una vez elegidas renunciar para que se haga cargo un hombre, quedar fuera de cámara en presencia de los medios de comunicación, el uso de información sobre la vida privada con fines políticos, la insinuación, el sexismo, etc.”.

En este contexto, nos parece pertinente traer la animada controversia que surgió en torno a la candidatura de Érika Farías como alcaldesa de la ciudad capital por el PSUV. El Partido Comunista y otras formaciones aliadas nominaron a Samán como “propuesta desde la base”. Y un conflicto interno se ha abierto. ¿Estamos seguros de que habría habido los mismos escudos si hubiera un hombre en lugar de Érika? “Érika Farías ganó. Y tiene todos los requisitos políticos y simbólicos necesarios para ser candidata. Es una militante política con un largo recorrido, que ha ocupado diversas posiciones en el partido y en el Gobierno. Ella es lesbiana y proviene del movimiento de las comunas. Y de hecho promete dar visibilidad a estos órganos de participación autogestionaria, los cuales deben dar un nuevo impulso al socialismo bolivariano desde el punto de vista económico, aumentando el tejido productivo, y desde esa perspectiva. “Comuna o nada”, decía siempre Chávez. Un concepto presente en el Plan de la Patria, en vigencia hasta 2019.

Érika, nacida en 1972, es también líder del Frente Francisco de Miranda, un movimiento creado en La Habana el 29 de junio de 2003 por Hugo Chávez y Fidel Castro, y compuesto principalmente por jóvenes, motivados y disciplinados. “La comuna –dijo Farías–, será la guía de la revolución en los próximos años”.

Por supuesto, todavía hay muchos obstáculos que debe superar una mujer en la política. Ciertamente, durante los períodos más problemáticos no sale lo mejor, y la cuestión de género corre el riesgo de ser considerada como una materia pendiente más, al tener que encarar los problemas más urgentes. La presión de las fuerzas conservadoras siempre es fuerte y el feminismo vive una presión todavía más fuerte que la ejercida contra el comunismo.

Entre el marianismo y los mitos originarios, decirse feminista en América Latina todavía implica una serie de distinciones o malentendidos. Y así, algunos están pidiendo que en la avanzadísima Ley Orgánica Sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LODMVLV, 2014), que entre los 21 tipos de delitos previstos expresamente se incluya el de “violencia política”: para evitar que el significado específico no se diluya en el de “violencia institucional” o “mediática” o “simbólica” o por “acoso”.

La libertad de la mujer es la principal prueba de fuego del nivel alcanzado por una sociedad. En Venezuela, las estructuras y las leyes están ahí y son vanguardistas en todos los niveles. Además de LODMVLV, recordemos que hay un Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, una Defensoría Nacional de la Mujer, dotada de defensores a nivel estatal y municipal y una Defensoría Delegada Especial de la Defensoría del Pueblo para los Derechos de la Mujer, institutos regionales, estatales y dedicados a los problemas de la mujer a nivel nacional, una Subcomisión de la Mujer, dependiente de la Comisión para el Desarrollo Social. También, hay cursos y programas destinados a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y a la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES).

El socialismo bolivariano reitera su debate “feminista y ecosocialista” y discute estos problemas también en la Asamblea Nacional Constituyente, en vigor desde agosto. Sin embargo, es necesario ir a la raíz. La violencia de género es un problema estructural que pone de relieve los marcos del modelo dominante, el capitalista, y en el fondo también aquellos que están en el camino del socialismo.

También la comunidad LGBT, muy cercana al socialismo bolivariano, espera de la ANC la legislación sobre el matrimonio entre homosexuales, que por ahora está garantizada solamente por un fallo de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia. El alto tribunal respondió positivamente a la pregunta de dos mujeres, reconociendo su pertinencia. El movimiento propone la formación de una fiscalía especial de proximidad para la población LGBT, dentro del ámbito de las ya existentes contra la violencia de género, con miras a la escucha y la prevención. El organismo regulador debe recibir denuncias de violaciones de derechos humanos contra la comunidad sexo-género diversa, especialmente vulnerable en una sociedad homofóbica como lo son las sociedades latinoamericanas.

Leandro Viloria, militante del Ejército Emancipador, explicó: “Hemos propuesto que la categoría de femicidio también se aplique a las mujeres trans y, por extensión, a las personas homosexuales que son discriminadas y maltratadas debido a su sexualidad. Entonces, necesitamos una sanción específica para crímenes de odio motivados por la orientación sexual”. La principal solicitud presentada es la del matrimonio “civil igualitario”.

La llegada de la derecha al Parlamento bloqueó la adopción de un proyecto de ley, presentado por más de 40 colectivos de todo el país, con el apoyo de 21.000 firmas. El artículo 21 de la avanzadísima Constitución de la República Bolivariana habla claro: establece el pleno reconocimiento de todos los ciudadanos sin distinción de raza, sexo, credo o condición social.

Varios capítulos (2, 3, 19, 20 y 62) definen un modelo de democracia participativa y “protagónica” de acuerdo con el Estado social de derecho y de justicia con el fin de garantizar la libre realización de la personalidad y la igualdad ante el Estado.

Y el Plan de la Patria 2013-2019 (el programa gubernamental que traza las líneas estratégicas y la agenda política del socialismo bolivariano) contempla objetivos que responden a la necesidad de implementar políticas y leyes para la comunidad sexo-género diversa. Los movimientos LGBT también hacen referencia al artículo 16 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, que condena la violencia, el abuso y la discriminación ejercida contra ellos. El matrimonio civil igualitario, señala, permitiría al Estado venezolano proteger a todas las familias, sin discriminación de identidad y de orientación sexual, dándoles pleno

reconocimiento legal, protección necesaria frente a la situación de vulnerabilidad.

En la actualidad, más de 6.000 núcleos familiares serían favorecidos por esta ley. El único obstáculo lo constituye el artículo 44 del Código Civil, que solo permite el matrimonio entre un hombre y una mujer. El proyecto de ley, por lo tanto, prevé su modificación. “No pedimos el derecho de acceder a una institución como el matrimonio, sino los beneficios que implica y de los que estamos excluidos”, dijo Katherine Castrillo, de la Alianza Sexo-Género Diversa Revolucionaria. Y destacó la “gran visibilidad” obtenida por la comunidad LGBT durante los 15 años de gobierno socialista. En varias ocasiones, el presidente Nicolás Maduro intervino en las reuniones LGBT, levantando la bandera multicolor. Y ha rechazado los ataques realizados contra su exoponente Henrique Capriles, que apuntan a su sexualidad: “No somos un gobierno homofóbico”, dijo. Varios ministros y diputados chavistas firmaron el proyecto de ley. E incluso en esta campaña salieron a la calle con el movimiento que considera central “la lucha contra el patriarcado y el capitalismo, por el derecho al trabajo, a la paz y a la no violencia para la diversidad sexual”, y por la creación de “centros comunitarios LGBT dentro de la construcción del Estado comunal”. En mayo de 2014, Caracas fue declarada “territorio libre de homofobia”.

Una encuesta entre la bancada de la oposición indica que más del 70% de los diputados está en contra del matrimonio civil igualitario. La única diputada trans electa en las filas de la derecha ha permanecido totalmente en la sombra: más que derechos civiles, la oposición está preocupada por derrocar al Gobierno por todos los medios.

“Ni una menos, ni una más”, gritaron las mujeres en Venezuela y en toda América Latina en el Día Mundial Contra la Violencia de Género. El 25 de noviembre se recuerda el asesinato de las hermanas Mirabal, que tuvo lugar en 1960 en la República Dominicana, por orden del dictador Trujillo. En ese país, la violencia de género sigue siendo muy alta, más de 100 mujeres mueren cada año.

Pero el 2 de noviembre de este año, cientos de hombres participaron en una marcha contra los femicidios en la capital, Santo Domingo, con consignas: “Detener la violencia de género es un asunto de hombres” y “Marchamos por una mejor masculinidad”.

El año pasado, el choque de poderes entre la oposición y el gobierno también adquirió una fuerte connotación de género”.

“Esta es una vampira, y el Tribunal Supremo de Justicia se ha convertido en una casa de citas”. El diputado opositor Rafael Guzmán se expresó así en el Parlamento venezolano. La destinataria del insulto, Tania Díaz, reconocida periodista elegida en las filas chavistas, se puso de pie y lo encaró. El joven diputado Héctor Rodríguez se levantó para apoyar a su compañera: “Si insulta a las mujeres –dijo– insulta a nuestra Constitución. Ten respeto por este lugar y su rol”. El episodio fue el último de una larga serie. Las mujeres protestaron y marcharon, muchas, para llevar a la fiscal una denuncia contra el presidente del Parlamento, Henry Ramos Allup, líder de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en ese momento y vicepresidente de la Internacional socialista.

Allup ejercita a menudo su proverbial polémica con insultos sexistas, ya que los principales poderes del Estado están dirigidos por mujeres, y también muchos ministerios. En el centro del desfile estaba Blanca Eekhout, ministra del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género. Una líder de los movimientos sociales, formada en las luchas ambientales y en contra el latifundio mediático durante la Cuarta República, ministra de Comunicación e Información en el gobierno de Chávez. “Si tocan a una, nos tocan a todas”. No más violencia verbal contra las mujeres en la política” gritaban las manifestantes en un desfile inter generacional”.

Y en realidad se lo toman, dice Eekhout, dentro de su cultura patriarcal y colonial, para ellos es intolerable que las mujeres lideren la economía popular, los consejos comunales, las más altas estructuras del gobierno. Ahora que lo invisible ha tomado el centro del escenario, intentan cancelarnos, tanto en el plano simbólico como físico. Este lenguaje verbal violento es una instigación a la violencia concreta: los asesinatos de las líderes sociales y el ataque de las bandas paramilitares desde Colombia van en aumento. “Quema, bruja, quema”, gritaban en 2013 las bandas fascistas que trataron de prender fuego a la casa de la presidenta del CNE, Tibisay Lucena.

Frente al Parlamento, las mujeres gritaron: “Fuera los dinosaurios, somos el futuro”, en alusión a la larga carrera política de Ramos Allup y los intereses que representa, y pronosticando “que esta Asamblea, tanto, no durará”. Una joven de piel oscura, a la cabeza de un pequeño grupo, se

presenta así: “Soy Mariángel, antes yo era una alcohólica, llegué hasta acá gracias a la Misión Madres del Barrio, ahora soy parte de las milicias populares. Esta revolución ha rescatado a los olvidados y la protegeremos”.

Manuel, un muchacho voluntario de la Misión Sucre, me dijo: “La violencia contra las mujeres es la peor de todas, la más cobarde. Y generalmente va precedida de insultos y descrédito. Antes de la revolución, si un hombre decía ser feminista era considerado malo, hoy es un valor. Chávez fue el primer feminista. Estoy orgulloso de ser feminista”.

En la manifestación también estaba Iris, una periodista de la Misión Sucre, que se ocupa de la educación paralela, reconocida a nivel estatal: “Desde 2003 –explicó–, utilizamos las aulas cuando las escuelas están cerradas, por las tardes y por las noches, para aquellos que trabajan. Con profesores voluntarios, pero los diplomas son reconocidos”. Un poco más adelante, una niña sostenía un cartel con fotos de Lina Ron, figura singular de rebelde extralegal muerta en 2013: una líder libertaria, que Chávez admiraba, a pesar de considerarla “ingobernable”. Y luego marcharon representantes sindicales, indígenas, afrodescendientes.

Luego, en Miraflores, nos encontramos en una especie de embudo. Para no perdernos nada, tuvimos que subir a la colina frente al palacio presidencial. Las ventanas en la parte superior estaban cerradas. Después de la muerte de Chávez, nadie ha vuelto a salir por ese balcón. Maduro dijo su discurso en un pequeño escenario ubicado abajo, en un espacio abierto, adonde poco a poco logramos llegar.

En los escalones cercanos no había lugar. Para escalar la barandilla, las más gorditas tuvieron que realizar acrobacias inesperadas. “Disciplina, camaradas, no empujen, hay niños”, gritaba una indígena wayú, agarrándose la túnica con una mano, mientras con la otra se sostenía a la mochila del vecino. “Pásame la bebé”, gritó una trans. Alzaron a los más pequeños. Subimos. Ondeaban las banderas LGBT, la de las comunas y del Poder Popular. El primer saludo de Maduro fue para “la comunidad sexo-diversa”, una pieza importante del movimiento popular.

En el escenario, hubo intervenciones políticas y canciones. El presidente rindió homenaje a la fuerza y la creatividad de las mujeres y habló sobre la economía productiva: economía familiar. Relató cómo, cuando era un niño y su padre había estado desempleado durante años debido

a sus ideas políticas izquierdistas radicales, su madre había aprendido a coser en una vieja máquina Singer camisas y pantalones para mantener a la familia en marcha.

“Incluso ahora que los costos de la guerra económica pesan principalmente sobre las mujeres –dijo– debemos actuar de la misma manera, y todos debemos contribuir: porque lo que las mujeres han ganado durante estos años de revolución puede no ser para siempre, puede ser barrido en unas pocas semanas, como sucedió en Brasil. La derecha misógina y fascista no puede soportar que esta revolución tenga rostro de mujer. Solo el socialismo, que construye la paz con la justicia social, puede garantizar la estabilidad”.

En ese momento, el presidente puso en marcha el programa Soy Mujer, que prevé el suministro de 138 millones de bolívares para financiar proyectos productivos promovidos por mujeres, algunos de los cuales fueron ilustrados durante la iniciativa. Para coordinar el plan social fue elegida Zulay Aguirre, la madre del joven diputado Robert Serra, asesinado por paramilitares mientras conducía la comisión parlamentaria de investigación sobre la violencia de la extrema derecha.

Después, Maduro condecoró a algunas mujeres valiosas, dos policías jóvenes que escaparon a una emboscada y dos feministas históricas: Olga Luzardo, intelectual y combatiente del Partido Comunista, por haber cumplido más de 100 años y María León, de 79 años, diputada del PSUV y exguerrillera, muy influyente entre las feministas.

“La mujer no tiene miedo y no se retira –dijo León–, el próximo año celebraremos el centenario de la primera revolución obrera y campesina, la de 1917 en la Unión Soviética. Y lo haremos con un presidente obrero. En América Latina tuvimos dos, Lula y Nicolás. Este es el camino que debemos defender para nuestro continente”.

El 8 de marzo de 2017, el país bolivariano está en el centro de la escena, toda la prensa se ocupa de él. A su manera. “Las mujeres manifiestan en Venezuela”, titulan los principales medios de comunicación. Donde “mujeres” se entiende por mujeres de derecha, capitaneadas por la fascista Voluntad Popular, la *fake-woman* que enloquece a las redes sociales. Por otro lado, las chavistas desfilaron para defender la libertad de la mujer y la libertad de todas y todos.

Por un lado, las manos blancas bien cuidadas (las “manitas blancas” de las revoluciones “de color”) de la burguesía, que no conocen la fatiga ni el trabajo. Por otro lado, puños cerrados y camisetas rojas que han manifestado su apoyo al gobierno de Maduro, para defender las escuelas públicas y las conquistas sociales. Para decir no a los femicidios políticos y la violencia de género, en fuerte aumento contra las mujeres que dirigen la política, tanto a nivel nacional como local. El segundo, sin embargo, ha sido completamente oscurecido. Pero, también para la cuestión del género, Venezuela ha sido una cuestión de confrontación política, incluso en Italia.

En este sentido, intervino la ministra italiana de Educación de la Universidad y la investigación, la *renziana* de hierro Valeria Fedeli. La ministra fue una de las fundadoras del Comité Feminista Si No Ahora Cuándo, un movimiento precedente de mujeres que deseaba mezclar izquierda y derecha. Fedeli alabó a la fascista venezolana como “expresión de la fuerza de la democracia y de la responsabilidad, la libertad, la legalidad, la justicia”... Y, con mayor énfasis, afirmó: “Siempre hay una respuesta diferente al odio, la violencia y a la cobardía. Siempre hay un camino de paz a seguir cuando se requieren derechos esenciales para la vida civil de una comunidad. Apoyamos el valor de estas mujeres, su lucha democrática por una sociedad mejor y más justa”.

Retórica espeluznante, que anuló los términos de lo que estaba ocurriendo en el país al que la derecha trató de poner entre la espada y la pared: impidiendo a la gente común de usufructuar, apuntó, de “derechos esenciales para la vida civil”. Esos derechos que el socialismo bolivariano ha garantizado a todos y todas, no solo a las élites.

La confrontación de clases en Venezuela devuelve la cuestión a la esencia. Desde que existe la especie humana, existe un mundo de mujeres y hombres (sin perjuicio de la posibilidad de elegir su propia alteridad sexual), pero pensado y construido a la medida del hombre, una “medida” considerada “neutral” y por lo tanto “universal”.

Un mundo donde se enfrentan campos de intereses contrapuestos, según la forma histórica que los determina: que es el capitalismo en sus características globales, por naturaleza impulsado a la guerra, al imperalismo y a la anarquía que causa la activación feroz de las desigualdades e ingobernables luchas internas entre sus diversos sectores.

La opresión patriarcal –concreta y simbólica– precede pero inerva la opresión capitalista, y pone en evidencia la necesidad de deshacerse de ambos: para eliminar las causas que producen la explotación y hacer efectiva la libertad de todos y todas. Los esclavos que huyeron de los grilletes –los cimarrones– se unieron a los rebeldes en el bosque para construir sociedades libres sin vuelta atrás.

En la región de Venezuela –donde era más fuerte la presencia de esclavos africanos–, tanto las comunidades cimarronas como las indígenas cuentan su historia de rescate. Han obtenido reconocimiento y ciudadanía dentro de la Constitución bolivariana y no quieren retroceder. Son las manos de esas mujeres, que conocen la fatiga y la redención, y que no se apoderan de las pantallas de la televisión de la guerra, sino que aprietan el puño y se ponen la camisa roja del socialismo bolivariano. Éramos tantas para alzar una gigantesca paloma de la paz durante la gran manifestación pública, oscurecida por las laqueadas “manitas blancas” de la *fake-woman* de extrema derecha, Lilian Tintori.

Éramos tantas, fuertes y alegres a pesar del clima de guerra impuesto por las clases dominantes en los últimos 4 años. “Las chavistas son brutas, sucias y mal vestidas”, sintetizó, en un programa de televisión de moda, Diana D’Agostino, esposa del líder de Acción Democrática (la centroizquierda de la Cuarta República), Ramos Allup: el “natural” desprecio de las clases dominantes por los excluidos.

Un desprecio aún más trivial porque proviene del *parvenu* de la sociedad venezolana, los italianos que hicieron fortuna en Venezuela. Grandes fortunas que ahora “chantajea” a algunos elegidos de nuestra casa, acostumbradas a la política del todo se paga... Pero la misma D’Agostino ha confesado a su padre, en una llamada telefónica que se filtró, que las fracciones más extremas de la derecha estaban destrozando el país, devastando ahora sin control. La caja de Pandora, descubierta, ahora no se sabe qué contiene. La burguesía usa el fascismo, pero luego se repliega...

No son las damas de blanco –en el modelo de la grotesca dama de blanco cubana– el símbolo de los derechos y la paz. La paz –no la del sepulcro, sino la que se conjuga con la justicia social– está en el campo opuesto: el de las clases populares, del socialismo bolivariano que tiene principalmente cara de mujer. América Latina es un continente muy

machista, pero las mujeres han tomado la delantera en el formidable ciclo de lucha que produjo los gobiernos progresistas y el de Venezuela, que se refiere al socialismo del siglo XXI.

“Ni golpes de Estado ni golpes a las mujeres”, escribe Mujeres por la Vida, tomando una declaración de su hermana hondureña (compañeras de Berta Cáceres, la ambientalista víctima del feminicidio político). Mujeres por la vida. La que se vive con dignidad. La única por lo que vale la pena.

Apacuana, La Guerrera

Apacuana Quiriquire era un líder indígena que luchó contra la invasión española en 1574. Su capacidad organizativa y estratégica le permitió liberar tierras de Súcuta, que actualmente corresponden a los Valles del Tuy y Tácata, en Venezuela. El 8 de marzo de 2017, se realizó una transferencia simbólica de sus restos al Panteón Nacional, donde también se encuentran los de la Negra Hipólita y la Negra Matea.

A Apacuana está dedicada la comuna en construcción, que lleva su nombre. Estamos en la parroquia Leoncio Martínez, una de las cinco parroquias administrativas que conforman el municipio Sucre del estado Miranda, en el área metropolitana de Caracas. Vine aquí en agosto, junto con el compañero Mario Neri, del Círculo Bolivariano Antonio Gramsci, en Los Ruices, en los días siguientes a la votación para la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). La puerta se abre con cautela. Se trata de un distrito predominantemente de oposición, sacudido por cuatro meses de violencia de la cual hay todavía señales en la calle: árboles arrancados y escombros en los semáforos, donde los transeúntes quedaban atrapados cada vez que querían salir o entrar en el vecindario. A pesar de las órdenes del gobierno, las autoridades administrativas (Primero Justicia, la MUD) prefieren dejar en su lugar el “equipamiento”, por cualquier cosa.

Pero fallaron profundamente en sus cálculos, ya que, unos meses más tarde, vienen también de estas zonas muchos de los votos que dará una amplia victoria al chavismo en las elecciones regionales del 15 de octubre: 18 gobernaciones de 23 incluyendo donde vota el bastión histórico de la derecha, el estado de Miranda, gobernado por Henrique Capriles, ahora inhabilitado por corrupción. A partir de esa fecha, el joven Héctor Rodríguez es el gobernador.

Después de la puerta, se abre una gran tierra semicultivada, con algunos árboles, un edificio de dos pisos y otra construcción. En el medio del césped, hay una olla gigante para un almuerzo colectivo. Antes de comer, hay una reunión-debate con algunos candidatos a la ANC y las organizaciones vecinales. En círculo, con el cuenco en la mano, pido que me cuenten la historia del lugar y de la gente. Las mujeres son mayoría.

Me explican que este espacio pertenecía a Cantv, la compañía telefónica nacionalizada. Anteriormente, se había utilizado como refugio para las víctimas de las inundaciones. Sin embargo, cuando la última de las personas desplazadas había sido ubicada en una vivienda, el edificio quedó vacío y, aunque custodiado por “una empresa gringa de seguridad”, se estaba deteriorando. Por lo tanto, un grupo de organizaciones locales presentó un proyecto de autoproducción al Ministerio de Comunas.

El chavismo llevó para el Referéndum Constitucional de 2007 (el cual perdió por muy poco) la propuesta de incluir en la Carta Magna varios elementos del socialismo como las comunas. Para adelantar el proyecto de Estado comunal, bajo el signo del socialismo del siglo XXI, en 2009 se creó el Ministerio de Comunas, desde 2017 se han registrado más de 1.700 comunas.

En su programa de gobierno para 2013-2019, Chávez explicó que la economía local tiene que crecer a través de las diversas formas de organización social y productiva tales como empresas de propiedad social, unidades familiares, grupos de intercambio solidarios y otras formas de trabajo asociativo y no alienante. En cualquier caso, ya en la Constitución de 1999 existe la Ley que permite crear el Ministerio del Poder Popular para las Comunas. La comuna ya está pensada como una institución válida para el orden jurídico constitucional y cuenta con el apoyo de las instituciones. La comuna –decía Chávez– no puede ser decretada, sino construida, es una invención constante.

En los 24 estados del país las hay de todos los tipos, principalmente campesinas, pero no solo estas. Muchas están federadas en el Bloque Estatal de Comunas, una instancia regional del Consejo Presidencial del Gobierno Popular para las Comunas. Otras, en Caracas, operan dentro de la Coordinadora Popular de Caracas. Una histórica coordinación de

los movimientos populares que existe desde 1979 y en la cual –explicó uno de sus fundadores, Jorge Arévalo–, han militado muchos líderes chavistas, desde el presidente Maduro. Y ahora ha llevado a varios de sus representantes a la ANC.

La comuna es un espacio en el que debe actuar un gobierno coordinado entre el presidente de la República y el gobierno comunal. En una comuna debe funcionar un poder descentralizado que tiene funciones de autogobierno: un parlamento comunal, un banco, un tribunal de cuentas, un Ejecutivo... Pero la relación entre el poder constituyente y el poder constituido no es simple.

La nueva ANC deberá avanzar también en el nodo entre la centralización y el municipalismo en un país donde el presidente ocupa las fábricas junto con los trabajadores y nacionaliza las industrias en crisis, pero en el que también actúan poderosos contraataques que presionan para “resolver” la crisis suavizando solo un poco las recetas capitalistas. Una posición presentada por los empresarios “nacionalistas” elegidos para la ANC. Por otro lado, en un modelo experimental como el bolivariano, que fue lanzado solo en el camino de la transición al socialismo, estos nuevos elementos no están libres de los defectos, los errores y los mecanismos del mercado capitalista.

¿Qué es una comuna y cómo se forma? De acuerdo con los artículos 5 y 6 de la Ley Orgánica de las Comunas, es un espacio socialista a nivel local, que se define por las comunidades vecinas que comparten una memoria histórica, afinidad cultural, costumbres y tradiciones, que se reconocen en el territorio donde viven y en las actividades productivas necesarias para su sustento, y sobre las cuales ejercen los principios de soberanía y participación protagónica como expresión del poder popular: de acuerdo con un régimen de producción social y con el modelo de desarrollo endógeno y sostenible contemplado en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación.

“Aquí –explica Miroselin Herrera, una peluquera treintañera–, queremos construir un taller textil, uno de artesanía con materiales reciclados, estamos cultivando productos genuinos para venderlos directamente a la población. Con el concurso de la Misión Árbol, planeamos abrir una cafetería para servir té de jamaica. Luego está el proyecto de pasta casera,

que se está extendiendo gracias a la Red de Solidaridad con la Revolución Bolivariana que, desde Italia, envía las máquinas para hacerlo. Mientras tanto, lo primero que hemos organizado es la sala de batalla para reuniones semanales y políticas en el vecindario. Durante veinte años, he estado haciendo política en varias comunidades que quieren reunirse. Aquí hay 17 consejos comunales y 17 CLAP. Empezamos el 5 de marzo, pero estamos produciendo tomates, cebollas, papas, zanahorias, ya tenemos un gallinero pequeño. Con financiamiento del Estado, podemos aumentar el número de pollos, vender los huevos al precio justo a toda la comunidad”.

Cuando comenzó la violencia de la derecha, la comuna entró en resistencia “no fue fácil –dice Miroselin–, recibimos amenazas de todo tipo. Aquí en Los Chorros hay mucha oligarquía, pero nos hemos resistido. No por casualidad elegimos el nombre de Acapuana, una guerrera. Y aquí somos en su mayoría mujeres, sobre todo mujeres productivas, organizadas en el Frente Francisco de Miranda, en los comités, en el colectivo... ”.

Maica Fernández Hidalgo es cineasta y también es chef. Es la portavoz del CLAP de la zona, el Comité Local de Abastecimiento y Producción. Una red de distribución alternativa que –explica– constituye la nueva forma de organización popular a cargo, junto con el Ministerio de Alimentación, de la distribución domiciliaria de productos básicos regulados. Para luchar contra la guerra económica que provoca la escasez y los altos precios, los representantes de las comunidades organizadas traen bolsas de comida a precios regulados directamente a su puerta, dos veces al mes.

Este comité de abastecimiento se compone de cuatro instancias articuladas en los territorios de los 24 Estados: la Unión Nacional de Mujeres (Unamujer), la Unidad de Batalla Bolívar-Chávez (UBCH), el Frente Francisco de Miranda (FFM) y los diversos consejos comunales de cada parroquia. El CLAP debe ser registrado ante el Ministerio de Comunas y Movimientos Sociales para evitar la burocracia y la corrupción.

Una de las propuestas de la ANC –explica Maica– será otorgarles el rango constitucional, lo mismo se quiere hacer para las misiones, el proyecto de autopromoción social y político creado por Chávez. Y para las comunas. “Esta –dice Maica– es un área considerada de clase media o media alta, pero hay segmentos de pobreza extrema en los que tenemos que aportar ayuda y formación política”. Maica, de 36 años, ha

frecuentado la revolución desde muy pequeña. Dice: “Fui concebida en prisión, durante una visita conyugal. Mis padres fueron guerrilleros en la IV República. También estuve en prisión durante aproximadamente un año con otra niña. La revolución siempre ha sido parte de mi familia. Mi abuelo era un comunista español. Él desertó de la armada de Franco y huyó a Venezuela con mi abuela. Ella era la traductora de Hitler, luego se enamoró de mi abuelo y de sus ideas. Ambos se convirtieron en guerrilleros. Mi abuelo fue uno de los 19 que se apoderó de un crucero como un gesto sorprendente contra Franco y Salazar (el dictador de Portugal) y aterrizaron como héroes en Brasil. La historia está en el libro *Yo robé el Santamaría*. Mi padre fue a entrenar en Checoslovaquia, luego lo hizo en la escuela de cuadros, en Cuba. Pronto aprendí que cuando estaba con ellos tenía que eludir cualquier pregunta”.

Maica trabajó en sus inicios con la directora venezolana Mariana Rondón, hija de una pareja de guerrilleros amigos. Rondón, directora de películas como *Pelo malo* o *Postales de Leningrado*, “es hoy una feroz opositora. Ella es una buena artista y es por eso que su mensaje es más sutil. Lo noté durante la filmación de *El chico que miente* y me fui. Me repugna que alguien llegue a la comunidad para ganarse la confianza de la gente con intenciones malvadas y depredadoras, que usa el dinero del Gobierno revolucionario para hacer propaganda en contra. He renunciado a este cine de élite. Estoy trabajando en la formación en las comunidades, soy productora y escritora y utilizo mis habilidades en la televisión alternativa como Ávila TV, en los municipios, con productores nacionales independientes, con el Instituto Cotrain de Lilian Blaser: con mi gente, en resumen. En cada rincón de Venezuela hay comunicadores naturales, solo necesitamos proporcionarles las herramientas y el lenguaje para poder expresarlos de la mejor forma posible”.

Rosalba Bastida ha presentado una solicitud a la ANC para el sector de jubilados. Tiene 59 años, en Venezuela las mujeres se jubilan a los 55, los hombres a los 60 y con el sistema contributivo. Rosalba no ha sido electa, pero considera que ha vivido “con honor y entusiasmo una aventura extraordinaria. Creo en el poder popular, en el poder originario –dice–. Yo, nosotros, somos el poder originario. Los jóvenes son la vanguardia, pero esta es una revolución que atraviesa las generaciones, los ancianos deben

acompañar a quienes vienen después, entregar el recuerdo de lo que se ha vivido y luchado antes para defender lo que hemos logrado. Para las personas mayores, hemos propuesto ampliar los lugares de reunión, cultura y encuentro y establecer un banco específico para emergencias, cubierto con el 5% de la pensión. Antes de Chávez, aquellos que habían trabajado una vida sin contribuciones no podían jubilarse. Ahora el Artículo 80 de la Constitución dice que ningún venezolano debe ganar menos que el salario mínimo. El presidente Maduro lo ha incrementado varias veces, acompañándolo con buena comida y otras protecciones sociales”.

Pero el impacto de la crisis, la guerra económica y la altísima inflación inducida es difícil de combatir. “En este sector –dice Rosalba– solo hay grandes supermercados que, durante la violencia de los últimos meses, tenían pocos alimentos y se vendían a precios especulativos, los camiones de verduras casi no se reabastecían de alimentos. Las huertas urbanas que hemos multiplicado no han sido suficientes para cubrir toda la necesidad, pero han beneficiado a los sectores populares, invisibles detrás de la riqueza, pero existentes. Por otro lado, esta situación de emergencia nos ha obligado a cambiar los hábitos alimenticios impuestos por el consumismo mercantilista y a reevaluar nuestra dieta tradicional. Con el CLAP hemos llegado a ser más creativos”.

Ahora, sin embargo, “la revolución debe dar un salto cualitativo, resetear las estructuras del Estado, revisar la base productiva, reducir los monopolios, la burocracia, la corrupción, que también se encuentra entre las Fuerzas Armadas. Un punto clave es que la ANC ha recuperado la paz. Veinte años no son muchos en términos de historia y las fuerzas que se oponen a la revolución son poderosas y, a veces, tememos no poder hacerla, pero la gente ha renovado su confianza en el proceso. Debemos seguir adelante. Es la lucha de clases”.

¿La violencia? “Fue terrible –dice–, ese tipo de neofascismo solo lo habíamos visto en películas o leído en libros. Fue más fuerte que en 2014. Antes de las elecciones habíamos recibido amenazas, tuve una noche terrible porque tuve que acompañar a un grupo de personas mayores y discapacitadas a votar. Pero luego salimos muchos y logramos pasar”.

Jane Godoy tiene 56 años, viene del Partido Comunista, en el que sus padres eran militantes y ahora está registrada en el PSUV. Ella es

la responsable local de la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV), el megaproyecto de vivienda que este año habrá entregado 2 millones de viviendas, gratuitas y amuebladas para los pobres. Un proyecto de planificación urbanística participativa que –explica– involucra a las comunidades y a la organización territorial que en Venezuela tienen una larga historia de resistencia y reemplazo ante la deficiencia de los gobiernos durante la IV República.

“A partir de asambleas territoriales y del consejo comunal –explica– se iniciaron censos para identificar la tierra y las necesidades de los sectores más vulnerables, los cuales se transmiten a las instancias del poder popular. Un trabajo minucioso llevado a cabo con los movimientos sociales”. Jane ha trabajado extensamente en una radio comunitaria en el barrio La Dolorita, Radio Ciudad Bendita, y afirma haber sido amiga personal del cantautor Alí Primera, asumido como la voz histórica de la Revolución Bolivariana. Los medios comunitarios son otro eje fundamental del poder popular que actúa en las comunas.

“Con la ANC –dice Jane, convencida– tenemos que blindar todas las misiones sociales porque hemos visto lo que sucede en otros países cuando la derecha vuelve: eliminan las pensiones y todo lo demás. El capitalismo, el de nosotros, es muy radical. Una prima murió en 2014: se sintió mal y los guarimberos que bloquearon el camino no le permitieron ir al hospital. En los últimos meses han quemado vivas a personas. La derecha convence a los jóvenes de estos vecindarios de que podemos llegar a ese punto para obtener una camiseta firmada y volver al sistema anterior. Depende de nosotros construir otro futuro”.

Jair Muñoz es parte de la Fundación Jóvenes de la Patria Robert Serra y fue elegido como constituyente. Él tiene 36 años y es responsable de las finanzas del PSUV a nivel municipal: “Solo soy un soldado más de esta revolución”, dice contando su pasado y su paso por la izquierda radical antes y después en el chavismo. En nombre del joven diputado Robert Serra, víctima del paramilitarismo, “hemos multiplicado su compromiso. Para frenar en los jóvenes la influencia de la derecha, visitamos cada rincón, escuchamos los problemas para buscar soluciones. El pueblo deseaba que escucháramos y recuperamos espacio, como lo demuestra el gran porcentaje de votos para la ANC. La derecha usa la inquietud de

los jóvenes para llevarlos al terrorismo y a la muerte. Un destino del cual preservan a sus hijos y los envían al extranjero. En lugar de formarse en la universidad o trabajar, los jóvenes se convierten en carne de cañón. Nuestros jóvenes militantes hoy no están aquí porque han recibido como regalo un día pagado para ir a la playa”.

¿Cuáles son los problemas de los jóvenes en estos barrios? Muñoz responde: “Drogas, delincuencia, ausencia de planificación familiar, embarazos tempranos, una peligrosa pérdida de valores. Antes, si llegabas a casa con algo que no era tuyo, recibías una bofetada y te enviaban a devolverlo. Hoy, algunos padres no ven la hora de sacarse de encima a sus hijos dejándolos en la escuela. Los valores negativos que pensamos que habíamos desarraigado están de vuelta. El abandono de la escuela ha vuelto y para nosotros también el 5% es un hecho preocupante porque la holgazanería puede llenarse de cosas negativas como sucedió con las guarimbas. Nuestro trabajo es detener el odio y recuperar terreno”.

La derecha dice que es debido a la “crisis humanitaria y que van a vender a los niños en el mercado negro... Completamente falso –dice Muñoz–, en Venezuela los jóvenes tienen un futuro, incluso en estos barrios. Fui viceministro del Interior y Seguridad Jurídica con el equipo del general Gustavo González López. Según las estadísticas, al contrario de lo que dice la derecha, solo un pequeño porcentaje de jóvenes, que no supera el 6%, se va. Y el 80% regresa: porque aquí recibió educación gratuita y capacitación de calidad y un trabajo lo encuentra, mientras que cuando sale encuentra trabajos mal remunerados. ¿Sabe cuántos jóvenes se inscribieron en nuestro plan Chamba Juvenil? 10 millones de jóvenes que estudian, es una demostración de que el socialismo bolivariano lo está haciendo bien”.

Muñoz también conoce bien las cárceles, por haber sido el director de un penal durante cuatro años, cuando el ministerio estaba dirigido por el actual vicepresidente, Tareck El Aissami. Admite que todavía hay “una gran deuda social por saldar a la cual la ANC debe meterle mano. Incluso hoy –dice– en prisión están sobre todo los que no pueden pagar. Si se continúa condenando a la pobreza, aquellos que no tienen dinero no pueden obtener los beneficios que algunos políticos en prisión obtienen fácilmente. Debemos insistir en los programas de prevención y recuperación, con la recuperación del trabajo, con la cultura. Recuerdo

que en el momento en que trajimos a algunos campeones de boxeo a la cárcel, se llevaban a cabo torneos a lo interno, trabajábamos con la familia y el contexto. El elemento catalizador sigue siendo la familia del detenido. En cualquier caso, tenemos que revisar todo el sistema de justicia. En mi libro, *Génesis socialista de los derechos humanos*, propongo algunas claves para situar y actualizar la concepción de los derechos humanos desde el punto de vista del socialismo, que reivindica los derechos de las personas, los de género y los de la naturaleza. El elemento del respeto se ha convertido en un arma de chantaje, en una licencia de impunidad de la clase dominante”.

Las ONG de la oposición denuncian la existencia de una situación dantesca en las cárceles... “Es cierto que hay retrasos en los procedimientos, el primer delito que se comete es la impunidad, pero el primer espacio criminal es el propio Foro Penal. Ellos y los del Observatorio Venezolano de prisiones, los de Ventana a la Libertad, son delincuentes. Reciben grandes fondos del exterior para entrar alcohol, drogas y armas, y provocar conflictos. Engañan a los detenidos, les roban su dinero y declaran a los medios mentiras que saben que no pueden sostenerse. Es por eso que nunca han aceptado un debate público como lo he solicitado en repetidas ocasiones. La derecha no da cuenta ni siquiera de un gramo de lo que promete. Tira la piedra y retira la mano: sucia de sangre”.

Comuna o nada

Diciembre 2017

Estamos en la parroquia 23 de Enero. Con nosotros están Edwin y Ronald, dos compañeros del Ministerio de Relaciones Exteriores y del PSUV. Somos un grupo de internacionalistas compuesto por mexicanos, argentinos, hondureños, guatemaltecos, colombianos. Entramos en una habitación con una computadora y dinero sobre la mesa. Es la sede de Banpanal, el nuevo Banco de la Comuna Panal 2021 Alexis Vive. Aquí ya está funcionando una moneda alternativa, con billetes de tres diversas denominaciones, el panalito. “Un kilogramo de arroz – nos explica Andrés– en los negocios cuesta 15.000 bolívares, aquí corresponde a tres panales. Cada panal equivale a 5 bolívares. Regulamos los precios con base en una estructura de costos determinada por el hecho de que aquí producimos parte de lo que consumimos. En la comunidad hemos instituido también

un sistema de control social: un ente de control comunitario para evitar el bachaqueo que azota el país. Aquí un comerciante no puede especular sobre el precio porque llega un comunero y le pide las cuentas: debe tener un registro en el que los precios deben ser transparentes”.

El panal –explica Andrés– surge como una propuesta alternativa en un período de guerra económica y escasez de bienes alimentarios, que golpean a los sectores menos favorecidos. Y promete relacionarse también con el petro, la criptomoneda lanzada por el Gobierno para evitar las sanciones de Estados Unidos y golpear la hegemonía del dólar. Continúa Andrés: “Primero con la creación del banco, luego con el panal, queremos generar un flujo de moneda interna en la comuna, poniendo en práctica las indicaciones que ya nos dio Chávez en 2010. Es el resultado de un estudio que estamos haciendo desde hace años con base en la necesidad de nuestra economía. El panalito saca su valor de la producción comunitaria, principalmente basada en la agricultura y en el comercio de nuestros productos”. Dentro del gran mercado local, donde se encuentra Banpanal, hay diversos talleres artesanales. “La propiedad es colectiva, y solo la Asamblea Patriótica decide el empleo y los fines de la producción”.

Aquí viven 13.000 personas, 3.300 núcleos familiares en 3 hectáreas de tierra cultivada. Andrés nos explica que los comuneros de la Fuerza Patriótica Alexis Vive participan en una estructura nacional que se llama ELN Comunal Panal 2021 y está federada con experiencias análogas en diversos estados (Carabobo, Sucre, Lara, Cojedes...) con base en una plataforma compartida. “Chávez –recuerda Andrés– nos ha impulsado a multiplicarnos por todos los barrios. Así hemos difundido en todo el oeste de Caracas los Panalitos por la Patria, núcleos de la comuna que crecen en las zonas populares para aplicar la consigna de Chávez: comuna o nada”.

¿Cuánto se ha avanzado en estos años sobre este tema y cuáles son las dificultades que encuentra el proyecto de un Estado con base en las comunas? Según Andrés, las comunas crecen, pero “lamentablemente son pocas aquellas realmente productivas y que ejercen una función de autogobierno, que es el poder del pueblo. Sobre esta base, invitamos a las compañeras y compañeros que se encuentran en otras partes del país a sumarse al proyecto pero sin convertirse en apéndices del Estado

o de los empresarios. Pretendemos ejercer el control sobre un espacio utilizado con fines comunitarios del poder popular”.

Preguntamos a Andrés cuál es su idea de autodefensa. Responde: “Aquella de la seguridad preventiva, que prevé la participación de toda la población. Respondemos así a las especulaciones sobre colectivos armados que serían usados por el Gobierno para tareas de represión. La filosofía del panal es, en cambio, la siguiente: si tocan a uno, tocan a todos. Como las abejas, como nosotros, todos los comuneros deben defender este espacio autogestionado que nos ha costado tanto y que existe gracias a la Revolución Bolivariana”.

Juan Contreras, Coordinadora Simón Bolívar

Siempre en el 23 de Enero encontramos a Juan Contreras, figura histórica de la Coordinadora Simón Bolívar. “Pónganse cómodos –bromea– normalmente hablo mucho”. Palabras que capturan. Con él, escuchamos una lección de historia desde el punto de vista de la vanguardia nacida y vivida en esta parroquia. Un importante pedazo de historia de las clases populares. “Esta parroquia –cuenta– fue construida entre los años 1953 a 1957. En plena dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, fueron construidos 56 edificios grandes de 14 pisos y 42 edificios pequeños de 4 pisos para una población de, para ese entonces, 60.000 personas”.

El hablar de Juan es tranquilo y preciso: pregunta y respuesta. ¿Cuál es la idea que ha guiado este complejo urbanístico? La idea nacionalista que movía a la dictadura, cuyo intento era transformar el ambiente construyendo casas en lugar de pequeños ranchitos insalubres. ¿Y Pérez Jiménez qué hace? Lo llama “Unidad residencial 2 de Diciembre”. ¿Por qué? “En homenaje al día en el cual tomó el poder, el 2 de diciembre de 1952, mediante un fraude electoral. Desde entonces, tomó la costumbre de bautizar las obras y así hizo con este complejo urbanístico”.

¿Y cuándo comenzó a llamarse 23 de Enero? “El día en que cayó la dictadura”. El 23 de Enero de 1958, “la gente que, según aquella lógica existencialista, habría debido estar agradecida por haber tenido un techo, salió a las calles, comenzó a quemar cauchos y a lanzar piedras y avanzó hacia el palacio presidencial. Aquí estamos a dos cuadras de Miraflores,

el palacio presidencial". El 23 de Enero es un sitio estratégico por la cercanía con el máximo símbolo del poder en esta república presidencial, pero ahora también porque allí reposan los restos de Hugo Chávez.

Un barrio diseñado por sectores. Los edificios que se encuentran en la parte este ya habían sido asignados. Pero el 23 de enero del 58, los manifestantes fueron hasta la zona en la que no había asignaciones, "tumbaron la puerta y expropiaron los apartamentos". Juan Contreras recuerda otros dos elementos determinantes para la historia del 23 de Enero. Primero que nada la Revolución cubana que inflamó a toda América Latina y el Caribe y que estimuló la insurgencia armada: la guerrilla urbana y de montaña tuvo su centro en este barrio a partir de los años sesenta del siglo pasado. "Hemos crecido en este enfrentamiento armado entre la guerrilla y las fuerzas del orden –dice Juan–, este ha sido el bastión de la izquierda desde 1957 hasta hoy".

El otro elemento tiene que ver con el diseño de los bloques. "Observando algunos países latinoamericanos o europeos, se ve que los edificios son construidos de manera de no favorecer la relación con el otro, muchas veces vives en torres enormes donde no sabes ni siquiera quién es tu vecino, ni de un piso a otro. El arquitecto francés Carlos Raúl Villanueva diseñó este barrio basándose, en cambio, en un modelo diverso. Aquí nos conocemos todos, yo conozco a cada habitante de los 150 apartamentos que tengo cercanos, mientras esto no sucede en los edificios modernos donde el individualismo gana sobre la vida colectiva. Esta forma arquitectónica favorece, en cambio, la vida comunitaria, no está construida de forma vertical. Tal vez también esto tiene que ver con la historia de rebeldía que caracteriza al 23 Enero".

Hay una historia que pocos conocen, incluso quienes viven aquí. "Los bloques pequeños –explica Juan–, van desde el 1 al 42, pero los bloques grandes no: van desde el 1 al 7 y luego desde el 9 al 56. No hay el bloque 8". ¿La dictadura lo ha construido? "Sí, pero el bloque 8 está en Colombia, en la ciudad de Cali. Entonces, allí hubo un accidente grave, la explosión de una caravana del Ejército debido a un error en la manipulación del explosivo. Pérez Jiménez envió entonces la misma escuadra de técnicos y de ingenieros y obreros que trabajaron en la construcción del 23 enero para construir allí la Unidad del Bloque 8. El hecho curioso es que justo

en aquellos edificios de Cali, que son una copia de estos del 23 de Enero, nacieron los primeros núcleos de combatientes que darán lugar al ELN, la guerrilla colombiana guevarista que ahora está tratando de negociar con el Gobierno como las FARC. Todos los matices de la izquierda –desde la radical hasta la *light*– han hecho vida aquí. Desde el Partido Comunista, que se ha formado en Venezuela en los años 30, al PSUV”.

Historia de la izquierda radical

Juan Contreras recapitula para nosotros también la historia de la izquierda radical venezolana. Explica que nace de dos grandes secciones: el PCV surgido en los años treinta y el MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, una división del Partido Acción Democrática. Un partido socialdemócrata que llega al poder después la caída de la dictadura y que luego en los años sesenta se divide, dando lugar a una fracción más radical y esas organizaciones político-militares de los años sesenta vienen desde allí y han hecho vida política en el 23 de Enero. Por esto, sesenta años después, el barrio continúa siendo un bastión de izquierda y un referente para el país.

Para los visitantes internacionales, Juan Contreras recuerda la historia de algunas organizaciones. En los años sesenta, el PCV, que había participado en la lucha armada, invita a un repliegue táctico, dice que la lucha armada ha terminado y que es necesario participar en la democracia burguesa. Por esto, sufre una división entre 1964 y 1965. En 1966 nace el PRV, el Partido de la Revolución Venezolana, dirigido por Douglas Bravo. Juan precisa: “Podremos decir que, luego del Che y luego de su muerte, fue el guerrillero más conocido. Hoy está todavía vivo, pero lamentablemente está contra el proceso revolucionario”.

El PRV se forma en 1966 y el MIR llama al repliegue táctico al final de 1969. En 1970, nacen otras dos organizaciones político-militares: Bandera Roja y la OR, la Organización de los Revolucionarios. “Digamos –continúa Juan– que estas son las últimas organizaciones de carácter político-militar que piensan tomar el poder con las armas, y han hecho vida aquí. Mi generación, aquella más cercana a la década de los sesenta, ha recibido esta formación y ha militado en alguna de estas tres organizaciones”.

¿Cuál era la concepción de estas tres organizaciones, PRV, OR y Bandera Roja? Además de ser organizaciones militares tenían una estructura abierta y legal. La del PRV se llamaba Ruptura y tenía un periódico con el mismo nombre. Bandera Roja estaba constituida por tres secciones legales: el Comité de Lucha Estudiantil Revolucionaria (CLER), dirigido por los estudiantes; los Comités de Lucha Obrera para los Trabajadores en las Fábricas (CLOR); y el Comité de Lucha Popular (CLP) para los barrios. El periódico de Bandera Roja se llamaba *Qué Hacer*.

La OR tenía un brazo legal que se llamaba Liga Socialista, fundado por Jorge Rodríguez padre. En la Liga Socialista militó también Nicolás Maduro. Jorge Rodríguez muere bajo tortura el 26 de julio de 1976, luego del secuestro de un industrial estadounidense del que fue acusada la Liga Socialista en cuanto brazo legal de la OR: ¿por qué cuento todo esto?, se pregunta Juan, y se responde: porque la historia de este barrio está estrictamente conectada a nuestra historia reciente. Todo aquel camino de lucha armada contra la democracia camuflada que ha gobernado desde 1958 al 1998 está indisolublemente ligado a este barrio. Por ejemplo, hoy reposan aquí los restos de Chávez. El 4 de febrero de 1992, cuando Chávez organiza la rebelión cívico-militar, ¿dónde implanta su Estado Mayor para dirigirla? Aquí, en el barrio que hoy se llama justamente 4F Cuartel de la Montaña”.

Era el viejo barrio de Cipriano Castro, construido en 1903 e inaugurado en 1907. Desde aquel año hasta 1950 hospedó la Escuela Militar de Venezuela, en la que se formaban los cadetes. Entre 1950 y 1981, se convierte en el Ministerio de Defensa. Desde el 5 de marzo de 2013, luego de la muerte de Chávez, pasa a ser Museo Histórico Militar. “Aquí –dice Juan una vez más– se concentra nuestra historia. Una historia de lucha y de resistencia”.

Los militares progresistas

Treinta años antes del 4 de febrero de 1992, había ya ocurrido El Carupanazo y El Porteñazo, dos insurrecciones cívico-militares progresistas ligadas a la izquierda: como sucedió en El Carupanazo, que mostró una alianza entre el PCV, el MIR y militares progresistas o en la insurrección cívico-militar del 4 de mayo de 1962; o el 2 de junio de 1962 en Puerto Cabello, El Porteñazo, que también fracasó. Muchos militares dirigieron frentes guerrilleros en el PRV de Douglas Bravo. “En nosotros hay una

tradición de militares insurgentes, que han escogido alinearse en esos escenarios políticos. Entre ellos han habido también desaparecidos”.

Contreras analiza todavía aquel período. El PCV, en 1957, lanza una teoría: la única manera de tomar el poder aquí es con la unidad de las Fuerzas Armadas y el pueblo, la unión cívico-militar. El PCV dice que se debe trabajar en los cuarteles, Douglas Bravo es uno de los mentores del Comandante Chávez. Kléber Ramírez, Alfredo Maneiro de La Causa R, Pablo Medina que ahora está en la oposición, han “entrenado” a Chávez y a una generación de militares progresistas hasta construir la insurrección cívico-militar”. Otro elemento importante es el rol de los próceres, de los predecesores independentistas. Venezuela tiene el único Ejército que liberó cinco naciones, que no ha invadido ni se ha aprovechado de la riqueza de los países, sino que por el contrario los ha liberado. Este patriotismo se ha mantenido en los militares. En Venezuela, a diferencia de lo que ha ocurrido en América Latina, por ejemplo en Chile o en Argentina, cualquier persona del pueblo puede hacer carrera militar en las Fuerzas Armadas como sucedió con Chávez. En Chile o en Argentina, en cambio, primero vienen las élites, los patricios descendientes de los primeros colonizadores o de los próceres. También por esto, en Venezuela, aunque los militares podían ser formados en la academia militar de los Estados Unidos, luego terminaban por ser de izquierda.

“Aquí en el 23 de Enero –recuerda ahora Juan– entre el 58 y el 98 hemos tenido aproximadamente 120 compañeros asesinados en las protestas. En este barrio hemos tratado de copiar exactamente el esquema guerrillero de los años sesenta. En la década de los setenta, crecimos bajo el signo de una brutal represión. Nuestra vida ha transcurrido más en la calle que en la casa. La Policía disparaba a la muchedumbre. Nos golpeaban con cascos en la cabeza, con bastones aunque no hicieras nada, solo porque tenías el pelo largo. Te cogían de los cabellos, te pedían la cédula, la tiraban y cuando te agachabas para recogerla te golpeaban salvajemente. Su consigna era: dispare primero y pregunte después... aquella represión nos ha formado. La gente que sigue a la revolución y milita aquí viene de aquella generación rebelde de los años setenta que poco a poco ha tomado conciencia y se ha organizado en la izquierda. Ha sido como un reflejo condicionado. Antes corríamos y quien caía era capturado. Luego la gente comenzó a organizarse, a tirar botellas y piedras y en los pasajes

donde se detiene el ascensor, desde los descansos de las escaleras, nuestra generación le tiraba piedras a la Guardia Nacional. La infancia, la adolescencia... ha transcurrido con una especie de instinto de sobrevivencia. Recuerdo a un amigo de la infancia, Carlos Alberto Vielma Blanca. Era un colegial, tenía 15 años, lo asesinaron el 17 de febrero del 76, durante las protestas por la visita de Kissinger que se estaban desarrollando en las principales ciudades, en la universidad y en los colegios. Un guardia lo asesinó en el 23 de Enero con un fusil FAL. Aquella muerte nos marcó. Yo tenía 14 años, no se piensa en la muerte a esa edad. Pero aquella tragedia nos dio más fuerza para organizarnos en la izquierda revolucionaria”.

En el 23 de Enero se reaccionaba a todo tipo de aumento y privatización. “Éramos como un termómetro social: si una medida pasaba aquí, ok, si había disturbios, la detenían. Hasta los años ochenta y noventa, el 23 de Enero ha sido nuestra pequeña Cuba, porque mientras entraban enormes riquezas en el país, aquí se protestaba por los servicios, por la falta de agua y por la cantidad de muertos que dejaban las protestas. Hemos sido una pequeña Cuba porque así como Cuba ha sido el bastión revolucionario de América Latina, el 23 Enero ha sido un faro de resistencia en Venezuela”.

Contreras toma aliento y cuenta aún: “Por centenares, encapuchados y con las molotov, nos hemos enfrentado con la Policía, hemos organizado nuestra Intifada como en Palestina, tirando piedras a los carros blindados. Apenas aquí afuera, había una caseta de la Policía Metropolitana, un comisariato en el que en los años setenta se torturaba, y cerca había una más grande: pertenecían a la Disip (Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención) y al DIM (Dirección de Inteligencia Militar). Buscaban a los guerrilleros y a las personas de izquierda, concentraban aquí a la mayoría de los efectivos y cacheaban a los dirigentes deportivos, a los líderes sociales y progresistas y culturales porque aquí todos eran guerrilleros. Fue un modelo de represión durante treinta años. Diego Arria, que vive en los Estados Unidos, ha sido el promotor de este tipo de represión”.

Muy cerca está la radio comunitaria Al Son del 23. En el barrio hay otras cuatro: La Piedrita, El Panal, Arsenal y Combatir Libertario. “Una situación impensable antes de Chávez –dice Juan–. Donde antes estaba un comisariato y un estacionamiento para la Policía ahora hay una sala de computadoras gratuita, a disposición de la población. Tenemos oficinas

de registro civil, clínicas veterinarias gratuitas, una Librería del Sur, una biblioteca. Sabemos que pueden dominarnos más con la ignorancia que con la fuerza y que la batalla se libra también en el plano cultural. Luego está el club de los abuelos en el que trabajan ya sea cubanos o venezolanos para organizar las actividades de los ancianos y su relación con la juventud a través de debates y foros. Cuando Chávez ganó las elecciones, había solo 250.000 pensionados. Hoy casi el 95% de los ancianos se beneficia de una pensión aunque no haya contribuido o haya trabajado en la economía informal. Y la pensión es equivalente al salario mínimo. Mientras en los países neoliberales, como Argentina, las pensiones son recortadas, aquí aumentan porque el nuestro es un modelo alternativo”.

La Coordinadora Simón Bolívar ha nacido en el 93, luego de un viaje a Cuba de un grupo de estudiantes del 23 de Enero. “Enseguida –recuerda Juan– hemos sido criminalizados, se dijo que habíamos ido allí para adiestrarnos. La Coordinadora se basa en tres líneas estratégicas y un principio fundamental: primero, la construcción del poder local, desde cada espacio del barrio construir poder popular sumando el trabajo organizativo. Chávez ha logrado llevar la síntesis de todas las luchas del país desde el 59 al 98. La Constitución bolivariana establece que un grupo organizado en un espacio territorial puede ocupar también un comisariato de policía para diferentes usos. Nosotros aquí lo hemos hecho sin pedir permiso. Hemos sacado a la Policía, rescatado los espacios abandonados por la ausencia de políticas públicas”.

“Inundar nuestros barrios de droga a bajo precio había sido política de los gobiernos precedentes para distraer a las jóvenes generaciones de la lucha. Nos hemos enfrentado hasta con aquellos que una vez eran de izquierda pero luego han escogido la vida fácil traficando con la droga. Algunos de nuestros compañeros han sido asesinados. Un segundo eje de nuestro trabajo ha sido el de rescatar las tradiciones. Las diversas fiestas culturales han sido un puente de comunicación con las comunidades, para hablar de política, construir participación”.

“Hemos entendido que la participación no se decreta, porque la gente participa donde se siente cómoda, a gusto. El tercer elemento estratégico tiene que ver con el deporte, un gran antídoto contra el alcohol y la droga. Ahora la Coordinadora está presente en 13 estados del país y acompaña al proceso bolivariano”.

Y Juan enfatiza en precisar: “No crean que no hemos tenido dudas respecto a Chávez y a los militares. Somos hijos de una América Latina que ha producido Stroessner en Paraguay, Pinochet en Chile, pero en cada insurgencia hemos estado presentes y quedamos en primera fila contra esta guerra no convencional que golpea a Venezuela: que esconde los alimentos, que hace subir los precios, crea alarmas a través de las redes sociales. Hemos cometido errores, cierto, porque las revoluciones las hacen los hombres, no las máquinas, pero resistimos y los resultados existen. Pueden constatarlo directamente”.

La ciudad inventada de Chávez

8 de enero de 2016

El autobús sale de la carretera y sube entre las curvas poco más de 2 kilómetros, hasta llegar casi a los 1.000 metros de altura. En una zona montañosa del estado de Vargas, entre Caracas y la Costa Central, se encuentra Ciudad Caribia, “la primera ciudad socialista” de Venezuela. Dos chicas se detienen, curiosas, algunos niños corren hacia los recién llegados. De las casas llega la música llanera. Una mujer extiende su mano y se presenta Xiomara Alfaro, la primera ciudadana, o más bien “la única autoridad de este distrito motor”. Así es como se define el circuito que abarca la “nueva ciudad”, la ciudad inventada por el chavismo para combinar la dignidad y la utopía.

Bajo un pórtico, está la reconstrucción en miniatura de Ciudad Caribia, tanto los proyectos realizados como los que aún están por construirse. “Antes, aquí no había nada, explica Alfaro, solo viento, nubes y animales. Todo comenzó en 2007, a partir de una idea de Hugo Chávez, que quería probar un reto: construir una ciudad ecosocialista, libre de violencia de género y opresión, basado en los principios humanistas de la Revolución Bolivariana”. Gracias al trabajo comunitario de los trabajadores, ingenieros y arquitectos, en 2011 las primeras familias pudieron mudarse: inicialmente había 602, hoy viven en ella 7.000 personas. Cuando la ciudad esté terminada, debería albergar a 20.000 familias, alrededor de 100.000 personas.

“Los primeros en llegar –dice Xiomara– fueron las víctimas de las inundaciones de Vargas. En 2010, el barro se llevó sus casas y sus vidas, más de

100.000 personas fueron transferidas a refugios. Hoy nadie está sin hogar, pero en ese momento la cuestión de la vivienda surgió en todo su dramatismo, mostrando la extrema vulnerabilidad de las personas que vivían en viviendas precarias, sin las condiciones mínimas de seguridad y las consiguientes reglas de vida”. Hoy en día, están las casas construidas por la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV). A fines de 2015, se asignó la vivienda número un millón. Ahora, la derecha con mayoría en las últimas elecciones parlamentarias dice que quieren convertir las casas en propiedades individuales que cualquiera pueda vender o alquilar: una forma demagógica de atacar la “propiedad colectiva”. En Ciudad Caribia existe un Centro de Diagnóstico Integral (CDI), promovido por médicos cubanos; dos escuelas primarias, una guardería y una escuela secundaria; una radio comunitaria; y también una estación de Policía, una casa penal, un tribunal para pequeños delitos y una casa de mediación y resolución de conflictos.

“Nosotros –dice Xiomara– nunca tuvimos una oportunidad, hemos experimentado situaciones de marginación y violencia, las mujeres que han tenido una vida difícil aquí aprenden a vivir en paz y a desarrollar la mejor parte de sí mismas. La población oscila entre cero y treinta años y es mayoritariamente femenina. Los niños son educados utilizando la pedagogía libertaria de Paulo Freire, basada en la inclusión, el respeto por las diferencias y la comunidad. Los educadores se seleccionan en función de la motivación y la preparación. Es central la formación de género que pone énfasis en la relación de respeto por las mujeres y en su libertad”. ¿Los crímenes? “Peleas, discusiones, que tratamos de solucionar con el diálogo y en la Casa de la Mediación. También drogas. Los problemas están ahí, y no desaparecerán por arte de magia. Las personas que se quedan aquí no provienen de barrios altos. Y no creemos que hayamos construido un paraíso. Son caminos lentos, pero luego los resultados persisten. El socialismo en el que creemos se basa en el consenso”.

Desde un balcón, un niño pequeño con una camisa roja nos saluda con el puño cerrado. Es uno de los pequeños campeones de judo, explica Gregorio Antonio, un instructor que anteriormente vivía en los barracones y ahora se dedica a “fabricar” atletas, para aumentar “la generación de oro” que en los últimos años ha honrado a los grandes recursos invertido por el Gobierno en deporte y cultura: más del 60% de los ingresos de

Venezuela se dedica a proyectos sociales. En Ciudad Caribia también hay un sistema de orquestas, en línea con lo que ha hecho famoso al “Sistema Abreu” en todo el mundo.

En un país que posee las reservas de petróleo más grandes del mundo pero sigue siendo demasiado dependiente de los ingresos de la renta, Ciudad Caribia “se centra en la autonomía productiva”. Explica Xiomara Alfaro: “Hemos estudiado el potencial del área, es una zona montañosa con buen potencial turístico, agrícola e incluso industrial, estamos promoviendo el saber local. Todo el proyecto está dirigido al medio ambiente, al desarrollo de energías alternativas y reguladas con base en la economía comunal. Tenemos un mercado local y un Pdval, un centro de distribución de productos”.

Venezuela tiene un marco de leyes que da espacio al mutualismo, al “poder popular” y al desarrollo de las comunas, con base en consejos comunales que deciden la asignación y el uso de los recursos. “Los consejos comunales –explica Xiomara– debaten con la Autoridad única y con los diversos equipos, que tienen una función de acompañamiento y no de mando. El objetivo es que las comunidades aprendan a gobernar las políticas públicas, debatir y resolver problemas juntos, aprender a reconocerse mutuamente y poner las energías al servicio del desarrollo colectivo. De vez en cuando se decide la distribución de tareas para los diversos sectores. Tenemos 8 consejos comunales y 8 poligonales para la distribución de alimentos”.

En Ciudad Caribia, dice Margarita, que regresa de la universidad, “somos chavistas al 98,7% porque la revolución nos dio la dignidad y la oportunidad. Sin embargo, no hay marginación, incluso aquellos que se oponen pueden venir, con la condición de que no nos quieran imponer sus propias ideas con violencia y respeten el espacio de los demás. El primer reto al que nos enfrentamos aquí fue aprender a convivir”.

En la última elección parlamentaria, incluso entre los 2.500 votantes de Ciudad Caribia hubo quienes eligieron a la derecha, que recibió una gran mayoría en el país y prometen cancelar todos los proyectos sociales desarrollados por el chavismo en casi 17 años. ¿Qué pasará con Ciudad Caribia? Xiomara Alfaro está preocupada, pero no tiene dudas: “La revolución –afirma–, no está en riesgo. Un pueblo que antes pasó hambre

y no sabía leer no dejará que todo se acabe. Cuando las partes se dan vuelta, el desafío debe tomarse con mayor fuerza. Ahora la palabra la tiene el parlamento comunal”.

Margarita hace un gesto circular en dirección del ritmo que viene de arriba, de las ventanas: “... Y la música –dice–, que puede transformar al ser humano”.

Una fábrica ocupada en Los Ruices

En paredes cubiertas con grafitis se mantiene la insignia de la antigua fábrica textil, Tocomé, nacida en 1949 en Los Ruices. El corazón de la producción, sin embargo, ahora vibra con el ritmo de un proyecto más ambicioso. La síntesis figura en el logotipo que anuncia “Núcleo de Desarrollo Endógeno Socialista Francisco de Miranda” y en el colectivo que la representa, el Movimiento Social Revolucionario de Trabajadores (MSRT).

Una comunidad autoorganizada en un gran distrito de Caracas, en la frontera entre la clase media y el área popular del municipio de Sucre. El distrito ha sido uno de los focos de protestas violentas contra el gobierno de Maduro, y la fábrica ocupada se ha convertido en una trinchera de información comunitaria y resistencia. No muy lejos del metro de Los Cortijos, detrás de una puerta rechinante, hay lugar amplio para el mercado. Tony Rodríguez, coordinador del núcleo endógeno, nos ofrece jugos de frutas y se abre paso a través de las banquetas de los productores locales, contándonos la historia de la compañía recuperada. Una historia como tantas otras en el contexto de la crisis de la IV República.

La Tocomé se cierra, los propietarios mandan a los trabajadores a sus casas bajo la onda del Caracazo, la revuelta contra el hambre y la carestía de la vida que estalló el 27 de febrero de 1989. Diez años después, con la llegada de Hugo Chávez al gobierno, las cosas cambiaron, las prioridades se invierten: las últimas son ahora las primeras. Nacionalizaron las empresas clave, las multinacionales ahora están sujetas a impuestos, se asignaron tierras ociosas expropiadas a los grandes latifundios.

La nueva Constitución abre un marco jurídico sin precedentes que fomenta y apoya la autogestión. Después del golpe de Estado contra Chávez en 2002 y el paro patronal en 2003, el Ministerio del Trabajo

realiza un censo para identificar las empresas que necesitan ayuda. Resulta que 1.149 fábricas, principalmente textiles, cerraron y 756 estaban parcialmente cerradas.

De acuerdo con el artículo 70, la participación y el protagonismo popular “en el ejercicio de su soberanía” se lleva a cabo, tanto en el campo económico y en el social, “a través de modelos de autogestión y cogestión con asociaciones cooperativas, empresas comunitarias y otras formas de asociación”. El auge de las cooperativas y el descubrimiento de un sistema de trampas y subcontratos, sin embargo, provocan una primera reflexión.

En el modelo de cogestión figura a veces el Estado, que actúa como financista y como accionista directo, especialmente en el caso de fábricas abandonadas y recuperadas. Más tarde, las empresas son recuperadas principalmente a través de la nacionalización, y en muchas de ellas la gestión está a cargo del control obrero.

Tony es un activista político siempre a la vanguardia en proyectos barriales. En 2001, rompió “los intereses de ciertos sectores privados” y alguien trató de matarlo. Le dispararon, sobrevivió y fue tratado en Cuba. Regresa con nuevas ideas sobre la producción comunitaria.

“En 2003 –dice Tony ahora– comenzamos a discutir con un grupo de habitantes del municipio Sucre con base en las experiencias de las fábricas recuperadas en Argentina. Hicimos una inspección de Tocome: 27 mil metros cuadrados abandonados y un edificio de tres pisos, sin maquinaria adentro. Decidimos ocuparla y crear oportunidades de trabajo y crecimiento social. Iniciamos con turnos voluntarios de trabajo para restaurar la luz, el agua y los servicios”.

En el proyecto participan “43 cooperativas que operan en las áreas de carpintería, metalurgia, mecánica textil, productos de limpieza, fabricación de calzado, reparación de electrodomésticos y pequeñas empresas de publicidad y material litográfico”.

Ahora, el alcalde metropolitano de Caracas es Juan Barreto, un defensor del municipalismo y los municipios autogestionados. El 14 de junio de 2006, el municipio decide la expropiación del área y el 28 de diciembre la comunidad comienza a recuperar los espacios. “Al mismo tiempo –explica Rodríguez–, realizamos un censo en las parroquias del

municipio, organizamos numerosas asambleas para ilustrar el proyecto, nos comunicamos con algunas instituciones del gobierno”.

Dos años más tarde, las cooperativas, pequeñas y medianas empresas y organizaciones comunitarias que animan el centro cuentan con un reglamento compuesto por 21 artículos, uno de los cuales establece que sus objetivos de desarrollo económico y social deben coincidir con los establecidos por el programa del gobierno socialista: “favorecer el desarrollo del potencial humano y no el de lucro”.

Actualmente, dice el coordinador del MSRT, “gracias a la Revolución Bolivariana aquí trabajan alrededor de 300 personas para un total de 70 cooperativas autogestionadas, creadas en el contexto de la Misión Vuelvan Caras, dirigida a jóvenes y adultos desempleados. El 60% del total está compuesto por trabajadoras. Tenemos una guardería, un servicio extraescolar y un dispensario administrado por médicos cubanos. Todo gratuito. No trabajamos más de seis horas al día y tenemos una administración compartida. Con lo que queda, creamos cualquier cosa de utilidad para la comunidad”.

Venepal, Invepal, Inaf... Según el economista Juan Arias, las empresas recuperadas ahora son alrededor de 500: más que las que existen en Argentina, Brasil (69), en Uruguay (alrededor de 20) o en México, donde los trabajadores arriesgan sus vidas y encuentran poco apoyo. En Venezuela, el Gobierno ocupa las fábricas que el dueño quiere cerrar y las entrega a los trabajadores, pero, entre burocracias, inexperiencias e incumplimientos, el control de los trabajadores tiene sus límites. A finales del año pasado, el presidente Nicolás Maduro ha pedido a Arias censar y organizar el Sistema de Empresas Ocupadas, Recuperadas, Nacionalizadas y Creadas (ORNC) que están bajo el control directo de los trabajadores, con el objetivo de reconstruir la cadena de producción y aumentar su peso en el mercado.

A pesar del financiamiento y el compromiso político del Gobierno, hay problemas. El Frente Revolucionario de Empresas en Cogestión y Ocupadas (Freteco) lo discutió en una asamblea de la clase trabajadora vivaz y participativa. Los temas y las propuestas se recogieron en la quinta reunión internacional de las empresas autogestionadas que se realizó en Venezuela a finales de julio.

Julio 2016, una fábrica vergataria

Un integrado “modelo, sostenible, gestionado por los trabajadores”. Así, Akram Makarem, presidente de Vtelca, resume la filosofía de Venezolana de Telecomunicaciones, una fábrica de vanguardia en la construcción de telefonía fija y móvil, la más grande de Venezuela. Estamos en Punto Fijo, en la región de Falcón, en la península de Paraguaná. El Consejo de Fábrica de Vtelca fue uno de los promotores del V Encuentro Internacional de Economía Obrera, que reunió a representantes de empresas recuperadas y autogestionadas de todo el mundo.

Ingresamos a una fábrica que avanza hacia el futuro con la mirada desviada hacia atrás, como el Angelus Novus: el ángel de la historia, aquí, todavía sugiere que “hasta la cocinera puede dirigir el Estado”. Caminamos entre las unidades, los trabajadores saludan y explican. Akram interviene para proporcionar datos y cifras. Y mientras tanto, responde a nuestras preguntas.

Él es un cuarentón enérgico. Su familia es de origen libanés, “antiimperialista desde siempre y desde siempre del lado del pueblo palestino”. El 8 de marzo de 2010, el entonces presidente Chávez lo nombró director de Vtelca, cuya infraestructura se extendía sobre un perímetro de 4.200 metros cuadrados, y ahora excede los 30.000. Una empresa pública en la que el capital chino participa con poco más del 15%: “Todavía dependemos de ellos para el suministro de materiales, dice el director, pero en esta etapa nos estamos moviendo hacia la plena autonomía”.

Aquí se produce el celular Vergatario, que es una expresión popular que significa “lo máximo”. Reanuda el director: “Sería mucho más barato para continuar con proveedores externos, pero tenemos que liberarnos de la dependencia histórica del petróleo: no seguir los pasos del desarrollo capitalista, sino proveer las necesidades reales del ser humano. A partir de la fábrica integrada, que se centra en la construcción de nuevas relaciones sociales, estamos promoviendo una visión del mundo alternativa a la llamada eficiencia capitalista, basada en el robo y la destrucción de recursos. Producimos tecnología sostenible basada en lo que realmente se necesita para la comunidad. Nuestra concepción del desarrollo no es la misma que se ha establecido en el llamado primer mundo: para preservar la especie, es necesario ejercer control sobre la técnica y los medios para

producirla. Es por eso que no pensamos solo en la producción material, sino en un desarrollo integral del ser humano, en la medida de lo posible en armonía con la naturaleza”.

Vtelca es un laboratorio de nuevas relaciones sociales. Ingresamos al departamento de reciclaje. Aquí todos los residuos y materiales recuperados se transforman en juguetes para niños, en bibliotecas o pupitres, o estructuras para los parques públicos: no se pueden vender, sino que se distribuyen gratuitamente y se aprovecha la oportunidad para multiplicar los cursos sobre reciclaje y para dar a conocer el nuevo modelo. En la región, hay un gran parque eólico que produce energía alternativa.

“Cuando reciclamos –explica el responsable de las relaciones productivas, Nil Rodríguez–, también actuamos sobre lo simbólico, creamos la metáfora de un mundo diverso. Además, siempre preguntamos a los trabajadores si quieren participar en grupos musicales, equipos deportivos, murales o cursos de periodismo comunitario.

¿Durante las horas de trabajo? Entonces, ¿es verdad lo que dice la derecha, que la producción se derrumba cuando las fábricas están a cargo de los trabajadores?

Akram Makarem sonríe, muestra tablas y gráficos. “Hemos elegido invertir en la calidad de vida, en la dignidad del trabajo y en la persona”, dice. “No puede sentirse cómodo en la fábrica si hay problemas”. Tratamos de actuar como una brújula: aprovechar un punto y actuar en círculo para cambiar el entorno. Los trabajadores planifican la producción, que aumenta cada año. Trabajamos ocho horas al día de lunes a viernes, pero si logramos el objetivo antes de tiempo, lo compensamos con tiempo libre. Por esto, no tenemos miedo de suspender la producción cuando hay un día de venta de libros de ejercicios para los hijos de los trabajadores, o la venta de alimentos, una jornada para la salud”.

En estos días, hubo una jornada para la autodefensa. La milicia popular ha demostrado cómo resistir al sabotaje y los ataques desestabilizadores. “Estamos sufriendo una guerra económica por parte de grandes empresas privadas que causan escasez de productos, pero aquí tenemos un Pdval, una de las cadenas de distribución de alimentos del Gobierno”, dice el director.

También visitamos el resto del complejo industrial. En esta área está una de las cinco refinerías de petróleo más grandes del mundo. La península de Paraguaná también posee un gran patrimonio en términos de biodiversidad y es uno de los destinos turísticos más populares. Una Zona Económica Especial (ZES) que se extiende por 2.687,51 km² e incluye los municipios de Falcón, Los Taques y Carirubana.

Aquí se pueden comprar productos libres de impuestos. Las mismas empresas, cuya participación en cualquier caso debe ser minoritaria en comparación con el Estado, están exentas del 100% del impuesto sobre la renta (ISLR) con condición de adaptar el proceso productivo a las necesidades del mercado local y a las exportaciones. El segundo año, si exportan el 70% de la producción, todavía no pagan impuestos, de lo contrario pagan el 50% del ISLR, y así sucesivamente durante 18 años. Las empresas extranjeras deben dejar las ganancias en un banco público nacional durante al menos cinco años y dar cuenta de la actividad de los últimos seis meses.

En el año en curso, se han establecido otras zonas económicas especiales, incluyendo una en el Táchira, en la frontera con Colombia, el sitio más lucrativo para las mafias y devastador para la economía venezolana con el tráfico de productos al mercado negro.

Venezuela da vuelta la página en el año 2007. Después de asumir su segundo mandato, Chávez empuja el pedal de la nacionalización: desde la telefonía, el petróleo, la electricidad hasta la banca y las finanzas, desde la industria del acero hasta algunas industrias de producción de alimentos. Dentro de un marco contemplado por la Constitución, que en cualquier caso también protege la propiedad privada, e inaugurado con la expropiación del gran latifundio. Un cambio que provocó la reacción de las potencias y el golpe de Estado de 2002, pero que no se ha detenido. Un proceso basado, sin embargo, más en la compensación que en la expropiación real. En la Faja del Orinoco –un área de aproximadamente 55.000 km² de superficie que posee las mayores reservas de petróleo en el mundo– casi todas las multinacionales han aceptado la compensación o las nuevas reglas para permanecer bajo el patrocinio de PDVSA, la petrolera estatal. Sólo el gigante estadounidense Exxon Mobil cayó en pie de guerra y continúa el conflicto en los tribunales internacionales o en aguas del Esequibo, una zona en disputa entre Venezuela y Guyana.

En muchos casos, los trabajadores empujaron desde abajo las decisiones del Gobierno permitiendo la aceleración del proceso, como en el caso de Sidor, nacionalizada en 2009.

Al mismo tiempo, se consolidó un marco regulatorio para la creación de las comunas y empresas de producción social, y se dio un nuevo impulso a la participación directa de trabajadores y trabajadoras en la gestión, planificación y control de la producción. Pero también se abre el conflicto dentro de las fábricas estatales, donde los consejos de trabajadores más combativos acusan a algunos directivos de frenar la transición al socialismo.

“Aquí asumimos el debate y la contradicción –dice Akram– pero con un espíritu constructivo y sin sectarismos”. Sobre estos temas, en el V Encuentro Internacional de Punto Fijo, el debate teórico se ha transformado en confrontación directa con las diferentes experiencias concretas. “Aquí –dice Jesús Gómez, del Movimiento Proletario Unido de Falcón– la intención es transferir recursos directamente a las manos de la gestión del pueblo organizado, para desactivar el interior de las estructuras del viejo Estado burgués porque el viejo tarda en morir y el nuevo todavía lucha por nacer”.

William Godeyo, un argentino que forma parte del movimiento popular Patria Grande, ha observado desde lo interno el desarrollo de las comunas. Durante tres años, una brigada de 45 compañeros llevó a cabo cursos en varias comunidades, con el apoyo del Ministerio de las Comunas y el de Planificación. “Es un proceso de construcción comunal desde abajo –explica– con base en la federación de varios consejos comunales que, después de registrarse, organizan su propio parlamento, decidiendo qué necesita la comunidad. A menudo, todo comienza con la ocupación de edificios o terrenos abandonados, que luego el Gobierno recupera y devuelve a los ciudadanos. Hemos participado en proyectos de construcción en régimen de autogestión de viviendas de interés social, que también incluyen el desarrollo de unidades de producción para garantizar la economía participativa en el territorio”.

Nos encontramos en una sala de Vtelca adornada con grandes carteles y murales: por un lado los padres históricos del marxismo; por el otro, los de la independencia latinoamericana y el homenaje a los indígenas y los primeros esclavos rebeldes que construyeron la primera “república libre”.

Akram muestra otra parte de los proyectos dedicados a los niños: un recurso lúdico para que aprendan cómo es el trabajo en la fábrica desde una edad temprana “y apoderarse de la tecnología”. Un trabajador sube al escenario, explica el camino del conocimiento que llevó a la fábrica a este nivel.

“Creemos en el pensamiento de género y en el papel propulsor de las mujeres en el socialismo bolivariano”, afirma el director. Y le da la palabra al trabajador Pacheco, que llega apoyado en un bastón.

En Vtelca, los discapacitados dicen el suyo. “Y parte de la tecnología producida se modifica para facilitar el conocimiento de forma cómoda”.

Después se canta y se baila con las canciones de Alí Primera, que nació en la región.

Capítulo III

LAS ELECCIONES DE MADURO

Chávez por siempre, Maduro presidente

Con el país de luto, Nicolás Maduro asume el cargo como presidente interino y jura frente a la Asamblea. De inmediato solicita a la autoridad electoral (el CNE) fijar la fecha para las nuevas elecciones presidenciales. También para este período provisorio nombra como vicepresidente ejecutivo a Jorge Arreaza. En la Asamblea lo acompaña una delegación internacional conformada por 29 países, encabezada por el presidente de Ecuador, Rafael Correa. Colectivos y trabajadores repiten la promesa: “Chávez te lo juro, mi voto es por Maduro”.

La oposición no asiste, solo van unos pocos diputados del partido socialcristiano Copei. La oposición sigue las indicaciones del gobernador de Miranda, Henrique Capriles, el candidato de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), derrotado por Chávez en las presidenciales del 7 de octubre, quien declaró que esa juramentación “es espuria”.

Capriles contestó duramente a la sentencia emitida por el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), según la cual el vicepresidente ejecutivo Maduro puede continuar ejerciendo el cargo interino como presidente encargado y convocar elecciones anticipadas dentro de los 30 días siguientes. Y ha invitado a sus seguidores a la “desobediencia civil”. Enseguida, en algunas zonas de la capital, comenzaron los “cacerolazos”, un golpeteo de ollas que los chavistas han tratado de cubrir con cantos y eslóganes: “Chávez no murió, se multiplicó”, “Chávez vive, la lucha sigue”.

Para Maduro, el camino se presenta cuesta arriba: “No vengo de cuna de oro como las oligarquías –dice el “hijo de Chávez”–, no soy ambicioso o vanidoso ni he aspirado a este cargo, porque teníamos un presidente que estaba bien y que ahora lo llevo en el corazón. Soy solamente un

militante de la revolución". Recuerda sus orígenes y su trayectoria: su compromiso con el movimiento bolivariano, en las organizaciones estudiantiles, en el sindicato, y como ministro de Relaciones Exteriores. Siempre al lado de Chávez.

Y el video en el que el líder desaparecido invita al pueblo a votarlo, dando una indicación "clara como la luna llena", se pasará infinitas veces durante los comicios electorales, como una investidura. "Unidad, unidad", había recomendado el difunto presidente durante su último discurso, pronunciado, como un testamento, en el breve retorno de Cuba, el 8 de diciembre.

Luego de la victoria aplastante del campo bolivariano en las elecciones regionales del 16 de diciembre 2012 (en 20 estados de 23 en los que se votaba), el liderazgo chavista trata de recompactarse sobre la base de aquella recomendación. Pero, la oposición prueba a hacer palanca sobre los roces entre Diosdado Cabello y Nicolás Maduro y sobre las inevitables luchas de fracciones internas en el PSUV. Capriles activa la cantaleta de que "Maduro no es Chávez", trata de bajar la estatura política del ex obrero del metro, que recorre el país manejando un autobús para mostrar que sabe conducir no solo un medio de transporte sino también el país.

Comienza la campaña electoral para las presidenciales del 14 de abril. La figura del líder desaparecido, su herencia política, todavía están en el centro de la escena. Cada día, aproximadamente 1.400 personas hacen cola para rendirle homenaje en el Museo de la Revolución, en la parroquia del 23 de Enero. Allí reposan los restos, en espera de ser transportados al Panteón Nacional, cerca de los del Libertador Simón Bolívar. Desde las pantallas gigantes, ubicadas en todo el país, resuena todavía su voz, que explica o canta o recita poesías. El pueblo se detiene, escucha, llora y se abraza, grita: "Chávez, te lo juro, mi voto es por Maduro".

A casi un mes de la muerte del "Comandante Supremo", la ola emotiva sigue siendo fortísima: y con esto cuenta Nicolás Maduro, que pide a los suyos un día de salario para financiar su campaña. Entre el sincretismo y la devoción religiosa –la América Latina es el continente en el que viven la mayoría de los católicos, y Venezuela enarbola esta bandera– el pueblo ya ha santificado "al presidente de los últimos". Una animación, transmitida en TV, muestra un Chávez sonriente y sorprendido aterrizar

en un prado paradisíaco, acogido por los héroes de la independencia latinoamericana, cuya bandera ha recogido la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992.

La batalla política se hace también desde los altares. El cardenal Jorge Urosa, al frente de la Iglesia católica venezolana y gran adversario de Chávez, trata de contenerlo hasta de muerto, acusando –aunque *cum juicio*– a los fieles de blasfemia. La Iglesia de base, en cambio, cabalga la ola y se adecúa al sentimiento popular.

El jesuita Numa Molina, párroco de la iglesia de San Francisco en Caracas, en la misa de Pascua canta y baila con los franelas rojas que asisten a la misa. Invita a los militantes a su lado, hasta celebra incluso a Lina Ron, mítica dirigente radical de las milicias populares, desaparecida el 5 de marzo como Chávez, pero en 2011.

Truena contra aquellos que, hasta en Semana Santa, “mezclan el cristianismo con el mercantilismo y con el mundo del mercado”. Blanca Eekhout –para entonces segunda vicepresidenta de la Asamblea e integrante del comando de campaña de Hugo Chávez– usa un tono similar en una conferencia de prensa del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que tiene entre sus principios el bolivarianismo, el marxismo-leninismo y la teología de la liberación.

Eekhout invita a los militantes a desenmascarar a “los traidores” que en un tiempo tuvieron un discurso de izquierda pero luego le dieron la espalda a sus propios ideales como Judas hizo con Cristo, “y ahora no tienen otro dios que el dinero”. Partidarios de la derecha o de la izquierda, en Pascua renuevan las tradiciones populares –aquella de quemar en la plaza muñecos que representan a Judas– según el color político: dando fuego al monigote de Capriles o de Maduro. Pero nadie de la derecha toca la memoria de Chávez.

Inicia la batalla de los símbolos y la estrategia de la confusión. Capriles llama Simón Bolívar a su “comando de campaña”, rápidamente rebautizado por sus adversarios como “Comando Simón Bush Bolívar”. Da risa cuando declara que “hay un solo color, el tricolor” y anuncia su deseo de iniciar su campaña justo en el estado Barinas, donde nació Chávez. “El copión”, reafirma Maduro en Twitter, al que usa como un instrumento

para mantenerse a tono con las redes sociales y con el ritmo pulsante del país. Con la cuenta *@chavezcandanga*, abierta en 2010, el presidente fallecido había coleccionado más de 4 millones de seguidores: el segundo jefe de Estado más popular en Twitter, Barack Obama estaba en el primer lugar. El último tuit enviado por Chávez tiene fecha de 18 de febrero, mientras estaba regresando a morir en su país. El candidato de la derecha usa este instrumento desde el 2009, está presente en Facebook y ahora en Instagram. Las redes sociales se vuelven un potente vehículo de propaganda y también de intoxicación en la lucha sin cuartel que se está abriendo en Venezuela.

Todas las encuestadoras, de tendencias opositoras, dan vencedor al candidato chavista: Datanálisis le atribuye 15 puntos de ventaja, Hinterlaces el 53% contra el 35% de Capriles, 18 puntos de diferencia. Los últimos sondeos realizados por Hinterlaces, Dataincorp e Ivad dicen que la política de Maduro, antes como vicepresidente y luego como presidente encargado, es considerada positiva por el 58,6% de los 1.133 entrevistados.

Heredero de una rica familia de origen hebreo, Capriles fue el parlamentario más joven, electo en las elecciones de 1998 por Copei, también fue alcalde del municipio Baruta por dos mandatos, luego fue fundador del partido de derecha Primero Justicia, y ganó por dos veces el gobierno del rico estado Miranda: una en 2008, cuando venció a Diosdado Cabello (quien se postulaba para su segundo mandato), y la segunda el 16 de diciembre de 2012, cuando superó por una ventaja mínima a Elías Jaua.

El 7 de octubre de 2012 perdió contra Chávez, obteniendo el 45% de los votos contra el 54%. En febrero de 2012, Capriles ganó en las primarias de la oposición como candidato a las presidenciales con 1.900.528 votos, es decir, el 64,2% de los votantes opositores. Dentro del alineamiento de la oposición Primero Justicia es el primer partido (y el más extremo) de la coalición Mesa de la Unidad Democrática (MUD) compuesta por dos partidos que se han alternado el gobierno durante la IV República: Acción Democrática (AD), de centro-izquierda, y Copei, de centro-derecha, también la integran alguna microrruptura de extrema izquierda, cuyos líderes han peleado en su tiempo con Chávez (como una parte de Bandera Roja y Causa R) y de formaciones de extrema derecha, como Juventud Activa Venezuela Unida (JAVU): de marca CIA a la par del grupo Opor, aparecido por primera vez en Serbia en el 2000.

Pero el nivel de litigiosidad de la MUD permanece como el más elevado y no le sería fácil formar un grupo de gobierno. Capriles aceptó esta última candidatura luego de un viaje a Colombia invitado por el expresidente Álvaro Uribe –que le dio públicamente su apoyo– y a Estados Unidos (“le han regalado un apartamento en New York que vale miles de dólares”, dicen sus adversarios).

En esta campaña electoral, también ha perdido apoyo de sus partidarios (sobre todo de copeyanos), que le han dado apoyo a Maduro.

Durante el golpe contra Chávez, en 2002, Capriles era alcalde de Baruta. Los videos lo muestran trepando el muro en un intento de asalto a la Embajada cubana, que se encuentra en su municipio. Las investigaciones lo señalan como cómplice en la agresión al exministro del Interior Rodríguez Chacín, y lo acusan de estar implicado en el homicidio del fiscal Danilo Anderson, que investigaba sobre el golpe de Estado.

Para estas elecciones recibió el apoyo de una coalición de expresidentes de derecha, como el español José María Aznar, con quien se reunió en Argentina, coalición que en las redes sociales han denunciado como “cúpula de golpistas”. El Gobierno chavista anunció la captura de paramilitares colombianos, que entraron al país para desestabilizar y también anunciaron que habían descubierto y secuestrado armas de guerra en el estado Lara (gobernado por la oposición), provenientes de los Estados Unidos.

También el Gobierno publicó documentos interceptados que acusan a Primero Justicia de querer invalidar las elecciones (Capriles no firmó el documento de garantías propuesto por el Consejo Nacional Electoral) y también de haber contratado paramilitares salvadoreños desde la embajada de EE.UU. El pasado 5 de abril, el exdiplomático estadounidense William Blum admitió que Chávez estaba en la lista de los jefes de Estado que la CIA ha intentado eliminar, y definió como “raro” el cáncer que mató al presidente. La tesis del “cáncer inoculado” aquí, en Venezuela, es tomada seriamente.

Maduro quiere abrir una investigación al respecto. Durante el cierre de la campaña presidencial de Maduro, encontramos a una mujer que se ocupa del “apoyo a la inteligencia bolivariana”. Nos ha relatado que hace más o menos dos años (el tumor del presidente es de junio del 2011) monitoreaba un evento internacional del presidente con una telecámara

escondida, y registró “un láser violeta que pasaba repetidamente sobre la zona pélvica del presidente”.

Capriles causa vergüenza incluso en su coalición, que lo postuló de mala gana y a falta de otra opción mejor. Pero para él se pone en marcha una gigantesca máquina mediática, apoyada por los poderes fuertes, tanto a nivel interno como internacional. La ocasión para terminar con este gobierno “plebeyo” parece ser propicia.

“La dinámica política es móvil, cuando no está en juego Chávez, muchos no van a votar”, declara con optimismo el abogado Carlos Vecchio (Voluntad Popular), a nombre de la oposición radical.

“La única madurez de Maduro es su amistad con el terrorismo. Su única competencia es aquella de completar la ruina de Venezuela”, escribe en Twitter el expresidente colombiano Álvaro Uribe, auspiciante de Capriles. El candidato de la derecha adopta también un discurso agresivo, incita a los jóvenes partidarios a buscar el enfrentamiento. La Policía lanza algunas lacrimógenas para impedir que se enfrenten los jóvenes estudiantes de ambos lados. Los de derecha, llamados “manos blancas”, en alusión a la mano negra del grupo Otpor creado en los aposentos de Washington, activo durante las llamadas “revoluciones de colores”, intentan llegar hasta la sede del Consejo Nacional Electoral, acusado de favorecer al candidato gobernante. Contra el socialismo bolivariano, se prepara un ataque en varios niveles: político, económico, militar, diplomático y tomará forma inmediatamente después de las elecciones.

“Aquí en Venezuela –dice una estimada docente de economía que me pide no publicar su nombre– funciona una extraña lógica: cuando aumenta el bienestar y hay más riqueza, no se aumenta la producción, sino se aumentan los precios. Los empresarios reciben préstamos del Gobierno, ayudas e infraestructuras y, a diferencia de la burguesía de otros países, no arriesgan nada, entonces no hacen nada para el desarrollo de Venezuela. Y en cada período electoral los grandes grupos privados que controlan la distribución no envían los productos a los supermercados. Pero el pueblo conoce lo que está pasando ahí y no cae”.

Maduro denuncia un complot de la CIA para asesinar a Capriles y crear el caos. Visita las fábricas y los campos petroleros, enumera uno a uno los datos positivos de la economía, ilustra los planes de desarrollo en

construcción. Reafirma la continuidad con la política de Hugo Chávez. Para apoyarlo en la web y en la plaza, cien colectivos dan vida al Comando de Campaña Popular Hugo Chávez (Capucha): el símbolo es un pasamontañas modelo zapatista, del que surgen los ojos del fallecido presidente: para decir “todos somos Chávez y con Maduro la lucha continúa”.

Impresionante el encuentro, en el estado de Cojedes, con los jóvenes militantes del Frente Francisco de Miranda, nacido en 2003, en Cuba, por deseo de Chávez y Fidel Castro, y dirigido por la gobernadora Érika Farías: un anfiteatro lleno acoge a Maduro cantando en perfecta sincronización y sin director de orquesta el himno de lucha, mostrando durante todo el encuentro una respuesta al unísono, no común en el movimiento.

El exministro de Relaciones Exteriores expone las cifras del progreso social en términos de derechos fundamentales en un país que ahora es el menos desigual de toda América Latina, luego de Cuba. Toma a pecho los problemas, el gran trabajo aún se debe hacer con base en los ambiciosos cinco puntos contenidos en el “Plan de la Patria”: es decir con base en el programa de gobierno para 2013-2019, preparado con Chávez en vida, y discutido, como es costumbre aquí, no solo en la sede de la Asamblea, sino también a nivel popular. El programa para construir una Venezuela socialista ecologista y feminista.

Capriles –afirma el candidato socialista– está haciendo la maleta, listo para irse a Estados Unidos. No es un misterio, de hecho, que el portavoz de la litigiosísima MUD haya aceptado con gran renuencia el riesgo concreto de una segunda derrota en las presidenciales, luego de la sufrida el 7 de octubre con Chávez.

Cierto, también para Maduro será difícil tener juntos a los diversos filones de su campo que el carisma del difunto líder había reunido –desde el radical al moderado–, pero por ahora las fricciones internas se vislumbran contenidas y el apoyo al presidente encargado es general.

El líder de la derecha desmiente querer irse y contraataca. Recibe muestras de aprecio de la multitud en algunos estados como Nueva Esparta, también muestra el apoyo recibido por un grupo de “desilusionados del chavismo”. Enumera los problemas del país, algunos de los que, en buena parte, son responsables los grandes grupos empresariales que lo apoyan: escasez de productos en los estantes de los supermercados, inflación, inseguridad.

Sobre este último punto se está concentrando la campaña electoral de ambos grupos. La oposición grita estadísticas escalofrantes, organiza reuniones nocturnas “para derrotar al miedo”. Maduro, con las mismas cifras, reafirma que los estados más pudientes gobernados en estos años por la MUD se pueden jactar, en términos de violencia y homicidios, de un triste récord. El Gobierno no niega, sin embargo, la gravedad del problema ni elude la pregunta: ¿por qué, no obstante el aumento del bienestar de las clases populares, se continúa robando y asesinando?

“No es fácil –dice Maduro– cambiar los antivalores tan profundamente arraigados en nuestra sociedad, no es fácil sanar las heridas infantiles de los jóvenes que han crecido en un contexto de violencia y opresión”.

No es fácil, sobre todo, derrotar al anti-Estado de los grandes poderes criminales, incrustado en las cárceles y muy anclado en el aparato jurídico y policial del viejo Estado que continúa existiendo.

No es fácil entrar a las cárceles donde las bandas armadas poseen armas de grueso calibre y son capaces de provocar una masacre.

Para resolver las cosas desde la raíz, el chavismo apuesta a la prevención y a la educación, y no a la pura y simple represión. El número de agentes y militares empleados en deberes de seguridad ha sido triplicado, pero la orden no es aquella de disparar en el acto, ni de resolver todo con la cárcel, donde, de todas maneras, mucho se ha hecho para revertir la tendencia.

Movimiento por la paz y por la vida

Por esto, el 23 de marzo, en el ámbito de la Gran Misión A Toda Vida Venezuela –creada a mitad de 2012– nació en todo el país el Movimiento por la Paz y por la Vida. Un proyecto integrado para combatir la inseguridad y la violencia que involucra a los más diversos actores sociales y políticos presentes en el territorio y en las instituciones. Al centro, la construcción de pequeñas unidades productivas, las micromisiones y el potenciamiento de las redes sociales.

Maduro lo ilustró ampliamente desde un lugar de excelencia, la UNES, la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad, en Caracas. Un experimento de vanguardia también en su funcionamiento estructural, explica

Soraya el Achkar, respetada activista por los derechos humanos y ahora directora de la UNES: “Aquí todo funciona con energía alternativa –dice– paneles solares, agua reciclada. Ni la piscina, a disposición también de los atletas del territorio, ni las otras instalaciones le quitan el agua a las áreas cercanas. Este es un proyecto integrado que hace vida dentro de la ciudad”.

Donde ahora surge el edificio, en los tiempos de la IV República – cuando la centroderecha y la centroizquierda se alternaban el gobierno y los comunistas eran excluidos– allí estaba el Retén de Catia, lugar de hacinamiento, de represión y tortura. Maduro, en ese entonces militante de la extrema izquierda, recuerda haber estado allí “tres veces, junto a tantos opositores”. En aquellos años –dice– “la Policía, las tantas policías metropolitanas, reprimían a los jóvenes, a los pobres, a los pueblos indígenas, los afrovenezolanos, transformándolos en delincuentes a partir de su condición social. La discriminación era una política de Estado. Ahora que estamos profundizando la democracia y construyendo el socialismo, la Policía y las Fuerzas Armadas tienen deberes distintos: proteger y no reprimir a quien necesita de ayuda y protección, organizarse y alinearse al lado del pueblo y no del lado de la burguesía”.

Por esto los profesores, aquí en la UNES, tienen todos una sólida formación marxista en temas de derechos humanos. Entre 2006 y 2008, el Gobierno diseñó un nuevo modelo de seguridad sobre la base de una gran investigación en todo el país, sirviéndose de un método que, en los años setenta, nosotros llamábamos el método de “la conrickerca”, una búsqueda compartida desde abajo, fundado sobre la implicación política de la realidad investigada.

La rectora de la UNES estará al frente de la Secretaría Ejecutiva del Movimiento por la Paz y por la Vida, que tiene uno de sus puntales en la turbulenta ley para el control de las armas. Hasta ahora han sido aprobados 14 artículos.

Los medios en campaña

Jesús Meta Díaz ha dirigido la comisión nacional de apoyo a la campaña presidencial de Nicolás Maduro. Ha monitoreado cómo los medios reflejan el discurso de dos candidatos a presidente. Lo hemos entrevistado para *Il Manifesto* poco antes de las elecciones de Maduro.

Capriles está atacando al chavismo sobre su mismo terreno. ¿La oposición cambia de piel?

Esta derecha tiene a las espaldas una historia de fascismo y de golpismo que ha tenido sus picos con el golpe de Estado de abril de 2002 y luego con la huelga patronal y petrolera. La estrategia es siempre el terror psicológico. Pero si antes agitaba los sueños de la clase media sosteniendo que Chávez les habría quitado a los hijos y la casa, ahora trata de camuflarse en el discurso de la revolución. Siente que, sin Chávez, puede encontrar un punto débil en un líder joven como Maduro, y lo quiere afrontar sobre su mismo terreno fingiendo asumir la bandera del cambio social que nosotros quisiéramos abandonar. Nos acusa de provocar una espiral inflacionaria que se comerá los salarios y las coberturas sociales. Culpa de todo a Maduro, personaliza un camino que se ha hecho necesario cuando estaba Chávez todavía, y que mínimamente no ha supuesto un cambio de registro, ni un paso atrás en la lucha por la liberación del pueblo del capitalismo. El bolívar era sobrevalorado, a ventaja de otros países, y ha sido necesario reequilibrar. No habrá ninguna catástrofe, porque el Gobierno ha previsto un muro de contención contra la crisis: no habrá liberación de precios o privatización de los servicios públicos. Chávez ha rechazado las recetas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y así continuaremos haciendo.

Pero, algunos problemas son reales. ¿Cuánto puede incidir esta propaganda?

Nosotros somos 8 millones doscientos mil, ellos 6 millones y medio. La relación debería ser 90 a 10, dada la inmensa ventaja que este proceso ha llevado no solo a los pobres –en términos de derechos, salud, trabajo, pensión– sino también a la clase media, que ha pasado de 3 a 7 millones. El psicoterror desplegado en estos 14 años pero usado en 500 años de dominio colonial incide. Somos un país en el que se hace política en modo visceral, no hay la costumbre de militar en un verdadero partido, hay círculos de estudio y personas preparadas, pero la gran masa actúa con base en la emotividad. La derecha controla sectores claves de la sociedad que le dan mucho poder e inciden en la conciencia colectiva. La primera clave es la Embajada de Estados Unidos, luego está la Iglesia, en gran parte alineada abiertamente contra el Gobierno al punto de recoger las

firmas contra Chávez: en muchas parroquias se manipulan las conciencias. Luego está el poder económico de los grandes sectores industriales y comerciales partidarios de la oposición. Ambientes que influncian mucho las clases media y también la popular, que en los barrios repiten los discursos de los patrones. Otro factor está constituido por los grandes medios como Globovisión, llamada “Globoterror”. Ellos tienen una llegada y una audiencia nacional con la que no alcanzamos a competir. Casi toda la prensa regional es de derecha, aquella nacional también. Y luego están las corporaciones –ingenieros, abogados– que no están alineados con nosotros. Y finalmente las grandes universidades nacionales, que un tiempo eran de izquierda y ahora están en manos del enemigo. La figura de Chávez es aquella de un gigante que, para eludir todo este aparato, para romper esta barrera, ha construido una relación directa y emotiva con el pueblo. Ahora el peligro es que la derecha se infiltra y nos debilita desde el punto de vista político y moral, y que esto influya y lleve a la gente a pensar que el proceso está contra el pueblo y no a su favor.

¿El culto de Chávez llevado al exceso no corre el riesgo de convertirse en un boomerang? Además él decía contrario a ser embalsamado.

Los pueblos latinoamericanos no son pragmáticos como ustedes en Europa. Son llevados a mitificar. Ser presidente de la República es un ejercicio político, pero aquí puede aparecer excepcional. Interesa su vida, se exaltan las cualidades. Chávez ha penetrado en el corazón de la gente, que lo ha visto como un líder religioso, pero con una fibra muy terrenal, lo ha votado y amado. Los artistas han celebrado y celebran aquel amor. Ahora estamos en la onda emotiva de su desaparición, en la que Maduro está presentando su plan de gobierno: continuar la inmensa obra de inclusión social hacia el socialismo, consolidando los planes en los que todavía no hemos influido.

Pajaritos al voto

Dos muchachas hermosas suben las escaleras del metro, un grupito de hombres silba, ellas se voltean y responden en el mismo tono: silbando como pajaritos, dicho célebre de Maduro. Sobre las aceras de Caracas se ven pajaritos en todas las salsas y fotos de Maduro que habla con los pájaros

modelo San Francisco. Una moda que enloquece desde los primeros días de la campaña electoral, que se ha plasmado en un montón de banderas y símbolos de facciones opuestas: gorras, botones y franelas de “un nuevo camino” para Henrique Capriles; pajaritos, autobuses, bigotes y fotografías del presidente Chávez, por el candidato del PSUV, apoyado por 14 partidos.

Todo ha comenzado cuando Maduro, en un mitin, ha contado que el presidente Chávez se le había aparecido un día en forma de “pajarito chiquitito”, un pajarito colorado típico de Venezuela: para consolarlo y darle la bendición. “El pájaro lo tienes en la cabeza”, reafirmó Capriles. Maduro ha reivindicado la propia espiritualidad, iniciando desde entonces cada acto con el silbido del pájaro en los más diversos ritmos.

A bordo de su autobús, el presidente encargado ha hecho gala de sombreros típicos de las diversas regiones. En el estado Vargas, donde el chavismo ganó con más del 80% de los votos las elecciones regionales el 16 de diciembre, usó uno adornado con un pajarito: un pajarito de paja blanco con el pecho amarillo: “Miren qué bello –dijo– parece un sombrero vietnamita, del ejército de Ho Chi Minh, me lo ha regalado un compañero de Nicaragua”.

Entonces, no solo la reivindicación de la propia “espiritualidad”, típica de una América Latina religiosa y sincrética, sino dos referencias históricas no casuales: a la resistencia heroica del pueblo vietnamita contra el gigante norteamericano y la última revolución del siglo pasado, la nicaragüense.

Pero la declaración de Maduro indica un punto sustancial, la decisión de aceptar las reglas del juego democrático: “Si pierdo, reconoceremos los resultados”, ha prometido, firmando un documento del CNE delante de una gigantesca manifestación de obreros que gritaban: “Está aquí, está aquí, la clase que gobierna”.

Capriles, en cambio, no suscribió el documento, sino que firmó un texto propio en el que, de hecho, desconoce la imparcialidad del CNE. “¿Quieren un burgués golpista y neoliberal en Miraflores o un presidente obrero y socialista que profundizará el proyecto de inclusión social?” preguntó Maduro al bloque social que lo apoya: barrios pobres, obreros, estudiantes, artistas, “clase media socialista”, movilizados al grito de “son diez, son diez, son diez millones de votos”.

A pesar de todas las encuestas, que daban a Maduro una ventaja de al menos diez puntos, el *Nuevo Herald* publica una de la Datin Corp según la cual la popularidad Maduro estaría en caída libre justamente a causa del pajarito y se la estaría jugando casi a la par con su adversario, como demostraría la gran respuesta de público que Capriles recibió durante la campaña. La estrategia de Capriles ha sido la de presentarse no como el enterrador, sino como el más eficaz defensor de las medidas sociales llevadas a cabo por el chavismo: “Copión, ¿pero por qué no tienes el valor de decir que eres un burgués imperialista que quiere privatizar al país?”, reafirmó Maduro y alertó a quien quisiera votar por la derecha de la maldición de la Macarapana: no una macumba, sino haciendo referencia a la homónima batalla, en la que, en el siglo XVI, las tropas españolas masacraron a los combatientes del amerindio Guaicaipuro, con la complicidad de los mismos indígenas. “El domingo seremos diez millones de pajaritos y pajaritas”, dice luego Maduro, riendo.

El hombre es así, pero tiene lo suyo. El partido del que proviene –la Liga Socialista– dio al movimiento de Chávez los cuadros de formación marxista más sólidos, a menudo de escuela cubana. Maduro ha sido conductor de autobús, dirigente sindical, presidente de la Asamblea, ministro de Relaciones Exteriores y vicepresidente de Venezuela. Relata las luchas de resistencia durante la IV República, perseguido por la Policía.

De familia hebrea sefardí, antes “ateo declarado, luego cristiano”, como muchísimos venezolanos, también ha sido seguidor del gurú hindú Sai Baba, muerto en 2011. Pero por lo demás esto es en un país donde cada estado tiene su santo de la calle, objeto de culto popular. Ambos candidatos han tratado de utilizarlo en campaña electoral.

Un escrutinio trepidante

En la esquina Caliente de Caracas, frente a la Plaza Bolívar, chavista al 100%, el grupo sediento alrededor del televisor mira alrededor, perdido. Desde las seis de la tarde esperan que Tibisay Lucena, presidenta del Consejo Nacional Electoral (CNE), anuncie los resultados de las presidenciales del domingo. Y ahora, pasadas las 11 de la noche, es que el anuncio ha llegado, confirmando los rumores que corrían desde la tarde: “Con el 99,12% de los votos escrutados y una participación relativa del 78,71%

de los 18,9 millones de los que tienen derecho al voto, se ha evidenciado una tendencia irreversible: Nicolás Maduro Moros, candidato del PSUV, ha obtenido 7.505.338 votos (el 50,61%); Henrique Capriles Radonski, candidato de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), ha totalizado 7.270.403 preferencias (es decir el 49,12%)". El restante 0,26% de los votos se ha repartido entre los otros seis candidatos.

La diferencia entre los primeros dos es solo de 234.935 votos. Ha participado más del 79% de los empadronados. Venezuela queda socialista por un pelo. En las últimas presidenciales del 7 de octubre, Capriles había totalizado 6.591.304 votos (el 44,31%). Hugo Chávez lo había derrotado con 8.191.132 votos (el 55,07%). En ese momento se registró una afluencia récord, el 80.56%. Ahora, el chavismo pierde 685.794 votos, la MUD gana 679.099.

La oposición crece y, luego de una campaña conducida al son de dólares, está al ataque hasta en los sectores populares golpea los puños en la mesa. Grita fraude, pide un nuevo conteo de votos y anuncia que no reconocerá los resultados. Desde hace muchos días, el chavismo había denunciado los planes de la MUD para invalidar los resultados.

En la Esquina Caliente, una anciana se cubre el rostro con las manos, una mujer baja al piso a una niña, habla por teléfono con los ánimos caldeados: "Han acuchillado a un compañero –dice– han comenzado los problemas". "Debemos estar alerta", advierte un miliciano. Después se recogen los cartelones y las banderas, se parte hacia Miraflores, el palacio presidencial. El presidente electo pronunciará su primer discurso. La plaza está a reventar, los huéspedes internacionales aplauden. Los observadores reafirmaron la legalidad de las votaciones. Todos saludan con el puño cerrado, pero los abrazos no son de toda la fiesta. Para el *staff* de gobierno se armó un pequeño palco: Maduro no habla desde el balcón de Miraflores, desde el que Chávez había saludado a la multitud eufórica, el 7 de octubre.

Afronta el problema: "Nosotros somos los primeros interesados en un nuevo conteo de votos –dice– pero no se puede dejar al país en el caos durante semanas. Debo respetar a quien me ha dado la confianza y la mayoría. Por otra parte –recuerda– en el curso de las 18 elecciones por las que ha pasado el país en los 14 años de gobierno de Chávez, hubo otros resultados decididos por pocos votos, como el referéndum de 2007 o las regionales en el estado Miranda, ambas ganadas por la oposición

por un pelo. Y siempre hemos reconocido los resultados, la democracia es así", afirma Maduro, mostrándose dispuesto a gobernar por todo el mandato, que termina en 2019.

Renueva el llamado a la paz, a compartir y a la responsabilidad: el primer llamado de los innumerables que se verá obligado a pronunciar en el curso de su complicadísimo mandato. Relata haber hablado al teléfono con su adversario, antes de que el CNE le comunicara los resultados: "Hace dos horas fuimos contactados por un miembro del comando de oposición porque el candidato Capriles quería hablar conmigo –dice–. Me ha expuesto su visión de las cosas, me ha propuesto una reunión para estipular un pacto, pero yo le he respondido que no puede haber pactos entre dos personas. Tú, Capriles, debes reconocerlo. Yo debo respetar el voto de 7.500.000 personas, y también tú debes responder a los 7.200.000 que han votado por ti". Diálogo "social y político", entonces, "y con todo el pueblo, pero no acuerdos de vértices", como en la IV República.

La plaza grita "no volverán", se alzan los cartelones que recuerdan el golpe de Estado de hace 11 años. Cerca está Puente Llaguno, donde una lápida recuerda a las víctimas de aquellos días.

Antes de los resultados, Maduro se ha retirado al Cuartel de la Montaña, donde reposan los restos de su predecesor. Ahora reafirma la intención de profundizar los puntos del programa concebido por Chávez para el mandato que no ha podido asumir: un proyecto de país basado en la repartición de los recursos petroleros, en el crecimiento de la producción nacional y sobre todo el refuerzo de la democracia participativa y radical en donde el voto es solo uno de los momentos.

En los ojos de todos, la esperanza y la pregunta: ¿sobrevivirá el chavismo a la muerte del "Comandante-Presidente" que ha guiado el país por 14 años? ¿Permanecerán unidas las diversas almas de este "laboratorio" que no agota en el voto la complejidad de las propias aspiraciones? Hace algunos días, los periódicos de oposición difundieron un documento interno del chavismo que evidencia un debate encendido respecto a las medidas económicas a adoptar: para gobernar el costo de una economía "mixta" en un país petrolero decidido a apostar sobre una nueva soberanía popular. Para muchos, un síntoma de la buena salud de esta democracia. Para algunos, una alarma roja.

“Hoy para la revolución se abre una nueva fase, la etapa de la eficacia y de la honestidad absoluta y de una profunda revisión –afirma el presidente–, el poder popular es la fórmula para corregir los problemas y rectificar el camino: para combatir el burocratismo y la corrupción. Nuestro socialismo cristiano y bolivariano tiene los anticuerpos para superar los antivalores del capitalismo y derrotar definitivamente a la pobreza antes de 2019. No tenemos miedo. Este pueblo de guerreros ha combatido y continuará combatiendo porque vale la pena”.

El intérprete del grupo musical Lloviznando Cantos me saluda con el puño cerrado y hace una expresión triste, como para disculparse. Lentamente, la multitud deja Miraflores. La violencia ya estalló. Capriles invitó a los suyos a “descargar la arrechera”: en total, 11 chavistas asesinados, sedes de Barrio Adentro quemadas, médicos cubanos que escaparon por un pelo al linchamiento, agresiones a los militantes... Durante dos horas, militantes de la MUD rodean la casa de Tibisay Lucena, presidenta del CNE, otros han ido frente a la sede de Telesur y de Venezolana de Televisión, la primera en haber sido cerrada durante el golpe de 2002.

“No toleran que al frente del país esté un presidente obrero”, dice Maduro acusando a los medios internacionales, que ayer llamaban “mono” a Chávez considerándolo caudillo y grosero, y hoy exaltan su figura de estadista y su cultura, y apuntan con el dedo los resbalones del exchofer de autobús, olvidando los de Capriles, cuya inconsistencia cultural siempre ha hecho sonrojar a los más navegados políticos de la IV República, que participan hoy en la MUD.

El hecho es que esta vez los consejeros de imagen de Capriles han trabajado bien: aconsejándole exaltar a Chávez para bajar a “Nicolás” a su nivel. La oposición ha mantenido en alto la incertidumbre y la desconfianza durante la enfermedad del difunto presidente, apoyándose en el titubeo de la parte contraria.

Con alarmas, rumores y denuncias, la oposición ensombreció los planes de prevención “integral” propuestos por el Gobierno. La idea de una marcha nocturna contra la inseguridad, exitosa y mediatizada, oscureció el trabajo cotidiano cumplido y los resultados obtenidos en los barrios populares por las asociaciones territoriales. Logró que quedaran en el olvido los desastres existentes en los estados y municipios administrados

por la MUD, donde el porcentaje de violencia hace volar las estadísticas a niveles estelares. Multiplicando los *spots* sobre los corruptos y sobre los “enchufados” supo jugar sobre envidias y rencores presentes en las clases populares. Enfatizando los defectos de los otros, logró silenciar los propios.

En las calles de Venezuela no hay niños desnutridos, en las escuelas los libros y computadoras son gratuitas, en el último año han sido distribuidas más de 200.000 casas por medio de la Gran Misión Vivienda. Pero la oposición ha presentado un cuadro apocalíptico de crisis, inflación y escasez alimentaria, eludiendo el propio rol de verdugo en lo sucedido. Respecto a las últimas regionales, así fue como logró mayoría en 6 estados (había perdido 20 de 23).

Y sin embargo Maduro ganó, a pesar de los márgenes más cercanos a aquellos de los Estados Unidos o de Europa que a aquellos obtenidos por Chávez. Ahora, desde el Orinoco hasta Caracas el pueblo apoya su plan en cinco puntos basado en el socialismo humanista, la defensa del ambiente, la soberanía alimentaria y la independencia. Mientras tanto, el chavismo discute, los movimientos populares también. Chávez ha depositado en el pueblo el deber titánico de construir una nueva sociedad, con todos los desafíos y las dificultades que esto implicaba dada la poca conciencia política, la ausencia de organización y de control del que se partía, y considerando los vicios heredados de la IV República: el parasitismo, la corrupción, la violencia...

Chávez, antes de morir, además de señalar a Maduro como su candidato, tomó otras dos decisiones importantes: aprobó el Plan de la Patria, un mapa para avanzar sobre el terreno del socialismo, e indicó que la vía maestra para construir la transición al socialismo era la de las comunas. “comuna o nada” es el eslogan. Con los consejos comunales y las comunas se pondrían las bases para “bypasear” el viejo Estado burgués.

Un riesgo que, que con la puesta en marcha del “gobierno de calle” de Nicolás Maduro parece posible, no obstante la oposición de la parte más “gestionadora” del chavismo, comprometida en la dirección de los gobiernos regionales o de los municipios. La amplia victoria en las elecciones municipales de diciembre de 2013 parece consolidar este propósito.

La derecha al ataque

Pero la derecha no desiste. Comienza a gritar “somos mayoría”. Tratan de llevar a la plaza a sus “masas”. Efectivamente, se está produciendo un salto en la contrarrevolución. La MUD tiene un solo proyecto, sacar a Maduro del gobierno. Prueba a mandar adelante su parte más extrema. Prueba con violencia por tres meses, a partir de febrero de 2014 con la campaña de “La Salida”.

Una campaña lanzada por Leopoldo López, María Corina Machado y Antonio Ledezma. Tres dirigentes de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), con muy poca paciencia para la vía democrática que consentirían en recoger firmas para llevar a cabo un referéndum revocatorio a la mitad del mandato presidencial.

López es un político de derecha (Voluntad Popular) inhabilitado por malversación, condenado y luego amnistiado por actividad conspirativa durante el golpe de 2002 contra Chávez, cuando era alcalde de Chacao. Terminará en la cárcel con la acusación de haber instigado a la violencia y por los muertos provocados por la campaña de “La Salida”. En septiembre de 2015, el tribunal lo condenará por instigación, daños a la propiedad, incendio doloso y asociación para delinquir. Y por ser el responsable intelectual de los 43 muertos y más de 800 heridos provocados por “La Salida”, conducida con técnicas de guerrilla urbana denominada guarimbas. Víctimas (en su mayoría chavistas o fuerzas del orden) asesinadas por francotiradores, por las bombas o degolladas por las trampas puestas en la calle por los extremistas.

Según el relato dominante en los medios, en Venezuela habrían manifestado miles de jóvenes entre 15 a 29 años, “indignados” por la inflación, la inseguridad o la presunta ausencia de democracia, intérpretes del sentimiento que prevalecía en la población. Jóvenes que piden un futuro mejor animados por todas las connotaciones positivas de quien se asoma a la vida: rebelión, generosidad, ganas de libertad.

Para afrontarlos, un gobierno represor y fracasado. Pero si este es el escenario, ¿cómo ha hecho el chavismo para vencer 18 elecciones sobre 19 a partir de 1998 en un país en el que el 60% de la población tiene menos de treinta años? Desmienten esta versión hasta los datos de la II Encuesta Nacional de la Juventud: el primer estudio en veinte años sobre

un sector de la población que tiene poco en común con las generaciones precedentes, vistos los cambios enormes hechos en las últimas décadas.

Las 10.000 entrevistas a personas entre los 15 y 29 años, realizadas en toda Venezuela, dan una imagen muy lejana de aquella de una juventud frustrada y pesimista, cansada por la falta de oportunidades y de libertad. Resulta, en cambio, que el 90% cree que con sus títulos académicos (Venezuela es el quinto país en el mundo en número de matrículas universitarias) pueda aspirar “a un empleo mejor de aquel que tiene”, un 98% declara que continúa estudiando (gratuitamente) porque piensa que así podrá escoger un trabajo mejor. Una situación muy diferente de la de España, donde existe el 56% de desocupación juvenil. Y ¿qué decir de Italia, del costo para estudiar y de la fuga de los cerebros? La investigación revela que solo el 13% de los entrevistados afirma querer irse de Venezuela. El 77% se encuentra bien y el 60% considera que el sistema socialista es el mejor posible, frente a un 21% que prefiere el capitalismo.

¿A quién responden entonces los jóvenes de las guarimbas? A su clase social de pertenencia: media o medio-alta y al sector empresarial que continúa teniendo un gigantesco poder. Jóvenes en su mayoría de piel blanca (el 20% en un país caracterizado por una gran mezcla) que provienen de zonas ricas de Caracas, arrimados por un racismo iniciado hace cinco siglos.

El Gobierno no cae, pero el precio del petróleo sí. Una situación inédita para un país no desarrollado que depende de las exportaciones de hidrocarburos y que importa casi todo lo que consume (incluido el petróleo liviano que sirve para hacer altamente comercial el local).

Una situación complicada en el contexto de la escalada de la guerra económica y de la necesidad de mantener el sistema de los subsidios (al que el Gobierno continuará destinando más del 70% de las entradas estatales, hasta en los períodos más negros), y alimentar la maquinaria estatal, como la de los ministerios. Una maquinaria aumentada con los años, que da trabajo y también militancia, pero en la que se anidan muchas insidias, infiltraciones, sabotajes y las inevitables incrustaciones burocráticas con sus equipos de corrupción. Chávez había definido al burocratismo como “una contrarrevolución” que hace que se atasquen los mecanismos de conexión “como una especie de colesterol de las instituciones, un veneno heredado de la IV República”.

La derecha, mientras tanto, hace su trabajo, trata de incitar a los saqueos en las largas colas que se forman para adquirir los productos subsidiados, que son acaparados y vendidos a precios altísimos en el mercado negro. La parte más consciente del pueblo aguanta, pero se advierte también el cansancio, desafección, críticas a la “burocracia ineficiente de los ministerios” y a los “privilegios”. La oposición sopla el fuego de un nervio al descubierto: ¿qué hacen todos esos trabajadores de los ministerios siempre en la calle?

“La indolencia y la pereza son características de los contrarrevolucionarios... La corrupción se llevará la patria si no se combate a tiempo”, dice Maduro respecto a afrontar los problemas desde el lado pragmático, anunciando la creación de la Autoridad Única Nacional en Trámites y Permisología. Una estructura que tendrá entre sus deberes aquel de “terminar con la burocracia” y aumentar la eficiencia del Estado en el desarrollo de las prácticas y de los documentos.

Pero el PSUV parece estar en apuros. Desde inicio de 2015, el aumento de las dificultades lleva a centralizar las decisiones, a dar mayor espacio al Estado existente, al partido en su aspecto de gobierno, al instituido chavista ya consolidado en lugar de aquel por construir. Se van algunas figuras importantes del chavismo, en primer lugar el exministro de Planificación económica, Jorge Giordani.

El 6 de diciembre de 2015, en medio de una profunda crisis política y económica, se llega a las elecciones parlamentarias. La derecha ostenta arrogancia en los discursos de los expresidentes conservadores, los mismos que arrecian en los medios antes y después de la jornada electoral. Todo está listo para gritar fraude en caso de una victoria chavista. Pero las cosas van en otro orden.

Una larga jornada electoral

En el Teatro Principal de Caracas, sede del Comando de Campaña Bolívar-Chávez, la pantalla se apaga, cortando el discurso presidencial. Alguien tiene prisa en cerrar las puertas. Es casi la una de la madrugada, los obreros depositan los adornos y las banderas. La oscuridad devora las miradas: triunfantes, indignados o derrotados. La jornada electoral

ha sido larga. Las mesas electorales han abierto a las 6 de la mañana del domingo y la cola ha continuado hasta las 7 de la noche, obligando al Consejo Nacional Electoral (CNE) a prolongar el horario de cierre, previsto para las 6 p.m. Una jornada “de fiesta democrática”, sin incidentes relevantes.

A tres horas del cierre de las urnas, llega la confirmación de las encuestas: la oposición venezolana vence ampliamente al chavismo. La derecha, reunida en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) obtiene 72 representantes nominales y 27 por lista, para 99 diputados, respectivamente. El Gran Polo Patriótico, la coalición gobernante, liderada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) totaliza 46 escaños, 24 representantes nominales y 22 por lista.

Pero la MUD se ha atribuido ya 112 diputados. Con la mayoría de 2/3 tendrá el poder de veto y de decisiones sobre cuestiones fundamentales. Pero, tres diputados electos por el estado Amazonas resultarán excluidos por fraude.

Sobre una población de más de 33 millones de habitantes (más de 6 millones viven en la capital) de los cuales casi 19,5 millones tienen derecho a votar (a partir de los 18 años), ha votado el 74,25%. El voto, secreto y facultativo, ha renovado una Asamblea de 167 diputados, 164 para los estados y 3 por la cuota indígena. El chavismo obtuvo el 42%, la mayoría de los municipios y diversas gobernaciones. Frente a la campaña del “uno por diez” que había calculado 8 millones de votos, no ha habido suficiente respuesta.

Muchos han dado la espalda. Y el chavismo ha perdido esta veintésima elección de sus 17 años de gobierno. Un voto castigo. “Yendo por los barrios –ha dicho ayer el presidente Maduro– hemos visto gente reunirse alrededor y darnos valor, pero había muchos que no tenían el dedo meñique manchado con la tinta del voto”.

Como en el Chile de Allende, los poderosos y sus padrinos norteamericanos han “hecho estallar la economía” venezolana. Una oposición sin proyecto ni moral ha tenido el juego fácil en acentuar las debilidades, la ingenuidad y los errores del chavismo, empleando el dinero de Washington para comprar consensos y descontentos.

Para mantener en pie el gran negocio del contrabando más allá de la frontera, el paramilitarismo colombiano ha infiltrado y remodelado la criminalidad local. En cada calle del país, colas kilométricas en los supermercados subsidiados y precios por las nubes en los otros negocios, un desprecio a las leyes que impiden una ganancia superior al 30% sobre el precio de costo.

En cada cola, hemos visto agitadores y acaparadores organizados manipular a la gente exasperada por horas de espera: “Basta con este gobierno corrupto, Venezuela pide un cambio”, decían los panfletos. ¿Cuál?

Un retorno al modelo del FMI, como aquel anunciado por Mauricio Macri en Argentina, cuyo gabinete económico está en gran parte compuesto por representantes de las empresas multinacionales y del sector privado. Un retorno a la fuerza de los intereses norteamericanos en un país que apunta a las nuevas alianzas solidarias del continente.

Un país enormemente apetecible, que alberga las más grandes reservas petroleras del mundo, uno de los 17 con la mayor diversidad ecológica, rico en agua y recursos naturales, fundamentales para las nuevas guerras del tercer milenio.

Entre los primeros puntos de su plan de gobierno, la MUD ha apuntado la destrucción de Petrocaribe, la concesión de petróleo a bajo costo a cambio de productos y servicios, organizado desde Caracas con los países del Caribe. Y la salida de Nicolás Maduro. A anunciar el viento que soplará de nuevo en Venezuela, llegó un grupo de expresidentes latinoamericanos de oscuro pasado, como el boliviano Jorge Quiroga. Hacia el final de la jornada electoral, el CNE suspendió las credenciales de Quiroga, que públicamente pidió el cierre imperativo de las mesas electorales a las 6 p.m., a pesar de que la Constitución prevé que tienen que continuar abiertas mientras existan personas en espera.

La alianza de las derechas internacionales ha puesto en la boca de los títeres locales un libreto preciso, con base en unos pocos restos de propaganda: transición, libertad de expresión, amnistía para los golpistas en la cárcel, apertura a los mercados...

Desde Italia, han llegado las felicitaciones de la ministra de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, Federica Mogherini. Desde Cuba,

Fidel Castro ha enviado un mensaje de solidaridad a Maduro: “Llegarán nuevas victorias”, ha dicho, mientras el boliviano Evo Morales invitó a todos a reflexionar sobre la arrogancia de quienes no aceptan la soberanía de los países.

La MUD ya ha anunciado las primeras medidas, a partir del 5 de enero, cuando tomará posesión del parlamento: remociones de los principales cargos del Estado, expulsión de los periodistas que no les agradan (ayer han impedido a la TV del Estado entrar en el acto postelectoral), remoción de los restos de Chávez del Cuartel de la Montaña, corrección del “modelo fracasado”.

Un modelo que, para producir cambios estructurales, ha apostado al “socialismo humanista”: navegando (a contracorriente y a menudo a ciegas) en las aguas insidiosas del capitalismo internacional, y “durmiendo con el enemigo en casa”.

¿Ha concluido el laboratorio bolivariano? ¿Ha terminado el ciclo progresista en América Latina?

“Ha vencido la guerra económica, el capitalismo salvaje y parasitario –dijo Nicolás Maduro– y ahora se impone un plan contrarrevolucionario para dismantelar el Estado democrático de justicia y derecho”.

“Pero nosotros, con la Constitución en mano, defenderemos a nuestro pueblo. No es tiempo de llorar, sino de luchar. Consideramos esta derrota como una bofetada saludable para despertarnos. Una ocasión para reflexionar sobre los errores y para salir de las catacumbas, como los cristianos luego de la muerte de Jesús, y para construir, unidos, nuevas victorias. Hemos perdido una batalla. Por ahora”, como dijo Chávez preparando el retorno, luego de haber fracasado el levantamiento cívico-militar de 1992.

El PSUV va al Congreso

Chávez había hablado de la necesidad de un Golpe de Timón, de un giro basado sobre las 3R: Revisión, Rectificación y Reimpulso. El PSUV, reunido en congreso extraordinario el 10 de diciembre, se declara en sesión permanente y añade otras 3R: Repolarización, Repolitización y Reunificación: las 3R al cuadrado. El PSUV, de todas maneras, sigue siendo

el primer partido, con el apoyo de la alianza del Gran Polo Patriótico. Los “comuneros” de la Esquina Caliente avanzan algunas críticas: no ha habido control en la entrega de las finanzas estatales a los consejos comunales, a los municipios, ha habido demasiado asistencialismo y poca política, demasiada burocracia. El partido –se discute en el Congreso– no es el gobierno, ni el gobierno es el partido, pero uno es necesario al otro, ambos son complementarios “en la acción política, socialista, revolucionaria”. Ni el partido, ni el Gran Polo Patriótico son un fin en sí mismos.

La vanguardia revolucionaria –dice el profesor Adán Chávez, hermano mayor de Hugo y su mentor político– “debe acompañar al pueblo en la búsqueda de soluciones a los problemas cotidianos”, defender la reacción en cada calle y cada plaza. “No somos un gobierno cualquiera –afirma–, somos una Revolución con características propias. Somos bolivarianos, chavistas, socialistas, somos antimperialistas, y esto debe resultar claro en cualquier acción política y de gobierno”.

Luego de haber escuchado a todos los sectores populares, Maduro escoge un nuevo gabinete, muy desplazado hacia la izquierda marxista y hacia la construcción del nuevo Estado Comunal: un proyecto sostenido por los “*sóviets* bolivarianos”, órganos legislativos propuestos para ser paralelos y antagonistas al parlamento oficial. Habrá más impuestos a quien puede permitirse pagarlos (del 30% al 40% para las empresas), derechos y protección social a los sectores menos favorecidos. Por esto, luego de la victoria de la derecha, en una carrera contra el tiempo la Asamblea en expiración ratifica algunos decretos ejecutivos decididos por el presidente “para proteger al pueblo”: desde la inamovilidad de los trabajadores a la imposibilidad de la Nueva Asamblea de poner las manos en las empresas estatales, al control directo sobre la nómina del Banco Central de Venezuela. Pero la derecha quiere proceder de todos modos, sostenida por sus padrinos internacionales a los que pide intervenir, incluso militarmente, en Venezuela: “Para construir un modelo socioeconómico socialista –dice Jesús Farías, nombrado ministro de Comercio e Inversión Extranjera– debemos romper la dependencia de la renta petrolera. Es necesario cambiar el modelo, pero manteniendo siempre la economía al servicio del pueblo y continuando con la defensa de la soberanía nacional frente a los intereses de las grandes potencias extranjeras y del Fondo Monetario Internacional”.

El año 2016 es el peor año para el chavismo, para el pueblo venezolano. Al enfrentamiento de poderes se suman los ataques internacionales, mientras dentro se intensifica la guerra económica. Pero el grupo dirigente se va redefiniendo en la relación con el pueblo consciente, que resiste al acaparamiento, a la penuria y a la inflación inducida y fuera de control.

La popularidad de Maduro, que en marzo registraba solo el 20%, sube y poco a poco toma pie el paquete de propuestas económico-políticas puestas en práctica, motivando a los consejos comunales y a las estructuras de base del partido. Nacen los CLAP, los Comités Locales de Abastecimiento y Producción, destinados a la distribución y producción alimentaria. La bolsa de alimentos a precios regulados es concebida para ser llevada y distribuida casa por casa.

Medidas económicas pero también políticas, cinturas de transmisión entre el partido y el pueblo que, en lugar de reaccionar con los saqueos como habría querido la oposición, y como había sucedido durante los gobierno neoliberales de la IV República, desactiva un primer intento de las derechas de tomarse las plazas, en septiembre de 2016.

Los extremistas lo intentan otra vez, desde mayo de 2017, por 120 días, tratan de activar una situación similar a aquella de Ucrania. Pero se encuentran frente a los consejos comunales, la Milicia, las redes de comunicación alternativas, los colectivos: la fuerza organizada del poder popular. En aquel momento crucial, el Gobierno bolivariano escoge no reaccionar con el empleo coercitivo de la fuerza como sucede, tradicionalmente, en cualquier país capitalista.

Capítulo Cuarto

CALLES DIFÍCILES

La maleta y la guerra

Mi maleta ya cumplió su ciclo, quiero cambiarla pero los precios son altos. Miro las vitrinas buscando alguna oferta. Entro en un negocio elegante que creo que está promocionando las rebajas, pero había visto mal. El letrero exhibe un cero de más, que no había visto. Estoy por irme cuando la propietaria del negocio se acerca: “¿Viaja?”, me pregunta y me detiene. “Estoy pensando, sí”.

Normalmente hablo de buen grado, pero con esta clase de personas tengo muy poco que conversar. Las joyas que usa cuestan tanto como el “todo terreno deportivo” que probablemente toma para ir a misa y ocupar la calle los domingos...

“¿Y a dónde va...? ¿Ha visto esta otra parte de las ofertas?” Las vi... “Voy para Venezuela”, respondí esperando que me salve la llegada de un nuevo cliente... pero nadie entra. “¿En serio? Tengo queridos amigos... empresarios... si usted viera qué casas tienen... con guardias armados, con parque y todo. Me invitan siempre. Pero esta vez que quería ir, me han dicho: espera, que debemos librarnos de Maburro. El presidente, creo. Dice que no les tomará mucho tiempo...”.

Maburro... así los “escuálidos” destrozan el nombre de Maduro, comparándolo con un burro. “Maduro, señora, el presidente se llama Maduro... Y le conviene ir a Tailandia, porque durará por mucho tiempo...”.

“Eh, pero con los *tsunamis*...”, responde mientras me dirijo hacia la puerta. Apunto...

El caso influye, a su manera, en la historia, siempre tuve oportunidad de constatarlo. Y alguna vez hasta llegué a reírme de eso.

Por caso, tiempo después, hice la conexión de ese episodio cuando encontré en Venezuela a un pequeño empresario italiano acostumbrado a mezclar el grano con el mijo y por esto estamos continuamente al filo del abismo entre una quiebra y una prodigiosa buena racha. Uno que sabe cómo están las cosas. El personaje, al que llamaremos John, me habló de una reunión “secreta” de empresarios que se realizó en Caracas y sus integrantes fueron objeto de un suntuoso recibimiento, en esta reunión el grupo de los “italianos” habría decidido coordinar y afinar la técnica para un sabotaje en grande del Gobierno bolivariano: inmediatamente después de la elección de Maduro.

John también me ha enseñado cómo se inflan las facturas mediante empresas *offshore*, las cuales por medio de trámites fraudulentos obtienen las órdenes de “no producción nacional” para importaciones de alimentos que sí se producen en el país, también la fuga de capitales y el tráfico desde la isla de Curazao. Su interés era el de entregar al Gobierno bolivariano un *software* para rastrear los productos, el cual habría arruinado el negociado... Junto a algunos consejos comunales que, desde la urbanización de Los Ruices –un bastión de la oposición violenta– se han extendido a otras zonas de Caracas, John también tuvo la idea de promover cursos de pasta artesanal. Con la ayuda solidaria internacional, han llegado poco a poco más maquinitas para hacer la pasta en casa. Durante los cursos de Aprendiendo con Anita, se hablaba de cómo hacer frente a la guerra económica, ideando con inventiva soluciones alternativas: un campo en el que el pueblo venezolano se destaca, como buenos herederos de Simón Bolívar, “el hombre de las dificultades”.

Mientras tanto, los precios continuaban disparándose sin control. De las estanterías de los abastos de los barrios populares desaparecen los productos regulados, en cambio, abundan en las grandes cadenas de supermercados, pero a costos estelares. En cada ocasión política, a una subida de los precios, la sigue un aumento de los salarios, de las pensiones y de los bonos alimentarios decididos por Maduro.

En uno de mis viajes a Venezuela me hospedé en la casa de una compañera en una urbanización del este de Caracas, de un municipio gobernado por la oposición. Uno de los lugares en los que es más fuerte la presencia de comerciantes italianos y portugueses. Cada día, bajaba a

comprar el pan en el negocio cerca de la casa. Cada día el pan aumentaba considerablemente de precio. “Disculpe, ¿pero qué cosa ha cambiado desde ayer?”, pregunté. El comerciante respondió con desdén: “¿Lo quiere o no?”: “Sí, pero quiero también la factura”. “No hay papel”, contestó, pasando al próximo cliente. En aquel ejercicio, como en gran parte de las panaderías de Caracas, el pan subvencionado no se encontraba o se acababa rápido luego de las larguísimas filas, pero se vendía un tipo de pan especial, mucho más caro. Los comerciantes ponían carteles con el aviso: “No hay harina, no hay pan”. ¿Pero con qué cosa están hechos los dulces y tortas de todo tipo, expuestos en las vidrieras y vendidos a precios exorbitantes?

Los italianos que han hecho fortuna en Venezuela, que emigraron luego de la caída del fascismo, son muchos. En la segunda mitad de los años cuarenta, el entonces ministro de Defensa venezolano, Marcos Pérez Jiménez, luego convertido en dictador (1952-1958) favoreció la inmigración de Europa y la Venezuela petrolera se convirtió en una verdadera meca para portugueses, españoles e italianos (ya en ese entonces 252.000). En los años sesenta, un tercio de las industrias venezolanas no vinculadas a la actividad petrolera era de propiedad o estaban administradas por italianos y por sus descendientes. Juntos a la española, la comunidad italiana es la más importante del país. Incluyendo presidentes de la República como Jaime Lusinchi y Raúl Leoni, pero sobre todo empresarios y financistas, de viejo y nuevo curso.

Entre estos, Giacomino Clerico, el ingeniero Delfino, que con su Constructora Delpre construyó en Caracas las Torres del Parque Central, entre las más altas de Sudamérica. Filippo Sindoni, famoso industrial en la preparación de pasta y dulces. Y el financista Pompeo D’Ambrosio. Para matrimonios o parentelas, los “italianos” hoy están bien integrados en el sistema económico-político que responde a la oposición venezolana, y siguen sus indicaciones.

Un venezolano llega a consumir más de 9 kilogramos de pasta en un año. Imaginen cuánto incide en la vida cotidiana de las clases populares el sabotaje de comerciantes y empresarios de las harinas y sus derivados.

Gran parte de las cadenas de supermercados de la capital y muchas grandes empresas de distribución son administradas por inmigrantes

portugueses que han hecho fortuna en Venezuela y que, en su mayoría, son hostiles al Gobierno. Una hostilidad evidentemente política porque, en el plano económico, no tienen de qué lamentarse: a lo sumo, sufren los contragolpes de las maniobras desencadenadas con la guerra económica que luego, en la anarquía del capitalismo no logran controlar. Esto afecta sobre todo a los pequeños empresarios honestos.

Pero esta información a Europa no llega. La fuente que se difunde es siempre la misma: la deseada por Washington, reinventada por el principal periódico de oposición en Venezuela, *El Nacional*, y luego enviada a las redacciones españolas (*El País*) y a las europeas. Un gigantesco calco de policía imperial. ¿Y en Italia? Lamentablemente, están de moda los cerebros en fuga. Los primeros cerebros que se han “escapado” son los de los periodistas, convencidos –con poquísimas excepciones– que también los cerebros de los lectores se han emprendido la fuga. Sobre Venezuela se ha escrito y se escribe de todo.

Luego de la elección de Maduro, a las primeras páginas sobre las “guarimbas” –le siguieron las dedicadas a la inflación, la escasez de productos y las largas colas– “por el papel higiénico”. La hipótesis que se transmite es más o menos la siguiente: Hugo Chávez, pero sobre todo Nicolás Maduro, llevaron el país al desastre imponiendo un modelo económico, social y político fallido. Todo esto a pesar de ser un modelo que ha sido aprobado, en 1999, por la gran mayoría de la población en el referéndum popular de la nueva Constitución bolivariana. Pero esto, obviamente, no cuenta, porque en la lógica neocolonial, las democracias de los demás países deben guardar proporción con las de la vieja Europa, siempre más agotadas, rituales y para unos pocos.

Los errores, en Venezuela, estarían todos en la excesiva intervención del Estado en los mercados, en el haber fijado un techo máximo en el precio de los bienes esenciales, en el control de los dólares asignados, en las avanzadas leyes de protección de los derechos para la clase trabajadora (el 80% de la población activa) y en las coberturas sociales. Que Venezuela continúe destinando más del 70% de sus entradas para la protección y la promoción de los sectores más vulnerables, que envíe médicos y recursos a las poblaciones golpeadas por catástrofes, que mande petróleo a los países del Sur sin contrapartida, es considerado un inútil desperdicio.

Estas políticas habrían desmotivado a los inversionistas privados, que no podrían cubrir más los costos de producción ni ver garantizados los niveles de ganancia. Por estas razones muchas empresas habrían cerrado sus puertas. Los altísimos niveles de inflación, las largas colas delante de los supermercados sumados a los altos precios confirmarían esta tesis.

Estudios de escuela marxista proponen, en cambio, una mirada diferente. Entre las voces más claras está la de la economista Pascualina Curcio, que desmonta los argumentos de la derecha y de sus megáfonos en el libro *La mano visible del mercado, guerra económica en Venezuela*.

Una guerra conducida con un “ejército de especuladores”, sentencia Luis Britto García en la introducción. Los grandes empresarios y productores de bienes básicos constituyen un oligopolio que crean una congestión de acaparadores e intermediarios entre los bienes subsidiados por el Estado y el pueblo. Estadísticas a la mano, Pascualino Curcio desmonta los argumentos de la oposición.

¿La intervención del Estado daña la producción? Y entonces ¿cómo es que el Producto Interno Bruto aumenta? Desde 1999 a 2015, el PIB ha crecido un 43%, aquel del sector agrícola entre 1999 y 2014 aumentó 27%. El PIB total para el año 2015, cuando se han registrado los más altos índices de falta de los productos (superiores al 30%) ha sido de 34%, superior a aquel de 2004, año en el que los niveles de escasez eran solo del 7%. Y también el PIB del sector agrícola, en 2014, ha subido respecto al 14% de 2004.

¿Los derechos de los trabajadores llevan al cierre de las fábricas y a la desocupación? Falso, porque la tasa de desocupación, entre 1999 y 2015, bajó de 62,5% estando actualmente en 6%.

¿Caída de las importaciones? Desde 1999 a 2014 aumentaron en 129% y en el último año fueron superiores al 91% respecto a 2004, cuando llegaron a 16.000 millones de dólares, mientras en 2014 subieron a 31.000 millones de dólares. Otro estribillo de los empresarios es la falta o la lentitud del Gobierno en proporcionar los dólares a tasas preferenciales, cosa que impediría la importación de alimentos. Pero, los datos muestran que en 2014 las empresas privadas recibieron 7.700 millones de dólares, el 259% más que en 2004 (2.100 millones de dólares). En 2004, se importaron 608 millones de dólares en medicinas, en 2014 las importaciones alcanzaron los 2.400 millones de dólares: un incremento del 309%.

En el 2003 se instauró un nuevo control de cambio en el país, para frenar la fuga de capitales. Desde entonces, a la empresa privada se le proporcionaron 338.341 millones de dólares para la importación de bienes y servicios. En 2004, año en el que no hubo escasez de productos, fueron asignados 15.750 millones de dólares, mientras que en 2013, cuando los productos básicos escaseaban, la cantidad entregada fue duplicada a 30.859 millones de dólares. En 2007 y en 2008, el monto estuvo cerca de 40.000 millones de dólares por año.

Sobre el total de las entradas del Estado, cerca del 65% ha sido destinado a la importación de bienes y servicios, y de este total, el 94% fue asignado al sector privado. Ni siquiera la estratosférica inflación de los últimos años se explica con base en los habituales parámetros monetarios, porque no existe correspondencia entre los niveles de las reservas internacionales y la cantidad de dinero que circula en la economía: las desproporcionadas variaciones de precio y de niveles de inflación, en Venezuela, no presentan relaciones lógicas con las dos variables en objeto. Y no ha habido una disminución de los niveles de producción tan importante para justificar una caída de la oferta y el consecuente aumento de los precios.

Un factor fundamental que intoxica la economía e influye enormemente sobre la inflación es el mercado ilegal del dólar paralelo. Un dólar en el mercado negro ha llegado a valer más de 40.000 bolívares, un euro más de 55.000 y los precios han aumentado más de 120%. A esto se suma que Venezuela es el país que tiene la menor presión tributaria del continente latinoamericano, inferior al 13%. Las empresas privadas pagan una tasa sobre la renta que no supera el 4%, mientras el IVA que pesa sobre los consumidores y no sobre los empresarios supera el 12%.

No obstante esto, la evasión fiscal de las empresas que maquillan su balance es altísima. Y justamente bajo el chavismo, las empresas venezolanas registran los niveles de ganancia más altos nunca antes registrados en la historia de Venezuela y en el mundo: desde el 10,4% de 1999 al 21,5% en 2008.

Para tener una idea, basta hacer una comparación con los datos publicados en la revista *Forbes* sobre la rentabilidad de las mayores empresas del mundo: las 10 más grandes de la industria farmacéutica son las primeras en la lista con un activo del 19% al igual que los diez bancos

más grandes. Siguen las 10 empresas de petróleo y gas (8%) y las automovilísticas (6%).

En todo esto –dice Curcio– interviene la “mano invisible” del mercado: la del imperialismo, de los monopolios, de las grandes corporaciones que concentran la propiedad del capital, la producción y la distribución, sobre todo la de los bienes esenciales. Estas tienen el poder de manipular los mercados, los precios y las cantidades. Pueden “hacer estallar la economía” como en los tiempos de Salvador Allende, desestabilizar un pueblo tanto social como políticamente. Tienen el poder de hacer caer los gobiernos que les dé la gana.

Son los estrategias de la guerra no convencional. Entre las armas que usan contra el pueblo venezolano, están: la escasez programada de bienes esenciales, la inflación inducida, el boicot en la producción de bienes primarios; el embargo comercial disfrazado y el bloqueo financiero internacional. A sus servicios están las grandes concentraciones mediáticas.

Venezuela siempre ha cumplido con la deuda externa, exponiéndose hasta a críticas por parte de sus excomponentes (el llamado “chavismo crítico”). Sin embargo, las grandes agencias de rating para la calificación del riesgo, continúan presentando a Venezuela como un país al borde del *default*, basándose sobre variables intoxicadas por la guerra económica.

Durante estos últimos años, mientras –desde los Estados Unidos hasta Europa–, las televisiones y los periódicos muestran las imágenes de largas colas en los negocios en Venezuela, la TV del Estado venezolano recuerda la analogía con lo que ocurrió en el gobierno chileno de Salvador Allende entre 1970 y 1973. El que provoca las colas en Caracas es el mismo enemigo que destruyó la economía en Chile, que socavó la revolución sandinista en Nicaragua y al pueblo de la Unión Soviética. También, el PIB de los chilenos durante la primavera allendista era superior al de los años precedentes. Y, sin embargo, la población fue sometida a largas colas porque faltaban los productos en los supermercados. Al siguiente día del golpe de Estado militar, las colas cesaron y los productos reaparecieron en los negocios.

Si los datos económicos sobre la escasez y la inflación, que pesan sobre los venezolanos desde la mitad de 2012, no corresponden a las variables reales de la economía, quiere decir que los correctivos del Gobierno bolivariano (al que se le pueden imputar errores, evidentemente)

pueden llegar solo hasta un cierto punto. El juego es más grande y está puesto en marcha por quien quiere impedir que un sistema distinto del capitalista pueda dar resultados, sobre todo en un país que posee las mayores reservas de petróleo del mundo, la más grande de agua dulce, oro y coltán, y la segunda de gas.

La distorsión de la economía, que provoca malestar en la población, ha sido y es un medio para hacer crecer el descontento y direccionar el voto contra el Gobierno, y también para inducir al caos y violencia que provocaría la caída. En vísperas de cada elección, grandes empresas privadas, como la Polar, disminuye sensiblemente la producción de alimentos básicos, aduciendo falta de otorgamiento de dólares por parte del Gobierno. Los alimentos desaparecen de los estantes, pero abundan (a precios demenciales) en el mercado negro o en los negocios de Cúcuta, centro de todo tipo de tráfico proveniente de Venezuela.

Las medicinas gratuitas, sustraídas a los hospitales públicos, son vendidas a las mafias que tratan de tomar el control de las minas ilegales en el estado de Bolívar. El dólar negro vuela a niveles nunca antes visto. Y muchos fármacos indispensables, incluso para salvar vidas, son dejados vencer en depósitos ilegales, con tal de avalar la idea de un Estado en crisis humanitaria que necesita de la intervención externa porque deja morir a sus propios ciudadanos.

Los grandes medios internacionales no hablan de las toneladas de alimentos y medicinas rescatados por las Fuerza Armada Nacional Bolivariana o del dinero recuperado por la autoridad de control monetario (más de 500.000 millones de bolívares en billetes de nueva denominación). En el mes de octubre de 2017, fueron arrestadas tres personas que trataban de llevar al estado Bolívar 800 millones: cuatro veces el valor secuestrado a la *fake-woman* de oposición, Lilian Tintori. Solo en el estado Táchira, estado fronterizo foco de la violencia contra el Gobierno, han sido confiscados 120.000 millones de bolívares en billetes de nueva denominación. En Lara, algunos días luego de la victoria de Carmen Meléndez (PSUV) en las regionales del 15 de octubre de 2017, fueron recuperados 115 millones de bolívares en billetes recién salidos del banco. El 18 del mismo mes, en Charallave, fue arrestada una pareja con 161 millones de bolívares cuando salían del banco...

Otra forma de sabotaje es el robo de plomo, un material estratégico, y cables de fibra óptica, que provocan gravísimos malestares en la población y pérdidas para el sistema de comunicación. En el mes de octubre de 2017, fueron arrestadas y procesadas tres personas, empleadas de la empresa Acumuladores Duncan, por haber traficado con 19.542 kilogramos de plomo provenientes de la empresa Baterías Duncan.

La guerra económica incide sobre todo en la mujeres de las clases populares, sobre las que recae la responsabilidad de ocuparse de las compras y de la casa. ¿Cuánto tiempo y cuánto empeño puede dedicar a la política y al gobierno del país una mujer atrapada por la preocupación de conseguir, en esta situación, la comida y no saber qué pasará al día siguiente? Las mujeres son la columna vertebral del socialismo bolivariano, presentes en gran número en todas las instancias gubernamentales.

De hecho, principalmente de las mujeres partió la contraofensiva contra la guerra económica, con la organización de los CLAP, los Comités Locales de Abastecimiento y Producción. Comités de distribución alimentaria casa por casa, instituido entre enero y marzo de 2016 por el presidente Maduro para contrarrestar el acaparamiento y los altos precios. Al frente están las comunidades organizadas: “Este es el inicio de un nuevo camino productivo –ha dicho el presidente–, los CLAP deben convertirse en la máxima expresión de la revolución económica que parte desde la base”.

En julio de 2016, fue creada la Gran Misión Abastecimiento Soberano, con el objetivo de normalizar la distribución de los bienes esenciales. Una misión dirigida por el presidente de la República y por el ministro de Defensa, Vladimir Padrino López. Solo en el mes de agosto 2016, esta Misión realizó inspecciones en 1.034 puntos de venta de alimentos, 793 empresas de producción y distribución, públicas y privadas, y seis puertos. Fueron recuperadas toneladas de productos acaparados y se arrestó a 92 personas.

El 7 de septiembre de 2017, Maduro presentó ante la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) ocho leyes enfocadas, principalmente, en afrontar la guerra económica. Leyes para dar transparencia al mercado cambiario, autorizando la creación de oficinas específicas en las que se permita hacer transacciones en otras monedas. Leyes para aumentar los impuestos a

las grandes fortunas. Para instituir mecanismos como el de la facturación electrónica obligatoria para 5.000 grandes empresas. Dispositivos que permitan sanciones reales a los delitos económicos cumplidos contra los consumidores y el pueblo.

La Ley del Plan 50 prevé una discusión entre sectores productivos, distributivos, consumidores y organizaciones populares bajo el patrocinio de la Gran Misión Abastecimiento Soberano. El objetivo es el de crear un techo máximo en los precios en 50 artículos y servicios de uso corriente. Además, por cada CLAP se nombrará un juez que vigile los precios al respecto. Estará acompañado por las autoridades jurídicas y por la Defensoría del Pueblo, con facultad para intervenir legalmente y sancionar los abusos.

Otra ley tiene como objetivo facilitar y regular las inversiones extranjeras con base en los 15 motores económicos ya aprobados por el presidente. También se creará un nuevo régimen tributario para el desarrollo soberano del Arco Minero del Orinoco, con el objetivo de garantizar un tercio de las entradas al Estado bolivariano. Otro propósito es el de crear Agrosur, un Consorcio Agroalimentario del Sur que coordine los esfuerzos productivos en 20 sectores prioritarios. La ley prevé formación, financiamiento, recursos y tecnologías dirigidas a los campesinos.

Mientras tanto, el bloqueo financiero dictado por Trump está impidiendo los pagos destinados a la adquisición de bienes primarios y la derecha, sobre este punto, busca también el apoyo total de Europa. “Expropiemos a los especuladores”, propone el Partido Comunista Venezolano. Con la consabida “desenvoltura”, el presidente de la Asamblea, Julio Borges (Primero Justicia), no solo pide a Estados Unidos invadir el país, también acusa al Gobierno de desperdiciar el dinero pagando la deuda externa en lugar de resolver la “crisis humanitaria”. Pide una reestructuración de la deuda, pero... se la pide al Fondo Monetario Internacional, que hace años fue expulsado de Venezuela y que propone como condición un plan de ajuste estructural basado en recortes en la inversión social. El de la guerra económica es ciertamente el partido más complicado que está jugando el socialismo bolivariano. Un partido determinante, que hará escuela.

Naturaleza y petróleo

El Arco Minero del Orinoco (AMO) es una zona que se extiende por aproximadamente 114.000 kilómetros cuadrados en el sudeste de Venezuela, principalmente en el estado Bolívar, pero también –en proporción menor– en el noreste del estado Amazonas y en parte de Delta Amacuro. Según las más recientes valoraciones, contiene las primeras reservas de oro en el mundo, además de enormes cantidades de cobre, diamantes, coltán, hierro, bauxita, torio y otros minerales esenciales para la industria electrónica y armamentista. El territorio es también un extraordinario pulmón verde que comprende parques naturales como el de Canaima (sexto en el mundo por su tamaño), especies raras y protegidas. Y agua. El Orinoco es el segundo río en importancia de Sudamérica y tercero en el mundo, luego del río Amazonas y del Congo. La Cuenca del Orinoco es la tercera más extensa de toda Sudamérica.

En febrero de 2016, luego de la drástica caída del precio del petróleo (de más de 100 dólares el barril a menos de 30), el Gobierno del presidente Nicolás Maduro anuncia un nuevo plan productivo para emanciparse de la dependencia petrolera y combatir la guerra económica llevada adelante por grandes grupos económicos, dentro y fuera del país. Este plan tiene su base en los “15 motores” el cual contempla la explotación de esta zona, con base en criterios de “sostenibilidad y soberanía”.

En realidad, el Arco Minero del Orinoco es devastado desde hace decenios por las minas ilegales, administradas por bandas mafiosas implicadas con los poderes locales, que el socialismo bolivariano solo parcialmente ha logrado controlar. Los “sindicatos”, que causan estragos, en realidad son potentes corporaciones ilegales, que responden a intereses externos. El uso de la violencia armada con el apoyo de bandas criminales se ha intensificado y difundido a partir de 2011. El entonces presidente Hugo Chávez revocó las concesiones a algunas grandes transnacionales y profundizó las nacionalizaciones, impulsando por ley empresas mixtas en las cuales el Estado venezolano debe tener al menos el 55% de las acciones y de las ganancias. El gran capital, por esto, ha tratado de obtener en modo ilegal lo que antes obtenía abiertamente. Desde este lugar, poco a poco fue creciendo el poder de las bandas armadas, y se intensifica la campaña internacional para mostrar que el socialismo hacía “huir a las

empresas”, porque no garantizaba la seguridad, y que el bolivariano era y es, en definitiva, un Estado fallido.

Entre 2010 y 2015, Suiza y Estados Unidos se ubicaron entre los primeros compradores de oro de Venezuela. Como recuerdan los periodistas de Misión Verdad, el Departamento de Estado de Estados Unidos destina más de 1.300.000 dólares para financiar o promover “medios independientes, libres y profesionales”, es decir, para la propaganda de guerra comercial, financiera y también militar. “Crímenes, corrupción y cianuro”, así titularon artículos en todas las lenguas para explicar “el oro y el caos en el Orinoco”. Y se amplifican los “rumores” sobre masacres (virtuales) de mineros, que se convierten en noticia mucho antes de que se puedan verificar.

En agosto de 2012, una ONG local denunció la masacre de 80 indígenas yanomami en Irotatheri, una zona de difícil acceso, por lo que las autoridades emplearon algunas semanas antes de poder llegar al lugar y comprobar lo ocurrido en realidad. Pero, mientras tanto, la marea se había ya alzado. El objetivo era el de atacar la política y la gestión de Chávez en defensa de las naciones indígenas, en vista de las presidenciales del 7 de octubre, que luego Chávez ganó a lo grande.

En marzo de 2016, un mes después de la promulgación del decreto sobre el Arco Minero, llega una terrible noticia: al menos 17 mineros fueron asesinados en la zona de Tumeremo. La responsabilidad se le atribuye a la banda de Jamilton Suárez Ulloa, alias “El Topo”, una de las que hace estragos en la zona. También esta vez, la noticia no encuentra confirmación. El Gobierno bolivariano declara el Arco Minero del Orinoco “zona militar especial” y Maduro envía al lugar mil integrantes de la FANB, Defensoría del Pueblo y Fiscalía General, para garantizar los derechos. También esta vez, las investigaciones excluyen la “masacre”. El gobernador chavista, Francisco Rangel Gómez, amenaza con abrir un proceso legal contra aquellos políticos que han puesto a girar la falsa información.

El tema es complejo, pero seguramente los intereses son gigantescos. En la zona de las minas ilegales sin duda actúan dos potentes personajes de oposición, el diputado Américo De Grazia y Andrés Velásquez, candidato a gobernador por el estado Bolívar, derrotado por Justo Noguera Pietri (PSUV) en las regionales del 15 de octubre de 2017. La derecha y

quien la sostiene, dentro y fuera del país, tienen interés en viciar el debate sobre el Arco Minero para combinar la presión social ambientalista y la ofensiva imperialista y así lograr que el Gobierno renuncie al proyecto activado con el decreto de febrero. Para esto es necesario desmotivar a la FANB, atribuyéndole, al menos por omisión, la responsabilidad en las masacres y la complicidad en el tráfico ilegal. La propaganda de guerra tiende a homologar Venezuela con México –ese sí es un Estado neoliberal fracasado–, sobreponiendo la imagen de los 43 estudiantes desaparecidos en Iguala por acción conjunta de la Policía y los narcotraficantes...

Luis Romero, portavoz de la organización social Consejo Popular Minero, tiene las ideas claras sobre la cuestión: “Durante los gobiernos puntofijistas de la IV República –dice– los mineros no eran consultados, sino excluidos del control de las materias primas, que tranquilamente eran saqueadas. Hoy, por primera vez, el Poder Popular está utilizando las estructuras de un ministerio para presentar sus propuestas. Nuestra organización influye sobre el 60% de la población del estado Bolívar”. El Consejo Popular Minero congrega alrededor de 250.000 personas que se dedican a la minería o a actividades vinculadas.

Para Luis, el AMO es una zona estratégica para la producción nacional que servirá para avanzar hacia una economía pospetrolera y es necesario utilizarla. Sin embargo, es necesario también “definir las áreas de trabajo para no comprometer la biodiversidad del Arco Minero. Con el aporte del Estado tenemos un plan para introducir nuevas tecnologías y reducir el impacto sobre la naturaleza”. En septiembre de 2017 –relata Luis– “hemos lanzado la primera jornada sobre el empleo de nuevas tecnologías no contaminantes para las pequeñas empresas mineras. Un trabajo que hemos condensado en un documento y difundido a las comunidades de mineros para que vean que se puede obtener oro a través de tecnologías diferentes al mercurio. Ciertamente –añade– que no se nos puede atribuir a nosotros, que buscamos realizar un desarrollo ecosostenible, los desastres hechos por las multinacionales en el pasado”. Uno de los ejemplos es aquel del Choco 10, que se encuentra en El Callao. Por 100 años, la mina fue explotada por la comunidad sin devastaciones ambientales, de modo artesanal. Pero cuando fue entregada a las multinacionales, la zona fue devastada y la mina duró solo seis años.

Las empresas que hoy han mostrado interés por el proyecto del Arco Minero son de origen ruso, canadiense, británico, sudafricano, estadounidense, chino y australiano. Se calcula que Venezuela podría sacar cada año entre 3 y 4 millones de dólares, cifra destinada a crecer en la medida en la que aumenten las inversiones y la capacidad industrial. La Asamblea, ahora opositora, ha tratado de impedir por todos los medios que Venezuela encontrara este camino para evitar la guerra económica. En particular, han enloquecido para impedir la conformación de una empresa mixta entre la rusa Rosneft y la estatal Pdvsa. Un acuerdo que habría proporcionado liquidez al país bolivariano cuando el precio del barril de petróleo era drásticamente bajo.

“Maduro está regalando el país a Rusia y a China”, gritaron los parlamentarios de oposición. La motivación de la derecha no era, por cierto, un impulso ambientalista o un ímpetu de soberanía ya que, en ese mismo momento, habían llegado hasta a pedir sanciones a Estados Unidos y también la intervención armada contra su propio país. Y ¿cuándo han alzado la voz contra la explotación de los recursos en beneficio de las oligarquías y la devastación del territorio, tanto en Venezuela como en el Sur del mundo?

Con base en el esquema utilizado en la Faja Petrolífera del Orinoco, las compañías podrán actuar en los cuatro bloques en los que está dividido el Arco Minero, cada uno de los cuales tienen potencialidades específicas: el primero, denominado Juana La Avanzadora, posee principalmente coltán, un componente estratégico para las nuevas tecnologías, y en menor cantidad oro, bauxita y diamantes. El segundo, llamado Manuelita Sáenz comprende oro y diamantes. El tercero, Negra Hipólita, contiene hierro, oro, diamantes y bauxita. El cuarto, Josefa Camejo, está constituido principalmente por yacimientos auríferos.

El recurso del Panteón de las ancestras (Manuelita Sáenz, Josefa Camejo...) por parte del socialismo bolivariano indica la intención de mantener encendido el faro del ecosocialismo aunque frente a una contradicción tan evidente. El plan de desarrollo pretende instaurar un modelo de “minería ecológica” que respete el ambiente, permita superar la “monocultura” petrolera y genere una nueva fuente de ingresos para redistribuir y destinar a los proyectos sociales. Se promete intervenir solo en las áreas en las que

ya está activa la explotación minera, a menudo ilegal, y hacerlo mediante proyectos que cuenten con tecnologías de punta para el tratamiento de los minerales, y con instalaciones que incluyan el tratamiento de las aguas residuales para reducir al mínimo el daño a los cursos fluviales. Se prohíbe el uso de mercurio en la extracción aurífera.

Por esto, se han hecho diversas consultas previas a las poblaciones indígenas, que han sido recibidas en Miraflores para testimoniar al presidente su disponibilidad para hacerse cargo de los proyectos y controlar su sustentabilidad. Por otra parte, las poblaciones indígenas (son 181 las comunidades interesadas) son las más golpeadas por el extractivismo ilegal y por el sistema de vida que impone en cuanto a violencia, alcoholismo, prostitución, corrupción... con la llegada de Chávez, los indígenas (44 poblaciones censadas en Venezuela) tuvieron la posibilidad de participar plenamente en la vida política con sus modalidades ancestrales, tienen un ministerio y estructuras territoriales propias. Cuentan con representantes en la Asamblea Nacional Constituyente, en funcionamiento desde agosto de 2017.

En septiembre de 2017, durante las jornadas de solidaridad internacional Todos Somos Venezuela, la joven ministra de los Pueblos Indígenas, Aloha Núñez, ha explicado las razones por las que las poblaciones nativas apoyan el socialismo bolivariano y por qué no quieren regresar nunca más a los tiempos de la IV República, cuando eran considerados poco más que bestias para cazar. El entonces teniente coronel Hugo Chávez Frías ha relatado a menudo las “jornadas de caza” cumplidas por el Ejército en territorio indígena. En varias entrevistas y libros ha explicado cómo nació su empeño para con los pueblos originarios, que lo han apoyado en su carrera hacia Miraflores y a quienes él no ha defraudado.

Maduro les ha preguntado a los indígenas respecto a la decisión sobre el Arco Minero. El reglamento que deberá regular el proyecto está todavía en construcción justamente porque se están realizando estudios para excluir de la explotación a las zonas protegidas, con base en los intereses de las comunidades que allí viven. Quien dice que los pueblos originarios no han sido consultados, miente. Junto al ministro para la Minería, Jorge Arreaza (hoy ministro de Relaciones Exteriores), Maduro ha explicado que el proyecto favorecerá a los mineros artesanales que ya actúan sobre el área aurífera, para que utilicen técnicas de bajo impacto ambiental.

El objetivo es el de construir una alternativa a la de la industria petrolera que permita a Venezuela contar con una nueva fuente de gran cantidad de ingresos que, en poco tiempo, pueda invertir la dependencia de los hidrocarburos. Al inicio, el sector puede producir más de 20.000 puestos de trabajo directo y más de 70.000 indirectos y, sobre todo, pondría bajo el control del Estado esta área dominada por mafias violentas, que viven de la extracción ilegal de las minas. Con la victoria del PSUV en los estados Bolívar y Amazonas esto parece ahora más viable.

Según el Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico, el total del valor comercial de las reservas minerales de la zona situada en el estado Bolívar suma más de 2 trillones de dólares. Y ya el primer cargamento de oro fue entregado al Banco Central de Venezuela. Una cuestión crucial, aquella del oro, en un momento en el que la hegemonía de la moneda de USA –el dólar–, está tendencialmente puesta en discusión por la potencia china, que le pelea la plaza en el nuevo mundo multipolar. Al bloqueo financiero de los Estados Unidos, importante socio comercial de Venezuela, Maduro respondió dándole entrada a las monedas china, rusa, india en las transacciones petroleras venezolanas, y así redimensionar el poder del dólar...

El Estado venezolano tiene previsto promover un programa pedagógico con los mineros de la zona, no solo para evitar el uso de sustancias contaminantes, sino también para que las poblaciones indígenas, que sufren los efectos de la explotación salvaje del suelo, conozcan los beneficios económicos, tecnológicos y sociales del proyecto. El plan informativo será divulgado también en las diversas lenguas indígenas que se hablan en Venezuela. El objetivo a corto plazo es el de crear un registro para legalizar y formar a los mineros del estado de Bolívar con técnicas avanzadas y sustentables, antes, durante y después de la extracción.

Por esto, el Gobierno trata de financiar y favorecer, sobre todo, a las pequeñas cooperativas de mineros para evitar el chantaje de las mafias y el contrabando. Los acuerdos suscritos obligan a las grandes empresas a respetar las leyes del trabajo y del ambiente, pero también a restituir a la comunidad el 60% de los ingresos provenientes de la actividad minera, en inversión social.

Alrededor del tema del Arco Minero se ha abierto un encendido debate, dentro y fuera de Venezuela, dentro y fuera de aquella parte de

América Latina que –como en Bolivia o en Ecuador– ha puesto en sus Constituciones los derechos de la madre tierra y el propósito de preservar la vida del planeta para garantizar la de la especie. “Cambiar el sistema, no el clima”, decía Chávez retomando un eslogan de los movimientos “altermundialistas”. Para limpiar el clima, es necesario liberarse del sistema predatorio que lo intoxica, el capitalista.

Venezuela ha apostado por construir un “modelo económico-productivo ecosocialista”. El Quinto Objetivo Histórico contenido en el segundo Plan Estratégico 2013-2019 (el Segundo Plan Socialista de la Nación, el “Plan de la Patria”) promete “contribuir a la preservación de la vida en el planeta y a la salvación de la especie humana” construyendo, justamente, el ecosocialismo.

En la Asamblea Nacional Constituyente está trabajando a pleno ritmo la Comisión del Ecosocialismo, asistida por ocho subcomisiones. Su trabajo es el de “actualizar las normas ambientales” para reforzar el cuadro jurídico en temas de prevención y sanciones. La nueva ley, que sustituirá la normativa de 1997 (un año antes de las elecciones donde Chávez obtuvo su primera victoria electoral) se propone proteger la naturaleza, haciéndola sujeto de derecho.

En 18 años de Revolución Bolivariana, han sido promulgadas leyes importantes para la protección del ambiente, como la Ley Orgánica del Ambiente; Ley Penal del Ambiente; Ley para la Protección de la Fauna Doméstica, Libre y en Cautiverio; Ley de Gestión de la Diversidad Biológica; Ley de Bosques y Gestión Forestal; Ley del Agua; Ley de Pesca... la aprobación de esta última, que contiene la prohibición de la pesca industrial “de arrastre” por parte de las grandes multinacionales, ha sido una de las causas desencadenantes del golpe de Estado contra Chávez en 2002.

Con el objetivo final de la protección del ambiente fueron creadas algunas Misiones como la Misión Árbol, Misión Agro Venezuela, la Gran Misión Vivienda Venezuela y los programas para la recuperación del lago de Maracaibo y de Los Tacariguas, así como planes para la eliminación y el reciclaje de los desechos sólidos, el Plan de Agua... la Comisión de Ecosocialismo dirigida por el exministro Ricardo Molina. Entre los constituyentes fue electo también Jorge Medina, director del Instituto Nacional de Parques.

Inparques es una institución importante, considerando que el 23% del territorio venezolano está protegido por una institución que depende del Área Bajo Régimen de Administración Especial, Monumento Natural, Parque Nacional o Recreacional. En Venezuela existen 43 parques nacionales y 36 monumentos naturales: 18 se extienden por más de 1.000 kilómetros cuadrados; 15 superan los 2.000 kilómetros cuadrados; 5 van más allá de los 5.000 kilómetros cuadrados y 3 superan los 10.000 kilómetros cuadrados. Los principales se encuentran en Guayana, el parque nacional Parima-Tapirapecó, de 39.000 kilómetros cuadrados y el parque nacional Canaima, que se extiende por 30.000 kilómetros cuadrados. Los más pequeños son el parque nacional Cueva de la Quebrada del Toro, en el estado Falcón (48,85 kilómetros cuadrados) y el parque nacional Cerro El Copey-Jóvito Villalba, en Nueva Esparta, con una extensión de 71.30 kilómetros cuadrados.

También por esto, en los puntos sobre el ambiente, la Venezuela bolivariana se une a las protestas de aquellos países del Sur del mundo en el mercado mundial de las cuotas de CO₂ desearían aportar su contribución de aire puro para a respiración del mundo, a la producción de oxígeno, frente a las grandes potencias que por el contrario contaminan y devastan sin pagar un precio adecuado. Y hasta negando, como lo ha hecho Donald Trump, la existencia del cambio climático.

Ahora –ha explicado en octubre de 2017 Jorge Medina– junto a la comunidad indígena en la frontera se está haciendo un estudio para Inparques del primer parque nacional marino y submarino. También en este caso, se piensa extender a las escuelas el proyecto para formar los pequeños guardaparques, dirigido a los alumnos a partir de primer grado de primaria y en este proyecto, hasta el momento, se han inscrito 3.000 niñas y niños. Durante cuatro meses de violencia desencadenada por la derecha contra Maduro, los “guarimberos” cortaron miles de árboles, terminando por provocar el rechazo por parte de la oposición sensible al tema ambiental.

La cuestión del Arco Minero ha sido y es materia de confrontación política e ideológica porque, más allá de las simplificaciones, de las instrumentalizaciones y de las falsificaciones interesadas, pone en el tapete problemas ineludibles y cruciales. Discusiones análogas se han

desencadenado en Ecuador, cuando Correa decidió proceder a la explotación petrolera del Parque Yasuní. La idea inicial había sido la de considerar aquella zona patrimonio de la humanidad, dejar el petróleo en el subsuelo, pero con la condición de que también el resto del mundo se comprometiera a lo mismo: contribuyendo, así, a “compensar” las pérdidas de Ecuador, que quería destinar los ingresos provenientes del petróleo al desarrollo ecosostenible promovido por la “Revolución Ciudadana”. Un llamado que cayó en el vacío, y obligó a Correa a revertir sus decisiones y a perforar el parque, aunque tratando de controlar el impacto ambiental.

Un revuelo similar desencadenó la decisión de Evo Morales, en Bolivia, de construir una supercarretera a través del gran parque natural del Tipnis. En uno y otro caso tomó fuerza la tesis de un uso político de las poblaciones nativas por parte del gran capital multinacional, por medio de algunas ONG “indigenistas”. Sobre todo, se hizo ver que en un país del Sur, que debe recuperar siglos de opresión y de subdesarrollo, dejar completamente a un lado el modelo imperante puede ser literalmente mortal. ¿Cómo llevar luz, salud, cultura y alivio a los problemas cotidianos, también, al más remoto rincón del Amazonas?

Confianza en el Poder Popular, dice la Venezuela bolivariana. En el ámbito de los países del ALBA, Venezuela es quien –luego de Cuba obviamente– puso más en controversia las relaciones de propiedad. Y para salir de un conflicto de poderes que podía llevarla a una guerra civil, hizo un llamado una vez más al poder popular, instancia fundativa y primogénita de la democracia participativa y protagónica bolivariana.

Sobre la cuestión del Arco Minero han opinado un poco todos. En Venezuela, el llamado “chavismo crítico” ha hecho de este una de sus principales banderas, confiando en el apoyo de algunas exfiguras del Gobierno, como la ministra del Ambiente Ana Elisa Osorio, luego diputada al Parlatino. Lo que choca de sus análisis sin aparentes mediaciones es el cortocircuito entre una posición que parecería extremadamente radical en la defensa de los principios y del socialismo, y el contrapeso de un comportamiento declarado sobre la defensa del formalismo de las “reglas” que necesitaría –cueste lo que cueste– respetar. ¿Hasta cuándo el enemigo te pisotea y está por cancelarte también a ti?

¿Cómo se piensa, de hecho, en “convencer” a las grandes empresas mineras –legales e ilegales– para que se retiren? Y ¿quién debería cubrir los costos de la eventual inversión de marcha? ¿Tomar ese camino no impondría el recurso a la que, en el siglo de las revoluciones, se habría llamado “dictadura del proletariado”? Imponer “el decrecer” querría decir, sin lugar a dudas, coerción. Y, en la interdependencia del mundo globalizado, ¿se podría hacer en un solo país? Y ¿cómo se concilia esta idea con el rechazo de todo tipo de quebrantamiento, aunque mínimo, de las reglas, difundido con gran fanfarria por el llamado “chavismo crítico” contra Maduro y la propuesta de Asamblea Nacional Constituyente?

También en Italia, y con la misma incoherente abstracción, se anunció la crítica al “modelo extractivista”, en una extraña mezcla de indigenismo y liberalismo: como si en el sistema-mundo bastara criticar un aspecto para poner en crisis la sustancia del capitalismo..

La crítica del extractivismo aparece como una llave para la lectura del mundo. La relación estrecha entre la crítica al desarrollo y el tema ambiental hace surgir el rol y el peso de la actividad extractivista en la economía. Actividad que no solo comprende la minería y los hidrocarburos, sino incluye también la agricultura, la explotación forestal y la pesca orientada a la exportación. El extractivismo es entonces una forma de crecimiento económico basado en la apropiación de las riquezas naturales con modalidad productiva escasamente diversificada y dependiente del rol de suministrador de materias primas y alimentarias requerido por las economías centrales en el mercado internacional.

De todo esto, el socialismo bolivariano ha tenido y tiene muchos indicios. Una conciencia que se refleja también en el debate en curso sobre el Arco Minero. El tema de la soberanía y de la integración regional son fundamentales. Cuando el venezolano Alí Rodríguez Araque asumió la presidencia de Unasur, la primera propuesta que hizo fue aquella de iniciar un trabajo común para construir, a nivel continental, una visión estratégica para usar los recursos naturales de los países en función de un desarrollo integral de la región y de los pueblos: eliminando lo que se debía eliminar y concentrándose sobre lo útil y lo que se puede compartir.

Pero era 2012, y las relaciones de fuerza en el continente latinoamericano eran decididamente más favorables que las actuales. Ahora están, en

su mayoría, gobiernos que piensan que América Latina debe regresar a ser “un perrito simpático” en su casa, es decir, el patio trasero de Estados Unidos. Actualmente, se calcula que en Perú 25 millones de hectáreas (casi una cuarta parte del país) fue dada en concesión a las grandes empresas mineras internacionales, que han hecho de este país el primer productor de plata en el mundo, el tercero en aluminio y zinc, el cuarto de plomo y cobre, el quinto en oro. Pero también se sabe que si bien los minerales representan el 45% de las exportaciones, la actividad minera constituye solo el 4% de los ingresos del Gobierno y da trabajo solamente al 1% de la población económicamente activa: ¿en qué condiciones?, se ve en los conflictos cada vez más fuertes de los trabajadores de las minas.

Lo que algunos definen como “extractivismo progresista”, en cambio, usa los ingresos petroleros para mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. No es una diferencia menor. Y más, en Venezuela, con lo que proviene de los ingresos petroleros se intenta también transformar la estructura productiva dando siempre más espacio para la auto organización de clase y al Poder Popular. El principal objetivo de la ANC es justamente este.

El ser humano siempre ha transformado la naturaleza circundante, según el modo de producción. Y el que distingue socialmente un modo de producción del otro es la minería en la que los humanos cooperan entre sí y por consecuencia se relacionan con la naturaleza. La característica del capitalismo es la de sacar beneficio de los bienes comunes, ignorándolos o destruyendo su valor de uso e imponiendo un rol en la división internacional del trabajo.

El sistema-mundo capitalista –escribe el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera– es dinámico y reconfigura en modo conflictivo la distribución geográfica de los distintos procesos productivos en función del nivel de ganancia, del acceso a los mercados, de la disponibilidad de fuerza de trabajo y de recursos naturales. Si también dejara de ser extractivista, el capitalismo no terminaría, porque puede presentarse también en otras formas.

Entonces –dice el marxista Linera–, el debate central por la transformación revolucionaria de la sociedad no es si somos o no extractivistas, sino en qué medida podemos superar el capitalismo como modo de

producción, en todas sus variantes. Y aquí, vale la gran lección de Lenin a 100 años de la revolución bolchevique sobre la dificultad que debe afrontar quien va al timón en un sistema mundial en el que predomina el capitalismo y la división del trabajo internacional. Vale también para las trayectorias de emancipación de nuevo tipo que se asoman en el tercer milenio: no hay modo de escapar a la hegemonía capitalista si no es cambiando las relaciones de fuerza a nivel internacional.

Otros intentos, obviamente necesarios, pero llevados a cabo en un solo país, no son sino tentativas que muestran los términos del nuevo campo de batalla: entre un sistema que se debate en su crisis estructural y la potencialidad de quienes lo quieren superar. Todo depende del poder político, de la movilización social organizada capaz de encaminar los procesos productivos –extractivistas y no extractivistas– hacia una administración conjunta de los recursos para la distribución social de la riqueza producida.

Cárcel y derechos humanos

En Caracas, donde antes estaba la cárcel La Planta, ahora hay un gran parque público en el que juegan los niños. Entré a ese subsuelo repleto poco antes de que fuera cerrado y desmantelado. El 20 de abril de 2012 hubo una revuelta con un costo de 2 muertos y 12 heridos. La Planta tenía una capacidad para albergar 350 presos, en cambio había más de 2.480. Luego he visitado otra cárcel, la de San Juan de los Morros. Un mundo al revés e impactante que he descrito en un capítulo del libro *Lo vi, no me lo contaron*. Un espacio enorme y principalmente abierto, en el que regían las reglas “de la calle”, por lo cual estaba la regla del abuso. Pero, ciertamente, no había verdugos en uniforme que intimidaran. Por el contrario, los guardias no podían entrar.

¿Qué ha cambiado desde entonces? La Planta fue desmantelada y demolida y los detenidos transferidos a otra sede. Luego de una revuelta violenta, las autoridades retomaron el control de la cárcel de San Juan de los Morros y derribó algunas secciones de los edificios. “Más del 96% de los privados de libertad fueron puestos bajo un nuevo régimen y están bajo control” ha dicho la ministra Iris Varela antes de ser electa para la Asamblea Nacional Constituyente. Ahora en su lugar hay otra mujer, Mirelys Contreras. El logo del Ministerio de Poder Popular para el Servicio

Penitenciario tiene por objetivo la construcción “de la mujer y del hombre nuevos”. Lo dice con las palabras y la foto de Hugo Chávez.

Una imagen que mal se adapta a las noticias de terror difundidas por las ONG venezolanas como el Foro Penal y el Observatorio Venezolano de Prisiones. Noticias que rebotan enseguida a los medios italianos. Según Iris Varela, con quien he hablado muchas veces, aquellas ONG tan diligentes en difundir alarmas y cifras, “no se ven nunca en las cárceles. Su función es política y por esto reciben importantes financiamientos. A la derecha y a los burócratas que han destruido el país no les ha importado nunca nada de los detenidos, porque no traen votos. Nuestra Constitución, en cambio, pone en el centro de la lucha a la exclusión. Estamos pagando una deuda histórica. La verdad es que aquí se ha revolucionado el sistema penitenciario”.

En 2017, Varela ha llevado adelante tres líneas de acción: romper el muro informativo a propósito de los progresos alcanzados en materia penitenciaria; potenciamiento del trabajo productivo de los 56.000 privados de libertad reclusos en las 55 estructuras carcelarias del país, y la lucha dura contra la reincidencia.

Mucho del trabajo progresista desarrollado en las cárceles venezolanas se debe al empeño de Varela. Ha ido sola a las cárceles a hablar con los pranes (los jefes de bandas, que ella prefiere llamar “líderes negativos”) y con todos los detenidos. Y ha escogido cambiar las cosas desde el interior sin usar la fuerza y la represión. Se la ha acusado de haber mediado con los jefes de las bandas. Pero lo opuesto a la represión es justamente la mediación, el diálogo en lugar de las balas.

Una campaña como la emprendida por Chávez –“te ofrezco la guitarra a cambio de tu pistola”– es otro modo de ir a los barrios difíciles a probar otras soluciones. Los llaman “proyectos integrados”, en el sentido que se orientan a resolver las causas, en el tejido social y familiar de quien delinque. Un proyecto que los grandes intereses políticos y criminales han tratado por todos los medios de trancar, para evitar perder el botín y al matón. Y si, como está ocurriendo, lo creado desde lo socialista implica reforzar temas contra el paramilitarismo y la gran criminalidad en términos de represión, ciertamente corre el riesgo de perder alguno de los ideales por el camino. También sobre esto, sobre la necesidad de mantener vivo el espíritu humanista de la revolución, se está discutiendo en la ANC.

“Aprovecho esta oportunidad –me dice Varela– para invitar a las personas del continente europeo que quieren conocer nuestra experiencia a venir y ver, sin condiciones, y cesar, finalmente, de mentirle a su público. Para que vengan, me someto a su juicio. Yo, como revolucionaria, considero un crimen mentir. Nuestras prisiones son abiertas y transparentes, cualquiera puede pedir en el Ministerio autorización para visitarlas”.

Puedo verificarlo. A fines de 2015 visité la prisión de El Rodeo II, durante toda una mañana. Hablé mucho tiempo, especialmente con los reclusos extranjeros de este internado judicial, que fue escenario de sangrientos levantamientos. Luego pude seguir muchos proyectos de recuperación y reintegración. El Frente de Trabajadores de Prisiones Hugo Chávez Frías organizó las celebraciones con motivo del centésimo aniversario de la revolución bolchevique el 7 de noviembre. Los equipos ministeriales realizaron una gira por todo el país para estar en contacto con las comunidades, especialmente las más vulnerables, y explicar la Ley Contra el Odio, recientemente aprobada por la ANC. Los reclusos organizaron un festival nacional de teatro, conciertos y torneos deportivos.

La analista política marxista Leila Tajeldine, entonces directora de Relaciones Internacionales y Derechos Humanos en el Ministerio de Servicios Penitenciarios, me acompañó al Rodeo II.

Hablamos sobre todo de la violencia, siempre presente en las prisiones, y de la mediación en conflictos. Incluso entonces hubo un llamado al diálogo por parte del presidente Maduro hacia la oposición. “Los principios –me dijo Leila– no se negocian, el socialismo y la autodeterminación de los pueblos son la verdadera garantía de una paz duradera. Debemos buscar el diálogo, pero en el contexto de la batalla de las ideas y asumir la necesidad de la lucha de clases. Estamos en presencia de dos modelos diferentes en conflicto: el nuestro, que quiere construir el socialismo, y el capitalista, que también tiene su poder mediático”.

Al ingresar a la prisión, huele a pan recién hecho. Viene de la panadería de los privados de libertad. Me sienten pasar y se acercan a la reja. Aprieto unas manos que se asoman con un gesto que la memoria me trae como habitual, aunque esta vez no estoy entre rejas. Y aquí los compañeros son los que tienen las llaves.

Noté que hay muchas mujeres que realizan tareas de vigilancia incluso en las cárceles de hombres. Hablo con el médico, que considera que este trabajo es una misión y concibe su profesión como lo hacían los médicos de familia. Explica su concepto de medicina integral, el cual combina la medicina tradicional con la medicina moderna. Me llevan a los laboratorios. Están exhibidas en las paredes artesanías realizadas por los detenidos. Escucho las historias del joven asistente a la Dirección, convencido de continuar, de esta manera, el trabajo de Chávez, es decir: trabajar para “construir al hombre nuevo”.

Pero el impacto con los prisioneros me es sorprendente. Yo sabía que sobre el uniforme, se había tomado la decisión de utilizar el color amarillo para los hombres y rosa para las mujeres, pero todos esos hombres con cabezas rapadas, alineados para la sopa me impactó. En realidad, el ambiente está lejos de ser triste. Al ver a Leila, todos cobran vida, porque es cortés y precisa, pero también es una chica hermosa. Hay colombianos, peruanos, portugueses y muchos europeos, especialmente italianos. Hay uno con muleta y sin una pierna, está esperando la prótesis. También hay un estadounidense condenado por abuso repetido de menores. Tuvo un derrame cerebral y ahora está en una silla de ruedas.

La mayoría está allí por tráfico de drogas. Las penas oscilan entre 13 y 23 años. Dos de los italianos, que aún no tienen condenas definitivas, dicen que votaron por Grillo. Aquí no votarían por Maduro. ¿Por qué? “Demasiados límites al negocio de los empresarios”, dicen. En las últimas elecciones presidenciales de Chávez, el 69% de los presos con derecho a voto votaron por él.

Tajeldine me explica la orientación del Ministerio de Servicios Penitenciarios y me habla de los proyectos en curso. “Quienes ingresan a la prisión son el resultado de un sistema de exclusión y explotación que los ha llevado a enfrentarse a la sociedad. Para evitar que la víctima se convierta en un verdugo, dice, debemos reinsertarlo tomando un nuevo camino: asegurándonos de que se transforme y transforme su contexto”.

Veo que la vida cotidiana de los “internos”, como llaman a los detenidos aquí, tiene suficientes actividades para mantenerlos ocupados: levantarse y hacer gimnasia a las 6, luego trabajar y estudiar hasta el almuerzo, seguido de horas de ocio y luego insertarlos en proyectos hasta la hora

de la cena. La televisión solo la pueden ver a ciertas horas y hasta las 11 p.m. Después de las noticias, van a la cama. En cuanto a los beneficios, se sigue la regulación nacional. Las visitas de familiares están permitidas, incluso íntimas dos veces al mes, y en caso de entrevistas extraordinarias es necesario solicitarlas. En resumen, no había burdeles, drogas, carreras de caballos y caimanes como los que habíamos visto tanto en La Planta como en Los Morros. Los presos en esta sección son 1.813 y conviven 50 por dormitorio.

La sobrepoblación sigue siendo uno de los problemas más agudos también en Venezuela. En otras ocasiones, muchos reclusos me contaron sobre demoras en juicios, personas que han estado en prisión por años sin ver a un juez. Según las ONG de oposición, la gente literalmente desaparece en las cárceles venezolanas. ¿Es así? Leila niega con la cabeza y se exalta: “¡No puede suceder!, cuando llegas a la prisión estás registrado”. En caso de detención, se le lleva a un destacamento de la policía, en menos de 24 horas se lo pasa a un juez y en un plazo de 48 horas a un juez de control, quien lo refiere al juez encargado de la investigación y decide el traslado a un centro de detención. A diferencia de otros países de América Latina, la defensa aquí es gratuita. Los abogados que brindan asistencia jurídica gratuita son muy respetados porque no tienen intereses privados. Dentro de los 10 días hábiles posteriores a la entrada en prisión, se convoca una audiencia. La ley dice que, después de dos años, si el juicio no se ha llevado a cabo, puede expirar y el detenido deberá ser compensado por el trabajo perdido o las relaciones familiares destruidas. Es cierto, sin embargo, que debido a la imposición de algún líder de la banda o para la adquisición de pruebas documentales o por problemas del mismo prisionero, los procesos rebotan. Para eso se han creado los fiscales de proximidad, el juez y el tribunal van directamente a la cárcel.

Leila no duda en descargarse contra los personajes de las ONGs que animan a la oposición. Dice que están provocando las revueltas, que cierto jefe de una banda llevaba el *sprint* de los electos por la oposición. Poco antes, hubo una revuelta en la prisión de Urbana. Para Leila, “en ese momento el líder de la banda (el pran) estaba tratando con el gobernador de Lara, Henri Falcón, de oposición y en ese momento esa violencia era conveniente. Si arrestábamos a alguno con las manos en la masa, se ponían la camiseta de la oposición y pasaban de ladrones a “presos políticos”.

Una vez atrapamos a un banquero que robó mucho. Pidió ayuda y ahora es un perseguido, defendido por organizaciones internacionales”.

La cárcel de El Rodeo está ubicada en el estado Miranda, el estado que tiene una de las tasas de criminalidad más altas de todo el país. Tajeldine dice: “La oposición dispara números, pero no dice cuántas vidas hemos salvado gracias a todas las obras sociales construidas: millones. Estas ONG están en contra del Gobierno independientemente de todo. Humberto Prado, presidente del Observatorio Internacional de Prisiones, estaba en la cárcel por asesinato y robo. Luego se convirtió en abogado. Durante la IV República dirigió la prisión de Yare y se dice que con él comenzó la repartición de la cárcel entre los líderes de las bandas. El hecho es que lo enviaron acá porque robó”.

Pero Venezuela es atacada por los medios de comunicación acusándola de ser “un país que viola los derechos humanos”. El poderoso *lobby* venezolano-italiano, bien insertado en los círculos de interés, utiliza material de desecho, ennoblecido por la ONG correspondiente, para vender cualquier libreto. En los grandes periódicos, el tema jala. El título enorme en primera: “Las prisiones de Venezuela son como las de Videla”, en Argentina. Aunque poco antes el “examen anual de la ONU” había “promovido” al Gobierno bolivariano precisamente por sus centros penitenciarios y los derechos humanos, esto no se tiene en consideración.

Acá se utiliza una sola fuente: la de las organizaciones de oposición, apoyadas por las grandes corporaciones de “ayuda humanitaria”. Un amplio y conocido grupo de intelectuales de todo el mundo escribió un llamamiento protestando ante Amnistía Internacional. Entre los firmantes están el Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y el teólogo François Houtart, que falleció en junio de 2017. No obtendrán ninguna respuesta, así como tampoco lograrán ser escuchados por Amnistía Internacional los familiares de las víctimas de las “guarimbas” de 2014 durante su viaje de denuncia por Europa. Detrás de la retórica, hay intereses de clase. No es de extrañar que el Pentágono gaste mil millones de dólares cada año para “defender los derechos humanos” en las casas de otras personas (de los que no le gusta).

No hay buena fe en el análisis si no se tiene en cuenta, en lo que respecta a Venezuela, la total ausencia del Estado que había en las cárceles

antes de la llegada de Chávez en comparación con la situación actual. Los datos, las cifras y los problemas deben analizarse en contexto y en perspectiva histórica. Los años noventa fueron la década más violenta en la historia de las cárceles venezolanas. En 1998 hubo 492 muertes violentas y 2.014 heridos. En 1999, 479 personas murieron y 1.931 resultaron heridas.

Hoy, la situación no es idílica, pero se han dado grandes pasos con una perspectiva de recuperación y no de represión. Debemos tener en cuenta que la población carcelaria ha permanecido en total abandono durante muchos años. Al igual que en otros países de América Latina, otro Estado ha tomado forma dentro del Estado en el cual las mafias, el tráfico y las prevaricaciones, con relativo uso político, han ganado la delantera. Todavía hay “zonas liberadas” en las que los prisioneros están armados, dentro hay burdeles, piscinas y animales exóticos. No es fácil “resolver” un problema de ese alcance si no se quiere utilizar puño de hierro y desencadenar una masacre. He visto documentales que podrían ser películas de terror, difundidos por el Ministerio de Servicios Penitenciarios, dirigido en ese momento por Iris Varela, después de un enfrentamiento entre bandas y la toma del control por parte de las autoridades de la cárcel. El documental, producido por medios de comunicación alternativos, también mostró los costos pagados por la Policía bolivariana para ingresar al instituto penitenciario utilizando la mediación y no la intervención armada. Antes de la llegada de Chávez, la situación era similar a la que emerge cuando los medios de comunicación dan cuenta, distraídamente, de corazones arrancados y cabezas partidas en alguna prisión brasileña o mexicana.

No se dice nada, por ejemplo, de la dramática situación de los derechos humanos en Colombia, donde los presos políticos son atormentados pero no se les presta ninguna asistencia médica y los presos comunes son dejados en completo abandono. Pero, sin ir demasiado lejos, en Italia se vive con el artículo 41 *bis* por medio del cual se legalizó la tortura blanca, allí se torturó a prisioneros políticos de la lucha armada, y a los que aún permanecen en prisión se les niegan derechos humanos, como el derecho a recibir libros y socializar.

¿Por qué algunos “demócratas sinceros” piden el patíbulo para su país y los “derechos humanos” para Venezuela? ¿Por qué están interesados en lo que sucede en Caracas, pero no en Colombia y México? ¿Por qué

no protestan contra el recorte de los subsidios, la asistencia sanitaria que pesan obviamente más sobre aquellos que son forzados a estar encerrados en una celda? Porque el peliagudo humanitarismo no está interesado en resolver las causas, sino que solo echa fuego contra un sistema que protege el privilegio y pisotea el derecho de los últimos.

En Venezuela, se ha realizado un gran esfuerzo para llevar las instituciones a las cárceles. Esto, por supuesto, tiene sus aspectos positivos, pero también sus costos. Poner reglas tiene costos, incluso para una sociedad que persigue el ideal del “socialismo humanista” como lo hace Venezuela. (También lo digo desde el punto de vista de los que han permanecido durante mucho tiempo en prisiones especiales como presos políticos y que mantienen una fuerte intolerancia hacia las instituciones totalitarias). También se tiene que considerar que si no se quiere usar el método represivo para resolver problemas, los resultados solo se podrán tener a mediano o largo plazo. Mientras tanto, existen bandas armadas. Mientras tanto, el paramilitarismo existe dentro y fuera de las cárceles y se usa con fines políticos. La inseguridad afecta, principalmente, las áreas populares y esto las fuerzas conservadoras lo saben. He ingresado varias veces a las cárceles venezolanas, las mejoras son visibles de un año a otro, cualquiera puede verificarlo comparando testimonios con datos de lo que existía antes. Por otro lado, sería suficiente hacer algunas observaciones elementales. ¿Cómo hacía Leopoldo López, el líder de la extrema derecha detenido en la prisión militar de Ramo Verde y luego enviado a su casa bajo arresto domiciliario, para enviar videos y proclamas por internet si dijo que había sido torturado y aislado? ¿De qué manera el joven antisemita Lorent Saleh, galardonado con el Premio Sájarov por los diputados del Parlamento Europeo, envía mensajes por Twitter? Pregúntele a un político italiano detenido si puede tener un teléfono celular y enviar proclamas incendiarias hacia el exterior. Al salir del Rodeo II, veo a una chica sentada en la acera. La había visto también cuando entré. Pensé que era un familiar esperando para entrar a la hora de visita. Pero sigue ahí, después de mediodía. Le pregunto a Leila por qué. Me dice que es una prostituta que quiere ingresar como antes, aunque no tenga una relación de parentesco. Ha estado allí protestando durante una semana. Subimos al auto y nos vamos de nuevo. Volteo para mirar esa figurilla encorvada que cada vez es más lejana.

Capítulo V

LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

El giro constituyente

Inmediatamente después de la victoria obtenida en la Asamblea Nacional, la derecha comienza un tira y afloje con el Gobierno con el fin de sacar a Nicolás Maduro en el lapso de seis meses y cumplir así su principal promesa electoral. La otra, “terminar con colas y escasez” y sacar al país de la crisis, es una mentira. Para lograrlo, deberían revisar su parte en la comedia y la de los grandes intereses capitalistas que representan: o “resolverla” a la chilena. Después del golpe contra Allende en 1973, después de una guerra económica de carácter muy similar a la que se intentó contra Maduro, los productos que escaseaban en los supermercados chilenos, volvieron a los estantes... Y comenzó el salvaje y despiadado experimento económico de los *Chicago boys*.

Que el plan de la derecha venezolana es algo similar se desprende de las declaraciones y documentos que se difunden rápidamente tanto de Fedecámaras como de Consecomercio: volver al neoliberalismo de los gobiernos de la Cuarta República y al modelo del FMI. Para lograr esto, es necesario demoler la Constitución bolivariana, que lo prohíbe.

Entre 2016 y 2017 harán de todo. Apoyados por la victoria del empresario Mauricio Macri en la Argentina, sumado al juicio político contra Dilma Rousseff, por medio del cual se logró sacar a la presidenta de Brasil y, sobre todo, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Sus padrinos occidentales los convencen de que es el momento de poner la mano sobre los inmensos recursos del país, y regresarlo a su papel de “patio trasero” de Estados Unidos, cumpliendo con las características de un “perrito” obediente y reflexivo, como ha dicho abiertamente el presidente neoliberal de Perú y exbanquero, Pedro Pablo Kuczynski.

Comienza una gran ofensiva a nivel internacional lograda, con diversos acentos, por *think tanks* de grandes instituciones internacionales. Todos los medios se suman. El nuevo ataque de las fuerzas conservadoras en América Latina no es examinado en el marco de la lucha de clases, como un pasaje de la “guerra de posición” a la “guerra de movimientos”, sino que este tiene su base en el mantra llamado “fin del ciclo progresista”.

Se multiplica también el “análisis” suicida sobre un chavismo y un Maduro sin aliento. En el momento clave, aparece un editorial en *The New York Times* que da el tono del ataque: Maduro ha llevado a la crisis “a la economía gestionada desastrosamente durante varios años”, el *default* está a la vuelta de la esquina. Sobre todo, ¿cómo puede un país tan rico en recursos estar en manos del “socialismo”? Continúa con un conmovedor elogio al dirigente de derecha, el exgolpista, Leopoldo López, encarcelado como instigador de la violencia de febrero de 2014, y elogia al promotor de “La Salida”, donde este exigía expulsar a Maduro del gobierno por medio de la fuerza. En 2014, la revuelta de los ricos retrata la rebelión contra “la dictadura” como legítima y pacífica, la cual dio como resultado 43 muertos y más de 800 heridos. La derecha probará con más violencia en 2017, después de una parodia de la unidad sin un proyecto, patrocinada desde el exterior.

Debido a esto se incrementa la ofensiva de algunos expresidentes conservadores latinoamericanos que se erigen en campeones de los “derechos humanos”. Se sugiere que Venezuela, debido a la crisis por la caída del precio del petróleo, tendrá que cortar la ayuda a Petrocaribe. Se preparan nuevas sanciones internacionales, que se renueven después de la llegada de Trump a la Casa Blanca.

Venezuela participa en batallas internacionales y casi siempre logra salir victoriosa. Emerge el perfil de la entonces ministra de Asuntos Exteriores, Delcy Eloína Rodríguez, que valientemente se enfrenta a la policía de Macri mientras se desarrolla una reunión para excluir a Venezuela del Mercosur. En septiembre de 2016, la cumbre del Movimiento de Países No Alineados, la segunda institución internacional más grande después de la ONU, se instaló en la isla de Margarita. Maduro asume la presidencia pro témpore de este organismo durante seis años. Se contraen compromisos para la autodeterminación de los pueblos, para la ciudadanía universal,

para los derechos de género, para la lucha contra los paraísos fiscales. Se crea la base para el acuerdo entre la OPEP y no OPEP para reducir la producción de barriles de petróleo con el objetivo de que los precios no sigan cayendo. El precio del barril de petróleo cayó de 100 dólares en tiempos de Chávez a 30 dólares. En los últimos meses de 2017, debido a las nuevas sanciones de Estados Unidos que tienen como objetivo bloquear los pagos exteriores de Venezuela, el Gobierno venezolano decidió la entrada al mercado de otras monedas –china, rusia e india– para ser usadas en las transacciones económicas y financieras, con el fin de contrarrestar la hegemonía del dólar.

Al mismo tiempo, mientras el chavismo intenta reorganizarse, la derecha intenta promover un referéndum revocatorio, fuera de las reglas y de los tiempos. Por esta razón, el mandato de las autoridades regionales y municipales se extiende por un año. El chavismo, por su parte, intenta “volver a los orígenes”, para volver a motivar a la base.

¿La derecha gana? Todo el poder para el *sóviet* o para el “parlamento comunal”. Inmediatamente después de la derrota en el legislativo, antes de que asuman los nuevos diputados, la Asamblea Nacional, todavía con mayoría chavista, crea una especie de gobierno paralelo: el del parlamento comunal, órgano del autogobierno de las comunas, que son instituciones territoriales compuestas de varios consejos comunales (hay más de 46.000 consejos comunales). Son organismos que deciden autónomamente cómo gestionar el “presupuesto participativo”, aprobado por el Ministerio de las Comunas con base en la Ley Orgánica de las Comunas de 2010.

Las comunas son más de 1.700, pero todos los días se registran nuevas y hacen presión para articular desde el mutualismo el discurso central del Estado. “Contra el parlamento burgués, más poder para el parlamento comunal”, dijo entonces el presidente de la Asamblea, Diosdado Cabello.

Ante la derrota (la segunda en 17 años y 20 elecciones), el presidente Nicolás Maduro pide a sus ministros que renuncien a todos los cargos y escuchen “la voz del pueblo” para llevar a cabo una profunda revisión. Desde las plazas hasta el Parlamento, desde la sede del PSUV hasta Miraflores, Venezuela vuelve a ser un país “en asamblea permanente”.

En 2017, las cosas se precipitan entre marzo y abril. Se evidencia un choque de poderes que, en Italia, los medios describen como la involución autoritaria de un “régimen” que quiere imponerse sin consenso y que está dispuesto a doblar las reglas democráticas en su propio beneficio. El sistema político bolivariano, aunque repetidamente victorioso en las urnas nunca ha sido aprobado por los gobiernos de la “vieja Europa”.

En este caso, sin embargo, se intenta jugar la carta de un Chávez democrático contra un Maduro desacreditado y dictatorial. Lo primero que surge es el hábito neocolonial con el que se mira a los países del sur, sus instituciones, los modelos de participación y gestión de la cosa pública. Una mirada de suficiencia si bien en el corazón del llamado “primer mundo”, la alquimia institucional sirve para mantener o añadir nuevas exclusiones: ignorando el resultado del referéndum sobre los bienes comunes o imponiendo normas apabullantes como el equilibrio presupuestario, lo que prohibirá progresivamente la posibilidad de bienestar social, y así sucesivamente.

La Constitución bolivariana en busca de la paz

La Constitución de Venezuela, tras la cual surgirán también la de Ecuador y Bolivia, hace especial hincapié en los derechos humanos en el concepto más avanzado, definido a nivel internacional: la defensa de los derechos económicos, políticos, sociales, civiles y culturales. Un amplio espectro de los derechos de los “últimos”, como los pueblos indígenas. El derecho al desarrollo integral para una calidad de vida digna y el derecho del ambiente. Hasta la estructura del Estado. En la Constitución, se concibe la articulación de un doble movimiento, desde abajo y desde arriba: para modificar desde el interior la estructura del viejo Estado burgués impuesta desde el siglo XX y que no ha sido sepultado por una revolución. Las clases dominantes no han sido proscritas, ni se ha instaurado la dictadura del proletariado leninista. Un doble movimiento que aún acompaña el camino del proceso bolivariano hacia la “transición al socialismo”: humanista e hibridizado por los principios de la teología de la liberación.

Un camino hostigado de inmediato por los poderes fuertes. Antes de asumir el cargo, Chávez hizo un viaje a Cuba, Europa y Washington,

donde se reunió con el entonces presidente Bill Clinton, a quien prometió mantener buenas relaciones entre los dos países: relaciones, sin embargo, de pares y, por lo tanto, insoportable para los Estados Unidos.

Después de haber constatado en los hechos que Chávez no era domesticable, la CIA continuará fomentando la identidad golpista de la oposición venezolana: una característica que hemos visto en pleno desarrollo durante estos 18 años, con el apoyo de una poderosa campaña mediática, más activa que nunca durante el gobierno de Nicolás Maduro.

La Carta Magna bolivariana presenta un paso adelante en la filosofía del derecho, en comparación con la Constitución anterior de 1961. El derecho al medio ambiente es uno de los temas que la atraviesan. Está prohibido ingresar al país desechos tóxicos y peligrosos, la fabricación y el uso de armas nucleares, se prevé un marco sancionador para quienes destruyen los recursos naturales. Poco antes de que la composición en el Parlamento cambiara, el chavismo aprobó una ley para evitar el agronegocio.

La Constitución le da marco legal a un Estado federal con tres niveles de poder público: el Municipal, el Estatal y el Poder Nacional. Este último se amplió de manera original con la incorporación del Poder Ciudadano y el Poder Electoral, que se suman a los tradicionales poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Todos estos niveles están sujetos al Estado de derecho.

Se introdujeron mecanismos importantes, como la posibilidad de un referéndum revocatorio para todos los cargos de libre elección, a mitad del mandato y con base en normas definidas. El Poder Ciudadano es ejercido por el Consejo Moral Republicano, integrado por la figura del Defensor del Pueblo, el Procurador General y el Contralor General de la República. Actúan con total independencia y autonomía y tienen entre sus tareas la de promover procesos educativos a favor de los derechos humanos.

Para garantizar la autonomía e independencia del Consejo Moral Republicano, se creó un mecanismo para la elección de sus miembros a través de un Comité de Evaluación del Poder Ciudadano, compuesto por diferentes sectores de la sociedad. El Comité selecciona tres candidatos y envía los nombres, con carácter vinculante, al Parlamento (unicameral) para someterlos a votación. Si el Parlamento no llega a un acuerdo, el Poder Electoral somete a las tres personas al voto popular.

La institución de la Defensoría del Pueblo es una novedad inspirada en la figura del *ombudsman* en Suecia. El Defensor del Pueblo es responsable de la “promoción, defensa y vigilancia de los derechos y garantías establecidos en la Constitución y en los tratados internacionales de derechos humanos, además de los intereses legítimos, colectivos y comunes de los ciudadanos y las ciudadanas”.

Incluso la figura del Ministerio Público contiene, dentro de sus funciones principales, la defensa de los derechos humanos.

El Poder Electoral es un nuevo poder público en tránsito desde la democracia representativa a la democracia participativa y protagónica, que inspira una nueva cultura electoral basada en la participación ciudadana. Los derechos políticos y, en particular, el derecho a la participación y la gestión de los asuntos públicos, tienen en el Consejo Nacional Electoral y sus órganos relacionados un mecanismo específico encargado de garantizarlos y promoverlos.

El CNE está compuesto por “cinco personas no vinculadas a organizaciones con fines políticos; tres de ellos o ellas serán postulados o postuladas por la sociedad civil, uno o una por las facultades de ciencias jurídicas y políticas de las universidades nacionales y uno o una por el Poder Ciudadano” (artículo 296).

Un artículo que muestra el lenguaje de género utilizado, meticulosamente, en toda la Constitución bolivariana. Una ley fija la participación de al menos el 50% de las mujeres en todos los puestos elegidos. Y actualmente hay cuatro mujeres en la dirección del CNE. La república presidencial, donde el jefe de Estado tiene las prerrogativas similares a las existentes en los Estados Unidos, tiene su base en el equilibrio de cinco poderes.

El Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) es la balanza que tiene la tarea de evitar la dominio de uno sobre los otros. El Parlamento (la Asamblea Nacional) es uno de los cinco poderes y no puede, como los demás, romper el equilibrio. Por lo tanto, Venezuela no es una democracia representativa, sino que se define a sí misma como “participativa y protagónica”.

La Constitución prohíbe actuar a favor de las potencias extranjeras, tanto militar como económicamente. Para garantizar la defensa se llama una vez más a la ciudadanía, junto a las Fuerzas Armadas (la unión

cívico-militar), que tienen absoluta vocación de paz y sus competencias son más sociales que militares.

Poco antes de pasar el bastón de mando, el Parlamento chavista aprobó los nombramientos de los nuevos jueces del Tribunal Supremo de Justicia, cuyo mandato había llegado a su fin. Inmediatamente, el TSJ entró en la mira de la oposición. La Asamblea Nacional comenzó a aprobar leyes a favor de los bienes raíces, de las grandes empresas, contra los médicos cubanos... El Ejecutivo envió estas leyes al TSJ, que las encontró contrarias a la Constitución y las rechazó.

Sobre todo, el Tribunal intervino después de que asumieran el cargo tres diputados del estado Amazonas, elegidos fraudulentamente, pero confirmados por la Asamblea. A partir de ahí el tira y afloje y el choque de poderes trataron de dar marcha atrás al reloj democrático de Venezuela.

Mientras tanto, casi todos los días, el expresidente del Parlamento, Henry Ramos Allup, se dedicaba a la violencia verbal machista contra el TSJ, al que calificó de “burdel dirigido por cuatro brujas”. El objetivo declarado era el de convocar una nueva Asamblea Constituyente para implantar nuevamente el viejo modelo de la democracia representativa.

Choque de poderes

La Asamblea Nacional continuó legislando y así se declaró abiertamente contra la autoridad del TSJ. Votó a favor del juicio político contra Maduro a pesar de no estar contemplado en la Constitución, instó a la Fuerza Armada a rebelarse contra el gobierno y, finalmente, pidió oficialmente a Trump, a los anticastristas del Congreso de Estados Unidos y al secretario general de la OEA, Luis Almagro (gran patrocinador de la derecha), sancionar a su propio país y adoptar el modelo libio. La solicitud fue aprobada por unanimidad por el Parlamento. Para la Constitución bolivariana, esto es considerado un acto de alta traición.

A partir de ahí, por medio de una sentencia, el TSJ, ha pedido también de las organizaciones populares que le solicitaban invocar los poderes originarios del Parlamento, puso límites a la inmunidad parlamentaria, extinguida por el desacato de la misma.

Un camino cuesta arriba que pusiera en evidencia las fracturas existentes en el chavismo, liderado por la fiscal general, Luisa Ortega Díaz. La fiscal general rechazó públicamente las sentencias del TSJ, abriendo efectivamente una crisis política e institucional, lo que llevará a su remoción del cargo y, posteriormente, a huir a Colombia, luego de ser denunciada por actos de corrupción. El 31 de marzo, Maduro convocó el Consejo de Defensa Nacional, compuesto por representantes de todos los poderes estatales. Finalmente, el TSJ revocó sus decisiones y las sentencias fueron anuladas.

Un conflicto político, que destacó la naturaleza de clase del enfrentamiento. Vale recordar que, en 1962, el entonces presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, favorito de EE.UU., disolvió el Parlamento sin tener que pasar por un poder de control como el que ejerce actualmente el TSJ, y declaró fuera de la ley a los diputados de la izquierda, quienes a partir de ese momento fueron perseguidos y torturados. Eso sucedió, sin embargo, en una democracia representativa, nacida del Pacto de Punto Fijo. La OEA no dijo nada. Por otro lado, se expulsó a Cuba de este organismo internacional.

¿Maduro es como Lenin? ¿Maduro es como el marinero anarquista Zelezniakov, que disolvió la Asamblea Constituyente para acelerar el curso de la Revolución de Octubre? “El guardia está cansado, apague las luces”, dijo el marinero, interpretando la voluntad de los bolcheviques. En Venezuela, para decir la verdad, el camino ciertamente se caracteriza por ser mucho menos radical.

En el transcurso de los años, el chavismo ha intentado, en algunos momentos, forzar desde lo interno los mecanismos del Estado burgués, articulando ese doble movimiento, desde abajo y desde arriba, posibilitado por la Constitución. En 2007, el referéndum constitucional buscado por Chávez hubiera llevado a una aceleración del socialismo, pero fue rechazado por muy poco. En el chavismo, la dialéctica entre el conflicto y el consenso siempre ha sido presentada de acuerdo con el precepto de Simón Rodríguez, maestro del Libertador Simón Bolívar, y repetida por Chávez: “inventamos o erramos”.

Vuelven los devastadores “pacíficos”

A principios de abril, las violentas protestas organizadas por la oposición venezolana vuelven a estallar, dejando, hasta julio, un saldo de más de 100 muertos y miles de heridos. De los 335 municipios en Vene-

zuela, solo una docena estarán involucrados en la violencia y solo en los lugares donde gobierna la oposición. En una ola de noticias falsas, en el exterior la violencia se presentará como el despliegue de una guerra civil. Los extremistas asaltan, devastan, usan bombas artesanales y armas reales, queman edificios públicos e incluso personas, también hacen uso de menores contratados. Venezuela protesta en Unicef y en organismos internacionales. Cuarenta y nueve personas son quemadas, de ellas nueve mueren y las demás sufren daños irreversibles. Las imágenes del joven afrovenezolano, Orlando Figueroa, reducido a antorcha humana, rodarán por la web, pero no en los grandes medios de comunicación, que utilizan términos como “se prendió fuego”, “se incendió”, atribuyendo el número de víctimas siempre a la “dictadura”. La evidente participación de un italiano en ese crimen se pasa por alto en silencio.

Hacia una nueva Constituyente

El 1 de mayo, luego de aumentar nuevamente los salarios y las pensiones, Maduro lanza una propuesta que desconcierta: anuncia la convocatoria a una nueva Asamblea Nacional Constituyente. Apela al poder del pueblo, el “poder originario”, la instancia constitutiva que precede a la Constitución bolivariana: construir una alternativa compartida y no violenta a una crisis que está precipitando a Venezuela al abismo.

Se desencadena un pandemónium, dentro y fuera del país. Se encienden acalorados debates. Después de haber usado durante meses la propuesta de una Asamblea Nacional Constituyente, ahora la derecha la rechaza en bloque. Desde EE.UU. hasta Italia el ostracismo sube, se despilfarra el silencio. También desde la izquierda hay muchos que denuncian “el giro autoritario” de Maduro. 100 años después de la revolución bolchevique y 50 años después del asesinato del Che en Bolivia, viejos y nuevos fantasmas regresan.

Se evidencia la “desorientación” de la izquierda. La observación del analista francés Maurice Lemoine es pertinente: “Es erróneo decir que hay una derecha, una izquierda y una extrema izquierda: porque en realidad ahora hay solo una derecha, una segunda derecha y luego una izquierda”.

Los partidarios de la ANC se basan en los artículos 347 y 348 de la Constitución bolivariana y en los debates de la ANC en 1999. “El pueblo de Venezuela es el depositario del poder constituyente originario. En ejercicio de dicho poder, puede convocar una Asamblea Nacional Constituyente con el objeto de transformar el Estado, crear un nuevo ordenamiento jurídico y redactar una nueva Constitución”, dice el artículo 347.

Y el 348: “La iniciativa de convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente podrán tomarla el Presidente o Presidenta de la República en Consejo de Ministros; la Asamblea Nacional, mediante acuerdo de las dos terceras partes de sus integrantes; los Concejos Municipales en cabildo, mediante el voto de las dos terceras partes de los mismos; o el quince por ciento de los electores inscritos y electoras inscritas en el Registro Civil y Electoral”.

Resulta evidente que quien detenta el poder constituyente es el pueblo venezolano, contraparte del poder constituido. Esto último se basa en la legalidad, en las normas y principios que rigen el orden de la nación. La primera es la representación viviente de una instancia primigenia “omnipotente” que preside la puesta en forma de nuevas reglas compartidas, hasta una nueva crisis que la desafía. El poder constituyente es una especie de súper poder, que surge del orden que pretende reemplazar, es la máxima expresión de la política, que luego deberá establecer y organizar un orden jurídico constituido.

“A diferencia de la anterior –explica el constitucionalista Isaías Rodríguez– esta Asamblea Constituyente no tiene el objetivo de desarrollar una nueva Constitución, por lo tanto no requiere la activación del poder constituyente original. Sus objetivos son lograr la paz y restablecer el orden constituido. El debate constituyente, sin embargo, puede traer cambios a la actual Carta Magna: por ejemplo, institucionalizar las Misiones como un instrumento de los derechos sociales: alimentación, salud, educación, vivienda y seguridad de los ciudadanos. La discusión con una mayoría sensata ayudará a incorporar experiencias acumuladas durante 18 años en una batalla cotidiana por la estabilidad de la República y la construcción de los ejes centrales de la sociedad, para restablecer el equilibrio necesario para toda la comunidad civil”.

Poeta, escritor, jurista, Rodríguez es embajador de Venezuela en Italia. También participó en la ANC de 1999, fue Procurador General de la

República y luego Maduro lo nombró vicepresidente de esta Asamblea Nacional Constituyente. Una propuesta que la oposición ha llamado “un autogolpe”, ya que no surgió de un referéndum popular. Un procedimiento, sin embargo, que no es necesario, ya que la tarea de la ANC no es sustituir la Constitución vigente.

Isaías Rodríguez dice al respecto: “La Constituyente representa un riesgo grave para la continuidad del proyecto socialista en el país. Es por eso que es todo menos autogolpe. Depende de los ciudadanos decidir si hemos elegido el mejor camino para apoyar los derechos sociales para los excluidos y para la mayoría. Con esta propuesta del presidente, lo que está en juego es total: todo o nada. No está a favor del gobierno o de la oposición, trasciende los intereses de las partes y busca un compromiso a nivel nacional. Debemos decidir entre la paz y la violencia, entre la constituyente o la guerra civil, entre el orden constitucional o el desastre. El presidente ha apelado al interés nacional sobre cualquier esquema partidista”.

Por otro lado, la situación en el país se ha vuelto insostenible. Los ataques de la derecha apuntan a provocar un baño de sangre para justificar la invasión del país. Por su lado, el Gobierno logra limitar el uso de la fuerza, aunque podría “resolver” la violencia en muy poco tiempo. La dura represión del primer ministro español Mariano Rajoy contra los pacíficos manifestantes catalanes es un ejemplo. “Venezuela –continúa el constituyente– es también un laboratorio de propaganda de guerra. Con nosotros han experimentado todo: golpe suave, guerra de cuarta y quinta generación, revoluciones de colores y primaveras y otoños falsos. Un armamento de violencia para derrocar al Gobierno manteniendo las apariencias, para evitar acusar al poder político y económico transnacional de querer organizar un golpe de Estado contra el país. Se inyectó un odio racial, político y militar entre las clases sociales: religioso, diplomático y comunicativo. Para ello han utilizado a las organizaciones internacionales, los gobiernos neoliberales de América Latina y Europa, los bloques comerciales, el contrabando, la inflación inducida por la frontera, paramilitares, organizaciones religiosas, intereses de la oligarquía interna y partidos tradicionales fuera de control. Los países europeos y América del Norte han financiado guerras de todo tipo: económica,

diplomática, mediática, de información, además de la desestabilización vandálica interna. Los falsos positivos –siguiendo el modelo de la matanza de ciudadanos indefensos que han hecho pasar por guerrilleros en Colombia– son parte de esto. Es un nuevo tipo de guerra frente a un nuevo tipo de resistencia. Una guerra implacable contra un continente que aspira a la integración, a la soberanía política y económica y, sobre todo, a encontrarse entre iguales, a recuperar la identidad para dejar atrás las grandes desigualdades del mundo y redistribuir su riqueza de una manera más justa”.

El hito del 30 de julio

La fecha para elegir a los 545 miembros de la ANC, que serán candidatos por sectores y designados directamente por las organizaciones populares, se programó para el 30 de julio. Primero, se lleva a cabo una simulación de votación. Por su parte, la oposición organiza lo que autodenomina un “plebiscito”, norma que no existe en la Constitución bolivariana. Una consulta improvisada, que tiene lugar en el país y en el extranjero. El gobierno deja hacer y garantiza la seguridad. En poco tiempo, la MUD y todas las agencias de prensa hablan de “más de 7.200.000 votos”, recolectados en Venezuela y en el mundo: a pesar de la lógica y de las matemáticas.

Las urnas, dispuestas regularmente por el CNE en Venezuela, son 14.515. Con las 1.933 urnas puestas a disposición de la MUD para realizar la consulta no autorizada, para llegar a ese número de votos, los electores deberían haber pasado a un ritmo de 19 personas por minuto. Con un cálculo realista, podemos alcanzar un máximo de 2.592.000 votantes.

Pero el “plebiscito”, en el cual los electores debían aprobar un gobierno paralelo, era para el uso y el consumo de la “comunidad internacional” que se suponía respaldaba la destrucción de la legalidad bolivariana. Los cuadernos fueron quemados por razones de “privacidad”.

En Italia, han salido diputados del partido democrático (Fabio Porta y Lia Quartapelle) y también el ministro de Medio Ambiente, Gian Luca Galletti, y fueron fotografiados con su gorra antichavista durante la votación ilegal.

Como “garantía” del voto, eligieron a un grupo de expresidentes conservadores latinoamericanos como el mexicano Fox y el colombiano

Pastrana: lejos ambos de ser campeones de la democracia, como bien lo saben los maestros mexicanos y los campesinos colombianos. Sin embargo, después de reunirse con el empresario Lorenzo Mendoza, con la jerarquía eclesiástica y los medios privados, los expresidentes ofrecieron conferencias de prensa contra “el dictador Maduro”, que tendría los días contados. El presidente deseaba que todos expresaran sus opiniones pacíficamente y renovó los llamados al diálogo.

Por otro lado, en la simulación para la Constituyente habían votado también sectores de la MUD. Largas filas en los puntos electorales en todos los estados de Venezuela. Un éxito inesperado. La propuesta de la ANC parece haber remotivado esas áreas de la base, comunal y autogestionaria, decepcionada por la mediación con las empresas privadas realizadas por el chavismo para salir del cerco, y para desactivar, al menos en parte, la “guerra económica” intentada por los poderosos, y corregir en el camino la dirección de la ruta de la economía, todavía demasiado dependiente del petróleo.

Teclados y trincheras

En los medios italianos, sin embargo, la histeria contra la ANC es muy alta.

Maduro a menudo usa el término “desencadenarse” para liberarse de las cadenas mediáticas y, por supuesto, para romper las jaulas del Estado burgués blindando y relanzando la propia conquista. Un mensaje de rescate, organización, lucha, que viaja en sentido inverso a lo neocolonial, basado en la “legalidad, la seguridad, el decoro” e impuesto por las porras y los teclados en la Europa de los muros. Allí, en el circo de la rendición incondicional, la dignidad está prohibida. En estas partes del mundo, sin embargo, es una bandera: para restaurar el cuerpo a la palabra hay que elegir la propia barricada. Y asumir las consecuencias.

No a la huelga, sí a la Constituyente

“No pasarán, no pasarán. No al paro, sí a la Constituyente”. Son aproximadamente las 7 am del 26 de julio en Venezuela. Estoy otra vez aquí. En las principales estaciones del metro que trasladan a los trabajadores desde las cercanías hasta la capital, hay hombres y mujeres con el puño en alto,

gritando consignas en contra del “paro cívico de 48 horas”, convocado por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD): una nueva convocatoria de una huelga general. Rechazan la violencia de la “Mud-Klusklán”.

Esta referencia es por los chavistas quemados vivos por grupos extremistas, retratados como “manifestantes pacíficos en la lucha contra la dictadura” por la abrumadora mayoría de los medios internacionales. Un servicio de la televisión pública difundió las imágenes de más de 20 linchamientos como el del joven afrovenezolano Orlando Figuera con la banda sonora de Nina Simone, cantando *Strange Fruit*, dedicada a los asesinatos del Ku Klux Klan en Estados Unidos.

Ahora habla el líder sindical Francisco Torrealba, candidato a la Asamblea Nacional Constituyente, la cual se votará el día 30. Un voto que la derecha quiere evitar a toda costa, con el fuerte apoyo de los EE.UU., los medios y la “comunidad internacional”. A la huelga de 48 horas le “seguirán 72 horas de acción por decidir”. Las mediaciones con la parte más moderada de la oposición todavía están en curso. En el lugar donde nos encontramos, la sala de al lado está ocupada por el expresidente español Zapatero, quien lidera el grupo de negociadores en nombre de Unasur.

Sin embargo, la Embajada de Estados Unidos en Caracas emitió un comunicado en el que aconseja a los ciudadanos que residen en Venezuela a “tomar las medidas preventivas apropiadas” y “obtener alimentos y agua necesarios durante 72 horas”. Trump quiere usar el puño de hierro aplicando otras sanciones y con el financiamiento a la subversión interna. ¿Hasta qué punto le ha dado rienda suelta a la CIA? El Gobierno ha desplegado un importante plan preventivo, el Plan Zamora, las Fuerzas Armadas han reiterado la lealtad a la Constitución y al Gobierno legítimo.

“Aquí están los trabajadores para decirle a Freddy Guevara, que nunca ha trabajado, que le digan a Mudkusklán que esta huelga será un fracaso”, grita Torrealba por el micrófono.

Freddy Guevara, un militante de Voluntad Popular, es el vicepresidente del Parlamento con mayoría opositora. En estos días, declaró que se sentía “honrado” de dirigir “la resistencia” (los grupos extremistas que han impuesto la violencia durante tres meses).

“Estamos trabajando en todos los sectores, desde el transporte hasta las fábricas y la construcción”, dice Torrealba, “conscientes de que la clase trabajadora tiene un papel principal en la Revolución Bolivariana, votaremos el domingo para construir la paz: la Constituyente sí va”.

Al centro de medios de periodistas independientes llegan noticias de otras fábricas autogestionadas desde los centros de producción de otros estados de Venezuela: Anzoátegui, Portuguesa, Bolívar... Es la mañana, muy temprano para hacer un balance, pronto se sabrá cuántas santamarías se bajan. Durante la noche aparecieron textos amenazantes en muchos locales comerciales: “Si abres, sabemos dónde vives”.

Los habitantes de las zonas afectadas por la violencia extrema deberán votar en los otros centros más seguros. Los del este (las zonas ricas de la capital, el epicentro de las protestas) irán principalmente al Poliedro, un gran espacio que alberga eventos y espectáculos.

Tibisay Lucena, presidenta del Consejo Nacional Electoral (CNE), dijo que “los centros cerrados son solo 18 y no podrán utilizarse para otras consultas electorales”. El día anterior algunas personas que atacaron centros de votación fueron arrestadas. En las “guarimbas” de 2014, la derecha intentó quemar la casa de Lucena (que sufría de cáncer pero siguió trabajando entre una y otra quimioterapia) al grito de “arde, bruja, arde”.

En uno de los eslóganes de la Constituyente, un creativo de una escuela de circo que actúa en el semáforo, hace varios malabarismos con las antorchas y dice: “El fuego es arte, sirve para jugar, sirve para la vida, no para matar. La Constituyente sí va”.

La joven Marnellys afirma sin dudar: “Esta revolución es feminista, libertaria, comunal. Con la Constituyente profundizaremos estos temas. La derecha tiene la misma agenda que en 2002, pero ahora tenemos más conciencia. Un país no se construye secuestrando personas, bloqueando las calles. Venceremos con la paz, fortaleciendo la autogestión, las Misiones y las grandes Misiones”.

Nadie niega que existan problemas: disfunciones, burocratismo, amenazas o experimentos fallidos. “Pero no podemos resolver los problemas matándonos unos a otros en una guerra civil, simplemente porque hay quienes quieren poner sus manos en nuestros recursos”, dice David

Paravisini, un candidato para la Constituyente en representación del sector de los pensionados. “Nuestras diferencias, incluso antagónicas, debemos tratar de discutir las”, agrega. “La Constituyente es un proceso amplio que pone en juego las propuestas de la sociedad, no de los partidos: pero sin vuelta atrás”. Cuando llegó Chávez, solo había 320.000 pensionados, hoy somos 3.200.000. Si la derecha vuelve, como en Brasil, las pensiones y el trabajo serán los primeros objetivos a golpear”.

Ayer fuimos a la Feria del Libro de Caracas que forma parte de los eventos para celebrar el 450 aniversario de la fundación de la ciudad capital. Nos encontramos con escritores, editores independientes como Amílcar Figueroa (Trinchera) o Giulio Santosuoso (Galac), artistas como el pianista Leonel Ruiz, que realizó una gira por Italia con el concierto *Mere mere con pan caliente*.

“Esta es la creatividad de Venezuela”, dice Leonel mostrando las gradas en el Parque Carabobo. “Hay un grupo de cineastas que protesta contra el hambre con ropa firmada por Prada, pero nosotros también estamos aquí”, dice un joven rapero. Y también está la cineasta Liliane Blaser, muy activa en las redes sociales “para convencer a los amigos que se oponen” a votar por la Constituyente.

El socialismo a prueba

En la puerta del ascensor, un muchacho con una gran sonrisa impide que la recién llegada dé vuelta la cara. Intercambio de batuta. ¿A dónde va ella, por qué está aquí? Cuando se está solo en Venezuela en un momento similar, un poco de prudencia en las respuestas no hace mal. La noche antes nos tropezamos con un frenético portugués que conducía el taxi maldiciendo a Maduro mientras protestaba contra el cambio de tiempo: daba por descontado que una europea estaría de acuerdo con él. Por eso ahora estamos confusos. Damos vuelta la situación y repreguntamos: “¿Qué estás haciendo?”, “Soy trabajador petrolero –dice el joven, vengo del Zulia para presentarle al presidente de Pdvsa un proyecto de trabajo que mi equipo ha desarrollado: ahorra tiempo, costos y todo esto con una mejor calidad de trabajo en las plataformas”.

La historia nos interesa. Estamos dentro de las 48 horas de la “huelga general” proclamada por la oposición que, según los medios internacionales, habría tenido una adhesión de más del 90%. ¿Cuál es el estado de ánimo entre los trabajadores petroleros, llave de la principal riqueza del país?

El chico nos cuenta. Trabajar en las plataformas, explica, siempre ha sido su sueño. Antes de Chávez, sin embargo, era difícil acceder a una especialización para una familia pobre, luego estaban las mafias del trabajo, los sobornos, ciertas vías jerárquicas a seguir. En resumen, pocas posibilidades. Después de la victoria de Chávez en 1998, las cosas cambian. El joven avanza, lo ponen a prueba: “Observé todo y tomé nota –dice–, siempre llevo conmigo un cuaderno como este. Los trabajadores más expertos fueron mis maestros. La historia del golpe de Estado y el bloqueo petrolero me enseñaron el resto”.

El golpe contra Chávez en 2002. Los jóvenes participan en la resistencia de los trabajadores contra el intento de privatizar nuevamente PDVSA por medio de un paro que intenta poner de rodillas al país. “Cazamos a los saboteadores, descubrimos que puedes hacerlo tú mismo –aún lo recuerda–, y lo logramos. Lo haremos ahora también”. ¿Las fortalezas? “Las posibilidades de crecimiento, planificación, ambiente de trabajo, respeto por las mujeres que hemos aprendido de hecho. Antes, casi ninguna mujer se veía en trabajos de máxima competencia, los cuales se pensaba que estaban reservados a los hombres. Hoy están con nosotros en las plataformas, a menudo son mejores. Es normal que haya respeto. Es importante, esto es la Revolución Bolivariana”.

¿Debilidades? “Sabotaje interno, lentitud, ciertos líderes sindicales por los que no nos sentimos representados. Esta es la razón por la cual la clase trabajadora está con Nicolás, con la Asamblea Nacional Constituyente. La derecha habla de dictadura. ¿Pero qué dictador habría puesto el destino del proceso bolivariano en manos del pueblo? Veamos lo que sucede en Brasil: lo primero que se ha borrado es la ley del trabajo y las pensiones”.

En la mayoría de la capital, en la mayoría del país, todo está abierto y produciendo. De acuerdo con el monitoreo de los medios independientes, incluso en los estados gobernados por la oposición, el porcentaje de los que se declararon en huelga en las fábricas es mínimo (entre 10 y 18%). Sin embargo, en las zonas acomodadas de Caracas, la violencia continúa,

aunque en proporciones menores: gracias a la activación del Plan Zamora, el plan de prevención desplegado por el Gobierno para garantizar el voto del 30 en condiciones de seguridad. En Mérida hubo peleas y un muerto.

Ayer por la tarde participamos en la presentación del libro de Jorge Valero, poeta y político de larga trayectoria, en el Teatro Teresa Carreño: un lugar de cultura compartida, abierto a todo tipo de expresión artística. La Feria del Libro de Caracas se lleva a cabo en el parque adyacente. El Defensor del Pueblo, Tarek William Saab, denunció nuevas sanciones provenientes de Trump y dirigidas a los líderes del chavismo. El presidente Maduro entregó la copia de la espada de Bolívar a los “sancionados”. Estuvimos con los diputados españoles de Izquierda Unida. La acogida por parte de los camaradas venezolanos es calurosa: “Gracias por estar aquí de nuevo”.

Entonces todos van al café del teatro, un lugar de encuentro y cultura. Saludamos a una compañera del movimiento Ni Una Menos que distribuye invitaciones para una obra teatral contra la violencia de género: “Somos un grupo de chicas que han vivido una experiencia de calle –explica– y ahora subimos al escenario”. El movimiento de mujeres, en sus diversas articulaciones, participa en la Asamblea Constituyente, impulsa los contenidos más avanzados y los logros de la Revolución Bolivariana. Están los candidatos trans, el muy activo movimiento LGBTQI que dentro de unos momentos, en Caracas, concluye su campaña electoral.

En nuestra mesa, hay anarquistas internacionalistas y comunistas “motivados” que critican el “asistencialismo” del Gobierno y el “exceso de moderación”. De alguna manera, se ponen de acuerdo: nunca, nunca con las oligarquías, nunca con los exfuncionarios como la Fiscal General, que ahora pide sanciones a la “comunidad internacional”. Hay palestinos, sirios, vascos, suizos, colombianos. Se habla de los 100 años de la revolución soviética, del Estado soviético como la perspectiva de la Asamblea Constituyente, los problemas del socialismo, las traiciones, la desorientación de la izquierda en Europa, la necesidad de construir un fuerte movimiento internacional. Es difícil escuchar, desde el escenario viene el sonido del jazz cantado por un par de chicas. Notable. Suena el teléfono de un compañero: “Es mi novia –dice– vive en el este de Caracas. Amenazaron a su familia, ella no sabe cómo ir a votar. Hace poco dispararon contra la Policía, pero ellos respondieron...”. Hacemos una ronda final de Cocuy,

un aguardiente regional, luego me acompañan de regreso en un carro sin espejo retrovisor. No tenemos tiempo de entrar en detalles. Antes, el compañero del guía nos contó su historia, que ejemplifica una pieza de la sociedad venezolana: una familia judía que escapa milagrosamente del nazismo, hijo de guerrilleros, tiene un apellido español y orígenes yugoslavos. Su padre es un ejemplo aquí, como lo es Jorge Rodríguez, de cuya muerte se cumple un nuevo aniversario, padre de la exministra de Relaciones Exteriores Delcy Rodríguez. Rodríguez fue torturado y asesinado en una cárcel por la policía política durante los años de la Cuarta República, la de la democracia del Pacto de Punto Fijo. El pacto al que la derecha quiere retornar.

Regresamos a nuestra habitación. No muy lejos de nosotros, está el expresidente español Zapatero. Vemos un ir y venir de los líderes de la oposición. Ayer Zapatero también fue a ver al líder de Voluntad Popular, Leopoldo López, bajo arresto domiciliario. El diálogo continúa, para evitar la guerra civil. Pero la esposa de López, Lilian Tintori, y el resto de la familia se fueron a Miami. Las próximas 72 horas, según Trump y la derecha que siguen las órdenes, serán decisivas. Ahora son las 9 de la mañana. Nos apuramos. La ciudad se mueve.

Las franelas rojas ocupan la escena

En Caracas, la avenida Bolívar se está desbordando al igual que las calles adyacentes. En el escenario, todos los y todas las dirigentes del socialismo bolivariano. El presidente Maduro toma un par de binoculares para ver dónde termina la multitud. Es el acto principal de cierre de campaña electoral para la Asamblea Nacional Constituyente. El 30 es la votación.

El discurso del presidente culmina con un nuevo llamado a la oposición para un “acuerdo de unidad nacional” y el comienzo de una nueva “mesa de negociaciones”. Algunas formaciones como Un Nuevo Tiempo, Avanzada Progresista y Bandera Roja se han unido. Luego difundieron dos videos. En uno se ve a Leopoldo López, que fue condenado a casi 14 años por la violencia en 2014 y ahora bajo arresto domiciliario, atacar al gobierno y a la ANC y proponer la agenda de su equipo (la Mesa de la Unidad Democrática-MUD). En un segundo video, considerado como

falso, López parece invitar a participar en la ANC. ¿Un mensaje doble como es habitual en la derecha que siempre se reproducen en varias mesas? Mientras tanto, Lillian Tintori, su esposa, se fue a Miami con su familia. Otros dirigentes extremistas tienen su pasaporte listo.

En las calles permanecen los guardianes de las guarimbas, responsables de más de 100 muertes y de daños por millones de dólares: jóvenes de las clases adineradas, exaltadas o aburridas, o mercenarios. Para aquellos de buena fe, para aquellos que tienen razones para protestar ignorando el origen de los problemas, Maduro ofreció un camino repitiendo el lema “voto sí, no balas”. Un lema opuesto a los impuestos en las protestas durante la IV República. En los cortes de calles que continúan en las zonas más acomodadas de la capital quedan poquísimos encapuchados, pero tienen de rehenes a urbanizaciones enteras y han provocado la intolerancia de los que, desde la oposición, quieren lanzar algún grito, pero no a costa de sacrificar su estilo de vida.

“Uno de mis mayores errores fue haber subestimado el potencial violento de la oposición”, dijo Maduro en una entrevista con *Rusia Today*. Después de 48 horas de “huelga general”, la cual fracasó a pesar de los datos falsos publicados por los medios, la MUD lanzó la proclama del “control de Venezuela”. Estados Unidos pidió a sus conciudadanos que salgan de Venezuela o que no abandonen sus hogares. Para el día de la votación, se activó la prohibición del derecho a manifestar por un lapso de 24 horas, bajo pena de hasta 10 años de prisión. La disposición fue impugnada por la ONG Espacio Público.

Estados Unidos emitió sanciones para 13 funcionarios públicos del Gobierno de Maduro. Entre ellos, los jueces del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), el órgano supremo de equilibrio y garantía de los cinco poderes que componen la República. “Aquí la gente decide, estamos a su servicio cumpliendo la función de garantizar ese derecho. No tengo cuentas en el extranjero, no estoy afectado personalmente. Esta es una medida para desacreditar al proceso bolivariano, una medida de carácter neocolonial”, nos dijo ayer el presidente del TSJ, Maikel Moreno.

El TSJ se reunió con visitantes internacionales, movimientos y organizaciones provenientes principalmente de América Latina, pero también de Estados Unidos y Europa. Los mexicanos rechazaron las declaraciones

de su gobierno, que anunció que querían unirse a las sanciones emitidas por Trump y aprobadas por Europa. Los colombianos denunciaron y rechazaron los planes que la CIA tiene junto con México y Colombia para aplastar al Gobierno venezolano.

“Compañeros magistrados” –comenzó su discurso el Presidente, provocando extrañeza en los pocos europeos presentes. En sus palabras, la conciencia de presidir la fase más delicada del “proceso bolivariano” (“un proceso –aclaró– no solo un día para votar por la Asamblea Nacional Constituyente”), sino también una fase histórica: que es la “memoria”, jurídica y política, poniendo las decisiones en manos del “poder popular”. Entre los “sancionados” de lo que Trump considera “un narco-Estado que viola los derechos humanos”, está el ministro de Defensa, el general Vladimir Padrino López, figura relevante, fiel al socialismo bolivariano y sordo a los llamados al golpe de Estado pedido por el derecha a la Fuerza Armada. “Somos una revolución pacífica, pero armada”, dijo Padrino repitiendo las palabras de Chávez. Y en estos días fue filmado durante un ejercicio militar: también para mostrar la recuperación completa de un tumor del que sufría.

En la OEA, el secretario general, Luis Almagro, emisario de Washington contra Maduro, sufrió otro golpe: solo 13 países respondieron a su nuevo llamado en contra de la Asamblea Constituyente en Venezuela. Esta vez, incluso Uruguay se unió al muro. El presidente boliviano, Evo Morales, advirtió que se habían establecido las condiciones para una agresión estadounidense contra Venezuela. Incluso Nicaragua, golpeada por las sanciones financieras recientemente emitidas por los Estados Unidos, alertó sobre el tema. En toda América Latina progresista, Venezuela es un verdadero Stalingrado. La intervención contra Caracas está llegando al umbral del nuevo colonialismo: la institución que dificulta los intereses de los grandes conglomerados internacionales se puede eliminar impunemente, con el silencio, el descrédito y el apoyo a la subversión interna enmascarada como “legítima rebelión”.

Venezuela parece haberse convertido en el único país en el que los “pacifistas” defienden los linchamientos para tumbar al insoportable trabajador del metro Nicolás Maduro. Ayer, en la reunión en el TSJ, un compañero de Paraguay denunció que un robo de varios millones de

dólares se lleva a cabo en su país, y esto se pasaba por alto justo en el momento en que en el país estaba presente Lilian Tintori, y este robo podría haber servido para financiar a los extremistas en Venezuela. El Gobierno de Paraguay, resultado del golpe institucional contra Fernando Lugo, es uno de los más feroces enemigos de Venezuela en el Mercosur. Sin Caracas, el Mercosur está firmando el Tratado de Libre Comercio con Europa.

Padrino López rechazó “la burla de las sanciones”, que no solo afectan a los funcionarios “sino a toda Venezuela”, independientemente de las posiciones políticas. “No podemos construir una comunidad internacional con bombas, con la guerra, exterminando a la humanidad y el medio ambiente”, dijo a los países subalternos de los Estados Unidos. “Señores imperialistas –agregó– hay que respetar a las personas, respetar al pueblo de Venezuela y su dignidad”.

Hoy, mientras que la oposición prepara la “toma de Venezuela”, otra gran parte del país, que no aparece en los medios de comunicación, recuerda el nacimiento de Hugo Chávez. “Chávez, corazón del pueblo”, silban en la calle los trabajadores de la limpieza urbana.

Venezuela a las urnas, la gente hace cola desde la madrugada

El 30 de julio, en la Unidad Educativa Miguel Antonio Caro, la gente está haciendo cola desde las 4 a.m. El presidente Nicolás Maduro, que iba a votar en esta escuela secundaria en Caracas, llega de repente, acompañado por la “primera combatiente” Cilia Flores, candidata a la Asamblea Nacional Constituyente. Él quiere ser el primero en votar. “Es un voto por la tranquilidad de Venezuela”, dijo, recordando el año 2000, cuando Chávez puso los resultados de la Asamblea Nacional Constituyente, aprobada el año anterior, a pasar la prueba de las urnas.

Presenta a Marla Muñoz, y la da como referencia para aquellos que tienen comunicaciones o solicitudes para hacer: “Ella es solo un año mayor que yo, bromea el presidente, pero era mi cabeza cuando éramos niños, en la IV República. Comenzamos temprano en política. Y pronto para votar –agrega– mostrando una boleta electoral de 1981. Entonces –recuerda– yo era parte de un grupo musical, el Enigma. Tocábamos Led Zeppelin. Ningún poder puede evitar que los venezolanos voten. La Constituyente

será un súper poder para lograr la reconciliación nacional, la justicia, la verdad y superar los problemas que tenemos. No es la Constituyente de Maduro, sino de todo el pueblo”.

Hay colas en todo el país. Desde las primeras horas de la mañana, el Consejo Nacional Electoral anunció que los centros de votación están funcionando en toda su capacidad en el 85% del país. Los centros de votación más devastados están en Mérida, donde un centenar de personas encapuchadas también se han puesto en funcionamiento. Un periodista comunitario dice, sin embargo, que en Mérida, en Lara y en una pequeña parte del Táchira los “guarimberos” intentan mantener la violencia, buscando enfrentamientos con la Policía.

En el estado Bolívar fue amenazado José Félix Pineda, candidato a la ANC por el consejo comunal y las comunas. En el estado Sucre, también fue asesinado un líder juvenil del partido Acción Democrática (AD, de oposición). En Barinas hubo un asalto por parte de un grupo armado, que hirió a un agente en la pierna, pero fue combatido. Se habla de otras dos muertes en Valencia.

Durante la mañana, todo estaba tranquilo en Caracas. Se registraron algunas demoras en la gran sede adicional del Poliedro, instalada para permitir a los habitantes de los municipios en las garras de la violencia (la parte Este de la capital) votar en seguridad. Algunos representantes de los centros de votación no pudieron llegar a tiempo debido a los bloqueos, los cuales contaron con poca participación pero fueron más violentos. “Haremos historia –dice Mariángela en la cola– estamos aquí para decirle a Trump que hoy le daremos una victoria al mundo”. La fila canta: “El pueblo unido jamás será vencido” y “La Constituyente sí va”.

El vicepresidente, Tareck El Aissami, que votó en Aragua, pidió a los medios “no oscurecer las imágenes de esta extraordinaria participación democrática”, y recordó el silencio mediático impuesto durante el golpe contra Chávez en 2002. Agencias de prensa en Italia difundieron la noticia de que a los medios se les impedía acceder a las urnas. Una precaución tomada solo para El Poliedro, el centro adicional en Caracas, que por sus características fue protegido en perímetro de 500 metros. La presidenta del CNE, Tibisay Lucena, respondió las preguntas de los periodistas durante una conferencia de prensa en la sede de la institución.

Esta elección que tiene lugar en Venezuela, es la número 21 desde 1998, cuando Chávez ganó las elecciones presidenciales, un promedio de más de una al año. El chavismo perdió dos: el referéndum constitucional de 2007 (con resultados muy ajustados) y las parlamentarias de 2015.

Sin embargo, esta es la primera vez que los medios privados (que son la mayoría en el país) no han establecido un centro de información para seguir las elecciones. El guion ya está decidido. Todos los reflectores han estado al servicio del “plebiscito”, celebrado de forma ilegal por la oposición para levantar un muro de falsedades mediáticas. La oposición gritó a los cuatro vientos “ser mayoría”. ¿Por qué entonces no acepta competir en las urnas presentando propuestas alternativas?

Algunos miembros de la MUD lo hicieron. En la ANC hay candidatos para empresarios, estudiantes de escuelas privadas... Cualquiera podía postularse ingresando sus datos en la página web del CNE. Más de 50.000 personas se registraron, luego se redujeron a 6.000 según los requisitos previstos. De acuerdo con criterios geográficos, el CNE estableció que cada municipio debe expresarse al menos con un representante, dos para la capital, 7 para el área de Caracas.

Los candidatos por sector han sido propuestos por sus áreas de referencia (alcaldías, comunas, asociaciones). Los más votados formarán parte de los 537 a los que se sumarán los 8 representantes de los pueblos indígenas, elegidos según los procedimientos de su comunidad el 1 de agosto.

Una vez instalada, la Asamblea Nacional Constituyente elegirá coordinadores para recopilar y debatir las propuestas y decidir los mecanismos de procedimiento y el calendario del proceso cuyos resultados se someterán a referendos.

Pero por más evidencia de democracia que pueda dar, el gobierno de Maduro sigue siendo “una dictadura”. Desde los Estados Unidos a Europa, la orden es la misma: hay que deslegitimar el “poder popular”, impedir que la democracia participativa dé un salto cualitativo y ponga de referencia el socialismo bolivariano, liberándola de la escoria, los grilletes y la retórica hueca.

Si el proceso se consolida, se redetermina el equilibrio del continente. La de la Asamblea Constituyente es una fuerte reivindicación que piden

las organizaciones populares en Chile, Brasil. Y en Colombia, donde los líderes sociales caen como moscas después de la entrega de armas por parte de la guerrilla de las FARC, incorporada ahora como un partido en la lucha política. Mientras tanto, el Gobierno de Santos da clases de “derechos humanos” a Venezuela y anuncia que no reconocerá los resultados de la ANC.

Por el contrario, para la Nicaragua sandinista, que apoya a la Revolución Bolivariana, junto con los países del Alba, ya están en marcha las sanciones de la *Patriot Act* (Ley Patriota) que será aprobada definitivamente en septiembre. “Qué país que no se arrodille ante Trump, que vote a favor de Venezuela en las instituciones internacionales no se ve amenazado y chantajeado por la ley a los inmigrantes en el extranjero, cuyas remesas representan al menos el 5% del PIB”, nos dijo el canciller venezolano, Samuel Moncada. Lo que sucede en Venezuela –dice Moncada– se decide desde afuera. ¿Un ejemplo? Rex Tillerson, secretario de Estado de EE.UU., exdirector general de la multinacional Exxon Mobil, que no aceptó una compensación financiera propuesta por Chávez cuando expropió las empresas, y ahora está llevando a cabo la perforación ilegal en aguas en disputa del Esquibo. Un tribunal de arbitraje redujo las aspiraciones de la Exxon, llevándolas a la mitad. Pero no ha terminado.

“Hay grandes intereses en juego –explica Moncada–, muchos dólares que la oposición ha prometido entregar a cambio del poder. A eso se deben las recientes declaraciones de la CIA para aniquilar al Gobierno bolivariano. Y vale la pena recordar que, ya en 2011, Wikileaks había revelado una advertencia de los Estados Unidos en la que se recomendaba custodiar los archivos diplomáticos en los que se evidenciaba la financiación a la subversión interna”.

¿Las sanciones? “Ante todo, es una manera de desacreditar la moral de nuestro Gobierno, Venezuela fue declarada una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de Estados Unidos, no por las armas sino por el ejemplo de dignidad e independencia. Venezuela viene siendo utilizada por cuestiones de política interna, desde EE.UU. hasta Europa”.

De hecho, el espectro de la Revolución Bolivariana se utiliza en todas las campañas electorales: desde España a Francia, desde Perú a Chile y México. ¿E Italia? ¿Es cierto que el Gobierno bolivariano no quiere pagar las pensiones de los italianos que trabajaron en Venezuela? El ministro

Moncada explica que estos son reclamos “especulativos, inmorales” de quienes desean multiplicar los ingresos en función del intercambio ilegal impuesto por el sitio web de DolarToday”. ¿Y la Asamblea Constituyente? “El proceso bolivariano necesita refrescarse –dice el ministro– con un nuevo conjunto de consenso y democracia participativa”.

Asamblea Constituyente, victoria popular

“Chávez para siempre, ahora la Constituyente”. En las colas de los centros electorales siempre hay alguien que toca música, baila y le pone ritmo a las consignas. Estamos dentro del Poliedro, el gran espacio para eventos que para estas elecciones se usa como centro de votación.

Los funcionarios del CNE brindan información y apoyo a quienes vinieron aquí pensando que pueden votar de todos modos, incluso si residen en otro municipio. En realidad, solo aquellos que viven en el este de Caracas pueden votar aquí. Pero muchos quieren votar aquí, piensan que El Poliedro es centro abierto para todos. Al final firman un registro testimonial, que no tiene ningún valor a los efectos de la votación, pero que sin embargo da cuenta de los 1.500 obstinados que no querían irse.

Cerca de la medianoche, la presidenta del CNE, Tibisay Lucena, lee los resultados del día de las elecciones, cuyo cierre duró hasta las siete de la noche y muchos centros electorales debieron permanecer abiertos debido a la gran cantidad de personas en la cola. Otros, como El Poliedro, han tardado en abrir debido a retrasos en la llegada de los presidentes de las mesas electorales, pero la gente permaneció en la cola.

Alrededor de Tibisay se encuentran las otras tres rectoras del organismo, particularmente en la mira de la derecha que no reconoce su autoridad. Votaron, dijo, 8.089.320 personas: 41,53% de los que tenían derecho (19,5 millones) de una población de 30.620.404 personas. El sistema altamente computarizado fue nuevamente catalogado como un sistema a prueba de fraude por el grupo de acompañantes internacionales, que emitió una declaración exhaustiva. Yo también pude seguir todas las etapas de la votación. Sin embargo, la derecha ha rechazado inmediatamente los resultados, con más del apoyo de la “comunidad internacional” que semanas antes avaló los otros 7 millones de votos, disparados en tiempo

récord bajo el nombre de “referéndum” organizado por la derecha sin el aval del CNE y sin control legal alguno. Además de EE.UU. y la UE, que amenazan con extender las sanciones a Venezuela, ocho países –Argentina, Chile, Perú, Colombia, Brasil, México, Costa Rica y Panamá– no han reconocido el sufragio, y siguen apoyando la agenda violenta de la derecha que prevé el establecimiento de un “gobierno paralelo” como el modelo sirio. Incluso el llamado “chavismo crítico” ha decidido pasarse definitivamente a este campo.

La terquedad no faltó en esta votación. Además de la lluvia, los ciudadanos que llegaron al Poliedro superaron obstáculos de todo tipo. También arriesgaron sus vidas en barrios donde los extremistas juraron quemar vivos a quienes pretendían votar. Después de que treinta personas quemaron vivo a un afrovenezolano, porque “presuntamente” era chavista, nadie toma la amenaza a la ligera. También durante la votación se produjeron enfrentamientos, se incendiaron centros electorales y hubo 16 muertos, entre los “guarimberos”, pero también entre las fuerzas policiales. Varios chavistas resultaron heridos tratando de defender la urna, un candidato murió en Bolívar y una bomba escondida en la basura alcanzó a una patrulla en Altamira, uno de los epicentros de la violencia.

Muchos votantes durmieron cerca de su centro electoral, otros llegaron a pie y en bicicletas. Casi todos pasaron la noche acá o fueron hospedados por amigos después de haber celebrado en la Plaza Bolívar hasta altas horas de la noche con el presidente Maduro.

Dada la cola kilométrica que duró todo el día en los distritos gobernados por la derecha, es lógico pensar que entre los votantes, así como chavistas también había muchas personas de la oposición, contrarios al Gobierno, pero también a la violencia xenófoba y a los escuadrones. Tendrán su voz en la Constituyente, que se instalará en 72 horas.

El milagro de las *fake news*

La última noche estuvimos en la histórica parroquia del 23 de Enero, que alberga varias comunas y espacios autogestionados y la radio comunitaria Al Son del 23. Con nosotros estaban en la transmisión, Gustavo –el conductor del programa– dos jovencísimos compañeros vascos, una

periodista española, una eficientísima técnica aún adolescente, estaba el intelectual mexicano Fernando Buen Abad, uno de los acompañantes del proceso electoral para la Asamblea Constituyente, que ha certificado al chavismo otros 8 millones de votos y la proporción más alta respecto al número de habitantes actuales.

Buen Abad, autor del libro *Filosofía del humor y de la risa*, propuso acompañar el camino de la Asamblea Constituyente con un programa de sátira basado en la oposición y el circo mediático que la sostiene. Parecía una gran idea.

Si todavía existiera la sátira en un país como Italia, que una vez fuera el hogar de los genios en este campo, la transmisión podría llamarse “falsos amigos”, falsos amigos: en el sentido de esas palabras que parecen indicar algo, pero su significado es a menudo opuesto. En el sentido de esas “personas” cuya máscara crítico-crítica esconde su rol de bomberos, dispensadores de polvos soporíferos en el eterno ballet del “nini”. Un esquema bien consolidado, especialmente en una cierta izquierda, habituada a desviarse eternamente en su propia impotencia. La bandera del ni-ni es ahora Marea Socialista y sus seguidores. Antiguas figuras del Gobierno, una de las cuales es denunciada por corrupción, que se consideran libres de los errores y se los imputan al Gobierno. Una formación tan crítica como estéril, que grita en contra de la Asamblea Constituyente pero que no desdeña aliarse con los líderes de la derecha golpista. Quien no está ni en una parte ni en la otra de la barricada –escribió alguien– termina siendo la barricada.

La bandera de la crítica-crítica ahora parece ser la del Arco Minero. Flor de reportero desde el sillón, académicos que nunca han conocido a un indígena en su vida, ni mucho menos condiciones de necesidad, insistiendo que esta área llena de recursos, Maduro entregaría a las multinacionales. Incluso estableciendo “zonas económicas especiales”, según el modelo de Honduras.

El pronunciamiento de los pueblos indígenas, que acaban de elegir a sus 8 representantes ante la ANC de acuerdo con sus procedimientos seculares, obviamente no existe. Cuenta la opinión de los europeos “congresistas” en cuya caritativa mirada se debe reflejar el indígena “que le gusta”. Ellos son los jueces absolutos. Los pueblos indígenas, sus asambleas,

el control que ejercen sobre su territorio gracias al poder adquirido en el “proceso” bolivariano, no cuentan.

En septiembre, al culminar una asamblea que los llevó a todos a Miraflores, los 35 pueblos indígenas entregaron sus símbolos a Maduro, para dar testimonio de su confianza en las propuestas recibidas. Durante muchos años, sus territorios fueron víctimas de la explotación ilegal, de los paramilitares, que causan estragos con la complicidad de los que deberían controlar e incluso de algunos caciques. La contaminación es muy alta, es sobre todo el daño a aquellos que están más cerca de los recursos naturales.

Son los indígenas los primeros en pedir que se regule esta situación: no con la varita mágica de los hechiceros del teclado, sino examinando los costos e ingresos reales. Y depende de ellos hacerlo. Las zonas económicas especiales, establecidas de manera pública y transparente, son en verdad una invitación a las empresas a invertir en Venezuela sobre la base de alguna desgravación fiscal. Sin embargo, esto no implica derogaciones de las leyes laborales y ambientales. Los trabajadores aquí realmente cuentan. Y ellos se hacen escuchar.

Además del petróleo y los metales preciosos, Venezuela posee un extraordinario patrimonio ambiental. Es el segundo país después de Brasil para las reservas de agua. La defensa del medio ambiente, en el contexto de un nuevo modelo de desarrollo que involucra la lucha contra el capitalismo, es un punto central en el “programa estratégico” del Gobierno bolivariano.

Gracias al liderazgo de los pueblos indígenas en el nuevo curso de los gobiernos de América Latina, todos los años los indígenas elaboran sus propuestas en una serie de foros, que a continuación, los gobernantes –en Venezuela primero Chávez y luego Maduro– llevan a las cumbres mundiales, llenándolas en parte de contenido.

Hemos escuchado a varios candidatos de trabajadores y ecologistas formular incluso críticas radicales al Gobierno, pero con pleno conocimiento de los hechos. La ANC es el lugar para hacerlo. El objetivo declarado es “deshacerse del Estado burgués y construir el Estado socialista. Estamos reescribiendo la historia. Nunca volveremos a ser una colonia”, dijo el dirigente obrero Francisco Torrealba, rechazando las “sanciones

imperialistas” impuestas por Trump a Maduro. La construcción de un “nuevo modelo productivo” es uno de los principales objetivos de la ANC.

Contra las “sanciones imperialistas que quieren someter al país” se han pronunciado todas las instituciones de la República Bolivariana, comenzando con el TSJ y la Fuerza Armada. El 3 de agosto, la ANC se instala en el Parlamento. La derecha anunció una nueva manifestación. El día anterior algunos embajadores de los países neoliberales que no reconocen a la ANC fueron a apoyar a los diputados de la oposición, entre los silbidos de la multitud.

Mientras tanto, los medios y la oposición continúan produciendo material satírico. Basta simplemente con recorrer los títulos, invirtiendo el sentido dramático: las tarjetas electorales que no se queman sino que se “prenden fuego” como la bomba que explotó al paso de la Policía. La oposición que dispara números despreciando a la lógica y destruye la prueba del voto inmediatamente después de concluir el ilegítimo “plebiscito” del 16 de julio, el cual se toma como un ejemplo de imparcialidad. El CNE ha hecho 20 elecciones antes de esta, certificada por cientos de acompañantes internacionales, en realidad esta oposición pierde credibilidad: ¿no ven tanto las normas?

Basta disparar a lo grande. Cualquiera aquí puede solicitar el control del voto. La fecha de la elección para los gobernadores está a punto de establecerse. ¿Qué hará la oposición? Si no tiene ganas, deja el campo libre, pero si va avala la autoridad del CNE. Entonces, ¿por qué ahora lo desautoriza? Pero en la construcción de la “posverdad”, todo vale. Antes de partir a Miami, Lilian Tintori, esposa de Leopoldo López, dijo que estaba embarazada de 16 semanas. Pero, ¿cómo pasó los meses gritando que su esposo fue torturado y reprimido, y se mantuvo aislado del “régimen”? Muy pronto, la canonización de la *fake-woman* por excelencia...

Onésimo contra el cimarrón

Onésimo contra el cimarrón. También se puede leer así la posición tomada por el Vaticano contra la Asamblea Nacional Constituyente. El esclavo que se vuelve en contra del esclavo fugitivo de las comunas libres y rebeldes que en la Haití de Toussaint Louverture se interroga sobre los

principios de “Libertad, Igualdad, Fraternidad”: ¿cómo es posible “que nuestra esclavitud sostenga la libertad de Europa”?

Onésimo de Bizancio, posteriormente santificado, era un esclavo del rico Filemón, convertido al cristianismo por Pablo de Tarso, cuyos preceptos él procuró aplicar. Después de haber robado, Onésimo escapó a Roma para evadir el castigo. Allí se encontró con Pablo, en prisión a la espera del juicio del emperador. Se puso a su servicio.

Pablo, aunque amaba a Onésimo “como un hijo”, decidió respetar las leyes romanas sobre la esclavitud y enviarlo de regreso al amo: a quien le escribió la famosa “Carta a Filemón”. Le pidió que acogiera al esclavo arrepentido “como a un hermano” porque sería “útil” para ambos, para la religión y para el sistema social (útil es, de hecho, el significado griego de Onésimo).

El mensaje de Bergoglio dentro del Vaticano respecto a Venezuela llega a este punto. El hijo del carpintero, por otro lado, le dice al hombre rico: “Vende todo y sígueme”. Pero el joven de buena familia sacude la cabeza y se va triste “porque tenía muchas riquezas”. En cambio, los comunistas hacen las revoluciones para derrocar el equilibrio de fuerzas entre las clases y construir algo similar al mensaje del Cristo originario: caminar junto a los cristianos consecuentes, pero sin sufrir la hegemonía de los católicos.

La pregunta, para los amantes de “quizás aquí, pero quizás incluso más allá”, es en estos términos también en un país como Venezuela, laico por constitución y, sin embargo, imbuido de la cultura de “la paz y del encuentro”. Encuentro de igual a igual. Paz con justicia social: para lograrla, debemos luchar. Para defenderla, debemos luchar, decidir, disgustar a algunos, dejar a otros en la calle manteniendo al mismo tiempo una puerta abierta. El chavismo decidió “destruir el Estado burgués” encaminándose hacia el socialismo: guiado por el “poder originario”, el poder popular, que le dio el mandato pleno con más de 8 millones de votos.

Entre consignas y bailes, un río de banderas rojas acompañó a los 545 constituyentes hasta el Parlamento. Los cuadros de Bolívar y de Chávez, expulsados del Parlamento por la MUD, regresaron al edificio. De una confrontación que promete ser larga, y que podría desde el nervio central que es la ANC, influir en la sociedad bolivariana “de forma permanente”, nacerá la Carta Magna número 27 en la historia de la República.

La junta directiva está dirigida por una joven mujer, la ex Ministra de Relaciones Exteriores Delcy Rodríguez y como vicepresidente primero, el profesor Aristóbulo Istúriz (afrodescendiente).

“Votando para la Asamblea Constituyente –dijo Delcy Rodríguez– la gente envió muchos mensajes. El primero fue el de exigir paz. El segundo es que, si la derecha no toma el camino de la paz, la justicia debe estar garantizada”. Lo ha dicho dirigiéndose al padre Numa Molina, un jesuita y amigo personal del Papa Bergoglio, presente en la ceremonia. El día anterior, una sentencia del TSJ destituyó de su cargo a la Fiscal General Luisa Ortega.

En la popular y refrescante transmisión del programa *Zurda Conducta*, se presentaron varios videos sobre la violencia de la derecha –ahora reducido a unos pocos brotes en algunas zonas acomodadas de la capital– y también uno que pone de manifiesto la corrupción en los más altos niveles de toma de decisiones del Ministerio Público que Ortega dirigía: la lucha de dos altos funcionarios por la repartición de un soborno.

Ortega habría cambiado de bando para evitar sanciones de los Estados Unidos sobre las propiedades y compañías administradas por su familia en ese país. Después de su “pronunciamiento crítico” en su confrontación con el chavismo, de hecho, su nombre no apareció entre aquellos a quienes Trump les impuso nuevas sanciones financieras, principalmente el bloqueo de bienes y visas en los Estados Unidos. Bienes que los otros líderes chavistas han negado tener, denunciando la acción de descrédito llevada adelante por parte “del imperio”. Sin embargo, las sanciones afectan principalmente a la institución que dirige el “castigado”, como el Consejo Nacional Electoral, y las empresas que tienen relaciones comerciales con la institución.

Una presión que podría explicar la fuga y las afirmaciones de Antonio Mugica, representante de *Smartmatic*, la empresa que suministra el sistema de información electoral. Una compañía que se ha convertido en líder del sector y que está financiada por George Soros. Después de haberse desmentido a sí mismo y a cientos de acompañantes internacionales que han definido el sistema electoral venezolano a prueba de fraude, Mujica se sumó ahora al coro de los que, desde EEUU a Europa, pasando por el Vaticano, quieren invalidar la ANC acusando al CNE de fraude.

“La verdad puede verificarse, las cenizas no”, comentó Isaías Rodríguez refiriéndose al “plebiscito” de la oposición, organizado el 16 de julio de forma ilegal y fuera de las normativas del CNE y por el cual la derecha reclama haber recibido más de 7 millones de votos. Pero inmediatamente terminado el “plebiscito” quemaron las tarjetas “por razones de privacidad”.

Los constituyentes han jurado por Bolívar y por Chávez “ser libres, soberanos e independientes” y “Luchar para romper las cadenas que esclavizan al pueblo, fieles, leales y consecuentes incluso a costa de la vida”. Bill Nelson, senador del estado de Florida, aplaudió al Departamento del Tesoro de la Casa Blanca por las sanciones impuestas a Maduro y pidió suspender totalmente las importaciones de petróleo desde Venezuela.

En una reunión con los medios comunitarios internacionales, se analizaron los mecanismos de información manipulada, comparando la misma foto de portada, publicada en contra de Venezuela por los periódicos privados más grandes de medio mundo el mismo día. Un “cartel mediático” que opera para hacer invisible al pueblo venezolano, dijo el ministro de Comunicaciones, Ernesto Villegas, en una entrevista con RT: “En Venezuela –afirmó–, se está produciendo una mega *fake news*, se está experimentando con una receta ucraniana reforzada”. Las imágenes que amplifican los eventos más sangrientos sirven para volver a representar la violencia “cuando las manifestaciones se están extinguiendo”. ¿La opción violenta o la electoral? El cartel de la oposición –Mesa de la Unidad Democrática (MUD)– pelea: están los que quieren actuar en varios niveles, los extremistas de las “guarimbas” y los más conciliadores, que mientras quieren pensar en las elecciones regionales y, a continuación, en las municipales y más adelante en las presidenciales. Otra historia será la de elegir un candidato que logre poner de acuerdo a todas las encendidas corrientes de poder.

Dialéctica de la transición

Desde Italia hasta Francia, desde España hasta América Latina, se multiplica el análisis de los “críticos-críticos” sobre la situación en Venezuela. Se advierte, sobre todo en Italia, la afanosa búsqueda mediocre de cierta izquierda pequeñoburguesa: asumiendo una posición intermedia

que permite, desde esa posición, captar la paja en el ojo de los demás para no ver la viga en el propio.

Contra el socialismo bolivariano, cada uno agita sus propios fantasmas poniendo en circulación, a menudo sin nombrarlos, dudas y cuestiones no resueltas de las grandes revoluciones.

Pero mientras tanto, incluso si “Maduro no es Chávez”, como repiten como un mantra los cantantes de la “vía intermedia”, los enemigos que enfrenta son los mismos contra los que tuvo que pelear Chávez. Maduro, para el caso, no es ni siquiera Allende, pero –como lo señala el analista argentino Carlos Aznárez– las fuerzas que quieren tumbarlo son las mismas, *mutatis mutandis*, que truncaron la “Primavera allendista” en el Chile de 1973. Y, a 100 años de la revolución de octubre –dice Aznárez– “desde hace mucho tiempo la socialdemocracia se quitó la máscara, ha demostrado su fracaso y ha elegido un campo que no es el nuestro”.

Incluso al “socialismo del siglo XXI”, que se define como humanista, cristiano, libertario y gramsciano, le toca enfrentarse con los escollos del siglo XX, dispersos en una ruta que parece, en muchos sentidos, similar.

De hecho, de intento en intento, parece que el “laboratorio” bolivariano puede quedar libre de los dilemas del siglo pasado. ¿Los chavistas como los bolcheviques en la época de Lenin y Trotsky? La “profecía” sobre la involución del socialismo soviético, expresada por Rosa Luxemburgo en el famoso ensayo *La Revolución Rusa*, se aplicaría a Maduro y al “forzamiento” de la Asamblea Constituyente.

¿Con sus últimas decisiones, el socialismo bolivariano habría cerrado la puerta a la “democracia ilimitada” y al mejor legado de las libertades burguesas? Y, si esto es cierto, ¿cuál camino ha tomado en este proceso de transición que, hasta ahora, nunca había evitado el llamado directo y universal a la respuesta de las masas?

Desde 1998, en Venezuela, lo que sucede es claro. Un proyecto de nacionalismo democrático gana las elecciones y se convierte progresivamente en un intento de transformación socialista que, sin embargo, respeta el marco de las libertades burguesas y esa “democracia ilimitada” mencionada por Rosa Luxemburgo en su famoso ensayo. Con osadía y experimentos, incluso forzando el marco del estado burgués con el fin

aumentar los mecanismos internos en nombre de la “democracia participativa y protagónica”, Chávez recurrió cada vez más a las urnas para legitimar sus decisiones, confiándolas al voto por sufragio universal, directo y secreto: el ejercicio ilimitado de la democracia, de hecho.

¿Y ahora?

Después de casi 18 años de gobierno y un récord de elecciones realizadas el chavismo es empujado más allá del marco luxemburguiano por el concreto histórico de la lucha de clases. Declara que quiere superar el Estado burgués estableciendo un Estado de comunas que, sin duda, presenta alguna analogía con la del *Sóviet*.

En el contexto de la crisis económica y el creciente número de agresiones tanto internas como externas, el momento es propicio para el “Golpe de Timón”: la dirección anunciada por Chávez en el programa estratégico redactado poco antes de su muerte, el 5 de marzo de 2013. Maduro lo interpreta como un contraataque.

La legitimación de la actual presidencia de la República y la del socialismo bolivariano, son confiadas a la Asamblea Nacional Constituyente, como una expresión del “poder originario”, el popular en manos del *demo*, la parte políticamente activa del pueblo, elegido y representado en la ANC.

Sin duda, es un salto cualitativo. Una cesura o si se quiere, una profundización de la dialéctica de la transición. Pero no una ruptura con el camino del chavismo. De hecho, la ANC pondrá sus deliberaciones en manos de la respuesta popular a través de un referéndum, en el que todos votarán por sufragio electoral directo, universal y secreto.

Este es el contexto. Pero los fetichistas de las normas hablan de una “ruptura constitucional”. ¿Por qué Chávez llevó la Constitución de 1999 a un referéndum y Maduro no recurrió a las urnas antes de llamar a la ANC? El chavismo responde que la votación no era necesaria: a diferencia de 1999, la Constitución ya está allí, y dentro de ella hay artículos para llamar a una ANC, cuya intención no es anular la Carta Magna anterior, pero sí llevarla hacia el Estado comunal.

Esta posición parece confirmada por los resultados del día 30 de julio, cuando más de 8 millones de votos depositaron su confianza en el “poder del pueblo constituyente”.

En cualquier caso, existe un conflicto institucional. Nos referimos a reglas y códigos, pero está claro que esto es muy diferente: intereses de clase, alineaciones sociales y ubicaciones en el campo de la política internacional.

Recapitulemos. El punto de partida del enfrentamiento se determinó en diciembre de 2015, cuando la derecha se convirtió en mayoría en la Asamblea Nacional, el parlamento unicameral venezolano. La República Bolivariana es una democracia participativa de carácter presidencialista, con base en cinco poderes, y mantenida en equilibrio por el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ). La derecha, que nunca ha reconocido las instituciones bolivarianas, de inmediato pensó en utilizar el parlamento como palanca para volver a la democracia representativa vigente en los años de la Cuarta República y junto con esto a las recetas neoliberales.

De allí la constante insubordinación a las decisiones del TSJ y los intentos de golpe institucional: comenzando con la ratificación por parte de la Asamblea de tres diputados elegidos fraudulentamente, pero su incorporación habría permitido que la derecha tuviera una mayoría absoluta. Esta insubordinación llegó hasta la petición de sanciones y la intervención extranjera para resolver militarmente una supuesta crisis humanitaria y “la ruptura del orden constitucional”.

Cuatro años de violencia y ataques para expulsar a Maduro, contra el cual se ha tratado de organizar también un referendo revocatorio como el que se lanzó contra Chávez en 2004, y que perdieron.

Un plan que ha afectado el calendario electoral, por lo que fue necesario aplazar las elecciones regionales.

Hasta este punto, entonces, las batallas entre las dos partes han permanecido en la esfera de la democracia formal, pero en la cuerda tensa de la lucha de clases y de sus enseñanzas. Y lo que ha surgido, al final, es un viejo problema: si el consenso, la conquista de la mayoría, impone la obligación de verificación electoral continua y preventiva o si más bien una táctica móvil revolucionaria y no vinculada por principio al formalismo burgués, sea la posición más productiva para la creación, la conquista (o la reconquista) del apoyo de las masas.

Luxemburgo, hace cien años, advertía contra la burocracia, la arbitrariedad y el terror. Pero también subrayaba que solo una de las partes

capaces de “conseguir seguidores en la tormenta” sabría y podría vincularse a las masas, sacando de su vida y de su cultura toda la energía y la creatividad necesarias para marchar más allá de los confines de la sociedad capitalista.

En lo que a nosotros respecta, en Venezuela todavía estamos muy lejos de estos extremos dramáticos. Las tácticas del PSUV parecen contar solo con la “democracia participativa”. Y el eje fundamental de este enfoque reside en una especie de deconstrucción-superación del andamiaje del Estado burgués, conducido a lo interno dentro de normas claras, pero no inmóviles. Navegando a ciegas, si se quiere. Pero en busca de una ruta que dé la oportunidad, o “un segundo tiempo” a este juego histórico y más necesario que nunca antes para el comunismo.

“El guardia está cansado, apaguen las luces”, dijo el marinero anarquista por orden de Lenin en la Rusia revolucionaria el 18 diciembre de 1917. Y así se cierra la sesión de la primera Constituyente rusa electa por sufragio universal y en la que los bolcheviques no tenían mayoría.

Digan lo que digan los medios occidentales, la ANC en Venezuela hace valer la autoridad del “poder originario” pero sin cancelar las funciones de los otros órganos constitucionales. Y el Parlamento no ha sido disuelto. Los diputados de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) continúan reuniéndose en los pasillos del Palacio Legislativo, el mismo lugar donde se realizan las sesiones de la ANC.

La presidenta de la Asamblea Nacional Constituyente, Delcy Rodríguez, lo ha señalado al renovar la invitación al Parlamento –aunque declarado en su momento “en desacato” por parte del TSJ– de participar en el trabajo de la ANC y respetar sus decisiones. La derecha rechazó la invitación, sacudida por nuevas disputas internas entre aquellos que quieren continuar enfocándose en el camino violento y aquellos que intentan maniobrar en múltiples niveles, el primero de los cuales sigue siendo el electoral. La mayoría de los partidos de la oposición, a pesar de, en varias ocasiones, hacer pública la desconfianza en la autoridad electoral, el CNE, han registrado a sus candidatos para las elecciones de gobernadores, anunciadas para octubre.

Entendámonos: el oblicuo perfil de los diputados de la oposición no lo hacen ni remotamente comparable a los mencheviques rusos o el de los socialistas revolucionarios rusos, que habían luchado gloriosamente

contra el zarismo, y fueron enviados a casa por el marinero Zelezniakov en la Rusia revolucionaria. La lucha de clases, sin embargo, siempre vuelve a proponer las mismas puertas estrechas, por las que necesariamente deben pasar los revolucionarios consecuentes. Volvamos entonces a Rosa Luxemburgo.

Luego de haber criticado las decisiones de Lenin y de Trotsky, en *La Revolución rusa* –un texto de octubre de 1918 que, sin embargo, en ese momento aceptó no publicar– en diciembre de ese año, antes de precipitarse los acontecimientos en el teatro alemán, Luxemburgo elegirá el Gobierno del Consejo en directa y total contraposición a la democracia “perfecta” de la Asamblea Nacional elegida por sufragio universal.

¿Y entonces? Y entonces, el uso interesado del viejo dilema y de la vieja y nobilísima discusión sobre la relación entre la democracia y el socialismo, pone solo en evidencia que, desde el encierro de las academias, o desde el periodismo de escritorio, lo que siempre se omite es precisamente la ineffectividad de la socialdemocracia y de su sumisión intrínseca al universo cultural y político de la sociedad burguesa.

Rosa Luxemburgo criticaba a los bolcheviques, pero se abstuvo de publicar sus pensamientos por “amor a la causa”, y terminó por asumir la misma posición de los revolucionarios rusos antes de la tormenta que finalmente irrumpió en su propia casa. Pero, sobre todo, golpeaba sobre el punto de la solidaridad internacional, insistía en la necesidad de apoyo a la revolución soviética, sin la cual “los sacrificios extremos del proletariado en un solo país, terminarían inevitablemente por perderse en un mar de contradicciones y errores”.

En efecto. ¿Qué punto de apoyo ha ofrecido la “crítica-crítica” europea para cambiar el equilibrio del poder a favor de los sectores populares? 100 años después de la Revolución de Octubre, se organizan conferencias capaces de suprimir el hecho histórico principal: la posibilidad de la toma del poder del partido liderado por Lenin y los bolcheviques. Y poquísimas lecciones útiles costó sacar de la parábola de Tsipras en Grecia.

“La Revolución rusa –escribe Luxemburgo– no hizo en este punto más que confirmar la enseñanza básica de todas las grandes revoluciones, cuya ley vital es: o avanzar con mucha celeridad y decisión, derribando con mano férrea todos los obstáculos y continuando siempre con los nuevos

objetivos, o ser devuelta rápidamente bastante debilitada a sus posiciones iniciales, y ser aplastada por la contrarrevolución. Detenerse, marcar el paso, resignarse con el primer objetivo alcanzado, son fenómenos desconocidos en las revoluciones”.

No necesitamos certificados de fe. Sin embargo, sería absurdo pretender la “perfección” de un experimento como el proceso bolivariano, que se puso en marcha tras el colapso del socialismo y el despliegue del neoliberalismo a nivel mundial.

En la búsqueda de la “posición intermedia” surgen en cambio supuestos guardianes del chavismo, dispuestos a aliarse con la oligarquía antes de erigirse en custodios del precepto de una democracia procedimental, que precisamente esas oligarquías hoy sus amigas han pisoteado y continuarán pisoteando.

Chavismo crítico, chavismo suave, chavismo en todas las salsas mediáticas porque carecen de asideros reales. En realidad, en una sociedad politizada y por lo tanto polarizada como la sociedad venezolana, *tertium non datur*. Si estuviera dado, se podría ver, en las calles o en los proyectos.

En su lugar, solo se ven algunos cambios de bandera, aparentemente inexplicable a partir de los diputados como Germán Ferrer, un exguerrillero “foquista”, poco acostumbrado en el pasado a las sutilezas de la mediación política y hoy cantor de la democracia formal burguesa. De acuerdo con el Poder Judicial, estaría al frente de una vasta red de corrupción que ha eclosionado en los pasillos del Ministerio Público dirigida por la ex fiscal general, Luisa Ortega, chavista de la primera hora, quien es su esposa.

Ferrer niega la veracidad de las acusaciones y denunció “el neofascismo” de la Asamblea Nacional Constituyente. El jacobinismo de Maduro habría tirado por la borda la primera fase de la verdadera democracia chavista. Entonces, ¿la revolución se enfrentaría a la vieja tragedia, devorando a sus hijos incluso cuando se define a sí misma como humanista, cristiana y libertaria?

Son palabras mayores. Al menos por el momento, y, por así decirlo, en esta etapa de contradicciones. Pero es justo no engañar. Debido a que “utilizamos” a Rosa Luxemburgo contra sus admiradores hiperdemocráticos,

continuamos este nuestro saqueo, afrontando los problemas junto a la gran revolucionaria polaco-alemana.

Aunque notoriamente crítica del “jacobinismo” bolchevique, Luxemburgo fue una gran estudiosa de la revolución burguesa, y reflejado de este modo en la Revolución francesa. Para Kautsky –recuerda– existen dos períodos: “la revolución ‘buena’ de la primera fase girondina, y la ‘mala’ a partir del control de los jacobinos. También debemos tener en cuenta la superficialidad de la concepción liberal de la historia para no darnos cuenta de que sin la toma del poder de los desmesurados jacobino, también las primeras tímidas medio conquistas de la fase girondina hubieran sido pronto sepultadas con los restos de la revolución, y que la verdadera alternativa a la dictadura jacobina, en el año 1793, como pudo puso el férreo curso del desarrollo histórico, no era una democracia ‘moderada’, pero... la restauración de los Borbones”.

“En realidad –continúa– la ‘espléndida vía intermedia’ no es una solución que puede mantenerse en el período revolucionario, cuya ley de la naturaleza exige una rápida decisión: o bien la locomotora se empuja a todo vapor sobre la hora histórica hasta la cima, o bien por la fuerza de gravedad rodará de nuevo hacia abajo y, ruidosa, se hundirá en el abismo junto a aquellas personas que con sus débiles fuerzas querían mantenerla a mitad de camino”.

Se explica así “cómo en cada revolución saben adueñarse de la dirección y del poder solo aquellos partidos que tienen el coraje de dar la palabra de orden avanzada y de extraer todas las consecuencias. Así se explica el deplorable rol de los mencheviques rusos, de los Dan, de los Cereteli, etc., que, luego de haber inicialmente gozado de enorme prestigio entre las masas, luego de haber oscilado por tanto tiempo entre una posición y la otra, y haber luchado con las uñas y con los dientes para rechazar la toma del poder y el asumir de responsabilidad, fueron ingloriosamente cancelados de la escena”.

La cita fue larga. Pero valió la pena. Al igual que los Dan, los Cereteli, los llamados chavistas críticos son barridos de la escena real, pero amplificadas por aquella virtual, que en la época de la “posverdad” acude a magnificar la impotencia para uso y consumo de los “ni-ni” europeos.

Sin criterio histórico, sin el coraje de encarar la dura y compleja realidad de la lucha de clases al día siguiente del colapso del campo socialista, estamos en el mundo al revés descrito por Galeano. Los guarimberos que queman chavistas y afrovenezolanos siguiendo el modelo del Ku Klux Klan son presentados como “combatientes por la libertad”. Y para ofrecer lecciones sobre derechos humanos están Trump y sus aliados, mientras personajes desacreditados, apoyados por grandes conglomerados mediáticos, hablan de “otra” Venezuela, ecologista, pacífica, democrática, y, sobre todo, inexistente.

El ecologismo, el deseo de paz, el ejercicio completo y garantizado para todos los derechos individuales son sin duda elementos importantes e irrenunciables en cualquier verdadera estrategia que queramos proponer de auténtica liberación, en el siglo XXI, como alternativa al mundo horrendo del capitalismo. Pero no serán los críticos-críticos quienes los impongan en el ruedo de las contradicciones duras y engañosas.

La Asamblea Nacional Constituyente instalada en Caracas ha puesto justamente en su agenda de trabajo un nuevo modelo de desarrollo basado en el ecosocialismo y en una participación más amplia en la vida política de las masas históricamente pisoteadas por el imperialismo y las oligarquías. Sin embargo, se necesita poco para entender que una auténtica reconversión del escenario productivo venezolano en realidad implica otras expropiaciones, otras rupturas con los preceptos (muy respetados en la primera fase del chavismo) sobre la propiedad privada y sus implicaciones legales e institucionales.

¿Entonces? Entonces, “o inventamos o erramos”, dijo Chávez con gran brevedad. O se inventa o se sucumbe.

Elecciones del 15 de octubre, esperando los resultados

La historia del movimiento obrero, la historia de las revoluciones, enseña que mantener el consenso es complicado. Es complicado mantener viva la dialéctica entre socialismo y libertad a la que Chávez apostó, aunque de forma no dogmática y legal. Es complicado hacerlo cuando los ataques de la derecha se incrementan y se vuelven cada vez más insidiosos, apoyados por una propaganda de guerra pagada por las grandes

potencias internacionales. Y el poder de la corrupción es fuerte cuando “duermes con el enemigo en casa”, cuando falta una sólida cultura productiva, cuando el mensaje capitalista viene de todas partes, es mejor salvarse solo: flotar ahogando al vecino.

Por el contrario, “solos somos una gota, juntos un aguacero”. Un aguacero bolivariano llevó más de 8 millones de votos a las urnas para decir sí a la Asamblea Nacional Constituyente, sí a la paz con justicia social, sí a la profundización del socialismo. Sí al presidente Maduro y a su equipo de gobierno. Un aguacero bolivariano también acudió a las urnas en este momento difícil, con una participación muy alta: para poner fin al atolladero fascista, neoliberalista, decidido a silenciar la voz de los últimos y de las últimas que, con Chávez, han vuelto a tomar la palabra.

Hemos ganado, hemos socavado importantes bastiones de la derecha, como Lara, Miranda, Carabobo. Hemos visto el valor, el carisma, la preparación de un cuadro político joven como Héctor Rodríguez, que fue capaz de convencer y escuchar. Si no lo hubieran matado, en esta batalla habría estado Robert Serra para indicar que, a diferencia de lo que sucede en gran parte de la política europea, existe una renovación generacional, el socialismo se renueva. Los jóvenes que cambian a Venezuela no son los que vimos quemando y devastando detrás de las máscaras elegidas por el imperio. Las mujeres que cambian a Venezuela no son la “manitas blancas” laqueadas y protegidas por guardias y dinero. No son como ese ingeniero de clase alta, indignado por haber tenido que votar en el centro electoral de un barrio popular.

Son las mujeres que saben cómo amasar el pan, que conocen el trabajo duro y la vida, las que manejan los barrios y el país. Son mujeres como Carmen Meléndez, la primera mujer que ha dirigido las Fuerzas Armadas Bolivarianas, y que ahora ha ganado en Lara. Son feministas, comunistas como María León, que han mantenido en alto la bandera del rescate, son las muchas que han pagado con sus vidas. Hemos ganado, “pero no debemos bajar la guardia”, dice el chavismo. Desde Italia donde se pisotea los derechos de las clases populares, y desde la Unión Europea, vemos que comienza un nuevo ataque. Nuevas nubes se están juntando en el horizonte del socialismo bolivariano. Los buitres vuelan encima.

El esquema es conocido: las “revoluciones de colores” descritas en el manual de Gene Sharp. La oposición tiene en sus manos algunos estados fronterizos, en primer lugar el Táchira, desde donde comienzan los ataques paramilitares y se organiza la guerra económica con las mafias de todo tipo. Desde allí y desde la frontera con Brasil, podrían venir las nefastas consecuencias de las maniobras militares conjuntas que el golpista Temer está permitiendo a los EE.UU. en el Amazonas, junto con Perú y Colombia.

En las aguas del Esequibo se destaca, amenazante, la Exxon Mobil. Mientras tanto, el Fondo Monetario ya regresó a Ecuador, complicando su delicada situación política. Como se esperaba, la derecha grita fraude, intentan volver a la violencia, o al menos recuperar grandes espacios de poder. El socialismo bolivariano parece ser una fortaleza asediada, cuyo principal enemigo permanece, sin embargo, dentro de él, si la victoria electoral –si es que la ANC– no puede reactivar una propuesta de gobierno eficaz, de proyecto y de ideales.

En una reunión clave con trabajadores de las fábricas venezolanas, Maduro recogió las propuestas, que llegaban desde todos los sectores. “La clase trabajadora –dijo– debe tomar la delantera en esta nueva etapa”. La Universidad Bolivariana de los Trabajadores –añadió– debe unirse con la de la FANB porque se precisa un eje de formación marxista en la unión cívico-militar. Se inició una gran campaña contra la corrupción en Pdvsa que, gracias al Ministerio Público, y su fiscal general Tarek William Saab, ha hecho rodar muchas cabezas en PDVSA. Mientras tanto, en el diálogo en curso con la oposición en República Dominicana, el chavismo ha puesto como primer punto el fin del bloqueo económico de Estados Unidos. Pero la línea extremista, liderada por Almagro en la OEA, continúa centrándose en el gobierno títere “en el exilio”. Venezuela es una trinchera que exige compromiso.

Capítulo VI

VOCES DEL PROCESO

Maduro, presidente de las dificultades

He encontrado varias veces al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, en las ruedas de prensa en Miraflores o en su programa semanal, y en estas ocasiones he tenido la oportunidad de dirigirle preguntas en los momentos cruciales de su gobierno. Esta es la entrevista publicada en *Il Manifesto* en julio de 2016.

Violencia, enfrentamiento de poderes, referéndum revocatorio, sanciones internacionales. Tres años vividos peligrosamente...

Grupos económico-políticos que dependen del financiamiento y del apoyo de la derecha internacional quieren imponer al país una dirección externa. Si llegaran al poder, gobernarían para sus financistas.

Consideran el gobierno de un país como un botín, luchan entre ellos para acreditarse a nivel internacional.

Son sustancialmente cuatro: el viejo grupo económico de los “adecos” de la IV República; el de Ramos Allup y de Acción Democrática, que ha producido en Zulia el grupo de Manuel Rosales, pero cuya influencia ha disminuido y sirve de tapete a las nuevas derechas.

El tercer grupo es el de la burguesía amarilla, tradicionalmente parasitaria. Un núcleo de poder ambiguo y cerrado que se disputa el apoyo de la derecha imperialista mundial, de la que es uno de los preferidos. Ha estado activo en todos los golpes pero nunca lo han reivindicado, presentando siempre una fachada legal, diciéndose a favor de las elecciones. Ahora, no habiendo podido realizar los propios objetivos en los tiempos que se habían prefijado, se están moviendo hacia la violencia criminal y el bachaqueo, el tráfico ilegal de alimentos y productos.

El cuarto grupo es el más violento, está ligado al paramilitarismo colombiano de Álvaro Uribe. En 2002 y en 2003 ha organizado el golpe de Estado y luego la ocupación militar de la Plaza Altamira. Está implicado en todas las acciones violentas, y por cuantos esfuerzos haga para asumir una apariencia legal, no logran esconder el olor de fascismo que emanan. Es el grupo de Leopoldo López.

Es verdad, he tenido que afrontar todo tipo de ataques en un tiempo más concentrados respecto a aquellos a los que tuvo que hacer frente el Comandante Chávez, pero los peligros que él debió pasar fueron muchos más y siempre salimos airosos. Cuando fue electo, le dieron solo dos años de luna de miel con su pueblo, en cambio, no obstante el golpe y el paro petrolero patronal recuperamos el precio del barril, pusimos en marcha planes sociales, construimos el ALBA, la Unasur, la Celac.

Luego de mi elección, también algunos componentes de la izquierda internacional pensaron que el proceso bolivariano no habría sobrevivido sin Chávez.

La derecha ha apostado a que el Gobierno habría caído en 2013, en 2014, en 2015... Y al contrario estamos todavía aquí: somos los herederos de Bolívar, que era el hombre de las dificultades.

Este será un año determinante, pero nuestro pueblo se refuerza en las dificultades. Nadie logrará llevarnos al rango de colonia.

En 2002, si el golpe hubiera triunfado, no nos habría dejado otro camino que tomar las armas. Toda la región se habría transformado en una zona de guerra, porque tenemos muchos aliados en América Latina y en el Caribe. Y también hoy, el Gobierno de Maduro –lo digo en toda humildad– es el único que puede garantizar la estabilidad, la paz con justicia social.

Pero el cuadro internacional –con el regreso de la derecha a Argentina y Brasil y la caída del precio del petróleo– está cuestionando la fuerza de las relaciones sur-sur. ¿Hasta dónde está dispuesto a ir para defender esta revolución?

Hoy estamos frente a nuevos desafíos, distintos de aquellos que ha atravesado el siglo pasado: el siglo de Lenin, de Mao, del Che, de Allende y de Chávez, que ha proyectado con fuerza su proyecto en el siglo XXI,

pero dando inicio a un camino constituyente, hacia el socialismo, pero en modo pacífico y democrático.

En el siglo XX, todas las revoluciones socialistas y anticoloniales han sido armadas. El año próximo serán 100 años de la victoria bolchevique del 17 que ha cambiado el curso de la humanidad. Una lucha durísima por un nuevo mundo.

Bastan algunas fechas: el golpe de Estado en Guatemala en 1954, el del 64 en Brasil, la segunda ocupación estadounidense de la República Dominicana en el 65, con la Operación Power Pack, pasando por la invasión de la Bahía de Cochinos en Cuba el 61. Y luego Allende en Chile en el 73, Argentina... hasta el golpe contra Chávez en 2002.

Pero 100 años, sobre el plan de la historia, es un tiempo breve. La lucha por la autodeterminación de los pueblos y por su emancipación de la explotación todavía está joven, ha sufrido derrotas y progresos. Hoy estamos frente a otro mundo, a dinámicas más complejas...

Una nueva realidad multipolar sobre la que trata de imponerse un nuevo, devastador, proyecto imperial. Que invade y destruye.

¿Qué ha producido la llamada lucha al terrorismo luego del ataque a las Torres Gemelas? Han destruido Afganistán, que hoy es un país exportador de refugiados y terrorismo. Han destruido Libia, y miren los resultados. Quisieran hacer lo mismo con Siria... Quieren minar los Brics, que han puesto en relación nuevas fuerzas emergentes.

La OTAN amenaza en modo irresponsable a Rusia, que en cambio, es un factor de paz hasta para Europa. Tratan de desacreditar a Putin, que ha sabido gobernar sabiamente la fase que siguió a la caída de la Unión Soviética y lleva adelante la lucha contra el terrorismo.

Provocan a China... quieren sembrar guerra hasta en esta nueva América Latina que ha iniciado, con Chávez, cambios profundos que trascienden la geografía del continente: una nueva época de revoluciones democráticas, populares, pacíficas pero en una prospectiva socialista, que ha sabido unir todas las fuerzas progresistas en la vía de la paz, de la soberanía: confiando en el consenso, la cultura, los derechos, sobre la fuerza de las mujeres.

Somos una trinchera de estos valores. No dejaremos que la cancelen, pero tampoco queremos desviarnos del camino tomado. Estamos en el

momento más difícil, pero la nueva América Latina está viva: en la fuerza de su pueblo, de la plaza, del amor, que es la gran causa de la humanidad, como decía el poeta Che Guevara.

¿Hasta dónde estamos dispuestos a ir? Hasta dar la vida por esto: para construir la vida cada día.

El presidente ecuatoriano Rafael Correa recientemente ha denunciado la existencia de un nuevo Plan Cóndor contra el socialismo del siglo XXI. ¿Está de acuerdo?

La primera que ha hablado de la existencia de un nuevo Plan Cóndor ha sido la compañera Cristina Kichner, el año pasado en la Cumbre de las Américas en Panamá. Entonces, Venezuela ha recibido el apoyo unánime de todos los países latinoamericanos contra las sanciones impuestas por los Estados Unidos. Me he encontrado de acuerdo con ella.

Cierto, hoy no hay más Pinochet, Videla, Stroessner, pero persisten las oligarquías que les apoyaron, y que alimentan las derechas modelo *marketing* y los títeres engomados que vemos actuar hasta en Venezuela.

Estamos frente a un nuevo tipo de sicariato, político, económico y mediático, que nos ataca a nivel nacional e internacional. Y, por lo que respecta a Venezuela, trata de impedir que pasemos de la fase de la defensa a aquella de la recuperación, de la guerra económica y petrolera.

Los sicarios económicos organizan el sabotaje interno, siembran odio y racismo, creen poder engañar y estafar a su antojo. Los sicarios mediáticos conducen una guerra psicológica para asesinar la esperanza y la estabilidad, intoxicando sobre todo las redes sociales. Aquellos políticos financian y guían desde afuera campañas desestabilizantes.

¿Han visto qué cosa ha sucedido durante la campaña electoral española? Las derechas han usado la Revolución Bolivariana para fines internos. Una verdadera obsesión.

Si la magistratura española abriera una investigación, no le costaría mucho descubrir los sectores de financiamiento ilegal millonario que parte desde Madrid, dirigido a las derechas venezolanas. Usan España como plataforma para conspirar contra nuestro gobierno.

Somos un país pacífico y soberano, que no se mete en los negocios

internos de otros países. Tenemos nuestras dificultades, tratamos de superarlas a nuestra manera.

Es nuestro derecho construir el socialismo, adoptar el modelo que nuestro pueblo ha escogido. Y cuánta paciencia hemos tenido para continuar sobre la vía pacífica y democrática, manteniendo siempre abierta la puerta del diálogo, promovido por la Unasur y por tres expresidentes, José Luis Rodríguez Zapatero, Martín Torrijos y Leonel Fernández, pese a todos los ataques.

Pero los nuevos sicarios quieren fuera a los líderes progresistas de nuestra América. Miren el golpe parlamentario contra Dilma en Brasil. Un gobierno que en tres semanas ha visto renunciar tres ministros por corrupción, acusa de deshonestidad a una mujer intachable.

En contra de nosotros, tratan de activar la llamada Carta Democrática Interamericana, y de imponer sanciones. Es un ataque que viene desde lejos. Somos los guardianes de la historia grande y de la tierra de los Libertadores. Estamos nadando contracorriente.

ANC, la versión de Escarrá

En el *hall* del Hotel Meliá, Hermann Escarrá nos da una copia de su último libro, *Ganar la paz en la Constituyente*, apenas publicado por Editorial Biblioteca Jurídica. Escarrá ha sido corredactor de la Constitución Bolivariana de 1999 y ahora está en la Comisión presidencial que ha promovido el actual proceso constituyente en Venezuela. Es considerado uno de los más grandes constitucionalistas de Venezuela, entre los últimos sancionados por Estados Unidos.

¿Qué es la ANC, un gran desafío para la paz o una trayectoria autoritaria como sostiene la oposición?

Para convocar la Constituyente, con el decreto del 1.º de mayo, el presidente Maduro ha puesto su cargo en las manos de la ANC y ha evocado 9 ejes principales. El primero se titula *conquistar la paz* para intentar de abrir todos los portales posibles para que, no obstante las diferencias y al contrario, a partir de estas, encontrarnos: en la Constitución, en la democracia, en la libertad y en los derechos humanos, en

la defensa y en la colaboración, para responder a las expectativas y a las aspiraciones de nuestro pueblo. El *segundo eje* concierne la economía postpetrolera, o sea el intento de organizar una economía productiva alternativa que permita no sufrir una situación como la que hemos debido vivir, impidiéndole determinar el curso y el destino del país. El petróleo es el recurso fundamental de la economía venezolana, pero también tenemos minerales estratégicos como el gas, y luego minerales preciosos como oro y diamantes. Tenemos mucha tierra, no tiene sentido concentrarnos sobre el petróleo, se deben abrir caminos alternativos. El *tercer eje* tiene que ver con el refuerzo y la ampliación del sistema de justicia. Han aparecido delitos que no existían en Venezuela, nosotros mirábamos al fenómeno del terrorismo como algo muy lejano, pero ahora hemos tenido que sufrir acciones terroristas, el odio, el asesinato de personas debido a su fisonomía, a la condición personal o a la posición ideológica. Con base en el artículo 7 del Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional, se trata de delitos de lesa humanidad. A esto debemos añadir otros temas a los que no habíamos pensado en el 99. Nunca habríamos pensado que la Organización de los Estados Americanos, un organismo multilateral, habría violado su propio estatuto por efecto de una persecución y de una hostilidad a Venezuela o a cualquier otro país como Venezuela, aunque sí en este caso nos ha tocado a nosotros. Debemos hacer una revisión de los actos de injerencia extranjera, en particular, de la visión imperial que en algunos sectores predomina sobre todo en América Latina, de consecuencia, rever en esta clave casi todas las normas de la Constitución del 99. En el decreto de activación de la ANC aparece el tema de “conquistar el futuro” que implica un capítulo específico dedicado a los derechos de la juventud, y finalmente un capítulo que se titula “conquistar la vida”. Un cuento que ha suscitado algunas sonrisitas de suficiencia, y que en cambio implica el hacerse cargo de la vida del planeta. Si continuamos permitimos la contaminación ambiental, si no protegemos los bienes comunes, si no probamos un sentimiento de solidaridad mucho más social, más humanista, no tan capitalista, seguramente iremos hacia destrucción. Estoy hablando de aquello que hoy llaman derechos transgeneracionales. Este es el espíritu de la ANC que, para lograr la paz, para establecer un alto diálogo, está apelando al poder originario, encargado de tomar medidas

más adecuadas en el menor tiempo posible para resolver las crisis en la que se debate el país.

La oposición juega sobre varias mesas, pero queda la principal, la de la violencia, ¿cómo se resuelve?

Lamentablemente, es así. El último ejemplo impresionante ha sido el ataque a la base militar de Paramacay. No un golpe o una insurrección, sino un acto de terrorismo que ha involucrado a tres militares, uno de los cuales fue expulsado de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana hace tres años por razones disciplinarias, más otros civiles con uniformes militares. Y continúan los llamados a los bloqueos de calles que impiden a las personas moverse, ir al trabajo, tener una vida normal. No solo son bloqueadas calles y carreteras, sino también la circulación del barrio. Se amenaza a los ciudadanos, se les agreden, en algunos casos se les queman vivos. En tres meses de violencia, sobre más de 120 víctimas, 29 han sido quemadas vivas, y nueve han muerto. Un hecho gravísimo al que en Venezuela no estábamos acostumbrados.

Estamos siempre abiertos, pacíficos. Basta ver que en el país coexisten todas las religiones, cada una con el propio credo, los propios ritos y el propio apostolado, y no hay conflictos de ningún tipo. Ahora, inocular el odio ha llevado a una enorme división. El proceso constituyente tiene como objetivo llegar a la paz con el diálogo, con la violencia. No obstante la violencia de estos sectores que hoy se han apoderado de toda la oposición, debemos hacer un esfuerzo para el diálogo, que el Presidente está persiguiendo en todos los modos. Que la gran mayoría de los partidos de oposición haya decidido presentarse a las elecciones es un hecho positivo.

Leopoldo López, líder de Voluntad Popular, estaba bajo arresto domiciliario, luego ha sido llevado nuevamente a la cárcel, luego de nuevo llevado a casa. ¿Cuál es su parte en la comedia?

A López le habían concedido un beneficio contemplado en la ley. Una decisión política, pero prevista por la ley. Ha sido condenado en primer grado en el curso de un proceso con plenas garantías: por la responsa-

bilidad demostrada en los hechos de violencia que, en 2014, provocaron 43 muertos. López recurrió a una apelación y luego hay sentencia de Casación. Hasta que la sentencia no se vuelva definitiva, López está sujeto a una inhabilitación relativa de los cargos públicos, que podría volverse absoluta si la sentencia fuera confirmada en los tres grados de juicio. Una vez obtenido el beneficio, López se ha puesto a hacer proclamas al golpe infringiendo a la obligación, y ha sido llevado a la cárcel. Allí ha vuelto a solicitar el beneficio a la Comisión por la Verdad de la ANC y por esto ha sido llevado de vuelta a casa. Irá a deponer a la Comisión. Yo estoy de acuerdo que vaya a hablar frente a las víctimas de su obra, y tal vez reconozca la propia responsabilidad moral. Nadie es perfecto, todos cometemos errores. Yo soy católico, considero una gran cosa la indemnización. No basta decir que se ha arrepentido, se debe indemnizar moralmente a la víctima, restituirle dignidad, reconocer todo el dolor que ha sufrido. Si hubiera estado en el puesto de López lo hubiera hecho sin contrapartida, habría asumido con humildad las sanciones morales y jurídicas. Está bien que vaya a deponer a la ANC y que lo haga en un acto público, no en el sentido espectacular, sino en el sentido de que no deba ser ocultado, de un acto lo más transparente posible. Y que exponga lo que quiere. Siempre se debe escuchar.

¿Y la fiscal general Luisa Ortega Díaz, por qué ha sido removida?

La ANC la ha removido del cargo con base en el artículo 279 de la Constitución vigente, que se activa luego de una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia. A través de su presidente, Maikel Moreno, el TSJ ha comunicado a la presidenta de la ANC, Delcy Rodríguez, que existía materia para abrir un juicio de mérito sobre lo hecho por la ex fiscal general Luisa Ortega. Por esto se han dispuesto medidas cautelares como el bloqueo de los bienes y la prohibición de salir del país. La plenaria del TSJ ha considerado que se deba procesar a Ortega por delitos de corrupción, pero sobre todo por un comportamiento de absoluta parcialidad respecto a los graves crímenes de odio que se han verificado y que no han sido sancionados: una actitud que ha favorecido la violencia. A la ex fiscal general le será garantizado el debido proceso y todos los derechos civiles y políticos previstos por la Constitución. En su lugar ha sido nombrado

el Defensor del Pueblo, Tarek William Saab. Al mismo tiempo, la ANC ha nombrado a Luis Amoroso como jefe de una comisión que deberá reorganizar el Ministerio Público, una institución muy importante para la garantía de derechos humanos que estaban andando en ruina.

Según la fiscal general, que ha sido una chavista de primera hora, hay un complot autoritario para esconder la corrupción ligada a la empresa brasileña Odebrecht.

El comportamiento de Ortega me resulta difícil de entender. No sé por qué esté haciendo todo esto. Evito hacer conjeturas, me limito al plano estrictamente jurídico al que hacía referencia antes. En cuanto a la corrupción, es uno de los primeros puntos que debe afrontar la ANC, pienso que no se deberá mirar a la cara a nadie: cualquiera que sea corrupto debe ser perseguido por la ley. Lo que se debe evitar es el recurso a, cualquier origen ideológico, posición, intelectual, quien quiera que sea corrupto debe ser sometido a la ley prevista y, si se prueba, sancionado según la ley, a lo que no se debe acudir es al principio *res facti non iuris*, a la situación de hecho y no de derecho. No se debe hacer en ningún modo. Este es un proceso constituyente en el signo de los valores y del Estado de derecho. También el poder fundador y primario, el poder popular, debe inclinarse a la garantía de los derechos humanos fundamentales, a la tradición republicana, a la progresividad de los derechos humanos fundamentales y al respeto de los tratados internacionales, al valor del derecho internacional. No se pueden saltar garantías, procedimientos o valores propios de la comunidad internacional, el nuestro es un Estado democrático y como tal debe continuar y fijarse.

En el pasado, usted ha tenido diferencias con el chavismo y se ha alejado. ¿Por qué ahora lo defiende?

Tuve diferencias con el presidente Chávez con relación a la elección perpetua. He sido sincero y lo he expuesto. Defiendo la ANC porque refleja el aspecto más genuino de nuestra democracia participativa y protagónica. Basta mirar la composición: hay pescadores, dirigentes obreros, personas con discapacidad. No es una Asamblea de las élites. Refleja el

rostro mestizo de nuestro pueblo: marrón como la tierra, decía el escritor Rómulo Gallegos. Somos así: una mezcla, tanto en el físico, en el alma. Somos melancólicos luego apasionados, capaces de muchas ilusiones, o de reír en los momentos trágicos. No había ni siquiera terminado el ataque a la base militar de Valencia cuando ya surgían los primeros chistes de un personaje que baila. Somos así, muy latinos, un poco como ustedes los italianos con quienes yo me identifico mucho, porque he estudiado la República Romana que ha inspirado el Discurso de Angostura de nuestro Libertador Simón Bolívar. Sigo mucho las reflexiones garantistas del jurista Luigi Ferrajoli, sus tributos al derecho constitucional. He ido muchas veces a Italia. Si pudiera escoger un lugar donde morir, escogería un ángulo apartado de Toscana. Creo que allí se posó Dios en el origen y dejó una belleza única.

¿Usted se considera más socialista o democrático?

Fundamentalmente soy un democrático, pero creo en el socialismo humanista. No creo en el totalitarismo ni mucho menos en el nacionalismo, sino en el humanismo socialista, en la idea de la solidaridad, del compartir el patrimonio que Dios ha dado a la humanidad. No creo que seamos patrones del ambiente, por esto sostengo el derecho transgeneracional, pienso que debemos respetar los derechos humanos y sobre todo aquellos de quien tiene menos, de los más pobres a quienes debería prioritariamente ser dirigida la acción del Estado. Un modelo que existe en prospectiva, y que está establecido en algunos proyectos de economía social, comunitaria. En esta etapa de nuestro proceso se debe ser muy creativo, se debe dar especificidad a nuestra realidad histórica, social, cultural.

Algunas corrientes del llamado “chavismo crítico” como Marea Socialista dicen que Maduro ha entregado a las multinacionales el Arco Minero con las sonas económicas especiales, ¿es así?

Maduro es un gran demócrata, basta ver cuánto insiste sobre el tema de la paz. Es un hombre reflejado, que ha hecho un gran esfuerzo para establecer un modelo productivo en Venezuela, armonizando los intereses nacionales con las inversiones diversificadas a nivel internacional. Por un

largo período, todas las inversiones estratégicas provenían de los Estados Unidos. Luego llegó Chávez que tenía una visión geopolítica muy clara y crea un anillo de seguridad abriendo a Asia, estableciendo relaciones con China y con Rusia. Maduro continúa esta política. Por esto, cada vez que los Estados Unidos van más allá en la política de injerencia, los ministros de Relaciones Exteriores chinos y rusos, y a veces el mismo Putin, intervienen para pedir respeto para nuestra autodeterminación. Una política que nos ha consentido no estar subordinados a un solo país, sino de abrirnos al mundo multipolar. Un intento, también, de superar en el menor tiempo posible el problema de la escalera eléctrica desfavorable del precio petrolero: de abrirnos a las inversiones con aliados y amigos, que puedan ayudarnos no solo en el desarrollo, sino también en el respeto de nuestra autodeterminación. El presidente preserva más que todos los derechos de los trabajadores. Ha sido un trabajador, un dirigente sindical, un chofer del Metro. Pero, sobre todo, ha sido por seis años y medio el ministro de Relaciones Exteriores de Chávez. Una grande escuela que le ha consentido tener el timón del país en momentos difícilísimos y de preservarlo del caos institucional.

Los Estados Unidos están emitiendo sanciones como a golpe de tambor...

Lo han hecho muchas veces. Me he quedado sorprendido por una reciente declaración de la administración Trump, por lo menos ambigua: han definido a Maduro un dictador legitimado por las elecciones, un sinsentido. Al mismo tiempo han dicho que no reconocen al gobierno paralelo anunciado por la oposición. Me parece que se puede entrever un diálogo que no debemos dejar caer. Un diálogo basado sobre el respeto mutuo. Yo he estudiado mucho la avanzada Constitución estadounidense, amo a aquel pueblo extraordinario. Debemos hacer que se respete la Carta de Bogotá, constitutiva de la Organización de Estados Americanos, que en su artículo 3 dice: autodeterminación, no intervencionismo, no injerencia, principio de igualdad y reciprocidad entre los Estados. Una repetición de la carta de New York de las Naciones Unidas, sobre la cual se debe centrar un diálogo respetuoso de la soberanía recíproca.

Venezuela ha sido suspendida del Mercosur también con el apoyo de Uruguay.

Hemos sufrido el ataque de la Triple Alianza que apoya a los intereses de los Estados Unidos y de Europa. Uruguay debió abstenerse de apoyar a un gobierno de facto como aquel de Brasil, hubiera sido preferible que no interviniera. Tanto más que Trump debe afrontar una situación interna lejos de ser estable, una vulnerabilidad evidente y de resultados inciertos.

Entrevista a Tania Díaz, elecciones legislativas de 2015

“En Venezuela, el poder real es el de las personas que la integran, la pelota ahora pasa al campo de la democracia popular”, dice a *Il Manifesto* Tania Díaz, con la voz ronca debido a mitines y asambleas. Experiodista de televisión, vicepresidenta de la Asamblea Nacional, Díaz fue reelecta por el Partido Socialista Unido de Venezuela en las elecciones legislativas del 6 de diciembre, donde el chavismo sufrió una fuerte derrota.

El PSUV está en asamblea permanente, todos los militantes renunciaron a sus puestos. ¿Cuáles fueron las responsabilidades del partido en la derrota?

Estamos analizando las responsabilidades en profundidad, esta derrota es una oportunidad para limpiar la casa, para liberarnos de la burocracia y la corrupción que nos estaba socavando desde adentro. La elección del camino democrático, el de una revolución pacífica dentro de un esquema aún burgués nos expone más a la estrategia del campo contrario, el cual trabaja para socavar los cimientos de un nuevo proyecto. Estos son problemas ya vistos en otras circunstancias históricas. Perdimos una elección, pero, y lo digo sin inútil triunfalismo, hemos ganado una doble batalla democrática, interna y externa. Al país llegaron una docena de expresidentes, contratados por la derecha para gritar fraude junto con otros treinta parlamentarios extranjeros. Hemos sufrido una brutal campaña internacional con el fin de negar la legalidad de todas las instituciones: primero se argumentó que el presidente Maduro nació en Colombia, y luego se atacó al presidente de la Asamblea, con cargos de tráfico de drogas, y también lo hicieron con los jefes de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, estos ataques llegaron desde Colombia para declararnos un Estado fuera de la ley. Ahora que han

ganado y que hemos reconocido inmediatamente la derrota, no pueden decir que somos una dictadura que no respeta la Constitución. La derecha había preparado un plan para no reconocer los resultados ni las instituciones democráticas. Ha llevado a cabo una campaña de asfixia económica y emocional sin un programa con una dirección precisa. Por Caracas se presentó un diputado del Zulia que desconoce el territorio. Por la MUD fue electo un transexual que participó en la redacción de un texto transversal para el matrimonio igualitario que debe discutirse en el Parlamento después de la recolección de 220.000 firmas. Sin duda, es una innovación, pero el candidato estuvo virtualmente oculto, lo hicieron invisible por temor a perder el apoyo de las jerarquías eclesiásticas y los sectores ultraconservadores. Como se ve, desde la primera aparición pública de los recién elegidos, el programa que pretenden aplicar es el que les dictaron desde Washington y desde las grandes instituciones internacionales. El mismo que Macri está implementando en Argentina. Ahora la derecha está desnuda y se verá qué cara se propone dar al país.

¿Y qué van a hacer ahora? La derecha tiene una mayoría calificada, ya han anunciado que quieren eliminar los principales puestos institucionales y consideran a la Asamblea Comunal ilegal.

La situación es difícil, pero se abre un escenario sin precedentes e interesante. La Asamblea Comunal está contemplada en la Ley de las Comunas. Y no olvidemos que el chavismo gobierna 20 de las 22 gobernaciones. Los consejos legislativos estatales son predominantemente chavistas, incluso en algunos estados como Miranda o Falcón, donde los gobernadores son de oposición. Nuestra Constitución proporciona un equilibrio con base en los cinco poderes lo que no permite que ninguno de ellos prevalezca. El poder constituyente es el que ves que se manifiesta todos los días en las calles y en las plazas es decisivo. Después del golpe militar de 2002, el imperialismo pensó que al secuestrar a Chávez y expulsarlo de Miraflores habría terminado la revolución y podía volver a apoderarse de nuestras riquezas. Pero estaba equivocado: porque el poder no estaba allí, sino en cada uno de nosotros, en ese momento tuvo que lidiar con el mismo poder constituyente que hoy está en la Asamblea Comunal. Cuando la gente redimió al presidente que había

elegido, Chávez no regresó con sed de venganza, sino con el crucifijo y la Constitución en sus manos. Y avanzamos por el camino de una revolución pacífica, evitando conflictos fratricidas. Nueve meses después, sin embargo, la derecha llevó a cabo el bloqueo petrolero, bloquearon la quinta producción petrolera del mundo, la refinería más grande del planeta como el complejo de Paraguaná. Ese ataque nos permitió reconstruir la defensa y la motivación, recuperar la compañía petrolera estatal Pdvsa y construir las misiones. Las misiones fueron el intento de eludir el viejo Estado burgués, que cada vez más se asfixia desde adentro. Ahora tenemos tres millones de jubilados, cero analfabetos, incluimos a millones de extranjeros y venezolanos olvidados por el sistema. Somos el Gobierno de las dificultades. Los medios comunitarios, las organizaciones de autogobierno, nacieron en las dificultades. Esta puede ser una nueva gran oportunidad. Junto con el pueblo legislador, que tiene el poder de promulgar leyes, defenderemos nuestras conquistas con uñas y dientes. Desde un punto de vista legislativo, ya están en marcha los consejos locales de planificación pública en los gobiernos que integran otras formas de poder. Ahora seguiremos hacia la construcción del Estado comunal con la consigna “comuna o nada”.

La coyuntura internacional, sin embargo, no ayuda. La derecha dice que no hay más dinero en las arcas del Gobierno. ¿Se podrán evitar los planes modelo de ajuste estructural del FMI?

La situación en Venezuela debe enmarcarse a nivel global. Nos enfrentamos a una voracidad sin precedentes del imperialismo para robar riqueza petrolera y los recursos naturales en el mundo, independientemente de todas las reglamentaciones internacionales. La derecha se ha aliado con las mafias y el Gobierno colombiano para destruir nuestra moneda, el bolívar, que en las casas de cambio en la frontera tiene un valor diferente del que existe en el Banco Central de Colombia. Un saqueo brutal que, aunque no nos exime de evaluar nuestros errores, destaca una estrategia común, desde Venezuela al Ecuador, hasta Argentina.

Tania Díaz, segunda vicepresidenta de la ANC

¿Hacia dónde va la ANC, hacia dónde va el PSUV a las puertas de las elecciones del 20 de mayo? De todo esto conversamos con Tania Díaz, segunda vicepresidenta de la ANC, luego de la rueda de prensa encabezada por Diosdado Cabello en el parque Hugo Chávez, en La Rinconada.

Estamos a las puertas de una elección trascendente, para Venezuela y para el continente latinoamericano, y también para los pueblos del mundo. ¿Qué hace el PSUV?

Vamos a realizar la elección número 4, desde agosto, en menos de un año: la de la ANC, las regionales, las de alcaldes y ahora la presidencial en conjunto con la de los consejos legislativos regionales y la de los concejales municipales. Pero creo que es importante destacar, en los escenarios internacionales, que las elecciones en sí mismas no son el propósito de nuestra democracia, el fin último de nuestra democracia es incrementar la participación popular, en un número cada vez mayor de ciudadanos.

Después del triunfo del presidente Maduro, porque vamos a triunfar, la fase que viene es, como decía el Comandante Chávez, de profundización porque, ante cada arremetida de la contrarrevolución nosotros profundizamos la Revolución, que va en paralelo con un proceso constituyente; y no porque estemos asediados o estemos en elecciones se va a paralizar el proceso constituyente. Estamos movilizados haciendo asambleas de base, en los 365 municipios del país cada fin de semana, son asambleas de base temáticas.

¿Qué balance hace usted del trabajo cumplido en la ANC y qué va a pasar con la Constitución?

Nosotros tenemos una deuda que es la incorporación de las comunas, que ya van a ser 3.000 a final de año, y que es importante destacar que se escogen del seno mismo de las comunidades en elecciones que son acompañadas por el CNE, con sus actas y documentos respectivos y esa organización popular tiene que adquirir el debido rango constitucional. Ya tiene una legislación porque en el tema de la legislación popular lo que hemos visto es que el pueblo avanza más rápido que la dirigencia, que el estamento jurídico... y entonces ya tenemos leyes, la mayoría orgánicas,

que norman el funcionamiento del Poder Popular pero ahora tenemos que darle rango constitucional...

¿Qué sigue ahora?

Entonces, lo que sigue es la profundización de la Revolución, un quiebre en ese sentido, para lograr la inclusión de aquellos ciudadanos que, por una causa u otra, aún están fuera.

Algo que te gustará es que la comisión de la mujer presentó a la ANC una ley de paridad que todavía está en debate y que es una deuda pendiente... esta ley irá a debate público y luego sabremos si entrará en la Constitución.

Ahora vamos a una elección presidencial y teníamos pendiente la elección de los órganos legislativos regionales y municipales, es decir, del Poder Constituido.

La elección marca la legitimidad del proceso, pero en Venezuela vamos más allá... porque el proceso de la democracia es mucho más profundo que el acto de votar.

Las comunas es el poder que está surgiendo desde la raíz de lo popular, con un proceso de agregación territorial, con identidad cultural, con intereses propios y convivencia en un territorio específico que no necesariamente es el territorio tradicional trazado en los mapas, son territorios para desarrollar procesos productivos y autosustentables propios.

El CNE acompaña y le da legitimidad a este proceso que se escenifica barrio adentro. Partiendo de la premisa de que el proceso constituyente sobrepasa los límites de la ANC y se extiende a las asambleas de las bases podemos decir, como balance, que este pueblo es verdaderamente heroico... Con todo lo que le han hecho a Venezuela en este momento tendríamos que estar sumidos en una guerra entre hermanos, en un caos incalculable e incontrolado, teníamos la paz de la república asediada y esto lo controló la elección de la ANC donde más de 8 millones de personas se pronunciaron a favor de la paz.

Continuando con la toma del poder político, llamamos a elecciones regionales donde participaron 11 millones de venezolanos y donde la

Revolución ganó la mayoría de las gobernaciones. Héctor Rodríguez ganó la gobernación de Miranda, baluarte opositor, y el primer estado en secuestros, en delincuencia y el principal foco de la guarimba terrorista... los municipios que hacen parte de la gran Caracas, donde se asesinó gente, se quemó gente viva, se fomentó el odio, pertenecen al estado Miranda. Y hoy en ese estado se construye para la paz en todo sentido y se evidencia cómo han bajado los índices delincuenciales... y eso marca una diferencia muy grande.

A la vez tuvimos que extirpar algunos tumores cancerígenos que tenía la Revolución. Uno estaba en la Fiscalía... ahora sabemos, entendemos el porqué de algunas cosas, algunos retrasos, algunas extrañas lentitudes en procesos judiciales y penales... los asesinatos de Robert Serra, el diputado más joven del parlamento, y Eliécer Otayza, fundador de la Misión Robinson.

Ahora sabemos por qué esos crímenes tan horrendos no tenían solución, simplemente porque teníamos a una persona en la Fiscalía que estaba jugando para el bando contrario.

Esto se acabó gracias a la ANC que eligió un nuevo fiscal general e inició una reestructuración en el organismo.

Luego conseguimos varios casos de corrupción que, sabemos, estamos conscientes, que debemos erradicar desde la raíz. Corrupción que también responde a intereses foráneos.

¿Cuáles son los cambios impulsados por la ANC?

Hemos hecho 8 leyes dentro del ámbito económico. Las competencias de la ANC son tres: transformar el Estado, crear un nuevo ordenamiento jurídico y una nueva Constitución.

Tenemos que impulsar la nueva economía posrentista como la llama el presidente Maduro y nosotros tenemos los recursos, las tierras, la capacidad y la formación humana para lograrlo. Otra cosa importante que hicimos fue crear la Comisión de la Verdad, en contraposición a la Asamblea Nacional opositora que, apenas llegó al poder, lanzó una llamada Ley de Amnistía, sin pedir siquiera perdón a las víctimas de las guarimbas y de la violencia. Una ley que perdonaba los crímenes y la violencia, los casos de corrupción y hasta el golpe de Estado.

Con la Comisión de la Verdad, las víctimas han tenido la oportunidad de ser escuchadas, de presentar las pruebas, de sentir que no están siendo dejadas a un lado... y eso es importante como proceso de reconciliación. Y aprobamos una Ley Contra el Odio y la Violencia.

Una vez que tengamos el texto constitucional, lo someteremos a referendo.

En la calle hay un pueblo consciente pero también molesto porque espera soluciones que no llegan. ¿Se puede perder por esto las elecciones del 20 de mayo como pasó en la legislativas de 2015?

En 2015 fuimos agarrados un poco por sorpresa, pero en 2017 después de los actos de violencia y asesinatos, la derecha venezolana está moralmente derrotada. Borges, por ejemplo, no tiene moral ni valentía para presentarse aquí... ahora surgirá otra derecha. A la Revolución Bolivariana hay que verla en dos caras: por un lado la guerra económica y por otro lado la respuesta popular. Ahora tenemos herramientas que no teníamos en 2015: los CLAP, el carnet de la patria, una herramienta de organización popular que permite el subsidio directo sin intermediarios. Nosotros vivimos en las calles, fuimos a Sucre para escuchar al pueblo que quiere participar. Debemos vencer al enemigo para poder cambiar el estado de cosas.

Por más malestar que haya, eso no puede traducirse en una desmoralización, en un desencanto y así lo afirmaba Chávez. Es un esfuerzo enorme, detrás de una caja CLAP hay un músculo contundente, el Partido, la Fuerza Armada, las instituciones del Estado. No podrán con nosotros porque el que se mete con Venezuela se seca.

Alcides Martínez: “Es más fácil dominar a los jóvenes con la ignorancia que con la fuerza”

En los grandes medios italianos se ha reiniciado la campaña para atacar al socialismo bolivariano. La tesis es siempre la misma: el socialismo ha fallado en todas sus formas, la única receta es la del capitalismo. No importa cuánto se pueda demostrar de los daños causados por esta re-

ceta, el “sistema” –ha reafirmado el presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana Paolo Gentiloni– está garantizado. Mejor si para garantizarlo están los representantes de la llamada centro-izquierda, que saben contener mejor la rabia de los oprimidos. Por esto, en el análisis de la realidad venezolana se deben describir (y ampliar) los efectos, escondiendo las causas de los problemas y, sobre todo, de los responsables.

Desde la guerra mediática y desde las estrategias para contrarrestarla, dentro y fuera de Venezuela, hemos hablado con Alcides Martínez, miembro de la Vicepresidencia de Agitación, Propaganda y Comunicación del PSUV y portavoz del Consejo Nacional e Internacional de la Comunicación Popular. Lo encontramos en Caracas, luego de las elecciones municipales, que le dieron otra victoria al PSUV y a sus aliados.

¿Cuál ha sido su trayectoria política?

Desde joven, he militado en los movimientos sociales y culturales. También, para mí, el hito determinante que nos devolvió la esperanza fue la rebelión cívico-militar del 4F y el “por ahora” del Comandante Hugo Chávez. En ese entonces, el 80% del pueblo estaba oprimido por los gobiernos de la IV República. No obstante las grandes entradas petroleras y el alto nivel del PIB, había una pobreza creciente. Ese pueblo vio en el Comandante la esperanza de transformar su vida y entonces comenzamos a trabajar para concretar ese sueño. En 1998, Chávez conquistó la presidencia de la República y nos comprometimos en la liberación del pueblo en esta lucha histórica que conecta el pasado con el presente y muestra que los libertadores han sido dos: Simón Bolívar quien nos liberó del yugo español y Chávez quien nos ha liberado del yugo del imperio norteamericano.

En los países europeos como Italia, que también han tenido una larga historia de lucha de clases, gran parte de los jóvenes no conoce o rechaza la herencia del siglo XX, el siglo de las revoluciones. ¿Cómo ha logrado el PSUV hacer de la memoria histórica una nueva ventaja para la política y para el futuro?

Ocultar la historia de la lucha de clases y de las resistencias al colonialismo, robar la memoria y la cultura a los pueblos de Latinoamérica ha sido un modo de dominarlos. Es más fácil dominar a los jóvenes con

la ignorancia que con la fuerza. Pero la historia no termina. Cuando Bolívar murió en Santa Marta, traicionado y engañado, todo lo que había hecho por la unión sudamericana parecía desaparecido: “He arado en el mar”, dijo, de hecho, desesperado. Pero no podía imaginar que nacería Chávez para llevar a cabo el otro 50% de su obra en otras formas y en otros tiempos: la Unasur, el Mercosur, el Banco de Sur y tantas instituciones importantes para la unidad latinoamericana y caribeña. Chávez ha ido más allá de Bolívar porque hoy la Revolución es ya referencia mundial, ha transmitido a los pueblos que hay de nuevo una esperanza, que se puede construir un mundo mejor y se puede renovar el socialismo, convirtiéndolo en una nueva bandera para el futuro. Nuestra independencia se inicia con la Batalla de Carabobo y, en pleno siglo XXI, Chávez la evoca durante la campaña electoral del 7 de octubre de 2012, su última victoria. Estaba ya sufriendo, sabía que iba al encuentro con la muerte. Probablemente un ataque de los Estados Unidos. Pero escogió entregarse sin reservas a esa Campaña Admirable para llevar a Venezuela a la independencia definitiva. Desde Barinas, su ciudad natal, hasta Caracas, fue un viaje de despedida. Se estaba despidiendo de su pueblo. Todos teníamos ganas de llorar, pero sentíamos su pasión. En ese entonces yo dirigía la propaganda del partido para el estado Monagas, uno de los estados en el que Chávez fue muy admirado por la organización de la campaña. Para nosotros, que habíamos conocido la IV República, la Revolución ha sido una gran experiencia. Sabemos que el capitalismo es el menos indicado para el pueblo, porque no le interesa el ser humano, sino el capital, el negocio, la explotación. Cuanto más el capital acumula riqueza tanto más pobreza hay. Cuanta más ignorancia hay en el pueblo, tanto mejor es para los capitalistas que pueden dividirse la torta con tranquilidad. Así ha ocurrido en América Latina y en los países del Sur dominados por el capitalismo salvaje. Por esto continuamos con firmeza defendiendo la Revolución con el presidente Maduro, para defender los intereses del pueblo.

En el exterior, la imagen que los medios dan del proceso bolivariano es totalmente negativa. ¿Cómo afrontar este problema y el tema de la comunicación internacional?

Estamos viviendo una de las peores guerras silenciosas, igual o superior a la de Siria. Quieren vencer a nuestro pueblo con el hambre. El bloqueo económico financiero internacional impide la llegada de medicinas y

alimentos. En Colombia, Santos bloqueó también algunas vacunas contra la malaria, pero el presidente Maduro siembra en el mismo terreno de Chávez, la misma alianza con otros países del continente y con los países del Sur. Nosotros sabemos que la guerra mediática contra Venezuela se conduce desde afuera y se dirige hacia el interior. El imperialismo yanqui está buscando el modo de intervenir militarmente en nuestro país. Las grandes corporaciones mediáticas conocen bien su oficio, manipulando la comunicación mundial. En cada país hay tres o cuatro familias que controlan la información y saben cómo hacer caer gobiernos. En 2002, los medios engañaron al pueblo para convencerlo de que Chávez lo estaba asesinando. Como partido, estamos buscando una alianza estratégica con los comunicadores internacionales: periodistas, hombres y mujeres de la cultura, intelectuales que nos ayuden a difundir en sus países la verdad de Venezuela, porque es desde allí que nos están atacando con fuerza, construyendo mentiras como aquella que sirvió para agredir a Irak con el falso pretexto de las armas de destrucción masiva. El verdadero objetivo es el de apropiarse de nuestros recursos, destruir nuestra cultura y nuestra identidad. Diciendo que Jerusalén es la capital de Israel, Trump trata de cancelar de la faz de la tierra seis millones de años de historia y de memoria. Una estrategia no casual, sabe que podría desencadenar una guerra santa y que esto beneficiaría a la industria de las armas y llevaría a un nuevo saqueo de las riquezas de los pueblos árabes. Y no podemos permitirlo. Con Venezuela no es tan fácil porque en el mundo tenemos aliados que conocen la verdad, numerosos acompañantes internacionales lo han constatado también en estas recientes elecciones constituyentes, regionales y municipales. No tenemos necesidad de la “ayuda humanitaria” de los Estados Unidos, solo queremos que Trump y sus aliados retiren las sanciones pedidas por la oposición venezolana.

En sus 10 años de existencia, la máquina del PSUV ha demostrado saber trabajar bien, no solo en el plano de la agitación y la propaganda, sino también sobre aquel de la organización. Sin embargo, a veces se tiene la impresión de que la comunicación entre partido y movimientos, entre el PSUV y otras fuerzas del Gran Polo Patriótico, no ocurre como debería. Así, en las elecciones municipales, en Caracas, se presentó la candidatura de Eduardo Samán como alternativa a la

de Érika Farías. Y en Lara también la del constituyente Ángel Prado, miembro de la Comuna El Maizal, que se presentó en el municipio Simón Planas. ¿Cómo te lo explicas y cómo se pueden recuperar estas fricciones?

En estas elecciones municipales, no estaban en juego elementos específicos. Cualquiera habría podido disentir del estilo del candidato del propio municipio, pero a nivel de militancia consciente se sabe que no importa la persona, sino el proyecto y la defensa del territorio cuando es evidente que si gobierna la oposición, la semana siguiente sufrimos una intervención armada. Más que nunca en un momento similar, era importante vencer en la mayoría de los municipios. Un resultado que ha sido reconocido hasta a nivel internacional. Debemos blindar aquello que hemos conquistado con Chávez, debemos proteger nuestra independencia. Estos compañeros han visto las cosas desde un punto de vista particular, sin ver el conjunto de lo que se apuesta en el juego, y decidieron no seguir las indicaciones del partido. Nosotros los invitamos a discutir, porque si hay un militante que se siente excluido o poco considerado, la única vía para volver a entenderse es poner en el centro los principios del socialismo. Los aliados juegan un papel fundamental en la conquista de un nuevo espacio, sobre todo en este año en el que debemos prepararnos para las elecciones presidenciales y los ataques del imperialismo se multiplican. Debemos construir una sólida red de apoyo a nivel internacional. Nos preocupa mucho que en el exterior se cuenten solo las cosas peores de Venezuela y no las cosas positivas, que se haga silencio sobre lo que ocurre en los países neoliberales de América Latina, como Colombia, Perú o Argentina. En Argentina, lo primero que hizo Macri fue silenciar a Telesur, porque era la voz de los pueblos oprimidos. Quieren quitarle la voz a Venezuela para quitarle la voz a los pueblos oprimidos.

Fernando Soto Rojas: los masones contra Maduro

Contra Venezuela y su presidente, Nicolás Maduro, se ejercitan todos los gobiernos capitalistas, en América Latina y en Europa. Los poderes fuertes accionan todas sus fichas, mostrando la magnitud de la ganancia en juego. Desde Italia, las mareas parten desde una clase política inepta y desde una centro-izquierda sumisa a los deseos de Washington, que en estos años a menudo ha cambiado los símbolos en las papeletas electorales,

pero no las políticas de empobrecimiento de los sectores populares. En estos días ha entrado en juego también la masonería italiana para apoyar a la Gran Logia Soberana de las ALAM de Venezuela. Los masones han pedido al Gobierno italiano –ya de acuerdo en Europa con las sanciones decididas por Trump– de intervenir “para repacificar Venezuela”.

La masonería, el partido internacional del capitalismo, tiene sus logias en diversos países y son dirigidas por empresarios millonarios, en un entramado oculto entre negocios y política. Y destacan los italianos. Como prueba de la peligrosidad y de la influencia que tienen y han tenido las logias masónicas sobre la política italiana, vale recordar el rol del mandadero Licio Gelli, muerto en 2015. A partir de 1970, Gelli fue jefe de la logia masónica secreta denominada P2, que ha jugado un rol en los principales escándalos y actividades subversivas del siglo pasado: desde los intentos de golpes fascistas hasta la masacre de Bologna, a la operación Gladio (una especie de Plan Cóndor italiano). Gelli, los fascistas y los servicios secretos afiliados a ellos han sostenido las operaciones criminales de los dictadores latinoamericanos, en particular, la de Videla y sus socios en Argentina, de quien el “venerable Gelli” era amigo, tanto que le han procurado también documentos falsos para la fuga cuando tuvo la necesidad.

La figura de Gelli y su trabajo nos remontan al enfrentamiento sin cuartel que se ha desarrollado en el siglo XX entre el comunismo y las fuerzas de la reacción, que luego resultaron ganadoras también en Italia. Y se sabe que las clases dominantes cuando vencen reescriben la historia a su propia ventaja, para restablecer el conflicto en el recinto y hacer creer que no pueda existir otro mundo fuera de aquel de las ganancias y las guerras imperialistas. Y así, a las jóvenes generaciones que tratan de meter mano al conflicto social, les viene impuesto un balance distorsionado o demonizado que elogia a los opresores y a los traidores y condena a aquellos que han tratado de derrotarlos.

También por esto, da miedo el ejemplo que llega desde la Venezuela bolivariana en la que los últimos, los excluidos, han retomado en mano la bandera de la dignidad. Da miedo que el socialismo bolivariano haya sabido sacar fuerzas del enfrentamiento de clases precedente, haciendo honor a los propios héroes: a los opositores y a los guerrilleros que han

combatido las “democracias camufladas” durante la IV República, a los que la oposición venezolana y sus partidarios italianos quisieran regresar.

Qué cosa han sido las democracias punto fijistas lo sabe bien el diputado del PSUV Fernando Soto Rojas, hoy asambleísta constituyente, exguerrillero. Soto ha perdido un hermano en el enfrentamiento: uno de los “desaparecidos” arrojados desde los aviones o hechos desaparecer después de haber sido torturados en los centros de detención clandestinos. Lo hemos entrevistado a fin de año en Caracas, en uno de los encuentros del sábado donde participan muchos exguerrilleros y viejos militantes como Manuel Vadell, la comandante Nancy Zambrano o Mónica Venegas.

Una larga historia aquella de Soto Rojas...

Sí, más de 65 años de lucha guerrillera, clandestina o abierta, aquí en Venezuela y con la Revolución cubana y con los palestinos. Una lucha de larga duración que no se ha concluido. Estamos aquí para concluir el año que ha sido fundamentalmente positivo pero también difícil y complejo, exigente para Venezuela y para el continente. En un período de crisis estructural del sistema capitalista a la cabeza del imperialismo yanqui ha llegado el presidente Trump que en pleno siglo XXI, mientras ya se ha roto virtualmente la llamada unipolaridad yanqui, pretende ser juez y gendarme del mundo. Pero el mundo ha cambiado, estamos en presencia de una realidad multicéntrica y multipolar. Venezuela ha estado bajo asedio, sea desde el interior sea a nivel internacional, sin embargo, podemos decir que 2017 ha sido un año victorioso: porque finalmente hemos puesto un alto al terrorismo y a las guarimbas con la Asamblea Nacional Constituyente y sus diez puntos programáticos que han devuelto la paz al país. Hemos obligado a la oposición a dialogar, demostrando que no tenían ningún programa alternativo, sino un proyecto subordinado a la dirección económica financiera e ideológica de los Estados Unidos. Por esto no es fácil que las derechas puedan proponer un liderazgo unitario con un verdadero programa para la nación. Pero tienen una base de consenso, y la revolución debe desarrollar una política creativa, una pedagogía revolucionaria basada sobre la historia de este pueblo virtuoso, solidario y rebelde, que vive un proceso permanente de independencia. Desde el

inicio del siglo XIX, todos los pueblos del mundo han sido amenazados por la política llamada del “destino manifiesto” impuesta por los Estados Unidos. Desde un 2017 positivo, nos preparamos para la ofensiva general. A través de la Asamblea Nacional Constituyente debemos terminar con el régimen de la democracia representativa liberal-burguesa. Venezuela ha tenido dos formas de gobierno: la dictadura militar clásica con Juan Vicente Gómez o Pérez Jiménez, que ha terminado, y el régimen liberal-burgués que, en cambio, todavía debe ser terminado. Quien quiera participar en los próximos procesos electorales debe, sobre todo, respetar el texto constitucional, no puede someterse a potencias extranjeras y no debe recurrir a la violencia. Es lo mínimo que debe exigir cualquier Estado soberano que se respete y estamos empeñados en esto. Entendemos que el imperialismo estadounidense quiere desestabilizar el país, crear el caos y hacer caer el Gobierno para intervenir militarmente. Los Estados Unidos saben que la Revolución Bolivariana es una esperanza, que el nuestro es un país de enormes riquezas, y que el dólar es tendencialmente insostenible. Nosotros estamos trabajando en una moneda supranacional, sostenida por la reserva petrolera y el oro, y tenemos diamantes, coltán... Estamos cambiando el viejo modelo, el bolívar puede convertirse en la moneda más fuerte de América Latina.

Como viejo comunista, ¿piensa que el proceso bolivariano esté yendo hacia el socialismo o hacia un nuevo pacto con el sector privado y con los poderes fuertes como sostiene el llamado “chavismo crítico”?

Los diez objetivos estratégicos aprobados por la Asamblea Nacional Constituyente indican que el camino hacia el socialismo bolivariano del siglo XXI es nuestro objetivo histórico. Nuestro deber es el de construir la República Bolivariana, que es una República libre de todos los condicionamientos y de la explotación que la burguesía ejercita todavía sobre el Estado bolivariano, un Estado que no expresa todavía el proyecto deseado por Chávez. Por esto tenemos la Asamblea Nacional Constituyente, al presidente Nicolás Maduro, a un pueblo siempre más consciente, a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y también una serie de condiciones favorables. Estamos en presencia de una crisis revolucionaria de los poderes que puede definir no solo el destino de Venezuela y del conti-

nente, sino también las esperanzas del mundo. La victoria a las elecciones presidenciales de 2018 puede hacernos avanzar hacia una sociedad democrática y estable en Venezuela, en el continente y en el mundo. De aquí la desesperación del señor Trump, porque cuando examinamos los últimos 25-30 años vemos que no hay sociedad en el signo del capitalismo que tenga una cierta credibilidad política y seguridad social. En Venezuela no será posible regresar a los tiempos de Pérez Jiménez, ni terminar como en Irak o en Libia. Los Estados Unidos pueden imponer o pilotear victorias electorales e instalar gobiernos con el fraude, como en Brasil o en Honduras, pero no pueden garantizar estabilidad y saben que están en una crisis terminal. También donde nosotros, la Asamblea Nacional Constituyente se está disolviendo por sí sola. Sin embargo, también si 2017 se puede considerar un año positivo, la victoria no ha sido total, debemos perseverar hacia “unidad, lucha, batalla y victoria”, como decía Chávez.

¿Por qué estas reuniones del sábado, cuál es el peso de este componente revolucionario en el proceso bolivariano?

Aquí hay combatientes por la libertad y por la independencia, tienen un peso moral porque han sufrido tortura y cárcel, por esto somos un referente moral. La gente nos mira con mucho respeto, pero no podemos vivir de leyendas como decía Alí Primera, debemos discutir y actuar por nuestro pueblo. La línea es aquella de avanzar en la unificación programática de todos los trabajadores, no solo de obtener subsidios y cestatickets.

Ha participado en la redacción de la Ley contra el Olvido y en los trabajos de la Comisión por la Verdad sobre crímenes de la IV República, cuyo libro ha sido presentado por la ex fiscal general Luisa Ortega Díaz, hoy fugada en el extranjero. ¿Cuáles han sido los resultados de las investigaciones?

No obstante el boicot cumplido por la ex fiscal general, el libro ha visto la luz. Todos los testimonios demuestran que el puntofijismo, desde 1959 a 1998 ha desarrollado una política de Estado no democrática, sino criminal basada sobre tres tipos de delito: traición a la independencia del país, corrupción administrativa y represión. Hubo muertos, desaparecidos, torturados. Datos incuestionables, como demuestran las 800 páginas del informe conclusivo.

Jesús Faría, el rostro del PSUV

En el gran espacio delante del Ministerio de la Comunicación, en Caracas, el diputado Jesús Faría, miembro de la Dirección Nacional del PSUV está dando una conferencia. Alrededor, adultos y niños pintan un gran cartel, un grupo musical se prepara para tocar la cancioncita *Nicolás, Nicolás* que se burla de la “obsesión de Capriles” por su adversario chavista, que repite el nombre como títere averiado, dice la canción. Luego de haber escuchado a la fila de militantes de la escuela de cuadros del partido, acepta responder a nuestras preguntas.

El PSUV se ha constituido por voluntad del presidente Hugo Chávez, que ha puesto juntas varias formaciones. ¿Cómo se configura hoy y cuál es su deber?

Al inicio hemos abierto la puerta a la convergencia de diversos grupos políticos que tenían su específica visión y formación. Luego, al terminar de un largo congreso, hemos aprobado un estatuto y un programa sobre claros principios socialistas, anticapitalistas, antimperialistas. Nuestro estatuto está basado en el socialismo científico, refleja un espíritu bolchevique que se nutre de toda la experiencia de lucha independentista, de las grandes figuras latinoamericanas, del bolivarianismo, del cristianismo originario. No somos un partido multclasista animado por corrientes distintas, o una máquina electoral al estilo burgués votada a lo socialdemócrata y sin estructura orgánica. La lucha de clases es el gran motor. La discusión entre partido de cuadros y de masa, pero la considero un falso problema. No estamos actuando en la clandestinidad, tenemos millones de inscritos y definimos las líneas de un nuevo proyecto de país, estamos en un gran partido revolucionario de masa que tiene miles de cuadros. Pensamos que para avanzar hacia el socialismo es necesario construir una economía directa y planificada por el pueblo consciente. Y sobre esto hay mucho que hacer todavía. Este es uno de los principales deberes que tenemos frente a nosotros ahora, organizar y dirigir el poder popular, a partir de los consejos comunales, de las comunas.

¿Cuál es el sujeto político, el bloque social que anima al proceso bolivariano?

Los obreros, los trabajadores, entendidos como asalariados, las clases populares, los militares progresistas y revolucionarios. Los obreros son

numerosos, pero están divididos y todavía no están conscientes, no son potencia, no están listos para asumir la dirección directa en la producción y de esta revolución. El deber del partido es el de unir y formar, no en sentido escolástico, sino en la práctica, estimular una visión que vaya más allá del plano reivindicativo, que muestre horizontes y sueños a partir de los grandes temas. Por demasiados años, los sindicatos han estado dominados por las políticas reformistas y socialdemócratas, ahora la mayoría de los sindicatos está con la revolución, pero es necesario superar los individualismos. El de la dirección económica es un tema complejo en un país todavía capitalista que no ha desplazado a la burguesía.

Ustedes definen la actual como una fase de transición al socialismo. ¿Cómo piensan proceder, acelerando la trayectoria o poniendo el acento en la “conciliación nacional” como quisieran las áreas moderadas?

La contrarrevolución hace su trabajo, pero si no avanza, el socialismo está perdido. Lo hemos entendido luego del golpe de 2002. Las políticas sociales implementadas en estos años han creado trabajo, instrucción, cultura política y dan seguridad a la población. En el plano continental, hemos dado impulso a fuertes relaciones solidarias. La genialidad del presidente Chávez falta, pero en 14 años nos ha preparado para caminar solos. Tenemos presentes los errores, las desviaciones hechas por los partidos comunistas europeos son una tragedia, pero también por esto debemos construir una dirección clara, capaz de dosificar el pedal tratando de evitar grandes contragolpes, pero también capaz de disputar hasta el último espacio al enemigo. Para contrastar la hegemonía de la revolución, esta derecha trata de apropiarse de nuestras banderas, para fomentar el derrotismo y la confusión. Estamos convencidos de que no vencerá, ni siquiera con todo el apoyo de los Estados Unidos.

Ricardo Molina, constituyente territorial

Ricardo Molina Peñaloza, caraqueño, militante del PSUV, constituyente territorial por el estado Aragua, ingeniero forestal, también es profesor universitario. El Comandante Chávez lo invitó a formar parte de su equipo de gobierno en 2010 en el Ministerio de Vivienda y Hábitat y desde

allí –nos dice– “impulsamos con él, con sus orientaciones y sus ideas, las bases y los postulados de la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV) y aquí estamos, en Revolución”. Lo encontramos en el Teatro Teresa Carreño en el marco de las jornadas Todos Somos Venezuela, a cinco años de la siembra de Hugo Chávez.

¿Cuál es el balance de la Gran Misión Vivienda Venezuela? La derecha dice que todo se derrumbó, que los militares se roban el cemento, la casas no se terminan y que las Misiones terminaron siendo una estafa...

Encontramos una nueva manera de hacer las cosas, luego de 10 años de ensayar, al principio con los mismos empresarios de siempre. El Comandante Chávez, en aras de incluirlos, los invitó a participar pero con una visión diferente, amplia, como la de atender a la mayor cantidad de familias posible, que no era y no es la visión de la derecha, ya que ellos construían para quienes tenían poder adquisitivo, no para los que necesitaban y ese cambio originó, demostró, que esos empresarios de siempre no tenían capacidad técnica, financiera ni voluntad de trabajo y cuando el Comandante Chávez se dio cuenta de que con ellos no iba a poder satisfacer las necesidades de las grandes mayorías cambió profundamente la visión e involucró al pueblo organizado y, a través de la GMVV, también a empresas nacionales e internacionales sobre la base de un concepto amplio de la participación. Nadie puede decir que no participa. Ahora bien, quien participa debe construir sin pensar en especular financieramente sino en satisfacer necesidades. Eso le dio un vuelco a la visión que se tenía, hubo un reordenamiento del sistema industrial, hubo que poner control en la producción y distribución del cemento, en la producción y distribución del acero, para que los principales materiales llegasen directo adonde tenían que llegar; y el resultado es evidente, el pueblo venezolano vive hoy mucho mejor que en la IV República porque forma parte, primero, de la planificación de donde vive, y luego en la ejecución de cómo construye donde va a vivir. Eso le da una cualidad extraordinaria y un enfoque totalmente diferente, creo que hay mezquindades porque en la historia de Venezuela nunca se destinaron tantos recursos para construir viviendas y ellos no se los pudieron robar, por eso están muy molestos, porque no pudieron disfrutar de lo que siempre habían disfrutado, de los recursos del pueblo...

Pero las críticas llegan también desde la izquierda. El Partido Comunista ha hablado de contratistas preferidos, de cooperativas fantasmas...

Eso ha ocurrido, y puede que sigan ocurriendo eventos puntuales como esos. Son muy notorios porque son muy feos y llaman mucho la atención, pero no son la mayoría porque el Gobierno del presidente Nicolás Maduro, siguiendo el legado del Comandante, lleva a la práctica el concepto del seguimiento y control en la ejecución. No lo lleva una institución, lo lleva el pueblo mismo. Entonces, si tenemos una empresa o una cooperativa o un consejo comunal que no ejecuta correctamente la obra, inmediatamente las instituciones involucradas se enteran porque el pueblo mismo forma parte del proceso y detenemos eso a tiempo, intervenimos a tiempo, incluso los constructores saben que si la obra queda mal, no es que la obra se paraliza por un proceso de investigación administrativa, esta se hace siempre pero la obra no se paraliza: se le entrega al poder popular y con el apoyo del presidente Maduro y el apoyo de la GMVV, se continúa y se termina de construir.

Hay una participación real del poder popular organizado, desde los consejos comunales, desde las comunas, se estructura la sala técnica del barrio, el espacio donde conviven todas las personas que participan en la planificación, ejecución, seguimiento y control de todas las acciones de gobierno, no solo en vivienda, sino de todas en general; y en ese espacio de convivencia confluyen, sobre todo, mujeres, las líderes del barrio, también hombres por supuesto, pero casi siempre son las mujeres las que llevan el mando. Desde allí se planifica, junto con las instituciones del Gobierno revolucionario, qué es lo que se va a hacer, dónde se va a hacer, cómo se va a hacer, con qué, con quiénes, cuánto cuesta, cuáles son los principales problemas que se presentan, cómo hacer los enlaces con las diferentes instituciones, las empresas públicas del agua, de la electricidad, también con el municipio para el tema de la recolección de desechos, con el transporte colectivo público y privado, todo lo que es necesario para el buen vivir en el barrio...

¿Cuál es tu tarea ahorita, en el proceso?

En este momento soy constituyente, estoy dedicado a la ANC y estoy en la Escuela Venezolana de Planificación, con Ricardo Menéndez, ministro de Planificación, extraordinario cuadro, y con él estamos

organizando toda una serie de cursos de formación de cuadros para gobernar, no solamente cuadros institucionales, que trabajen para algún ministerio, sino cuadros de la comunidad. Creamos un diplomado que se llama Planificación Local que no es otra cosa que llevar el Plan de la Patria del Comandante Chávez al barrio.

Allí, en la Sala Técnica del barrio, donde confluyen todos los voceros y voceras de los consejos comunales, de las comunas donde estén constituidas, se discute el Plan de la Patria.

Se observa, entonces, cómo en el barrio se habla de las formas de fortalecer la soberanía, la independencia, cómo construir el socialismo, cómo aportar para la Venezuela potencia, cómo aportar para la visión de la Venezuela ecosocialista y, desde allí, sale el plan de acción concreta, al que llamamos “Agenda Concreta de Acción” y ahí está, paso a paso, lo que en el barrio se debe ejecutar, priorizado por los mismos habitantes, por el mismo pueblo organizado y con el apoyo de las instituciones. Entonces, ¿qué ha venido sucediendo?, si antes a cualquier planificador de la Cámara de la Construcción se le ocurría que en el barrio tal era bueno hacer un parque, no porque la comunidad necesitara el parque sino porque cuesta tantos millones y lo que interesa es el negocio. Ahora eso no se puede hacer porque en el barrio quien decide es el pueblo organizado. Entonces, en esa Sala Técnica del barrio puede ser que yo lleve la propuesta, pero si la gente no la identifica como prioridad, no se hace.

Es una cosa muy hermosa, porque al principio era como, decimos, una Carta al Niño Jesús, donde se pide de todo, pero, poco a poco, la gente se va dando cuenta de que no hay recursos para todo, y han aprendido a priorizar... queremos el parque, sí pero... no tenemos cloacas... hay que hacer primero las cloacas y la gente lo entiende. Hay que sustituir los techos de las viviendas, sí... es verdaderamente importante pero... todavía no tenemos agua. Es decir, la propia gente va priorizando y nadie se molesta porque todo el mundo sabe que con la planificación, en algún momento, su necesidad será satisfecha. Entonces es un proceso demasiado hermoso que ha venido tomando cuerpo en la medida en que va avanzando porque se va fortaleciendo y, a mi juicio, se va haciendo irreversible la Revolución, porque después, no puede llegar ningún funcionario público a decirle al del barrio qué es lo que tiene que hacer...

Es una cosa muy hermosa y ahora, en esta etapa, con toda esa experiencia, el presidente Maduro hizo un llamado en el marco constituyente para la conformación del Plan de la Patria para el período 2019-2025.

Con Chávez, las consultas populares por el Plan de la Patria fueron impresionantes. ¿Qué pasó ahorita con el Plan de la Patria 2019-2025?

El espíritu se mantienen pero la calidad de las propuestas es una cosa demasiado hermosa, ahí nadie pidió para sí mismo. La gran mayoría de las propuestas son colectivas, bien organizadas, bien estructuradas y con visión de futuro, no es que necesitamos un autobús en el barrio, que ciertamente lo necesitamos, no... no... si no que en la Constitución debe haber un artículo donde diga que el transporte colectivo tiene que ser público y que todos tenemos derecho a desplazarnos. No están pidiendo el autobús, están pidiendo la transformación de la visión política.

El presidente lleva directamente la recopilación de las propuestas, con Ricardo Menéndez desde el Ministerio de Planificación y todo un equipo que ellos instrumentaron allí, pero el presidente Maduro, si bien no se leyó las más de cien mil propuestas, te apuesto que leyó muchas. Él ha estado muy pendiente de todo esto.

Hablamos de tu rol de constituyente. ¿Cómo se piensa avanzar en el tema del ecosocialismo, las nuevas tecnologías, el medio ambiente, el Arco Minero? Hay contradicciones...

En el Plan de la Patria de Chávez uno de los cinco objetivos históricos es precisamente ese, el ecosocialismo, incluso fue causa de burla, por ignorancia digo yo, por parte de la derecha, porque el quinto objetivo histórico, dice algo así como la necesidad de preservar la vida en el planeta y la derecha se burló, hizo chistes pero es de un contenido profundamente trascendental y con visión de futuro... El presidente Maduro mantuvo esto dentro de los nueve objetivos de la ANC, el noveno objetivo es precisamente el desarrollo del ecosocialismo como visión de vida... y en la ANC hay una comisión, que yo me honro en presidir, exclusivamente para el tema del ecosocialismo.

El ecosocialismo no es una moda, no es un objetivo, es una forma de vida, es una visión de vida y por el cual nos estamos entrelazando con otras 22 comisiones de la ANC, porque es un tema transversal que tiene que aparecer en toda la Constitución.

Y también comprender que si bien tenemos el derecho de explotar, consumir los recursos naturales también tenemos la gran responsabilidad de garantizar la preservación de la vida en el planeta y allí asumimos que tenemos esa enorme responsabilidad y que tenemos que buscar nuevas maneras de hacer las cosas.

Hablemos entonces del Arco Minero

Es un proyecto que el presidente Maduro está desarrollando con mucha fuerza y que tiene la virtud de que está organizando, regularizando un proceso que tiene 500 años y que en esos 500 años se extrajeron no sé cuántas miles de millones de toneladas de oro, de diamantes...Y sigue siendo así, pero no se trata solo de la explotación sino de la vida depauperada de quienes forman parte de ese proceso de explotación, gente que no tiene ni idea de a dónde van esas toneladas de oro, gente que no tuvo educación, no tuvo salud, que no tuvo vivienda.

En revolución, el Comandante Chávez hizo tremendos esfuerzos... lo primero que hizo fue expulsar aquella logia de la Nuevas Tribus que, “en el nombre de Dios” investigaban, sometían, explotaban, sacaban recursos, utilizando a nuestros aborígenes... Luego se comenzó a poner orden y ahora llegó el momento en que el Estado tome el control de todo el sistema de explotación para satisfacer necesidades de todos, no de unos pocos y, además, hay una cosa hermosísima... eso mismo que te contaba que sucede en la organización de los barrios está ocurriendo en el proceso minero... La minería comunal, la minería popular... muy pequeñas unidades de extracción, de explotación, integradas por el pueblo mismo que, con la orientación del Gobierno revolucionario están viendo cómo esto les cambia la vida.

Hemos tenido mucho contacto con el ministro Víctor Cano, el ministro de Desarrollo Minero Ecológico parece paradójico pero estamos haciendo todo el esfuerzo para que se entienda que debemos extraer, explotar, esos recursos pero procurando el máximo respeto a la naturaleza.

El ministro Cano nos explicaba que una explotación de oro rentable permite obtener un gramo de oro por una tonelada de tierra. En Venezuela, cuando es una zona más o menos aceptable, se extraen 4 gramos por tonelada, pero nuestros trabajadores y trabajadoras nunca lo supieron, ellos entregaban la tierra y les decían que era un gramo. Siempre los robaron, ahora que están formándose gracias al Gobierno revolucionario, explicándoles de qué se trata, ahora es cuando se están enterando de que han extraído cuatro veces más de lo que les decían y que ahora tienen derecho a tener mejores condiciones de vida. Bueno, eso le ha dado un vuelco a todo esto, el enfoque de vivir bien en las zonas mineras: tienen derecho a una vivienda digna, a una educación de calidad y gratuita para sus hijos, las mujeres tienen derecho a una vida digna... el tema de la salud, donde se están haciendo esfuerzos como política de Estado para controlar la malaria, las enfermedades habituales en esas zonas selváticas, ya no es un tema a la deriva, sino un tema en el que el Estado está tomando el control. Muy complejo, muy difícil, con muchos intereses creados e incluso con dificultades, ya superadas, con las islas del Caribe, Aruba y Curazao. En los registros internacionales, las islas del Caribe aparecen como grandes productoras de oro pero es un oro trasladado en vuelos ilegales, desde la zona minera a esas islas, registraban el oro allá y lo comercializaban como si fuera de ellos... No le estamos diciendo que no participen sino que lo hagan en el marco legal, de camaradería, de solidaridad... Si algún país ha demostrado solidaridad con todos los países del mundo, ha sido Venezuela.

Desde que llegó el presidente Chávez, nos dio una clase de solidaridad y el presidente Maduro, que estuvo seis años como canciller, lo sabe mejor que nadie. Venezuela siempre ha estado dispuesta a apoyar a otros pueblos, a otros países pero que se nos reconozca que lo podemos hacer conjuntamente. El tema del Arco Minero se ha manejado con visión ecosocialista. Allí pudiéramos ejercitar ese principio de aprovecharnos de los recursos de la naturaleza para satisfacer necesidades de hoy y necesidades futuras, pero garantizando la preservación del planeta.

Muchos periodistas cuentan de una situación sin control en el Arco Minero. ¿Es así?

Hay influencia del paramilitarismo, hay muchos extranjeros ilegales asociados al tema de la droga, influenciados por la delincuencia súper

organizada a nivel mundial y, por supuesto, están viendo que están perdiendo espacio y no se van a retirar fácilmente, pero la fuerza armada nacional bolivariana ha hecho un extraordinario trabajo, un decidido trabajo de defensa de nuestra soberanía, de nuestra población, sobre todo de la población aborígen, que en un momento tuvieron la tendencia a defender a sus opresores, pues creían que eran “beneficiados” por quienes los explotaban, pero en la medida que se va desarrollando el plan del Arco Minero, la población se va dando cuenta.

Hablemos del petro. ¿Es una contradicción? ¿A través del petro se están vendiendo los recursos?

Primero que nada, es una acción novedosísima y audaz del presidente Maduro, allí el presidente demuestra que es el mejor hijo de Chávez, nadie se lo esperaba. El presidente ha venido estructurándolo muy bien pero aún nos falta tiempo para asimilar una idea tan revolucionaria, es una ruptura de paradigmas. Yo trato de explicárselo a la gente copiándome de un señor que en una asamblea en Maracay de una manera que lo tomé como ejemplo... el trueque... Terminar de comprender qué es una criptomoneda... Aún es una cosa etérea, que está en una nube, que casi es un acto de fe pero poco a poco lo iremos asimilando...

Mi criterio personal es que debe complementarse con una profundización del sistema productivo nacional porque si no sería un mecanismo de especulación financiera que es contra lo que estamos luchando. El presidente Maduro lo está haciendo bien con el resultado del desarrollo de los 15 motores productivos, la sustitución de importaciones, la autonomía tecnológica. Si avanzamos en esa línea del fortalecimiento de las capacidades productivas nacionales junto con el nuevo esquema financiero, se va a perder de vista y el capitalismo no está entendiendo lo que aquí está pasando, pues es la ruptura de un paradigma y la especulación financiera serán superadas. Por fin, con el *block chain* cualquiera podrá seguir el rastro de la procedencia de este dinero, a dónde va, qué transacciones se hacen.

El petro nos permite trazar un camino de prosperidad que nos permita desarrollar nuestras capacidades productivas y, además, le damos un golpe fuerte al esquema financiero mundial, que no se le había ocurrido

a nadie en el mundo.pero que ahora, la primera vez que un gobierno respalda con recursos una moneda virtual aparecen réplicas. China y Rusia están creando su criptomoneda. No es poca cosa.

Jacobo Torres, el obrero a la ANC

Jacobo Torres de León es un dirigente obrero de larga trayectoria. Actualmente es el coordinador de la Central Bolivariana Socialista de Trabajadores y Trabajadoras de la Ciudad, el Campo y la Pesca (CBST). Lo hemos encontrado varias veces en Venezuela. Esta entrevista tuvo lugar con ocasión de las jornadas de solidaridad internacional Todos Somos Venezuela, que se desarrollaron en Caracas desde el 15 al 19 de septiembre, poco tiempo después de la victoria de la Asamblea Nacional Constituyente. El 30 de julio, Jacobo fue uno los 545 constituyentistas electos a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC).

¿Qué es y cómo nace la CBST?

Después de la victoria de Chávez, en 1998, se inicia un intenso debate dentro del chavismo y de las seis corrientes sindicales que lo impulsan. Entre 2010 y 2011, se trabaja sobre el tema de la reunificación, la cual se logra el 10 de noviembre de 2011, luego de una cerrada y productiva confrontación con Hugo Chávez. Todas las corrientes aceptan disolverse y formar la Central Bolivariana Socialista y de esta manera reconocerse en los valores de la Revolución Socialista Bolivariana, llevada adelante antes por Chávez y ahora por Maduro.

Pero en Venezuela hay muchísimos sindicatos, algunos de los cuales se definen de izquierda pero que no están con ustedes y se declaran parte del “chavismo crítico”. ¿Qué relaciones tienen con ellos y cuál es su opinión?

El 99% de la militancia sindical organizada por el socialismo bolivariano se identifica con la Revolución a cuyos intereses superiores vienen subordinados aquellos de cualquier grupo o corriente particular y corporativa. Están también algunas corrientes cercanas al anarquismo o lo que es peor coquetean con la derecha aunque dicen ser de extrema

izquierda. Y que se están poniendo al margen de la construcción, aunque compleja, de nuestro proceso revolucionario. Estamos afrontando una lucha de clases muy dura porque no obstante las metas alcanzadas y los progresos logrados, estamos todavía en pleno modelo capitalista. Debo decir que hoy estamos en un nivel superior de la lucha de clases: aquella del Estado-nación contra el imperio. En Venezuela, reconocemos que nuestro Gobierno –antes con Chávez y hoy con Maduro– ha sido el único que en 100 años ha dado respuestas a los trabajadores, no solo en el sentido de sus necesidades económicas, de las reivindicaciones inmediatas, sino también de aquellas históricas: disminución de la jornada de trabajo, prestaciones sociales, seguridad social, dignidad. Si miras nuestra avanzadísima Constitución de 1999, en un capítulo dedicado a los derechos de los trabajadores entendidos como derechos humanos, ves que las conquistas de la clase obrera –el derecho al salario, a una pensión digna, a la casa, a la educación...– cobran significado al calor de nuestra revolución, que permitió realizarlos y plasmarlos en nuestra Constitución. El llamado chavismo crítico, que de chavista tiene muy poco ya que ha despreciado a Chávez y a la dirección de la revolución, toma una actitud de guardián de la ortodoxia confiándose en presuntos iluminados que no tienen soluciones ni proyecto y rechazan a Maduro en cuanto obrero. Nosotros creemos en la crítica y el debate, también intenso como de hecho ocurre aquí adentro, pero dentro, no fuera de la revolución. Como obreros, como vanguardia de la Revolución Bolivariana, nuestro deber es aquel de dar una contribución a la construcción del modelo socialista.

¿En qué modo? ¿Cuáles son sus propuestas a la ANC?

Como ha dicho Maduro, debemos demoler el Estado burgués. El punto es este. Un punto sobre el cual concuerdan, detrás el presidente de la Central Bolivariana Socialista de Trabajadores, Wills Rangel, toda la dirección, 17 federaciones nacionales, desde aquella petrolera al empleo público, 24 organizaciones regionales, alrededor de 3000 organizaciones de base por aproximadamente 3 millones de trabajadoras y trabajadores carnetizados: transformar el modelo capitalista hasta la construcción del socialismo. Debemos salir de la dependencia del modelo de la renta petrolera que impera desde hace 100 años para construir una Venezuela productiva bajo la guía

colectiva de los trabajadores. Con la nueva Constitución, debemos blindar nuestras conquistas y dar rango constitucional a los consejos productivos de los trabajadores como dirección colectiva de la empresa. Organizar una planificación estratégica para resolver los grandes problemas del país. Establecer que sea la clase obrera quien revise y controle la distribución de los principales recursos del país. Ninguna empresa estratégica debe ser privatizada nunca más, ni siquiera parcialmente. Debemos incluir en la Carta Magna las Misiones, las formas de propiedad colectiva que no estaban contempladas, socavar el Estado burocrático heredero de la IV República. Muchos ministerios creados en la revolución han reproducido el viejo esquema. Debemos democratizar la dirección. En las fábricas, ciertos gerentes se comportan como los capitalistas. Es necesario, en cambio, pasar de una visión que pone al centro la renta a una que refleje el pacto social, el proyecto de vida acordado por los venezolanos: en el que no hay solamente derechos, sino también deberes, una nueva cultura del trabajo, nuevas relaciones productivas en el espíritu socialista. No sirve poner en todo la etiqueta “empresa bolivariana y socialista” cuando ciertas fábricas son casi maquilas en cuanto a explotación de los trabajadores. El rol de la clase trabajadora debe ser central en la construcción del modelo: un modelo nuestro, que puede ser diverso al soviético, chino o cubano... No nos sirven manuales, como no nos sirve considerar la Constitución una Biblia intocable.

¿Cómo califica el trabajo de la ANC?

Esta extraña “dictadura” ha llevado a discutir candidatos de diversos sectores, que tal vez no se habrían podido encontrar, en cambio, hacen propuestas para el país. Un “dictador” más extraño todavía entrega el poder al pueblo, a millones de “dictadores y dictadoras” que desafían violencia de todo tipo para ir a votar: antes, en el simulacro del 16 de julio con una participación que no se esperaba y luego el 30 de julio para elegir a los constituyentes como yo. El pueblo desde hace años nos da lecciones. En 2015, hemos perdido no porque la derecha hayan ganado, sino porque no hemos sabido entender la exasperación de nuestro pueblo. Mientras nosotros hacíamos campaña con los tambores, el pueblo se estaba ahogando en las filas, en la inseguridad. Como grupo dirigente hemos debido recibir la bofetada y reflexionar. Cada pueblo, con su voto, ha retomado la palabra

para buscar soluciones a la guerra económica dentro de la ANC. Pero es necesario tener cuidado con el discurso del enemigo, porque a veces nos toma por cansancio, por rabia o por resignación. Así hay quien dice haber sido chavista, pero nos acusan de ya no ser democráticos, de no actuar por los intereses del pueblo, han invitado a la abstención. En la ANC no cuentan los intereses individuales, sino el mandato del pueblo por un proyecto de país opuesto a un modelo basado en la violencia y la mentira en nombre de la “democracia”. Yo vivo en Chacao, una de las zonas más golpeadas por la violencia de la derecha. Por cuatro meses, fuimos sometidos a bloqueos de calles y trampas a las que uno de mis vecinos se dedicaba con empeño particular. Una vez, debíamos entregar la bolsa alimentaria de los CLAP, los Comités Locales de Abastecimiento y Producción, que hemos organizado para contrarrestar el monopolio de la gran distribución y la guerra económica. Lo buscamos para entregársela. Tomándola, su cara se volvió de todos los colores. Como para decir: los “demócratas” bloquean las vías, los “dictadores” las abren. Como se ha podido constatar, hay un país que vive y trabaja en paz. Una realidad diversa de aquella que cuenta CNN, según la cual todos los días Maduro estaría por escapar y nosotros estaríamos ya escondidos. Hemos demostrado dos cosas: que la revolución no solo no está muerta, sino que no tiene ni siquiera bronquitis. Y que los nacidos muertos son aquellos que quieren sepultarla.

El trabajo según Oswaldo Vera

Oswaldo Vera, exsindicalista, es el ministro venezolano del Poder Popular para el Proceso Social del Trabajo y la Seguridad Social. Lo hemos visto ocupar las fábricas locales estadounidenses Kimberly-Clark, junto a los trabajadores: casi 1.000 obreros que habrían tenido que quedarse en la calle luego del cierre de la empresa.

Durante nuestro reciente viaje, nos recibió en su oficina de Plaza Caracas. Exsindicalista que apoyó a la guerrilla durante los años de la IV República, chavista, Vera ha participado a la redacción de la Ley Orgánica del Trabajo de los Trabajadores y las Trabajadoras, aprobada por Hugo Chávez después de un largo proceso de discusión en la Asamblea Nacional y en el país.

“He sido un dirigente obrero toda la vida –dice–, como sindicalista he venido aquí muchas veces para protestar, y como diputado he sido Miembro Principal de la Comisión de Desarrollo Social Integral de la Asamblea Nacional”.

¿Y cuáles son sus deberes en esta fase delicada para el país?

He llegado aquí el 5 de enero, como miembro de un equipo de gobierno nombrado por el presidente Maduro luego de un serio balance sobre las causas y los errores que nos han llevado a la derrota electoral del 6 de diciembre, cuando la derecha obtuvo la mayoría en la Asamblea Nacional. Trabajamos sobre algunas líneas fundamentales: defensa del salario y de las conquistas realizadas. Aumento de las participaciones de los trabajadores en el nuevo modelo productivo, en la gestión y en la planificación, y también para dar un nuevo impulso a las empresas recuperadas. Se logró un incremento de la formación política y profesional en una fuerte interacción con el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Debemos favorecer la innovación industrial, pero en beneficio de todos. No para despedir a las personas, sino para liberar tiempo de vida para la cultura, el trabajo político, la diversión. Hoy la semana laboral es de 5 días y un máximo de 40 horas, en muchos casos menos. Desde este ministerio, debo garantizar la aplicación de nuestra Ley del Trabajo –una carta de presentación a nivel mundial–, contra inobservancias y burocracias, y contra los ataques de la derecha. Lo primero que han intentado abolir ha sido justamente la Ley del Trabajo, pero la reacción de los trabajadores lo ha impedido. Debemos organizar el movimiento juvenil obrero, respondiendo a las nuevas exigencias y adaptando para esto la estructura sindical, amplia y unitaria, que hemos construido. Es necesario un cambio de cuadros dirigentes, competentes y convocativos. El INCES –Instituto Nacional de Capacitación y de Educación Socialista de los Trabajadores–, es uno de los instrumentos fundamentales para la formación política y profesional de los jóvenes. El ministerio debe favorecer esta ruta, trabajar para la eliminación de los sectarismos, pero también afrontar los problemas reales para impedir que las dificultades se instrumentalicen y los trabajadores se pierdan detrás de problemas artificiales creados por la derecha. En seis meses podemos ya hacer un balance positivo de la agenda

económica aprobada por el Presidente, que conoce bien el mundo laboral. Si a pesar de todos los ataques, la derecha no ha logrado desencadenar un solo conflicto laboral, es porque hay una fuerte conciencia. Invitaron a Lech Walesa, esperando crear aquí una nueva Solidarność. Pero han quedado tan mal que el mismo expresidente polaco ha dicho que no veía las condiciones para repetir cuanto habían hecho ellos contra la URSS.

¿Es verdad que las nacionalizaciones no funcionan, las empresas no producen y el socialismo bolivariano trajo penuria y corrupción?

Hemos recuperado diversos tipos de empresas. Algunas, estratégicas, funcionan bien: por ejemplo Cantv, la compañía telefónica del Estado; Envidrio, una fábrica para embotellar vidrio, cuya producción había bajado al 60% y ahora está a más del 85%; el Banco de Venezuela, que hoy es el primer banco del país. Otras habían caído a un nivel muy bajo porque los privados no habían invertido nada y las maquinarias se habían deteriorado: hablo por ejemplo de la gran empresa siderúrgica Sidor, de Lácteos Los Andes, de Aceite Diana y de algunas industrias cafeteras. El primer objetivo ha sido el de reactivarlas, pero nos hemos encontrado frente a gruesos obstáculos, el primero fue el de la materia prima: el 80% era importada, a lo sumo, nuestras empresas ensamblaban el producto: por la inercia del sector privado. Los trabajadores del café Fama de América han trabajado el doble y han redoblado la producción, pero como el grueso de la distribución está en manos de los privados, han visto con rabia que el café desaparecía del país, pero se vendía en el país vecino. Cuando recuperamos el control de Pdvsa recuperamos también la distribución y por esto no hay escasez de gasolina y sus derivados. Ahora, estamos valorando la propuesta que ha hecho la clase obrera de crear una compañía nacional autogestionada para la distribución. Mientras tanto, la inventiva obrera está dando sus frutos para actuar contra el sabotaje económico, racionalizando la producción y reciclando los deshechos. Soluciones basadas en el análisis del control ambiental, científico y sanitario. El control obrero se está preparando en vista de un boicot todavía más duro. También están las fábricas abandonadas: una regla recurrente en la IV República, los propietarios cerraban de la noche a la mañana, dejando en la calle a los trabajadores. Para nosotros, en cambio, lo prioritario es mantener el trabajo, aunque la recuperación en

este caso es más lenta, y a veces conviene más crear otra empresa en lugar de mantener en actividad la anterior. Pero nuestro imperativo es: fábrica abandonada, fábrica recuperada.

Pero las críticas llegan también desde un cierto sindicalismo de izquierda, que acusa a la burocracia del Estado de sofocar la autogestión.

Nuestra revolución es joven y está experimentando diversos modelos de participación, y el debate está encendido: gestiones, cogestiones, participaciones directas en las planificaciones, no tenemos una receta única, las combinamos, depende del tamaño y de la situación de las fábricas. En Cantv o Pdvs los trabajadores están en el consejo directivo, en otras, tienen el control absoluto. En la Asamblea, de mayoría socialista, se discutió la ley para la nómina directa de las estructuras directivas de las fábricas por parte de los consejos obreros, pero no ha sucedido por la ausencia de acuerdos entre los varios componentes sindicales. Con nosotros las leyes las hacen los trabajadores, se elaboran en las asambleas. De todas maneras, a través de decisiones concretas y resoluciones prácticas estamos avanzando en esa dirección.

¿Qué significa ser sindicalista en un país socialista y donde la más grande confederación sindical, la CTV ha organizado el golpe contra Chávez junto a Fedecámaras?

En la IV República, los sindicatos tradicionales no generaban conflictos, sino corrupción, mafias y compraventa de puestos de trabajo. En más de cincuenta años, la CTV no ha organizado una sola huelga importante, no porque no se hayan dado las condiciones, sino porque se seguían los intereses de los patrones. Para quien militaba en el movimiento sindical no confederal había seguramente un boleto a la cárcel. En este ministerio, antes, la lucha sindical era considerada subversiva, y solo era considerada legal una huelga hecha por la CTV. A pesar de todo esto, luchamos y logramos importantes conquistas sindicales. Luego, con Chávez se ha activado otra ruta, un nuevo modelo sindical. Cuando ganamos las elecciones, la desocupación superaba el 15%, hoy está al 6%, no obstante el sabotaje económico y la drástica caída del precio del petróleo. Y no se trata de trabajo informal. Hoy hay una posición que considera prioritario el objetivo

general, los intereses del socialismo, y secundario por no decir deletéreo el sindical. Y otra que –aunque apoyando al proceso bolivariano– separa la lucha sindical y corporativa, con perjuicio de la conciencia política. Se necesita tener presente que solamente hemos puesto en marcha el camino hacia la transición al socialismo, estamos en plena lucha de clases, debemos hacer crecer la conciencia política de los trabajadores pero también organizar adecuadamente las necesidades económicas no corporativas. Lo importante es que, mientras los dirigentes sindicales de la IV República eran funcionarios, algunos preparados, pero sin experiencia directa en su lugar de trabajo, hoy para nosotros es diferente. Los cuadros son trabajadores. Para entender, basta ver las manifestaciones del 1.º de mayo: Todos los otros componentes están con nosotros, aunque sí hay desencuentros y diferencias en la Central Socialista Bolivariana. Los trotskistas, por ejemplo, han organizado importantes luchas para las nacionalizaciones. Tenemos muchos conflictos. Pero la confrontación es positiva y beneficiosa.

El ministro de Industrias es un empresario, el de Trabajo es un sindicalista, ¿cómo se concilian?

Es nuestra realidad, nuestro desafío. Para discutir la nueva agenda económica nos hemos reunido con muchos grandes empresarios que, obviamente, no piensan en el socialismo sino en su propio beneficio. Les hemos dicho: hasta ahora han ganado mucho con el Gobierno, ahora toca meter mano a la alcancía para invertir en el país. Basta con el pedido de dólares a cambio de cero inversiones. El Estado no pagará las deudas de los privados, pero todos aquellos que quieran invertir y exportar pueden ganar. Solo los que consideren prioritario la caída del Gobierno y entregar el país a manos extranjeras no han venido, muchos otros han aceptado la propuesta y se están activando.

¿Y a cambio de qué? Hay quien dice que ustedes están vendiendo el país con la apertura del Arco Minero a las grandes empresas, que habrá condiciones favorables en las zonas económicas especiales. Los comerciantes aumentan los precios. El ministro de la Industria habla de dolarizar el país.

No están contemplados ninguna venta y ningún cambio a monedas distintas de la nacional, el bolívar. Es más, la posición de todas las instancias

de Gobierno es la de impulsar el desarrollo de nuestra moneda alternativa, el sucre, ideada para los intercambios regionales dentro del Alba. En las reuniones con los empresarios estaban presentes los trabajadores. En las zonas económicas especiales habrá solamente ventajas fiscales para aquellas empresas que quieran invertir y exportar. Ninguna ganancia se hará a costa de los derechos del trabajo y del ambiente. El control obrero y el de los indígenas que habitan en el Arco Minero están vigilantes. Previa consulta, se buscará favorecer y agrupar los proyectos mineros en pequeña escala, desactivando el extractivismo ilegal. No podemos negar la disminución del nivel de los diques, existe también la actividad de los traficantes de oro que llevan las riquezas extraídas más allá de las fronteras. Las empresas deberán obedecer las leyes del trabajo y las leyes ambientales. Con el paquete de medidas que el Gobierno ha aprobado, con la distribución desde abajo de alimentos básicos, con los programas agrícolas en pequeña y gran escala, con la lucha contra las mafias de cuello blanco y las de la calle, a pesar de los sabotajes internos e internacionales, estamos ya viendo los resultados.

El general que salvó a Chávez

José Antonio Maluenga Polidor es general de brigada de la Aviación Militar. Un hombre que, sin saberlo y por un impulso humano que ha prevalecido sobre los órdenes militares, ha cambiado el curso de la historia venezolana. Cuenta de haberse ido a la Aviación, contra el parecer de los suyos, después de obtener la licenciatura en Ingeniería Química. Siempre obtuvo el primer lugar tanto en los estudios como en los concursos, y también lo admitieron en la Academia. "No había militares en mi familia, todos fueron docentes. Mi madre –recuerda– votó entonces por el único partido de izquierda institucional, el Movimiento al Socialismo, José Vicente Rangel era el candidato y su símbolo una rosa en el puño".

¿Cómo eran entonces las Fuerzas Armadas?

Las cosas eran muy diferentes a las de ahora, las Fuerzas Armadas eran respetadas, pero no eran tan queridas por el pueblo, no estaban abiertas a la sociedad, se limitaban a realizar funciones de carácter militar. Era una sociedad en la que dos partidos, uno de centroderecha y el otro de centroizquierda se alternaron, dominaron la escena política con base en

el Pacto de Punto Fijo. Hoy, en cambio, además de la función de defensa que les corresponde por rango constitucional, las Fuerzas Armadas tienen otras tres misiones que desarrollar: la cooperación, el mantenimiento del orden público y la participación activa en el desarrollo nacional.

¿Participó usted en la rebelión cívico-militar del 4 de febrero? ¿Qué recuerda de esa época?

No fui parte de la rebelión, pero puedo decir que tuve un papel importante: le salvé la vida a Chávez y a muchos oficiales del 4F. Esta historia solo pocas personas la conocen. El 4 de febrero me encontraba en la base aérea de Barcelona, donde estaban los cazabombarderos de fabricación brasileña. Era el oficial instructor con más experiencia de vuelo aunque era un joven capitán. Me formé en Brasil, fui seleccionado entre los dos primeros y me mandaron a estudiar con las Fuerzas Armadas brasileñas.

—Pues, en Brasil, hubo dictadura...

Sí, estuve hacia el fin, hacia la fase de transición a la democracia, pero me formé con aquel tipo de las Fuerzas Armadas. Pues, ese día nos mandan a armar un grupo de 4 aviones para sobrevolar algunas unidades sensibles de Caracas, comenzando por Miraflores, que había sido tomado por asalto por “un grupo de sediciosos”. Teníamos que combatir. Desde el primer avión nos mandan a bombardear el Museo Histórico Militar: “Caliente con bomba”, lo recuerdo como si fuera ahora. Los “rebeldes sediciosos” están allí, nos dicen. Pero yo no lo hago. No quiero desenganchar las bombas. Como instructor más experto, digo: “Negativo, ningún disparo”. Un silencio pesado, ninguna de las aeronaves contesta. Hasta que oigo: el 2 no dispara, el 3 no dispara, el 4 no dispara. Fue el minuto más largo de toda mi vida, en fin, también el primer avión decide no disparar. En aquel momento llega la orden del Estado Mayor de suspender las operaciones porque los rebeldes se han rendido y estaban saliendo del Museo Histórico. Allí dentro estaba Chávez.

¿Y luego qué sucedió?

Nos dirigimos a la base aérea Libertador. Supe que me habrían parado, que el comandante del primer avión no me habría dejado. Busqué

una excusa para superar ese obstáculo. No supe que al mando estuvieron diferentes oficiales del Estado Mayor, de acuerdo con los rebeldes, que me habrían protegido. No se revelaron hasta entonces, pero lo habrían hecho en la siguiente rebelión del 27 de noviembre. En todo caso, dije que no quise desenganchar las bombas porque el Museo Histórico se encuentra en el centro de Caracas, cerca del 23 de Enero, un barrio muy poblado al que iba siempre de niño, con mi madre que daba clases allí. También dije que ninguno de los pilotos tenía los parámetros de disparo, aunque sabía que era yo quien debía habérselos dado, como instructor veterano. Y los tenía, solo que decidí no dárselos y los escondí en la bota. Por suerte, no me cachearon y me fui sin problemas. El comandante del primer avión puso la mira en mí. A pesar de que siempre participé en las exhibiciones del Día de la Aeronáutica, el 10 de diciembre, me pusieron a hacer las guardias de todos los diez primeros días de noviembre: estaba castigado, por eso no participé en la rebelión del 27 de noviembre, pero siempre me solidaricé. Ayudé a muchos compañeros que encarcelaron, estuve cerca de las familias. Y luego seguí el recorrido político del Comandante Chávez. Pero él nunca supo nada de esta historia.

Nubia Infante: teniente coronela, feminista y revolucionaria

En Fuerte Tiuna, en el Teatro desde donde se transmite el programa Con el Mazo Dando, se espera la llegada de Diosdado Cabello. La sala está repleta de uniformados, militares activos o jubilados. Cuando inicie el programa, cada uno de ellos responderá al llamado con el puño cerrado, para indicar el curso socialista de la unión cívico-militar. Estoy sentada cerca de una bella mujer con la boína roja. Su nombre es Nubia Infante Alfaro, teniente coronela en reserva activa que participó en la rebelión del 27 de noviembre de 1992: la segunda etapa del intento iniciado por Chávez el 4 de febrero del mismo año. “Alfaro –me dice– es el apellido de mi madre. Lo reivindico siempre con orgullo para dar visibilidad a mi ser mujer, feminista y revolucionaria”.

¿Cuál ha sido su trayectoria?

Siempre he sido de izquierda. A los 14 años fui presidenta del centro estudiantil de mi colegio. Me he formado en la sede del Partido

Comunista, que se encontraba cerca de mi casa, en Maracay. Era un lugar de cultura y de militancia. Como militar, en mi unidad de aviación he conducido diversas batallas feministas de las que han hablado los periódicos de la época. Una de las primeras luchas ha sido la de consentir el matrimonio entre militares. Duró tres años, pero lo logramos. Antes de esto, si una mujer soldado quería casarse con un militar debía dejar el servicio militar. Una petición que no se le hacía al hombre, sino solamente a la mujer. Así como solo a la mujer le eran impuestos 25 días de cárcel dura y con la pérdida del grado si quedaba embarazada sin estar casada. A los hombres, en cambio, no les sucedía nada. Dimos una lucha contra esa cultura machista. Otro ejemplo de lucha feminista concreta fue la conmemoración del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, en la aviación, a partir de nuestra unidad militar, donde éramos solamente tres mujeres. Fui yo a proponerla.

¿Cuál ha sido su rol en la rebelión del 27 de noviembre? ¿Participaron muchas mujeres militares?

Sí, muchísimas. Algunas de ellas están aquí esta noche. Es necesario entender que, a diferencia de hoy, en ese entonces los militares no tenían vías legales para cambiar las cosas, ni podían manifestar. Nos quedaba solamente la rebelión. Obviamente nuestros objetivos eran totalmente diferentes de aquellos militares-pacotilla sumisos a las órdenes norteamericanas, a los militares-gorilas de la Escuela de Las Américas. Yo fui parte de todas las fases de la conspiración, junto a mi marido, el comandante William Fariñas. Solo al final, por decisión de la organización, quedé a cargo de la logística y de nuestros hijos. En los meses precedentes, vendimos nuestra casa y pedimos que nos transfirieran a Caracas, porque las operaciones se desarrollaban principalmente en la base militar de La Carlota. Cuando la rebelión fracasó y mi marido fue arrestado, aquella casa sirvió de apoyo para todas las mujeres de los oficiales que, el fin de semana, iban a visitarlos en la cárcel. Mi marido permaneció en prisión dos años, pero su mente y nuestros sueños de construir una sociedad libre y justa volaron más allá de las rejas y se concretizaron con el proyecto del Comandante Chávez, que continúa hasta hoy con el presidente Nicolás Maduro.

¿Cuál es su rol hoy en el proceso bolivariano?

Desde hace más de 10 años me dedico al voluntariado revolucionario. Divido mi militancia entre la Vicepresidencia de las Mujeres del PSUV, la Dirección Nacional de la Unión Nacional de Mujeres, Unamujer, y el Frente Bicentenario 200 de Mujeres. Continuamos construyendo una patria libre y soberana, y una sociedad socialista en la que se hacen vivir también la ternura y el compartir.

¿Qué piensa de la situación actual y de los intentos de golpe que se pudieran vislumbrar en la Fuerzas Armadas?

Estamos viviendo un escenario de guerra inducido, impuesto por el imperialismo que quiere saquear nuestros recursos naturales y borrar nuestra historia de mujeres y hombres libres. Ellos tienen grandes armamentos y están aliados a países guerristas acostumbrados a someter a los pueblos. Nosotros tenemos en nuestro ADN el ejemplo de nuestros libertadores, la epopeya aborígen y bolivariana, la ternura de los pueblos como fuerza transformadora de la historia. Y si prueban a aplastarnos lo pagarán muy caro.

Rocío Hurtado, la miliciana

Esta es la entrevista que la líder social y capitán mayor de la Milicia Popular, Rocío Hurtado, nos concedió un mes antes de que fuera asesinada por dos sicarios. Tenía 37 años, era militante del Partido Socialista Unido de Venezuela, (PSUV), y organizó la comunicación alternativa en las comunas, organismos autogestionados que prefiguran el Estado municipal.

A Rocío la mataron en Ciudad Betania, en el estado de Miranda. Gobernado por el líder de oposición Henrique Capriles, Miranda es uno de los estados con más crímenes en el país. “Para construir la paz –nos había dicho Rocío Hurtado– estoy lista a poner mi vida en juego. Estamos aprendiendo a vivir luchando”.

¿Cuál ha sido su recorrido?

Trabajo como comunicadora del pueblo, me formé en el Frente Francisco de Miranda y soy cabo primero de la Milicia Bolivariana.

Tengo la tarea de apoyar la construcción de los comunas y, sobre todo, soy madre, que para mí es la tarea más bonita de la vida. Mi trabajo social comenzó en 2001. Tenía 23 años y me ofrecí como voluntaria para enseñar a algunos adultos, ofrecí mi casa como aula. En ese momento el Gobierno estaba llevando a cabo el Plan de Alfabetización para adultos, un método cubano muy bueno. Luego se llamó Plan de Alfabetización Robinson, en honor al maestro de Bolívar, Samuel Robinson, más conocido como Simón Rodríguez. Durante 5 años les enseñé a alumnos de muchas edades. El más anciano tenía entonces 72 años y el más joven 19, también recibían lecciones individuales, formábamos un grupo muy armónico. Todos llegaron hasta tercer grado, aprendieron a escribir, matemáticas e historia, increíble cuánta seguridad adquirieron. Con la Misión Robinson los adultos condensan los seis años de primaria en tres. Luego pueden acceder a la Misión Ribas, el equivalente de la secundaria y posteriormente a la Misión Sucre, que corresponde a la universidad, en diferentes carreras. Por mí esto ha sido una experiencia muy importante.

¿Y cuándo decidió comprometerse más a fondo?

Para mí 2002 fue un año determinante. Estaba dando clase cuando me llegó la noticia del golpe de Estado contra Chávez. Mi marido, por teléfono, me habló de muertos y heridos, pero los medios de comunicación privados transmitían solo programas de entretenimiento. Él estaba arriesgando la vida para documentar los hechos. Con la ayuda de un operador logró filmar a la gente que salía de sus casas para ir en masa a Miraflores para exigir la vuelta del presidente y una explicación de lo que estaba ocurriendo. Por suerte, mi marido volvió a casa y cuando me enseñó las imágenes no podía creerlo. Hasta ese momento no tenía ninguna simpatía por el presidente, pero el ver en su sitio a un usurpador como Carmona Estanga, que nadie eligió, me llenó de rabia y de impotencia. Lo que estaba sucediendo era inconstitucional, sin embargo, nadie decía nada. La población salió a la calle, pero yo no pude porque tuve que cuidar a mis dos hijos pequeños. Me eché a llorar. Mientras tanto, mi marido llevó el video a todas las cadenas televisivas esperando que se diera a conocer la verdad, pero todos le cerraron la puerta en la cara. Me di cuenta, entonces, que también los medios de comunicación privados

habían sido cómplices del golpe. Y luego, como en un milagro, vemos las imágenes del Comandante, vivo, que baja de un helicóptero, salvado por los soldados leales a la Constitución. En aquel inolvidable 13 de abril entendí que aquel hombre no era solo Chávez sino todos nosotros, el pueblo, y allí decidí defender hasta lo último la revolución.

¿Cómo funciona la Milicia?

La Milicia es un cuerpo especial formado por personas del pueblo de diferentes edades y capacidades. Sobre todo desarrolla funciones integrales en el campo social, todo bajo la visión de la unión cívico-militar, un principio constitucional que prevé la corresponsabilidad. Un servicio totalmente voluntario, que incluye también servicios de seguridad como el mantenimiento y la vigilancia de instalaciones importantes, servicios públicos, hospitales, centros de abastecimiento, transporte. En este caso, se convierte en un empleo temporal y la persona recibe una remuneración que le permite mantener a la familia mientras desarrolla esta función. Lo que caracteriza a la Milicia es el trabajo social, que se realiza para prestar asistencia gratuita a las necesidades del pueblo como los días de operativos de salud, el ahorro energético, el abastecimiento de alimentos a precio justo. Nuestra más grande recompensa es la satisfacción de haber cumplido nuestro deber, como el de “Donde la revolución me llame, allí iré”.

¿Qué significa para una mujer formar parte de la Milicia?

Nunca habría creído que iba a aprender a usar armas pesadas como un cañón sin retirarme o vacilar, pero estoy convencida de que el socialismo es la llave decisiva para hacer crecer el país y construir la paz por mis hijos y esto trato de explicárselo a los demás. Necesitamos respetarnos, incluso pensando de modo diferente. He acompañado el comandante Chávez en muchas actividades políticas. Ciertamente, a las mujeres se nos pide asumir muchos papeles y no es siempre fácil. Milicia es sinónimo de mujer. El 8 de marzo de hace más de 150 años, en Nueva York, muchas obreras lucharon por la dignidad del trabajo, por la igualdad y por un mejor salario. Como respuesta tuvieron una muerte horrorosa. Como mujeres reivindicamos la genealogía de las heroínas que nos pre-

cedieron con su ejemplo de libertad. Chávez, que se definió feminista, siempre les dio espacio a las mujeres valiosas que lo acompañaron en su gestión de gobierno. Una de ellas, la almiranta Carmen Meléndez, fue la primera mujer ministra de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, y luego se convirtió en la primera mujer ministra de Interior, Justicia y Paz. Y, como ella, muchas otras desarrollan importantes y delicadas tareas en el gobierno. Nuestra América Latina progresista es mujer y tiene el rostro de Cristina Kirchner, de Dilma Rousseff, de Michelle Bachelet, mientras queda que hacer en México, en Honduras...

¿Cuál ha sido el papel de la Milicia durante los hechos violentos de la oposición?

Durante las guarimbas la Milicia ayudó al pueblo a no caer en provocaciones y a no ser presa del pánico, explicó cuáles eran las intenciones de la oposición analizando los hechos: quisieron desestabilizar el país para provocar una intervención militar extranjera. Teníamos previsto dar respuesta a las necesidades de las comunidades y, poco a poco, hemos derrotado a la violencia. En las instalaciones de los servicios básicos formamos la autodefensa con los trabajadores de las fábricas y las empresas, para crear un bloque compacto contra cada tipo de desestabilización o interrupción del servicio como el sabotaje de las líneas eléctricas, particularmente donde las posibles tomas por parte de la oposición apuntaban a engendrar el caos, también nos dedicamos a la protección de los hospitales. Después de la derrota de Capriles en las presidenciales y su llamado a desahogar la rabia por las “calles”, dos compañeros milicianos murieron, mientras vigilaban un centro sanitario gratuito. Una era una madre soltera con 6 hijos, el otro un conocido activista comunitario. Los ataques contra Maduro se están multiplicando. Tenemos que aprender a vivir luchando. Por eso, ustedes, los de afuera, no nos dejen solos.

Ramón Moreno, el profesor guerrillero

Ramón Moreno, profesor y guerrillero, ha sido compañero de Hugo Chávez desde los orígenes. Lo hemos encontrado luego de las elecciones presidenciales de Nicolás Maduro. “La fuerza principal de la revolución –afirma– está en la unidad cívico-militar que la sostiene. Un cemento que

viene desde lejos". Moreno enseña el marxismo a los futuros coroneles y oficiales superiores de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de la capital venezolana, en Forte Tiuna. Sus materias –Formación Socialista Revolucionaria, Gestión Pública Socialista y Pensamiento Socialista– están dirigidas a los altos grados de las distintas fuerzas armadas: Ejército, Guardia Nacional, Aviación y Milicia Popular.

Exviceministro de Educación, director de Planificación y recursos en los primeros 18 meses del gobierno Chávez, Moreno por años ha estado como jefe de la oficina directiva del presidente. Ha sido también un dirigente de la guerrilla que ha combatido los gobiernos nacidos del Pacto de Punto Fijo. El profesor, que en aquellos años trabajaba en la Universidad de Los Andes (ULA), en el estado Mérida, ha hecho parte del Partido Revolucionario Venezolano – Fuerza Armada de Liberación Nacional (PRV-FALN), con sus ramificaciones políticas, Ruptura y Tercer Camino. Un partido nacido el 23 de abril de 1966 a izquierda del Partido Comunista, entonces empantanado en los debates entre China y la Unión Soviética. Lo dirigían hombres como Douglas Bravo y Francisco Ojeda, y lo conformaban, campesinos, obreros, artistas, intelectuales y también militares revolucionarios.

¿Cómo puede un exguerrillero formar a los máximos mandos militares sin sentirse incómodo?

Antes del gobierno de Chávez habría sido imposible. Y aquella incomodidad la hemos debido resolver en la práctica, cuando hemos construido la rebelión cívico-militar del 4 de febrero del 92, dirigida por el comandante-presidente lamentablemente desaparecido muy rápido. A Hugo lo hemos conocido a través de su hermano Adán, que enseñaba en mi misma universidad, militábamos ambos en el PRV-FALN. La figura de Adán, un marxista revolucionario, ha sido decisiva en la formación inicial del hermano menor. En 1985, Hugo Chávez enseñaba a los jóvenes de la academia militar. Ha desarrollado desde entonces un importante rol pedagógico en las Fuerzas Armadas. Recuerdo un artículo suyo en la revista interna en la que señalaba la inexistencia del concepto de patria en un país esclavizado a los intereses de los grandes potentados internacionales, y sostenía que las Fuerzas Armadas deberían ser formadas a

partir de los principios de Simón Bolívar, el Libertador de los pueblos. Al inicio no era socialista, también porque el socialismo era bastante excluido, ha llegado después, sufriendo la influencia de las corrientes marxistas y revolucionarias. En aquellos años, entre civiles y militares nos mirábamos con desconfianza, el aporte de las organizaciones populares a la revuelta no había sido grande. Pero cuando Chávez fue arrestado dimos el apoyo organizativo dentro y fuera de la cárcel. Teníamos los contactos con los militares que no eran insurgentes por motivos logísticos, y que eran mantenidos bajo control por la inteligencia militar. Desde la cárcel, Chávez cortaba los billetes de 5 bolívares en dos, enviaba una parte a sus aliados a través de militares amigos, la otra parte la daba a nosotros civiles, visto que podíamos movernos con más facilidad. Aquello era un código. Me he quedado una hora en un cuartel antes de que el oficial se decidiera a mostrar su medio billete, no nos confiábamos. La unidad se ha ido formando en la lucha y luego en la práctica de gobierno. Ahora hablo de marxismo y revolución a los compañeros oficiales que antes no sabían nada de esto y ahora están ávidos de formación ideológica, estudiando cómo construir un gobierno socialista y revolucionario, estudian economía marxista, aprenden cómo se construye una nueva relación entre pueblo y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, y se definen pueblo en armas. Enseño a militares argentinos, colombianos, brasileños, en el renovado diseño de la Patria grande, de un ejército de iguales.

Cada vez que Chávez ha intentado de acelerar hacia el socialismo, una parte de los militares no lo ha seguido. ¿Qué cosa harán ahora los moderados con Nicolás Maduro?

Ha sucedido que algunos grupos de interés han pensado en encontrar su propio beneficio, imaginando como si esto fuese solo el enésimo cambio de gobierno y no un proceso revolucionario de largo respiro. Y hay episodios de corrupción que son perseguidos. Pero esto, vale sea para los militares que para los civiles. En 14 años hemos hecho las cuentas con aquella parte de las Fuerzas Armadas que ha dirigido las armas contra el pueblo durante la IV República, identificándose con los dictámenes norteamericanos de la Escuela de las Américas. Porque la historia de nuestros militares es diversa: muchos generales vienen de los barrios pobres. En nuestra historia hay generales revolucionarios e independen-

tistas. La revuelta del Caracazo, en el 89, cuando los militares dispararon a la multitud que protestaba contra el neoliberalismo, ha sido una línea divisoria que ha dejado huella. Con el proceso bolivariano, los militares no son más los garantes de los intereses burgueses, ayudan al pueblo en las más diversas funciones sociales, participan en la construcción de una sociedad socialista en la que nada se hace por decreto, sino por un proceso de aproximación y síntesis que primeramente ha debido garantizar los derechos fundamentales a través de la redistribución de los ingresos. Ahora se trata de acelerar la construcción de infraestructuras, la producción interna: para transformar Venezuela en un país-potencia, uno de los puntos del programa de gobierno de aquí al 2019. La Fuerza Armada Nacional Bolivariana –que hoy ha unificado al singular Guardia Nacional, Ejército, Aviación y Milicia popular– es parte del juego y garantiza la trayectoria. La corrientes existen, algunos militares son más moderados, pero la fidelidad al legado de Chávez, a la Constitución a los derechos humanos, es grande. Esto da miedo a la burguesía, al bloqueo histórico que no se resigna a perder el poder que tiene todavía. Basta pensar que la Empresas Polar –que todavía no tenemos la fuerza de expropiar– tiene en mano 17 productos básicos para el consumo. Y lo mismo vale para los medios de información, que tratan de mermar la credibilidad de la unión cívico-militar enfatizando luchas de poder internas.

¿Qué recuerda de sus años de trabajo con Chávez?

Era muy exigente, atento a los detalles, un fino estratega, brillante, con una prodigiosa inteligencia intuitiva y visual, capaz de escuchar, de leer libros en una noche y de sacarle los frutos a su modo. No usaba la computadora, solo en los últimos tiempos la hija le ha enseñado twitter. Una vez vino a saber que un general conspiraba en su contra y lo puso en un puesto de poder, muy cercano a él. No entendimos, pero luego lo explicó así: si te dicen que un perro rabioso vendrá a morderte, puedes pasar tu tiempo cuidándote las espaldas y darte tortícolis, o lo puedes poner a tu lado, y cuando veas que está por morderte, lo cortas. Cuando cometió el error de manejar la hipótesis de una vía británica para Venezuela, le hicimos leer un libro de Gramsci y rectificó con humildad aquel error públicamente. Y se ubicó con decisión sobre el camino del

socialismo. Llevando a la Patria el oro y distribuyendo las reservas en bancas distintas de las norteamericanas, ha salvado el país y a muchos empresarios del fracaso. A su estatura política, le han rendido homenaje 55 jefes de Estado de todo el mundo durante los funerales. A la grandeza de sus intuiciones rinde homenaje el pueblo, que frecuentemente está un paso más adelante de muchos de los que lo gobiernan.

Aníbal Montilla, la comuna y el futuro

Aníbal Montilla es dirigente de la organización Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora (CRBZ) y del Frente Nacional Comunal Simón Bolívar (FNCSB) en Venezuela. La Corriente Revolucionaria es una organización “que se articula en varios sectores, desde el campesino al obrero, desde el sector formativo al de la información, desde las fábricas recuperadas a las pequeñas unidades productivas”. Uno de sus puntos fuertes es el de acompañar el proceso jurídico y político de las comunas. Un trabajo de tejido desde abajo que “implica asumir plena responsabilidad para mujeres y hombres provenientes de todos los sectores populares”, que organizan la vida en común administrando trabajo y recursos a partir de la propia capacidad o necesidad. Lo hemos encontrado en noviembre de 2014.

—¿Qué es exactamente una comuna y cómo se forma?

Se comienza con una reunión de todos los portavoces de los consejos comunales, que se llama reunión de iniciativa. Vale precisar que los consejos comunales, regulados por la ley, son instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y ciudadanos y ciudadanas, que consienten al pueblo organizado de ejercer directamente la gestión de políticas públicas y los proyectos orientados a la necesidad y a las aspiraciones de la comunidad para la construcción de una sociedad de equidad y justicia social. Por tanto, los portavoces explican por qué y con cuáles razones políticas se pretende hacer una comuna. Luego llevan la decisión a cada consejo comunal. Entonces es convocada la Asamblea Comunal Bolivariana en la que se elige una comisión promotora que será registrada y certificada por el Ministerio competente, que es el de la Comunas, que entrega recursos

a través de sus diversos institutos. Después del registro, la comisión tiene dos meses para hacer una investigación territorial, redactar una carta de los principios fundacionales de la comuna y organizar un referéndum. Nuestra organización acompaña a los ciudadanos en todo este camino de autogobierno, organiza cursos de formación política para los comités en la gestión financiera, jurídica, política. Hasta ahora, la unidad primaria del Estado, en Venezuela, es el municipio, ahora se está aprobando una ley del ordenamiento territorial en la que la unidad primaria será la comuna. Y esto puede molestar a quien, hasta en el proceso bolivariano, teme perder los privilegios de su poder político: porque nosotros hablamos de portavoces y de cargo rotativos, no de roles políticos inamovibles. Pero estamos conscientes de que no se pueden destruir los andamiajes antes de haber construido fundamentos sólidos. Pero una cosa es cierta: miles de poderes conscientes y autoadministrados son más sólidos que un único poder centralizado que puede ser derrocado. Tenía razón Hugo Chávez al decir: “Comuna o nada”. Y nosotros tenemos un cuadro institucional que nos permite consolidar el socialismo a partir del autogobierno de los territorios en los que se sitúa el verdadero Poder Popular.

¿Cuál es la relación de su organización con el Estado?

Apoyamos y sostenemos el proceso bolivariano, también tenemos un representante en la Asamblea, electo en el Partido Socialista Unido de Venezuela, pero actuamos con nuestra completa autonomía. Cuando Elías Jaua era ministro de Agricultura hemos ocupado 19 agencias gubernativas para hacernos escuchar. Nuestro trabajo se desarrolla a lo largo de 5 líneas transversales. La primera en los consejos comunales: con la organización de la Red de los Productores Libres y Asociados que ha eliminado los intermediarios entre los pequeños productores y los consumidores, en las misiones, con las milicias populares, porque compartimos el empleo de toda forma de lucha para defender el socialismo. La segunda concierne a la formación de cuadros para convertir a cada uno en multiplicador de conciencia. La tercera se sitúa en la comunicación, tenemos un periódico y una radio comunitarios en la que todos aprenden a analizar y a transmitir una noticia, una página web. La cuarta línea actúa en lo económico-productivo, sobre todo en las zonas rurales, en las empresas de producción social, pero también en las fábricas recuperadas y de autogestión. El Estado

nos pone los recursos, pero está en nosotros proponer proyectos y trabajar por la soberanía alimentaria. Como frente campesino, últimamente hemos recibido un financiamiento de más de 2 millones de dólares para un proyecto de granja ecosostenible. Hemos disminuido el monopolio de la gran distribución dando valor a la pequeña producción. Lo que la derecha no puede soportar es que el pueblo tome en sus manos su propia vida.

¿Qué fase está atravesando la Venezuela bolivariana?

El último congreso del PSUV ha sido de alto nivel, atravesado por un vivaz debate principalmente sobre la Constitución de un nuevo Estado comunal. El 23 de noviembre se eligen los representantes de los círculos del buen vivir, nos estamos preparando para una dura batalla con la derecha. El otro día miraba una enorme piscina que antes era parte de un gran latifundio expropiado. Ahora está a disposición de todos y en un ala de la villa se desarrollan cursos de formación gratuita, juegos para los niños. Si la burguesía retoma el poder no serán rosas y flores: ellos quieren los antiguos privilegios, nosotros el vivir bien y el bien común.

El Evangelio según Numa Molina

Numa Molina, 57 años, es uno de los sacerdotes “alineados” con el proceso bolivariano: porque –dice– “es lo más cercano al Evangelio que he encontrado en América Latina”. Las jerarquías eclesásticas lo rechazan, es constantemente amenazado. No obstante, gran parte de los obispos y cardenales han bendecido a los guarimberos y “excomulgado” a la Asamblea Nacional Constituyente, él ha sostenido y ha acompañado (hasta físicamente) el camino. Es jesuita, párroco de la Iglesia de San Francisco en Caracas, amigo personal del papa Bergoglio. Teólogo y periodista, estudió en la Universidad Gregoriana, donde hace escala cada vez que regresa a Roma.

Padre Numa, ¿cómo ha encontrado el socialismo bolivariano? ¿Qué lo impulsa a alinearse con un Gobierno al que las jerarquías católicas ven como el humo en los ojos?

He seguido las decisiones de la parte más pobre del país, a la que pertenezco. Mi familia es campesina de Mérida, en la frontera con Colombia. He

recibido una educación profundamente católica. Durante la IV República he visto a mi madre morir de parto porque no había un médico en el pueblo, los campesinos no contaban para nada. A los 14 años, estaba empeñado en la lucha social, no pensaba en dedicarme al sacerdocio. Luego, me convertí en maestro y conocí a algunos jóvenes universitarios cristianos, que ayudaban a los niños lustrabotas. Trabajé con ellos, he mirado a la cara a la insoportable pobreza provocada por el neoliberalismo de los años ochenta. Los niños, entonces, comían las latas de comida para perros, las madres les diluían la leche con agua en el biberón. No quise seguir estar encerrado en un aula, pensaba que mi camino era otro pero todavía no veía cuál. Mi primer voto se lo di a Copei: porque se definía como un partido social-cristiano, pero también porque incluía a la Juventud Revolucionaria Copeyana. Me atraía la palabra revolución: resonaba un poco en toda Venezuela, aunque no mucho por donde estoy, pues han sido siempre conservadores. Pero, pronto, me he dado cuenta de la trampa y no he votado más por aquellos políticos corruptos que perpetuaban la miseria. Y luego Hugo Chávez comenzó a oírse por los campos, a explicar con palabras simples quiénes eran responsables de la miseria que también él había sufrido cuando había sido niño vendiendo dulces en la calle. Su discurso era igual al mío. Mientras tanto, el asesinato de monseñor Oscar Romero en El Salvador y luego el de los jesuitas y mártires de la UCA (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de El Salvador), dieron un giro a mi vocación. Quería seguir su ejemplo, aquel de Jesús de Nazareth: hacerme pobre entre los pobres. Concebir al sacerdote como un profesional de la religión significa desperdiciar la propia vida. En la Gregoriana, recuerdo que uno de mis mejores profesores era un viejo jesuita colombiano que nos enseñó el marxismo por tres trimestres.

¿Y cómo evalúa a Bergoglio, el primer papa jesuita de la historia? Algunos teólogos de la liberación temen que termine por rechazar el socialismo del siglo XXI como Wojtyla lo hizo con el comunismo. Estar con los pobres no significa apoyar su rescate.

Hasta ahora las señales son positivas. En su juventud, Bergoglio formó parte de la teología del pueblo, la corriente argentina de la teología de la liberación. No comparto las acusaciones de complicidad con la dictadura militar cuando lo acusaron en sus inicios haciéndolo responsable

del arresto de algunos jesuitas. Sé, por cierto, que trató de advertirles del peligro que corrían, pero ellos no querían huir, se quedaron en los barrios y fueron arrestados y torturados, por fortuna no murieron. Y luego, como lo ha confirmado recientemente en una entrevista con un artista argentino, Bergoglio comparte el sueño de Bolívar de la Patria Grande. Creo que este papa está verdaderamente tratando de cambiar el conservadurismo de una cierta Iglesia de Roma y debe estar atento. En Venezuela, la esclavitud duró tanto porque cada obispo tenía su grupo de esclavos que no quería perder. He ido al Vaticano para ser útil a mi país, no para aparecer en ceremonias del tipo de la Iglesia triunfalista. Antigüamente, la santidad de alguien era establecida por el pueblo. El obispo Romero es desde hace un tiempo “San Romero de América”. Nosotros hemos pedido la canonización del médico de los pobres José Gregorio Hernández, que por más de un siglo la gente venera como un santo. Figuras así sirven para unir al pueblo, hasta en esta situación delicada que vive Venezuela. Venezuela es un país muy católico, el chavismo ha surgido de las masas católicas y estas se sienten abandonadas por las jerarquías eclesásticas que no han sabido entenderlo: ¿por qué –se pregunta el pueblo– el cura me habla mal del Gobierno si antes tenía hambre y ahora ya no, si antes era analfabeto y ahora soy instruido y tengo la computadora gratuita y el *wifi*? El pueblo continúa siendo creyente, pero, sin el sacerdote, vive huérfano de su Iglesia. Es lo que he percibido durante la enfermedad de Chávez, corriendo de un barrio a otro para recitar oraciones: con el corazón en la mano y el llanto en los ojos, para dar al pueblo el coraje de continuar caminando. Chávez era un hombre muy creyente, profundamente espiritual, con una dimensión de lo trascendente que ha mostrado en la historia, en el amor por el prójimo y en el socialismo. Y por esto ha sido un gigante. Pero las jerarquías católicas no lo han entendido. Poco antes de morir, antes de que partiera para Cuba para las últimas curas, me ha llamado para pedirme la confirmación sobre algunas citas bíblicas, recuerdo el primer capítulo de Isaías. Quería que yo estuviera a su lado, que dijera la Misa al pueblo fuera de Miraflores. Y no ha sido la Conferencia Episcopal sino el presidente Nicolás Maduro quien leyó la Carta para la Paz enviada por el papa Francisco. El proceso bolivariano no es perfecto, puede haber cometido errores y tener gente que no cumple como debería su propio deber, pero ha construido muchas cosas buenas sobre las que no se puede mentir.

En Mérida, su zona de origen, está la histórica Universidad de Los Andes (ULA), donde ha estudiado también el hermano mayor de Hugo Chávez, Adán, quien lo inició en el marxismo. Hoy la ULA es uno de los focos de protesta de la oposición. ¿Qué sucede?

Las protestas violentas no se comprenden verdaderamente sin tener cuenta al paramilitarismo y al narcotráfico, que tienen intereses en incendiar la frontera con Colombia. Aquellos que vienen pintados como estudiantes muchas veces no son tales, como indican las estadísticas y como, por el contrario, calla la gran parte del periodismo internacional, cuya ética hoy está en los mínimos históricos. Gracias a la unión cívico-militar, la población ha acompañado a más de 2.000 soldados a llevar la calma en Mérida. Sin un disparo. El diálogo está bien, pero es difícil obtener la paz cuando hay fuerzas que responden a los intereses externos y no a aquellos del propio país. Las madres que han perdido a los hijos decapitados por los hilos de hierro tendidos en las calles por los guarimberos, consideran la eventualidad de una amnistía como el triunfo de la impunidad. ¿Cómo se hace para poner en libertad a quien ha prendido fuego a la universidad, a una guardería llena de niños o a un centro médico con el personal cubano dentro? Pero se debe garantizar que en la cárcel no estén inocentes, tal vez encarcelados en las redadas de policías que han querido mostrarse eficientes.

Giordana García Sojo, la democratización del libro y la lectura

Estamos en Caracas, en el edificio del Ministerio de la Cultura, donde tiene sede la Fundación Editorial El perro y la rana. Ocupa un piso entero. Desde abajo, llegan eslóganes y canciones. En las paredes, una frase de José Martí “Ser cultos para ser libres”, y la foto de Hugo Chávez con un libro abierto en su mano. Giordana García, presidenta de la fundación, nos recibe con una sonrisa. Sabemos que su tiempo es precioso, aquí todos hacen muchísimas de cosas.

¿En qué consiste su trabajo?

La Fundación Editorial El perro y la rana forma parte de un proyecto integral del Ministerio de la Cultura, un circuito complejo de producción, distribución y promoción del libro y la lectura que articula diversas

instancias: comprende tres casas editoras, la nuestra, Monte Ávila Editores y Biblioteca Ayacucho. Una cadena de distribución y comercialización (la Distribuidora Venezolana de la Cultura y las Librerías del Sur), una imprenta, un espacio para la formación y la promoción de la literatura (la Casa Nacional de la Letras Andrés Bello) y el Centro Nacional del Libro. El Perro y la Rana es una casa editora que existe desde hace 10 años. Fue fundada en 2006 en plena efervescencia revolucionaria, en el mejor momento del proceso bolivariano. Un proyecto que quería el presidente Chávez, quien siempre consideró la cultura como eje central del renacer político de nuestro país y la lectura como un gran instrumento de emancipación. En cada aparición pública, no perdía ocasión para hablar de libros de los más variados temas, de los que a veces se sabía párrafos enteros: tenía una memoria prodigiosa.

En 2005, con la creación del Ministerio de la Cultura se inicia una nueva etapa en la política cultural de Venezuela, que tiene como vanguardia el libro y la lectura. De esta forma, se puso un freno a las privatizaciones de las editoriales públicas que venía ocurriendo durante la IV República, fueron rescatadas dos casas editoras de altura, Monte Ávila y Biblioteca Ayacucho.

El Perro y la Rana nació como casa editora popular para garantizar el acceso al libro a las más diversas tendencias y géneros, y para la inclusión de jóvenes autores que antes no entraban en ningún catálogo calificado. Nosotros mismos éramos un grupo de jóvenes entre los 20-25 años, dirigidos por el poeta Miguel Márquez, quien fue el primer director de El Perro y la Rana. Aquí se han formado cerca de 100 profesionales. Algunos de ellos hoy dirigen otros proyectos editoriales, ya sea en el sector público como en el privado. Por esto llamamos a la casa editora “Editorial escuela de la Revolución”, una escuela de edición fruto de la revolución. Al día de hoy tenemos en catálogo más de 800 autores inéditos, sobre un total de 4.000 libros publicados. Una oferta amplia que va desde la recuperación de textos clásicos agotados, desde la literatura a la historia y a la historia oral de las diferentes regiones, a los testimonios e historia de las luchas guerrilleras y de las vanguardias artísticas, a los libros para niños y jóvenes... Una producción que se ha distribuido a través de las redes de Librerías del Sur y las Ferias del Libro. Por ahora existen 61 Librerías del Sur en todos los estados del país. Es una plataforma que debe reinventarse cada día para llenar las demandas de los lectores y las lectoras.

¿Y cómo hacen? El país está en emergencia por la guerra económica y el contrabando, los precios están por los cielos. ¿Cuánto influye esta situación sobre la producción cultural y sobre la lectura?

Estamos sufriendo un asedio sin parangón, comenzando con el golpe de 2002 y el paro petrolero patronal, pero ha alcanzado el ápice luego de la muerte de Chávez. Una guerra sucia orquestada para crear una crisis económica actuando sobre las necesidades primarias de las personas, para empujar al pueblo a apartarse de la revolución y auspiciando una lucha fratricida. Una estrategia que ha dado en parte sus frutos con la victoria de la derecha en el Parlamento el 6 de diciembre. Nos han votado más de 4 millones de personas, pero en muchos casos no han ido a las urnas por cansancio o desafección. Como trabajadores culturales nos sentíamos en parte responsables. Debemos difundir la conciencia de que estamos actuando en otro territorio, aquel del Estado burgués occidental que estamos buscando cambiar desde adentro. Una máquina en decadencia, pero difícil de desarraigar de las conciencias y de los espacios: burocracia, corrupción, hábitos que complican la búsqueda de los anticuerpos necesarios para construir un nuevo Estado, basado en el poder y la organización de las comunidades y en la democracia participativa. Desde la IV República hemos heredado uno de los niveles de corrupción más alto de América Latina.

Debemos aprender a convivir con las viejas estructuras pero también a superar con más audacia sus lastres. Poco antes de morir, Chávez había analizado la cuestión en un discurso que luego se publicó con el nombre “Golpe de Timón” en el que proponía un cambio de rumbo radical. Lo que hemos construido no es poca cosa. Cuando era niña, quienes tenían los medios iban a estudiar al exterior, de diez estudiantes solamente uno terminaba la universidad, ahora, las proporciones se han invertido. Los jóvenes de los sectores populares tienen acceso gratuito a la universidad. Nos beneficiamos de bienes y servicios gratuitos, el derecho a la cultura ha hecho un salto de calidad sin precedentes.

No obstante todas las dificultades, las últimas investigaciones dicen que somos todavía el tercer país en número de lectores en América Latina, luego de Argentina y México. El derecho a la cultura y a la formación es una prioridad en nuestra revolución, un derecho estipulado en la

Constitución. A pesar de la situación difícil, que por cierto se ha hecho sentir principalmente en lo que respecta a la posibilidad de conseguir materiales y componentes técnicos para imprimir nuevos libros, el gobierno no ha cambiado la política social. La fundación continúa siendo financiada para que mantenga la distribución gratuita o a bajo costo de los libros. El sector privado vende un libro a 20.000-40.000 bolívares, nosotros máximo a 1.000 bolívares. En las casas de los pobres, antes había uno o dos libros, generalmente la Biblia. Ahora las casas están llenas de libros y no queremos retroceder.

¿Cómo piensan salir de esto?

Cada día, aquí, discutimos para encontrar nuevas ideas, nuevas posibilidades de garantizar a la Plataforma del Libro y la Lectura una sustentabilidad que tenga también un retorno económico, repotenciando toda la cadena productiva, diversificando la oferta y la promoción cultural. Estamos promoviendo la exportación de los libros, trabajando sobre ediciones originales y sobre la calidad. Hemos potenciado la plataforma digital para que las Librerías del Sur puedan vender también en este soporte. El Perro y la Rana tiene ahora el proyecto La Biblioteca Más Liviana del Mundo, consiste en la posibilidad de descargar gratuitamente más de 300 títulos digitales de nuestra página web. Estamos trabajando sobre otros formatos para renovar la calidad a través de la utilización de nuevas tecnologías pero sin abandonar el libro impreso.

Potenciamos el Sistema de Editoriales Regionales, que nace como pequeño circuito digital para que las comunidades tengan acceso directo a la edición de sus discursos, y ofrecemos talleres y consultorías editoriales. Organizamos cursos en las comunidades con las organizaciones populares y en las escuelas para invitar a la lectura pero también para enseñar cómo se construye un libro, cómo se diseña y se edita. Estamos muy orgullosos de los resultados obtenidos en barrios difíciles como la Cota 905, donde hay una gran estigmatización por los altos índices de delincuencia, y por la existencia de bandas paramilitares importadas, pero donde hay una comunidad maravillosa y organizada. Hemos trabajado con los niños y con los adultos proporcionándoles instrumentos para relatar, diseñar y también para editar un libro completamente: para que todos puedan crear

por sí mismos los contenidos y la estructura completa del libro en modo artesanal, pero también en la versión digital. Una campaña de descrédito internacional nos pinta como un Estado al borde del abismo, esta explosión cultural sin precedentes es nuestra bandera y muestra de todo lo contrario.

En noviembre Caracas acoge la Filven, la Feria Internacional del Libro. ¿Cómo está organizada este año?

La Filven es una feria itinerante que cada año atraviesa todo el país. Partió desde Mérida en julio, y llega a la capital para luego continuar en otros estados. Este año está dedicada a Francisco de Miranda, padre de la independencia sudamericana, y el país invitado es Francia. Miranda participó también en la Revolución francesa. Ha sido un gran luchador. En sus viajes ha coleccionado una de las mayores bibliotecas de la historia: la Colombeia. Miranda adquiría libros raros en todas las lenguas y los llevaba consigo siempre. Por la posesión de escritos y cuadros considerados obscenos o prohibidos era perseguido con una orden de captura por la Inquisición española. Su archivo y su biblioteca son custodiados aquí, en Caracas. El homenaje a Miranda es un tributo a un ideal de libertad, cultural e independencia. Como cada año, uno de los puntos fuertes de la Filven está constituido por los libros para jóvenes.

El Perro y la Rana presentan muchas novedades interesantes, libros de teatro, de literatura clásica y contemporánea, libros lúdicos para los más pequeños, de historia y filosofía con cómics. Tenemos una generación de jóvenes ilustradores en nuestra planta con un gran talento para la narrativa gráfica. Buscamos promover el placer por la lectura a través de formas no convencionales, que diviertan mientras enseñan.

Otro gran espacio está dedicado a la poesía. Hace poco se realizó el 13.^{er} Festival Mundial de Poesía con una masiva participación en todas las actividades. Somos un pueblo de poetas. En los 24 estados, durante los recitales y los encuentros se han llenado las plazas y los teatros, antes reservados solamente a las élites. Hemos acogido a 48 poetas de todos los continentes y a un centenar de poetas nacionales. Una poesía activa y comprometida, que ha recordado el rol de los grupos de vanguardia de los años sesenta-setenta, como el grupo El Techo de la Ballena. Un colectivo

político y cultural muy importante e innovador, que actuaba en plena “democracia vitrina”, las dos caras de la democracia de entonces: una formal, con elecciones y partidos; y otra que perseguía, torturaba y desaparecía a los opositores políticos. El Perro y la Rana reeditó los textos perseguidos o censurados en aquella época.

También, un espacio importante ha sido dedicado al encuentro artístico y político de los jóvenes autores, a la poesía “comunitaria”, a la promoción de la palabra poética dentro y fuera del país, a los laboratorios y a los círculos de poesía en digital. Poesía por la paz: no aquella del sepulcro, sino aquella que se realiza con la justicia social.

Pablo Kunich, periodista comunitario

Durante nuestro último viaje a Venezuela hemos entrevistado a Pablo Kunich Cabrera, periodista comunitario uruguayo que vive desde hace años en Venezuela y trabaja para Alba TV. Kunich, dirigente de la Federación de Estudiantes en su país, proviene de los movimientos anárquicos y está en Venezuela desde 2006.

¿Cuál es el proyecto de Alba TV?

Se trata de una televisión popular con señal en buena parte del país. El proyecto nace a finales de 2006, cuando se concluye el Congreso de Comunicación hacia el Socialismo, el primero y único que se ha tenido hasta ahora. Participaron diversos actores sociales y organizaciones como la Vía Campesina, muchos medios comunitarios de Venezuela, TV comunitarias y radios que comenzaban a nacer y varios movimientos del continente. En aquella ocasión fueron tomadas dos decisiones importantes: la creación de una plataforma para formar, producir y articular contenidos; el apoyo a la decisión del Estado venezolano de no renovar la concesión al canal de derecha RCTV, uno de los actores del golpe contra Chávez de 2002. Desde entonces, han sucedido muchas cosas. Para un primer período, Alba TV ha recibido apoyo del Estado para infraestructura, luego no más y ahora funcionamos en modo independiente, reivindicando la idea de la comunicación popular y participativa. Nuestra línea editorial se construye en la relación con los movimientos sociales: movimientos feministas, colectivos...

Estamos construyendo una nueva televisión pública y participativa: pública en el sentido de no estatal, en nuestro caso. Un desafío y una provocación también al Estado fruto de una revolución participativa y protagonista, para que haga siempre más participativos nuestros canales públicos, pero también a los medios comunitarios, que deben extender la comunicación desde abajo a todo el país, salir de los microproyectos y de los particularismos. Como decía, nos acompañan movimientos sociales como Alba Movimientos, Vía Campesina y otros. Tenemos una página web, una TV digital abierta y está naciendo una escuela de formación en comunicación.

La ley sobre medios comunitarios y alternativos tiene parcialmente reducido el latifundio mediático, pero hay mucho por hacer todavía. ¿Cuáles son sus propuestas para la Asamblea Nacional Constituyente?

La ley sobre la comunicación popular ha sido aprobada cuando ya estábamos cambiando las relaciones de fuerza, cuando la mayoría chavista estaba ya fracturada fuertemente. Así cuando la derecha venció en el Parlamento, en 2015, han tratado de anular uno de los cinco poderes existentes, y de hacer mover las cosas en sentido contrario: por esto la ley no ha podido ser ratificada y regulada. Lamentablemente el latifundio mediático ha sido solo erosionado, la mayoría de los medios de comunicación queda en manos de los privados. Proponemos a la Constituyente que en la Carta Magna el 33% del espectro radioeléctrico sea para la comunicación no lucrativa. La ley dice solo que todos los medios deben tener un porcentaje mínimo de producción nacional y contenido social, pero la propiedad y el usufructo del espectro radioeléctrico no están regulados. Algunos ven esta propuesta como una propuesta reformista, dicen: si estamos haciendo una revolución, debemos tomarnos todo. Yo estoy de acuerdo sobre el principio, pero mientras tanto es necesario garantizar la posibilidad concreta de hacer comunicación, sobre todo en el campo digital. La derecha tiene medios enormes, reducir el latifundio mediático es fundamental.

¿De cuáles recursos disponen los medios comunitarios, existen financiamientos estatales?

En teoría sí, pero como decía no son regulados. Por ejemplo, está en la ley una disposición importante que impone un impuesto a los medios

privados para financiar los medios comunitarios, está previsto un Consejo de la Comunicación Popular. La Revolución Bolivariana ha apoyado mucho a la comunicación alternativa, pero ha habido también un déficit de nuestra parte, pues muy frecuentemente nos hemos contentado con permanecer en pequeño, en la sustentabilidad y no hemos crecido como proyecto participativo, más en contacto con la gente, en la batalla de las ideas.

Para aprovechar las leyes sobre medios comunitarios han estado también las Iglesias evangélicas, siempre más potentes.

Sí, es un fenómeno en crecimiento en toda la América Latina, que busca imponer una hegemonía conservadora en el curso de las cosas. Una verdadera amenaza a la libertad de expresión. Las Iglesias evangélicas ocupan el espectro radioeléctrico, interfieren con nuestras transmisiones, buscando desviar nuestra base con posiciones machistas, homófobas que son una amenaza para el progreso de los derechos a la autodeterminación de nuestras compañeras, para los derechos reproductivos, para el reconocimiento de género de las personas trans y muchas otras cosas que van en sentido contrario al discurso de los evangélicos. También, se refuerzan estos valores si muchos líderes del chavismo se dicen católicos, Venezuela es una República laica. Sé que algunos sectores del chavismo han hecho un pacto de no beligerancia con ellos, un tema del que casi no se habla. Donde nosotros decimos: "Pan para hoy, hambre para mañana". Hacer crecer movimientos reaccionarios como estos puede ser peligroso porque su ideología no se conjuga con el socialismo, y el gran poder que ejercen es peligroso.

Tú vienes de una militancia anárquica. ¿Es verdad que entre los guarimberos que queman chavistas y afrovenezolanos hay grupos anárquicos? ¿Y cómo se explica esto?

Yo vengo de una tradición libertaria, pero organizada, del anarquismo latinoamericano, que no reniega de la identificación con nuestra historia y con nuestros pueblos. Los grupitos de quienes se dedican al onanismo intelectual, se dicen anárquicos pero son de clase media o medio alta, o pequeñoburgueses que dicen defender su causa pero apoyan a los fascistas. Es necesario saber que, en Venezuela, gran parte de los líderes

de oposición como Capriles viene de una secta que se llama Tradición, Familia y Sociedad, nacida en Brasil y diseminada también por Uruguay. ¿Cómo se puede llegar a esto? Se dicen defender los derechos humanos, aquellos anárquicos deberían por lo menos preguntárselo. Y luego se debería ir más allá de la identificación de la Revolución Bolivariana con sus líderes. No está solo el Estado, el Gobierno, hay un proceso de autogobierno, de poder popular que impulsa a democratizar todo el poder. Hay semilibertarios, de autogobierno y de autonomía de clase muy presentes y fuertes y que deben ser consolidados en la Asamblea Nacional Constituyente: similares a aquellos de las comunidades zapatistas, similares a las comunidades que están naciendo en las zonas de las FARC en Colombia, en las comunidades indígenas en Bolivia... el poder popular no está con la oligarquía que financia las guarimbas.

¿Quiénes son los guarimberos, cuál es la composición social de la llamada “resistencia”?

Hay varios grupos: la gente de oposición que protesta contra el Gobierno porque no comparte el proyecto, y que respetamos. Luego están los grupos de *shock* organizados, que responden a los partidos de oposición como Primero Justicia y Voluntad Popular o Vente Venezuela. Grupos de clase media alta y alta, muy bien equipados, entrenados y armados para provocar violencia. Su fuerza, que ahora se va reduciendo, está en los barrios ricos. Yo vivo en Catia, un gran barrio popular y en todos estos meses no he visto nunca una guarimba. La burguesía financia además a bandas armadas que pueden también ser de clases populares y que actúan por dinero o por la droga como el captagón, que les hace insensibles a la fatiga y al dolor. Son utilizados también muchachitos: carne de cañón en defensa de los intereses de las clases dominantes. Lo que los medios esconden es que la mayor parte de las víctimas pertenece a las clases trabajadoras, chavista o gente pobre que ha sido asesinada por caso, que no manifestaba, o también fuerzas del orden. Y cuando ha habido un exagerado uso de la fuerza pública, los funcionarios han sido arrestados. ¿Se puede decir lo mismo en Europa o en los Estados Unidos?

Capítulo VII

LA PATRIA GRANDE Y VENEZUELA

Joao Pedro Stedile, Movimiento Sin Tierra de Brasil

Desde el 2 al 5 de noviembre de 2016 se llevó a cabo en el Vaticano el III Encuentro Mundial de Movimientos Populares con el papa Bergoglio, su temática se centró en las “3T”: tierra, techo y trabajo, temas que tienen que ver con el trabajo desde hace años del papa Francisco. Conversamos con Joao Pedro Stedile, del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Este movimiento fue uno de los principales organizadores del encuentro.

¿Cuál es el objetivo, en general, del III Encuentro Mundial de los Movimientos Populares y, en específico, para el MST?

Desde que Francisco asumió el pontificado él manifestó de diversas formas su voluntad para construir un puente con los movimientos populares, de trabajadores excluidos, de pueblos nativos, indígenas, con personas de todas las etnias y religiones para analizar los dilemas de la humanidad que afectan a la mayoría de la población. Por esto, hemos construido un proceso permanente de diálogo. Realizamos un primer encuentro en octubre de 2014, luego un encuentro más latinoamericano y uno masivo en Bolivia, en agosto de 2015, y ahora, con este Tercer Encuentro, damos seguimiento, reuniendo a más de 200 compas de todos los continentes. Ahora avazaremos en el debate de temas candentes para la humanidad que afectan a todos, como lo son la democracia burguesa hipócrita que ya no respeta la voluntad del pueblo, la apropiación privada de los bienes comunes de la naturaleza y las causas que llevan a los refugiados a esparcirse por todo el mundo. De ese diálogo fructífero, siempre sacamos conclusiones, síntesis colectivas, que nos ayudan después en el

debate político con nuestras bases sociales, ver cuáles son las causas de los graves problemas que tenemos en el mundo y que, desafortunadamente, son los mismos en todas partes y qué debemos hacer para enfrentarlos.

El tema del medio ambiente es central. Los asesinatos de ambientalistas siguen aumentando: desde Honduras hasta Colombia. Temer está haciendo desastres también con las semillas transgénicas, entre otras cosas. Y Milagros Sala sigue detenida...

Sí, sí, en el I Encuentro en Roma contamos con la presencia de Berta Cáceres, ella entregó un largo documento al papa sobre las agresiones del capital al medio ambiente y a los pueblos indígenas de toda Centroamérica. En este encuentro no estará: la asesinaron. Y hay otros ambientalistas amenazados por el capital y sus gobiernos en diversos países, que no vendrán a este encuentro. Por eso, con seguridad vamos a debatir con más profundidad los crímenes ambientales que se repiten en todo el mundo. ¿Y por qué aumentaron? Porque en los tiempos de crisis del capitalismo las grandes corporaciones aumentan sus presiones sobre la apropiación rápida y privada de los bienes de la naturaleza, porque es la forma más rápida de sacar ganancias extraordinarias, por la enorme diferencia entre el costo de extracción (valor de trabajo) y el precio de mercado de bienes que son escasos. En ese sentido, desde el I Encuentro avanzamos bastante en las reflexiones y la encíclica *Laudato si* recoge esas reflexiones comunes en la doctrina cristiana, pero también en las reflexiones de ambientalistas y de los movimientos populares. Esa encíclica es nuestro principal instrumento de concientización y debate en todo el mundo. Francisco logró una síntesis sobre el problema ambiental, que ningún pensador de izquierda había hecho antes.

Muchas cosas, desafortunadamente, han cambiado después del II Encuentro. ¿Cómo han sido la organización y las dificultades? Hablamos sobre todo de Brasil, pero también de Argentina.

Ese es el tema de la democracia hipócrita y la falencia de los Estados. Vamos a profundizar ahora ese tema. No es solo una ola ofensiva de derecha. Es la falencia del viejo Estado burgués, creado por la burguesía

industrial en la Europa del siglo XVIII que ahora no funciona, ni siquiera para los intereses del capital financiero. Los Estados nacionales no sirven para el capital financiero y las corporaciones internacionales, que hacen lo que les da la gana... Y las elecciones no respetan más la voluntad popular, porque el voto es manipulado por la televisión, por el dinero de las empresas, por la corrupción, y la consecuencia ha sido el escepticismo político de las masas. Tenemos un largo camino por delante, pero seguro que tenemos que pensar en otro tipo de Estado, otras formas de democracia participativa, popular. Para eso hemos invitado también a la esposa de Sanders de Estados Unidos y a Pepe Mujica, para que debatan con nosotros en ese III Encuentro.

Con motivo del Bicentenario de Argentina, el papa envió un mensaje “bolivariano”. ¿Cómo se ve el tema de la Patria Grande en este encuentro? ¿Qué piensa del diálogo del Vaticano en Venezuela?

El papa Francisco conoce muy bien a toda Latinoamérica, desde los tiempos en que ayudaba a coordinar los encuentros del Celam, incluso el último realizado en Brasil, él fue el coordinador de la redacción del documento final. Creo que él tiene un compromiso fundamental, que busca en el Evangelio, con todos los pobres, los trabajadores. Y él sabe que las mayorías de todo el continente siguen explotadas por una minoría, el 1% de capitalistas, ahora subordinado a los intereses de las empresas transnacionales y de los bancos extranjeros. Por eso, siempre se posiciona a favor de los trabajadores y en contra de las grandes corporaciones. Creo que aparte de las contradicciones del Estado del Vaticano, que tiene que mantener una diplomacia de buena vecindad con todos los demás Estados, el papa sabe lo que está pasando en Venezuela. Allí hay una disputa de quién se quedará con la renta petrolera. Si seguirá utilizándose en inversiones sociales para todo el pueblo o regresará a los intereses de una minoría. Claro que el país vive una grave crisis económica, como todo el continente, desde México hasta Chile. Y todos los modelos económicos adoptados en las últimas décadas están en crisis. Es positivo que el papa tenga una postura a favor del diálogo en el caso de Venezuela, porque la derecha quiere guerra, quiere tumbar al Gobierno, como ya lo hicieron en Honduras, Paraguay y Brasil con golpes institucionales. O por medio de

la manipulación mediática, como hacen en México, Guatemala, Panamá, Perú, Colombia, Argentina, Chile... por citar algunos.

¿Cómo estan las luchas de los movimientos en Brasil y en Latinoamérica?

Bien, Brasil vive una grave crisis económica, política, social y ambiental, como todo el continente. Frente a eso, los gobiernos subordinados a los intereses de Estados Unidos y a sus empresas están implementando políticas neoliberales aún más profundas, lo que se traduce en quitar derechos a los trabajadores, conquistados durante siglos, apropiarse de los recursos públicos del presupuesto, reduciendo a un mínimo los gastos sociales de educación, salud, etc., también, apropiándose de los recursos naturales e implementando políticas de represión frente a las movilizaciones.

Pero, en Brasil y en todas partes, hay reacciones, hay movilizaciones populares. Todavía estamos resistiendo, estamos en un reflujo del movimiento de masas general en todo el continente, pero creo, por las condiciones objetivas de la situación política, que los problemas se agravarán y que, más temprano que tarde, la clase trabajadora y la juventud saldrán a la calle, no para protestar, sino para exigir nuevos modelos de política económica, nuevos programas, nuevos gobiernos. En eso estamos, tratando de concientizar a la gente, organizar a los movimientos populares para que luchen, y ver si en un futuro próximo se produce un reascenso del movimiento de masas, en Brasil y en los demás países del continente que sufren el neoliberalismo. Y es un aliento acá ver que la juventud empieza a moverse, ya tenemos más de mil escuelas secundarias tomadas por los estudiantes, y ahora se extendió a las universidades, ya son diez, incluso ayer los estudiantes de la Universidad de Brasilia la tomaron.

Juan Graboís: la voz de los descamisados

En el III Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, convocado por el papa en el Vaticano, encontramos en Roma al argentino Juan Graboís, uno de los organizadores, miembro de la dirección nacional de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Junto a Emilio Pérsico, Graboís es autor del libro *Organizaciones y economía popular*, editado en Argentina por Enocép y por CTEP y distribuido

gratuitamente (ctepargentina@yahoo.com). Un cuaderno de formación “para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones”, y que apunta a “una sociedad sin esclavos ni excluidos, con una economía al servicio del pueblo, por la unidad de los trabajadores y de los humildes”. Y concluye: “Sin poder popular, no hay justicia social”. Un recorrido por la economía “informal” de la Argentina, conformada por recicladores, costureras de los talleres clandestinos, vendedores ambulantes... En América Latina, el 47,7% del trabajo es informal. En Argentina, de 500.000 trabajadores, más de la mitad es empleado en el sector informal, el 16,5% trabaja “por cuenta propia”. Una fracción importante de aquella economía de tres velocidades en la que –dice el libro– hay quien va en avión, quien en tren y quien... en chancletas.

Precarios, sin techo y sin tierras, han sido el centro de los tres encuentros en el Vaticano. ¿Con cuáles objetivos?

En el primer encuentro, en 2014, hemos visto cómo los perdedores de este sistema sufren, pero también se organizan. En el segundo, que se ha desarrollado un año después, en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, hemos descubierto diez puntos generales para poner en marcha un cambio estructural, para pasar a una nueva sociedad que supere las relaciones sociales, culturales y económicas del capitalismo global. Puntos que tienen que ver con las reivindicaciones de los campesinos, de los pueblos originarios, de los trabajadores precarios y sin trabajo formal, de las personas sin casa, sin tierra: las 3T, Tierra, Techo y Trabajo. En este tercer encuentro, en el que han participado más de 200 delegados de 65 organizaciones de los 5 continentes, hemos buscado traducir estos puntos en acciones concretas. Entre muchas de las propuestas avanzadas, sintetizamos seis, una por cada uno de los primeros tres temas, y otras tres que han sido añadidas en este último encuentro mundial. Estas tienen que ver con la ofensiva del capital contra la naturaleza, el drama de los migrantes y de los refugiados, y la relación entre movimientos populares y participación política en la crisis de la democracia representativa. Por ejemplo, campañas para el agua como bien público y no privatizable en ninguna parte del mundo, el NO a los desahucios y a las expulsiones, la reforma agraria integral... A estas van añadidas las iniciativas para la

liberación de los líderes sociales detenidos como la diputada indígena Milagro Sala. Yo soy parte civil en la causa contra el Estado argentino. También la ONU ha pedido su liberación.

¿Es posible un cambio estructural sin un cambio de las relaciones de poder? ¿A dónde lleva la crítica a la democracia representativa que –ustedes dicen– ya está “secuestrada” por los poderes fuertes?

Nadie tiene la receta o el monopolio de la interpretación, ni siquiera la Iglesia, ha dicho el papa Francisco. Se debe construir juntos. Nosotros comenzamos con abordar temas muy cercanos, partimos de las exclusiones más evidentes como aquellas de la tierra, del techo y del trabajo como base para construir un programa de transformación integral, lanzando campañas mundiales contra la especulación inmobiliaria, tanto en el campo como en la ciudad, contra la precariedad del trabajo, contra el dominio de las finanzas sobre las decisiones soberanas de los pueblos. Esto implica una refundación de la democracia, hoy secuestrada por los grandes poderes económicos a través del monopolio de las comunicaciones, que impide un debate real y popular sobre estos temas. Así los grandes poderes imponen no solamente a los propios candidatos a puestos de gobierno, sino hasta una agenda para su propia ventaja y una hegemonía cultural, un estilo de vida que va en contra del bienestar de la mayoría y de la Madre Tierra. Así se impiden otras formas de democracia participativa. Nosotros, por el contrario, queremos que las organizaciones comunitarias sean incluidas y cuenten en las decisiones, queremos descubrir los mecanismos para aproximaciones sucesivas, para evitar correr el riesgo de cooptación en los acostumbrados mecanismos de poder, como la corrupción. La política se debe hacer por pasión, no por interés o por dinero.

Usted ha invitado también a la Iglesia a la coherencia: a ceder parte del propio patrimonio inmobiliario y del latifundio. ¿Una provocación o un gesto concordado con el papa?

En Río de Janeiro, el papa ha dicho a los sin techo: transfíranse a las diócesis. Y ha dado el ejemplo renunciado a la residencia de Castel Gandolfo, dejando el palacio para vivir como cualquier sacerdote y con los

más humildes. Hay dos tipos de austeridad: una impuesta a los pueblos por el capital con los préstamos condicionados, la otra es la del corazón. Debemos cambiar el modo de vivir, liberarnos del consumo obsesivo introducido por el constante bombardeo publicitario para manipular nuestra libertad. Esta coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace es ahora más que nunca necesaria para la sociedad: para la credibilidad de los líderes políticos, sociales, sindicales, religiosos. No es solamente un problema ético, sino práctico: para derrotar a la corrupción, uno de los grandes males de América Latina, se necesita rechazar la cultura del capitalismo, que se ha impregnado en toda la sociedad, distorsionando objetivos y motivaciones. Hoy una persona puede estar sin casa, tierra o trabajo pero posee un celular. Si es electo por el pueblo, un dirigente no puede pensar en el dinero, o en ostentar un nivel de vida muy distinto del que lleva a quien debería representar. Por esto, en nuestros encuentros no queremos ONG, élite que –como dice el papa Francisco– no organizan sino que adormecen la responsabilidad y la organización directa del pueblo. No queremos ni siquiera producir la cuadratura del círculo ideológico. Marx decía que la ideología es una falsa conciencia. Aquí queremos escuchar la voz de los descamisados del presente.

En América Latina, la democracia participativa y protagónica ha sido asumida por países que, como Venezuela, la autodenominan socialismo del siglo XXI. ¿Es una indicación universal?

Todas son experiencias interesantes: el buen vivir, el socialismo del siglo XXI, en Argentina el “justicialismo”. Me ha conmovido ir a la toma de posesión del cargo de Evo Morales y ver los electos al parlamento: indígenas con la cesta, mineros con sus cascos... una representación directa de los sectores populares. En Argentina, de 300 diputados no hay ni uno que sea pobre, el sueldo de los diputados es 20 veces el sueldo medio. Esto genera una casta. Ciertamente, comparado a cuanto ganan las multinacionales, es poco, pero el argumento según el que es mejor pagarles mucho, si no se dejan corromper es por lo menos contradictorio. Lo que corrompe son las motivaciones equivocadas, de otra manera, el capitalista sería el político justo... Pero también, en Bolivia, la corrupción es fortísima, Evo está buscando poner el pecho al problema en la última fase de su

mandato. En todos los países del mundo se evidencia complicidad entre los poderes policial, jurídico y político, cooptados por la tiranía del dinero que tiene como expresión ilegal el crimen organizado a nivel nacional, y como expresión legal el crimen organizado por las grandes multinacionales. La del crimen organizado es tal vez la mejor definición del sistema capitalista: en parte paraestatal y paralegal, en parte institucionalizado y legalizado. No es fácil resistir a la tiranía del dinero, se necesita apuntar a la formación de nuevos cuadros, capaces de ser coherentes entre lo que se piensa y se hace y también capaces de aceptar críticas. Además de los ataques del imperialismo, en América Latina hoy también están estos problemas. A los tres principios de los pueblos indígenas bolivianos –no robar, no mentir, no ser ocioso– se necesitaría sumar un cuarto principio: no ser adulator. Y, sobre todo, se necesita cambiar el concepto de qué significa “calidad de vida”. Nos equivocamos al creer que el objetivo sea el acceso continuo al consumismo, desde siempre negado a los pobres. Una cosa es garantizar una vida digna a todos, para el buen vivir de todo el mundo, y otra es proponer la socialización del consumismo, el despilfarro y la cultura de lo desechable: de lo contrario, formaremos parte de esta lógica económica tan destructiva. Y surgirán millones de Chávez, y se multiplicarán millones de Tupac Amaru.

¿Y con el Norte del mundo?

En este encuentro, tal vez la sorpresa más grande ha sido la consistencia y la calidad de la delegación estadounidense... Un nivel muy alto de conciencia. El próximo año haremos un encuentro regional en Estados Unidos. Otra cita, no hecha por nosotros, será la próxima reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en Buenos Aires. ¿Cuál es nuestra respuesta? En Estados Unidos está Bernie Sanders, que retoma el discurso del papa, pero está Trump, un personaje que hace alarde de haber abusado de mujeres. Su victoria tendría el mismo significado que la de Haider en Austria. Cuando hay una crisis sistémica, hay dos salidas: la guerra de todos contra todos, o el camino hacia un cambio de paradigma, un cambio estructural. Como movimientos populares, debemos apoyar esta segunda hipótesis, sin prejuicios ideológicos, con firmeza, porque es la única vía de transformación.

¿De estos encuentros ha surgido una “nueva internacional franciscana”?

De momento se busca establecer una nueva síntesis entre tradiciones seculares y espirituales, unidas por las percepciones de que este sistema lleva a la destrucción colectiva y de que es necesario hacer un esfuerzo de unidad. Esto implica renunciar a algunos prejuicios y dogmas: no significa bajar la intensidad de la crítica estructural al capitalismo, sino comprender que las contradicciones secundarias no deben impedir las acciones comunes. Aquí no somos todos católicos o peronistas o marxistas, hay una confluencia de tradiciones con una conciencia en común: una sociedad que no consienta el acceso a la tierra, al techo y al trabajo produce desigualdad y entonces genera violencia. Por esto, es necesario una profunda transformación de las estructuras económicas y de poder. Eliminar las diferencias económicas no significa erradicar las diferencias culturales ni uniformar la identidad.

¿Alimentar figuras mesiánicas no lleva al paternalismo y al culto de la personalidad?

Es necesario encontrar un nuevo equilibrio dialéctico: porque por un lado los líderes son necesarios pero por el otro está el riesgo de delegar a ellos la responsabilidad. No es Francisco quien pide a la gente que se ponga la camiseta con su foto, pero a veces somos más papistas que el papa, buscamos el paternalismo. De él, en cambio, debemos aprender la capacidad de escuchar, de recibir los nuevos fenómenos como el de la economía popular: no significa aceptar la precariedad del trabajo y la marginalización, sino actuar desde aquel punto contra los intereses particulares y las burocracias que ya no defienden más los intereses generales de todos los trabajadores. Se necesita ser creativos, actuando entre tradiciones e innovaciones. O inventamos o erramos, decía alguien....

Fue Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, es la frase más pronunciada en Venezuela...

Las palabras proféticas de Berta Cáceres: “Nuestra vida pende de un hilo”

“Estamos en la mira del sicariato jurídico y armado. Nuestras vidas penden de un hilo”. Suenan dramáticas y premonitorias las palabras pronunciadas por Berta Cáceres, feminista y coordinadora del Consejo

Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), que contribuyó a fundar en 1993, fue asesinada el miércoles 2 de marzo de 2016 por dos hombres armados. En esta conversación emerge el entorno de un delito anunciado. Un crimen de Estado.

¿Cuál es la actividad del Copinh?

Nuestra organización es indígena, de lucha territorial y busca construir un proceso de emancipación forjado a desmontar las múltiples formas de la dominación: el capitalismo, el patriarcado, el racismo. Después del golpe contra Zelaya, hemos tenido que afrontar grandes riesgos y dificultades, hemos perdido muchas vidas, pero de todas las desgracias que han golpeado y que golpean al pueblo hondureño hemos sacado diversas lecciones y tratado de obtener fuerza. Hoy nos sentimos diversos y diversas, más unidos y organizados, capaces de mayor articulación. Hemos capitalizado el trabajo de más de 21 años. Hoy el Copinh reagrupa 200 comunidades Lenca, poblaciones nativas que están organizando la resistencia por la defensa de sus territorios ancestrales.

¿Cuál es la situación ahora?

Somos un enclave del colonialismo desde hace 500 años y la situación empeora cada día más. Somos víctimas de un modelo energético totalmente depredador, que pisotea los derechos colectivos y viola constantemente los derechos humanos. El 30% del territorio, en Honduras, ha sido entregado a las multinacionales mineras o hidroeléctricas. Son más de 300 empresas ilegales, que prosperan con la corrupción imperante y sin el consentimiento de las poblaciones. La conflictividad es alta. En Honduras está la base militar gringa más grande de la región, y la militarización creció todavía más después del golpe de Estado de 2009: sobre todo en la región mosquiapa, una zona inmensamente rica de Honduras, territorio que comprende cuatro pueblos originarios. Un lugar que guarda muchas riquezas hídricas, petróleo y biodiversidad. Nos han dicho que en Honduras no hay petróleo, pero sí hay. Y por esto ha sido entregada en concesión gran parte de la plataforma marítima y territorial de la mosquiapa a la transnacional British Gas Group. La ley de pesca y acuicultura

permitirá además la concesión del mar a las grandes empresas. Honduras es un caso de escuela en cuanto a concesión de la soberanía a las multinacionales y a las bases militares gringas. Y se ha entregado el país a un fenómeno inédito hasta hace pocos años y poco conocido: el de las Zonas Especiales de Desarrollo Económico: zonas francas, una especie de ciudad modelo para el capitalismo. Un megaproyecto decidido por decreto legislativo y ejecutivo, no obstante la fuerte oposición desde el territorio y desde lo jurídico. Pero también el Poder Judicial ha cedido, dando vida a un proceso de transnacionalización único en su género, que implica el gobierno autónomo y sin control de estas zonas especiales que se encuentran dentro del país. El capitalismo tiene la desfachatez de llamarla “autonomía de la ciudad libertaria”: en realidad un Estado en el Estado en el que rige la tercerización de la justicia, un Ejército casi privado, leyes propias para reprimir a la inmigración, la explotación del trabajador sin derecho alguno. Por esto se roban los territorios. Hay 12 de estas “ciudades modelo”, de carácter minero energético. Una gran inversión financiera y un paraíso fiscal para lavar el dinero sucio del narcotráfico. En estos últimos tiempos, asistimos a una ola de violencia sin precedentes: una violencia estructural, planificada para sembrar el terror y militarizar la sociedad. Honduras tiene el más alto índice de homicidios en el mundo, 89 por cada 100.000 habitantes, más que en los países donde hay conflictos armados. Una carnicería humana, sobre todo de jóvenes. A causa del hambre y de la miseria, se van del país aproximadamente 60.000 personas al año. Las políticas migratorias son inhumanas, sobre todo para las mujeres que emprenden los viajes de la muerte o hacia un destino de discriminación y violencia.

Los movimientos sociales e indígenas se han organizado también con el partido Libre, ¿qué ha cambiado después de las últimas elecciones?

Haber constituido un partido de izquierda es sin duda positivo, Libre ha llevado al Congreso 30 diputados, a pesar de los fraudes y de las violencias que hemos sufrido. Sin embargo, esto le ha quitado energía a la resistencia en los territorios. Y de todas maneras, la oligarquía, el poder real en Honduras y los hilos que la mueven desde afuera, son tan agresivos que no toleran ningún signo de cambio verdadero. La máquina electoral está

completamente bajo su control. En este panorama, nosotros continuamos la resistencia territorial, cultural, autónoma, a partir de la visión de los pueblos indígenas. Llevamos adelante propuestas refundadoras, no por decreto sino en el desafío cotidiano para humanizar a la sociedad hondureña, para organizar la revuelta, para defender nuestra identidad libertaria. Un desafío difícil, hay mucha resistencia pero también un panorama general desolador que no deja ver un cambio a corto plazo. Unimos nuestra lucha a la de los otros pueblos de América Latina, dentro del ALBA, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América se ha convertido en una nueva fuerza propositiva y solidaria que ha alimentado la reflexión internacional de los movimientos progresistas. La perspectiva del Copinh no es solamente nacional, sino global y se alimenta de la solidaridad y de la lucha de los otros pueblos de nuestra América: el de Venezuela, el de Cuba, el boliviano, el ecuatoriano, el nicaragüense. Los sentimos cercanos y esto nos da mucha fuerza para resistir a la criminalización y a la brutalidad con la que debemos enfrentarnos. Estamos bajo el ataque tanto del sicariato jurídico que nos persigue con procesos injustos como el de los matones de la oligarquía y de las multinacionales. Hay muchos prisioneros políticos y otros muchos investigados. Pero acabar en la cárcel es el mal menor que te pueda ocurrir. Recientemente, nos han saboteado el vehículo en el que viajábamos, han amenazado a mi familia. En Honduras no existe Estado de derecho, cada día es una apuesta.

El Copinh ha participado en los encuentros organizados por el papa Bergoglio, ¿con qué expectativa?

Las invitaciones del papa Francisco han sido un hecho histórico, un gran paso de apertura que ha molestado también a las altas jerarquías eclesiásticas. Los movimientos le han dado apoyo a la parte más avanzada de la Iglesia y el papa Francisco nos ha ayudado a ir más lejos. Pero, es necesario no olvidar la función nefasta que la Iglesia ha tenido en la opresión colonial. En Honduras no olvidamos al cardenal que apoyó el golpe de Estado, tampoco a los que han apoyado a la dictadura. Si la Iglesia hace un compromiso, debe ser consecuente, apoyar verdaderamente las luchas sociales y las luchas por la justicia, por los derechos de la mujer contra el patriarcado, contra los fundamentalismos y por la defensa de la diversidad. No queremos ir a remolque de la Iglesia.

Victoria Sandino, dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y miembro de la Delegación en La Habana

Las FARC siempre han buscado un camino por el diálogo. ¿Cómo se crearon esta vez las condiciones?

Las condiciones para abrir este escenario de diálogo responden principalmente a que el *stablishment* tuvo que replantearse su estrategia bélica, financiada por el Plan Colombia durante los 8 años del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Se dieron cuenta de que a través de la fuerza y las armas no iban a acabar con las FARC-EP, así que a partir del año 2011 se presentaron reuniones exploratorias entre las partes de manera secreta, las que se extendieron durante año y medio.

El 18 de octubre de 2012 se hizo oficial la apertura de las negociaciones en Oslo, Noruega, este día se presentó el Acuerdo General para la culminación del conflicto armado, que contiene los 6 puntos que hemos estado negociando durante estos 4 años.

Desde el inicio de los diálogos, muchas cosas han cambiado en América Latina: el regreso de la derecha en Venezuela y Argentina, la firma del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica de EE.UU... ¿Piensa que se puede lograr aún el objetivo? ¿Y con cuáles condiciones?

Los revolucionarios tenemos que tener claro que los cambios en la economía, en la política del mundo entero son una constante con la cual tenemos que contar cuando planeamos nuestra estrategia para alcanzar el poder.

Por este motivo, la contraofensiva de la derecha en América Latina es un factor con el que tenemos que jugar ahora que entramos a hacer política sin armas. A pesar de las dificultades que han tenido ciertos procesos democráticos y progresistas en la región tenemos plena confianza en que los pueblos del continente sabrán sobreponerse al actual escenario y vencerán. Estos procesos en América Latina no se pueden ver en blanco y negro. Muchos países de la región han conocido ya lo que es vivir dignamente, han sabido que los gobernantes se deben a sus pueblos y eso ya no lo para nadie, y sobre todo, saben que pueden ser poder. En Argentina por ejemplo, la gente le ha hecho un contrapeso interesante a Macri quien se verá en serias dificultades para mantener y perpetuar

el proyecto de las oligarquías gauchas. Por eso, nosotros estamos conscientes de que un partido político, los líderes y lideresas, las ideas, no son suficientes para lograr un objetivo revolucionario sin el apoyo de los pueblos, de las masas, que son finalmente quienes definen su futuro a través de las luchas en las calles, a través del ejercicio de la democracia directa y participativa y del empoderamiento real.

Recientemente hubo una gira por los campos de guerrilleros. ¿Cuál es la situación?

Nosotros y nosotras, quienes hacemos parte de la Delegación en La Habana estuvimos, en pequeños grupos, en Colombia haciendo lo que hemos llamado “pedagogía de paz” que es la explicación de todos los acuerdos alcanzados a todas y todos los integrantes de las FARC-EP. Hay mucha expectativa frente a estos avances, y también mucha confianza frente a las decisiones que se tomen en La Habana, la guerrillerada está convencida de que lo mejor para el país y para todos nosotros es que esta guerra de tantos años por fin llegue a su fin eliminando las causas que la originaron.

¿Cuáles son los puntos más importantes para el cambio estructural que necesita Colombia, qué se ha logrado con los diálogos?

Cada uno de los puntos acordados hasta ahora representa un paso importante en el cambio fundamental en la distribución, uso y acceso a la tierra y de la participación para la toma de decisiones políticas en Colombia.

Por ejemplo con el punto 1, “Reforma rural integral”, se acordó crear un Fondo Nacional de Tierras que redistribuya las tierras de manera equitativa y gratuita, y que garantice que aquellos que nunca la han tenido puedan acceder de manera prioritaria a ella, cesando así con una de las principales causas por las cuales se originó el conflicto armado en Colombia.

El punto 2 contempla todo lo que tiene que ver con las garantías necesarias para la participación política, especialmente de quienes históricamente han sido excluidos y quienes hacen oposición al régimen conservador y oligarca. Y así los demás puntos como el de víctimas, en definitiva, la Agenda en su conjunto representa cambios estructurales para Colombia.

En los diálogos, ¿cuál es la importancia que ocupa el punto de vista de género?

El enfoque de género, en el marco de los acuerdos, garantiza que a las mujeres y personas con identidades sexuales diversas no solo no se les discrimine en el acceso a los derechos fundamentales, sino que se garanticen acciones afirmativas para que se disminuya la brecha de desigualdad.

Es una ganancia para todas las mujeres, excombatientes, víctimas rurales, que son quienes más han padecido los horrores de la guerra.

Santos está en los diálogos pero al mismo tiempo sigue reprimiendo y privatizando. ¿Qué esperanza hay para Colombia y qué pueden hacer las FARC?

Nosotros tenemos muy claro quién es Santos y los intereses que representa. Somos partes antagónicas en una mesa de diálogo en la que convergemos con un propósito común: parar la guerra y proscribir el uso de las armas para la consecución de objetivos políticos. Si logramos ponernos de acuerdo en esto, vendrá un nuevo escenario de lucha política en todos los niveles, donde jugaremos nuestro papel junto al pueblo colombiano. Mientras ellos gobiernen, haremos la más fuerte oposición a las políticas económicas lesivas contra las mayorías. Somos conscientes de que esto solo se detendrá hasta que las expresiones organizadas del pueblo colombiano logremos ser gobierno.

Todos tenemos miedo de que se repita lo que pasó con la Unión Patriótica, el paramilitarismo sigue fuerte en Colombia. ¿Cuáles pueden ser las “garantías” en el acuerdo?

Se ha acordado crear un gran pacto nacional para garantizar que los hechos cometidos por paramilitares no se repitan. También se creará una comisión nacional de garantías de seguridad y lucha contra organizaciones criminales, y se desarrollará la política pública para la garantía de la seguridad de las colombianas y los colombianos.

En términos generales, hemos acordado dos componentes para la lucha contra las organizaciones paramilitares, hay un componente político para garantizar que no se repita, implica entre otras cosas, desarrollar un estatuto para el ejercicio de la oposición y garantías para los

movimientos sociales. Y un componente jurídico/penal que comprende una unidad especial de la fiscalía y acciones militares para romper con las redes de apoyo de los paramilitares. Además se incluye en este punto el programa de protección para las FARC-EP. Los ojos del mundo deben estar puestos sobre Colombia, la más amplia solidaridad internacional será determinante en la garantía real del cumplimiento de los acuerdos.

El postconflicto (para nosotros el postacuerdo) es también un business y puede servir a el imperialismo para liberar tropas y ocupar otras zonas de América Latina. ¿Cuál es tu mirada en este sentido?

Nos hemos opuesto no solo a la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, del enemigo interno, aplicada en campos y ciudades de Colombia, sino también nos hemos opuesto a la utilización de tropas colombianas en misiones en el exterior, eso respecto a las tropas nacionales.

Respecto a la realidad del hemisferio estamos de acuerdo con el conjunto de pueblos y naciones del continente de que América Latina debe ser un territorio libre, soberano y de paz, libre de guerra. La posibilidad de que esto pueda hacerse realidad solo se puede concretar en la medida en que haya avances democráticos en la región y que la lucha organizada haga realidad la auténtica soberanía de los pueblos. Solo así se podrán frenar las aventuras intervencionistas del imperialismo.

Si las FARC pudieran llegar al gobierno hoy sin revolución, ¿cuál sería el programa estructural para el país? ¿Es posible un cambio verdadero sin expulsar a la burguesía del país? Vemos lo que pasa en Venezuela...

Primero es importante aclarar que no existe un marco comparativo entre la realidad política y social venezolana y la colombiana. Si bien somos pueblos hermanos y compartimos aspectos generales y realidades comunes con otros pueblos de Latinoamérica, en las particularidades están dadas realidades muy diferentes.

En la Mesa de Diálogo no estamos pretendiendo el logro de una revolución por decreto, sino las garantías mínimas que el Estado colombiano debe ofrecer para que se pueda hacer el ejercicio de la política sin la amenaza ni la aplicación del terror estatal. Creemos haberlo logrado con

el Acuerdo Final. Las FARC-EP seguiremos propugnando por las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas que las mayorías del país requieren. Nuestros principios y vocación revolucionaria y nuestra apuesta por el socialismo se mantienen intactas, la posibilidad de construirlo sin el uso de las armas, depende del cumplimiento de los acuerdos de paz.

Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”, Primer comandante del Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Colombia)

¿Cuál es la posición del ELN respecto al proceso de paz?

Hace más de 20 años iniciamos diálogos de paz, siempre conscientes de lo difícil que es llegar a buen puerto. Porque el régimen quiere una paz basada en la claudicación y la rendición de la insurgencia, mientras que para el ELN paz es justicia, equidad social y soberanía. Paz no puede ser pacificación, la paz debe redundar en cambios para que la crisis que hoy vive Colombia pueda superarse. Colombia es uno de los países más desigual donde, por más de 70 años ininterrumpidos, la impunidad en las violaciones a los derechos humanos por parte del Estado sobrepasa el 95%. Un proceso de paz debe incluir a la sociedad, sobre todo a los excluidos de siempre. Si no es así todo será un fracaso, no se trata de acuerdos de conciliábulos.

El ELN tiene una larga y heroica historia. ¿Cuál es el balance hasta hoy?

A cincuenta años de nuestro nacimiento, acabamos de realizar nuestro V Congreso con gran éxito concluyendo que las condiciones políticas que nos llevaron a levantarnos en armas, como derecho a la rebeldía de los pueblos, siguen siendo válidas. Porque el terrorismo de Estado en Colombia, la exclusión y la imposibilidad de que el pueblo use las vías democráticas con perspectivas de poder, siguen cerradas tal como lo proclamó, hace medio siglo, el sacerdote y sociólogo Camilo Torres, quien, luego de incorporarse a las filas del ELN, murió en combate. Hace apenas tres días, los grupos terroristas del Estado asesinaron al dirigente social y popular Carlos Alberto Pedraza, y recién iniciados los procesos de paz entre las guerrillas y el gobierno se desató una ola de amenazas

contra líderes y luchadores populares y sociales con el fin de intimidar a las personas afectas a un proceso de paz, que es una importante mayoría de colombianas y colombianos.

El ELN se mantiene activo medio siglo después de su nacimiento porque es apoyado y respaldado por el pueblo. Ese es el secreto de que haya enfrentado con éxito a la maquinaria de guerra más poderosa de América Latina, de la cual el Pentágono estadounidense y el Mosad israelí son los asesores destacados en esta guerra de exterminio, donde los costos para los humildes han sido mayores de los que tuvieron todas las dictaduras juntas que hubo en nuestro continente.

La paz es, desde nuestro alzamiento, nuestro más importante objetivo y nuestro sueño máspreciado. Por eso es que ahora vamos a los diálogos con el gobierno, a ver si de verdad tiene voluntad de una paz que signifique superar el estado de exclusión, intolerancia, y se reconocen a los humildes como verdaderos sujetos de cambio para que puedan definir el futuro de Colombia, por encima de las minorías acaudaladas que han impuesto su dominio. Queremos que en Colombia haya democracia, inclusión, justicia social y soberanía, esa es la paz verdadera y por la que hemos luchado y seguimos luchando.

*¿Puede resumir los conceptos teóricos del ELN y sus diferencias con las FARC?
¿Qué significa ser guevarista hoy?*

Las diferencias reales con los compañeros de las FARC son de estilos, historias particulares y métodos, no hay diferencias estratégicas, por eso hay altas posibilidades de unidad. Se trata de intercambiar, escucharnos y seguir superando malentendidos y sectarismos para que nunca más volvamos a enfrentarnos, pues esto ha sido una vergüenza ante nuestro país y ante el mundo. Hoy estamos en una relación altamente unitaria, hay coordinación entre todas las estructuras donde nos encontramos o tenemos territorios comunes, hemos hablado de confluir en un mismo proceso de paz aunque haya dos mesas de diálogo con el Gobierno.

En términos conceptuales, decimos que adelantamos una guerra revolucionaria de poder popular por una nueva nación. Esta es también una

guerra de resistencia y respuesta a la guerra que el régimen le impuso a los humildes, y que mantiene la continuidad desde que los extranjeros pisaron nuestro suelo, hace ya más de 500 años. Desde entonces, salvo períodos cortos, las guerras no han parado. Por eso es falso que en Colombia haya democracia. Lo que pasa es que las oligarquías están unidas y con su ombligo atado a los designios imperialistas para imponérselos al pueblo. Los sucesivos gobiernos de EE.UU. siguen viendo esta América como su “patio trasero”, por eso es tan dura la lucha, porque ellos consideran que estas luchas de liberación e independencia de nuestros pueblos violan su poder de gendarme.

Nos enorgullecemos de que nos llamen guevaristas, el Che es símbolo de lucha popular, de humanismo, de unidad entre los pueblos y de antiimperialismo, esto nos identifica. El Che dijo: “La guerra de guerrillas es parte integrante de la lucha liberadora de los pueblos, donde se combinan las formas de la lucha armada con la lucha política de las masas tras el logro de amplios objetivos comunes”. Nosotros también lo entendemos así y nos sentimos orgullosos cuando nos llaman guevaristas.

Desde hace varios años hemos levantado el lema de “ser con otros”. Colombia es un país de Ciudad-Región, esas dos realidades se integran, son interdependientes y caracterizan el país. Tenemos una gran riqueza histórico-cultural que hace necesaria una concepción de unidad popular y revolucionaria amplia, plural e incluyente. Nos sentimos interpretados en el pensamiento del sacerdote y guerrillero Camilo Torres, cuando planteó que debíamos unirnos con base en las identidades y no separarnos por las diferencias. Solo actuando así lograremos la victoria.

El ELN se inscribe dentro de la estrategia latinoamericana que define que para el triunfo popular se requiere la unidad de los pueblos frente al enemigo común: el imperialismo. Como dijo nuestro Libertador Simón Bolívar: somos una gran nación latinoamericana y caribeña, es decir, somos pueblos nuestroamericanos.

Tenemos claro que ser revolucionario hoy no es solo luchar por la felicidad de la humanidad, sino luchar para vivir en armonía con la madre naturaleza, con una cosmovisión que supere la destrucción y las afecciones que hoy el capitalismo causa al planeta.

¿Qué piensa de lo que pasa en los países socialistas de América Latina, Venezuela y Cuba?

Desde el punto de vista militar y material, las luchas de los pueblos son altamente desiguales. EE.UU. es una gigantesca maquinaria militar, y desarrollar las luchas independentistas y de liberación nacional implica asumir ese reto antiimperialista, por ello es indispensable la unidad.

Nosotros decimos que Cuba es la dignidad de América, el estoicismo de ese pueblo no tiene parangones si se tiene en cuenta el criminal bloqueo de EE.UU. Pero Obama ha declarado, 50 años después, que así seguirá. EE.UU. debe reconocer que su política fue equivocada. El triunfo reciente de Cuba en restablecer de nuevo las relaciones diplomáticas con EE.UU. y recuperar a los cinco héroes cubanos es contundente, sobre todo porque se impone la razón frente a la arbitrariedad y la calumnia.

El admirable liderazgo del presidente Chávez durante más de 10 años como mandatario del pueblo venezolano es la más clara y contundente capacidad de ese pueblo para producir sus auténticos liderazgos. Allí se fundió pueblo y líder para los saltos en el desarrollo de la lucha revolucionaria de los venezolanos. Pero junto a ello el presidente Chávez vivió su vida a grandes pasos para forjar un gobierno, crear un partido, organizar las milicias y concientizar al pueblo al tiempo que se le organiza. Todos ellos fueron elementos decisivos en un proceso popular revolucionario. En el ámbito internacional, Chávez le dejó a los pueblos de América y el Caribe la herencia de la unidad regional en lo político y económico, así como importantes pasos en la defensa; todos estos asuntos estratégicos se han convertido en fortalezas del proceso revolucionario en la hermana Venezuela, y es fácil entender la lógica respuesta imperialista y de la derecha no solo venezolana sino latinoamericana, hoy alineada en una campaña que pasa por Colombia, México, y llega hasta España en la pretensión de lo que el teórico norteamericano Gene Sharp define como “golpe blando” y que se extiende actualmente a diversas latitudes del planeta para desestabilizar y derrocar gobiernos demócratas, progresistas y revolucionarios que buscan la liberación nacional y su verdadera independencia. Sin desconocer las dificultades, el ELN valora la fortaleza popular y antiimperialista del proceso popular y revolucionario de la República Bolivariana de Venezuela y de la certera conducción de su

presidente Nicolás Maduro y los demás cuadros de su gobierno, unidos a su patriota y revolucionaria Fuerza Armada Nacional Bolivariana.

¿Cómo ven una posible articulación de la lucha latinoamericana con Europa?

Así como el sistema capitalista es uno solo, en medio de su crisis profunda e irreversible y sus notorias fisuras, los pueblos del mundo debemos entender que es indispensable asumir la unidad en las luchas que todos desarrollamos. Urge entonces que esa unidad se concrete a través de las organizaciones populares y sociales, a través de los gobiernos demócratas, patriotas y revolucionarios a partir de sus identidades en sus luchas anticapitalistas y antiimperialistas.

¿Qué conocimiento tiene de la historia de las Brigadas Rojas de Italia?

Tenemos una valoración de todas las experiencias revolucionarias que desafiaron a regímenes opresores, y en ese marco entendemos el surgimiento de las Brigadas Rojas en Italia, como herederas de las luchas obreras y populares, y como parte de la resistencia en un mundo y una Europa signados por la derrota imperialista en Vietnam, el Mayo Francés y las luchas de liberación nacional del tercer mundo. Por supuesto que respetamos los esfuerzos de esa fuerza revolucionaria que mostró sagacidad, valentía y una clara postura contra un régimen mafioso y corrupto.

Capítulo VIII

EN ITALIA LA IZQUIERDA CON MADURO

Desde la muerte de Chávez, cada año las diplomacias bolivarianas participan en la jornada “Por aquí pasó Chávez”. Se publica un pequeño libro de distribución gratuita con fotos y testimonios de quienes, entre los representantes de partidos, organizaciones políticas, intelectuales y movimientos, tienen un recuerdo para expresar, como reflexión temática, su encuentro con el presidente fallecido. Desde 2014 hasta hoy, las presencias institucionales se reducen. En el año de la muerte de Chávez, por ejemplo, estaba todavía el presidente emérito de la Cámara de Diputados y director de la revista *Alternativas para el Socialismo*, Fausto Bertinotti. Y, en otras sedes, también había intervenido en esta jornada en homenaje a Chávez, Massimo D’Alema. Por otra parte, en 2006, se desarrolló en Roma el IV Encuentro Mundial de los Artistas y de los Intelectuales en Defensa de la Humanidad. Allí participaron filósofos como Gianni Vattimo y periodistas como Luciana Castellina. Castellina bromea a menudo sobre el episodio de las “*tagliatelle* de Luciana” cuando, en ocasión de un viaje a Italia de Chávez, tuvo que preparar rápidamente una cena para acoger al presidente (que luego no fue), por invitación de algunos intelectuales internacionales.

Pero en los recientes ataques sufridos, el socialismo bolivariano no ha tenido muchos defensores. Algunos, ciertamente, siguen presentes: el profesor Luciano Vasapollo, que continúa uniendo el trabajo teórico y el político; Rita Martufi, empeñada en la Federación Sindical Mundial y en la Unión Sindical de Base también siguen allí figuras de relevancia como Fosco Giannini, los Partidos del Comité de Apoyo a la Resistencia por el Comunismo, algún círculo y centros sociales como La Villetta o el AIASP-Casa del Pueblo. Un elenco que, afortunadamente, se expande más allá de estas presencias. En la publicación de 2014, hay una intervención

de Alessandro Mustillo, secretario nacional del Frente de la Juventud Comunista. Los jóvenes de la FGC tomaron muchas iniciativas para rechazar el ataque a la Revolución Bolivariana y al Gobierno de Maduro. Un debate que, aunque ocultado por los medios, ha puesto en marcha muchas energías juveniles. He tenido ocasión de verificarlo participando en numerosísimos debates desde el norte hasta el sur de Italia, organizados por asociaciones y colectivos.

El experimento bolivariano ha funcionado también como detonador de un nuevo movimiento telúrico, asambleísta y valiente, puesto en marcha desde el Centro Social Napolitano ex-Opg, Je so' Pazzo. Una propuesta que de hecho ha puesto en el centro la necesidad de construir un bloque social anticapitalista.

En el panorama asfixiante de la política italiana, la "diplomacia de paz" bolivariana, participativa y fuera de los esquemas, indudablemente ha contribuido a poner en el tapete el tema venezolano. Sucedió así en Roma, con el equipo de Isaías Rodríguez, que ha tenido una relación constante con los movimientos de solidaridad, pero también en Milán donde fue destinado cónsul Giancarlo Di Martino, y en Nápoles, donde la cónsul Amarylis Gutiérrez logró reunir a muchos canales de resistencia que hoy proponen la plataforma "Potere al Popolo", refiriéndose al "poder popular". Pasa lo mismo en otras sedes de Europa. Solo por nombrar una, en la de Eslovenia, donde el jefe de la diplomacia, Wilmer Depablos, reunió un sólido y articulado grupo de trabajo que ha estimulado la solidaridad con Venezuela.

¿Por qué la Revolución Bolivariana nos interesa? ¿Usar los lentes justos para observar a Venezuela sirve para evitar los huecos debajo de la casa? Sí, en el sistema-mundo nosotros no somos unidades independientes o gatitos ciegos, sino portadores de radares que han sido blindados, adormecidos, desviados. Si el capital es global, también lo debe ser la lucha para destruirlo. Para consentir un "segundo tiempo" al juego del comunismo luego de la caída de la Unión Soviética, para hacerlo nuevamente "apetecible" a las clases populares mantenidas alejadas por el miedo a la "dictadura" y amansadas por el "final de la historia", en Venezuela lo han llamado "socialismo del siglo XXI".

Pero, la sustancia no cambia. A 100 años de la Revolución de Octubre y a 50 del asesinato del Che en Bolivia, los escollos que se presentan son

los mismos para quien se aventure hacia el mismo horizonte. A lo largo de las costas donde no están más los países a quien pedir consejo sobre la ruta –aparte de la isla de Cuba–, se encontrarán mares de plástico, botellas sin ningún mensaje.

Desde el cielo enemigo, caen torpedos desconocidos. Pero basta con leer la historia de las revoluciones para encontrar el impulso y el contraimpulso, pasos adelante y pasos hacia atrás, en definitiva, la inevitable dialéctica de la lucha de clases con sus posturas necesarias, que reposicionan amigos y enemigos.

En 2017, en Venezuela, la dialéctica de la lucha de clases ha sufrido una aceleración. Desde aquí, la toma de distancia de las almas bellas, sempiternas como el sempiterno miedo a definirse, de tomar posición en los momentos cruciales. Se grita “¡dictadura!”, pero la “dictadura” no existe. El chavismo ha regresado con éxito a las urnas.

¿Represión? El Gobierno bolivariano ha logrado desactivar cuatro meses de violencia atroz con el empleo mínimo de fuerza y de coerción. La reacción de Rajoy en España contra los manifestantes catalanes es solo el último de los parangones impactantes.

¿Populismo? La prueba de democracia participativa y del poder popular organizado que actúa intensamente en Venezuela, ni siquiera entra en esta categoría. Pero ahora ¿qué es y a dónde va este “proceso” bolivariano? ¿Cuáles son los elementos “únicos” y cuáles los comunes, teniendo en cuenta la inutilidad de buscar “modelos” o sellos para el tercer milenio?

Ciertamente Italia no es un país petrolero, ni sirve confundir las historias y las trayectorias, el marco objetivo, los actores políticos, las formas y los tiempos de la alternativa al capitalismo. Sin embargo, la lucha de clases en Venezuela para nosotros está de algún modo más cercana, más original. Y, de todos modos, teniendo en cuenta las diferencias, podemos evidenciar algunos puntos que hacen útil y cercana la comparación con el nacimiento o el desarrollo del socialismo bolivariano.

Mientras tanto, el socialismo bolivariano no ha nacido de la ruptura con una de las tantas dictaduras que guía la CIA y que han alterado el panorama latinoamericano en las décadas de 1970 y 1980. En la segunda

postguerra, no se impuso una típica dictadura sudamericana guiada por la CIA, sino una democracia de alternancias deseada por Washington para impedir el contagio de la Revolución cubana.

Una democracia llevada como ejemplo ante Occidente, pero forjada sobre la exclusión de dos componentes determinantes en el derrocamiento del dictador Marco Pérez Jiménez, ocurrido en 1958: los comunistas y los oficiales progresistas que siguieron apoyando a la oposición y a la guerrilla, la primera del continente luego de la Revolución cubana. Las claves para comprender la naturaleza del chavismo nos mandan a dos fechas cruciales, 1989 y 1992: El Caracazo y la rebelión cívico-militar dirigida por el entonces teniente coronel Hugo Chávez Frías. Años en los que las izquierdas en el mundo tuvieron que rendir cuentas con la caída del Muro de Berlín y los escombros de la Unión Soviética, disuelta el 8 de diciembre de 1991.

El 27 de febrero de 1989 tuvo lugar en Venezuela la más grande revuelta popular que pasó a la historia como El Caracazo. Una explosión espontánea contra las medidas neoliberales decididas por el Gobierno de centro-izquierda de Carlos Andrés Pérez, llamado popularmente CAP. Su “paquete económico”, modelo FMI, habría debido sacar al país de la crisis por la que atravesaba desde el Viernes Negro de 1983. Un año antes, en 1988, Pérez había sido electo con el 48% de los votos. A pesar del evidente desastre económico y de la exclusión social, muchos vieron en su elección el regreso a la “Venezuela saudita”, a los años de su primera presidencia (desde 1974 a 1979) y del *boom* petrolero. Para reprimir la revuelta, CAP utiliza al Ejército y El Caracazo costará al país más de 3.000 muertos, hasta ahora negados y desaparecidos en fosas comunes.

“En Caracas –dirá finalmente Pérez– hubo una explosión de descontento popular que se comprende por todos estos años de dificultad, porque estamos dedicando al pago de la deuda más del 50% del valor de nuestras exportaciones”.

Pero no habló de quitar la cabeza de la horca de las grandes instituciones internacionales. En la década de los años ochenta y hasta la mitad de los años noventa, América Latina –“el patio trasero” de los Estados Unidos– moldeará la doctrina económica de los *Chicago boys* en los diversos contextos. En Venezuela, de celebrar el dogma del “libre mercado” se

ocupan los gobiernos nacidos del Pacto de Punto Fijo: la alianza surgida entre tres partidos políticos, Acción Democrática (AD), Copei y Unión Republicana Democrática (URD) luego del derrocamiento del dictador Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958. Un pacto para excluir del juego político a los comunistas, firmado en el contexto de la Guerra Fría. Frente a las medidas económicas dictadas por Washington y adoptadas por el presidente Rómulo Betancourt (electo en febrero de 1959), las fuerzas de izquierda escogieron entonces un juego frontal y armado.

En abril del 60, AD se divide para dar origen, en agosto de mismo año, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En marzo de 1961, el Partido Comunista de Venezuela (PCV) –cuyo secretario general era en ese entonces Pompeyo Márquez– adopta la resistencia armada durante su III Congreso Nacional. A mitad de 1962, también un sector de la URD, dirigido por Fabricio Ojeda, toma la misma decisión. Pero en 1989, algunos cuadros consistentes de la izquierda revolucionaria habían migrado a la derecha, listos a sepultar de una vez por todas al socialismo en nombre del “fin de la historia”. Ojeda fue asesinado en 1966, pero ya en 1969 Márquez había aceptado el proceso de pacificación ofrecido por el Gobierno de Rafael Caldera. Junto a otros exmiembros del PCV como Teodoro Petkoff creará el Movimiento al Socialismo (MAS), de orientación socialdemócrata, con el que ejercerá algunos encargos parlamentarios en el extinto Congreso de la República, hoy Asamblea Nacional.

Tanto Márquez como Petkoff saldrán del MAS en 1998, en desacuerdo con la línea del partido que apoyaba la candidatura de Chávez. También piezas de una izquierda más reciente como La Causa Radical (Causa R) y otros dirigentes del MIR, del PPT y de Bandera Roja aceptaron gobernar con la clase política que había reservado para ellos, anteriormente, cárcel y represión, y que había dotado al país de una triste primacía en América Latina: la práctica de hacer desaparecer a los propios opositores políticos, excediéndose en las leyes de la democracia.

El Caracazo mostró entonces el retraso de la izquierda en que la tenía el sistema de poder en ejercicio hasta ahora. Y abrió el camino a la “insurgencia” del 4 de febrero de 1992. Una rebelión que tuvo también otro momento de enfrentamiento el 27 de noviembre del mismo año, pero sin resultados victoriosos para los insurgentes. Y también sin una dirección real proveniente de la izquierda.

Pero en 1992, aquellos acontecimientos impulsaron la construcción de una nueva combinación política nacida dentro de las Fuerzas Armadas progresistas “cansadas de disparar contra las multitudes” y alimentada por los filones más atentos y vitales de la izquierda venezolana.

También el actual presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, en ese entonces conductor de metrobús, participó en la insurgencia cívico-militar contra Carlos Andrés Pérez. Aquel conjunto de aspiraciones fue catalizado y sintetizado por la figura de Hugo Chávez, por la intuición y por la tenacidad que lo llevará a vencer en las elecciones presidenciales de 1998 y a gobernar el país durante 14 años, hasta su muerte.

El chavismo logró revitalizar corrientes y tradiciones presentes en la izquierda, que de otra manera estaban destinadas a desaparecer o a tener una existencia residual. Incluso también algunos rastros que no eran de izquierda pero que actuaron como si lo fuesen. En la Venezuela bolivariana hoy se configura así una nueva izquierda que encierra en ella las principales matrices del marxismo activas entre 1927 y 1960 –el estalinismo, la socialdemocracia y la Revolución cubana– pero también rastros trotskistas, anarcoliberales, sindicalistas, culturas de extralegalidad de periferia y tendencias que nosotros las definiríamos como derivadas de la autonomía obrera. También es fuerte la presencia de sectores –principalmente juveniles– que se han formado en el chavismo y que no han conocido militancia política alguna.

Una mezcla vital y contradictoria, atravesada y alimentada por el protagonismo de fuertes movimientos sociales y políticos de base. Estas instancias han consentido superar el nacionalismo militar, presente en el inicio. Así diseñan un perfil de una fuerza con su potencialidad todavía en desarrollo, pero de lineamientos originales, decidida a resolver las preguntas pendientes desde la caída de la Unión Soviética en un nuevo socialismo del siglo XXI tanto en el plano interno como en el internacional, y también en el plano simbólico y en el de las formas de agregación y de organización, de propaganda y de activación de conciencias en un continente que ha tenido necesidad de héroes.

¿Populismo “de izquierda” o también nueva articulación de clases, fruto inicial de un frente único desde abajo hacia arriba que está entrando en colisión y cuyos resultados son todo menos predecibles?

La petición de una base impaciente y combativa, de más de veinte movimientos sociales al interior y casi treinta como aliados en el Alba, revelan los fuertes componentes anticapitalistas que se propone como eje central del nuevo estado “comunal”.

Una geografía en la que se reencuentren consejos populares, federaciones de campesinos, comités sectoriales, 200.000 componentes de las milicias populares, más de 480 medios de comunicación comunitarios, consejos de fábrica y de control obrero, organismos y asociaciones que se definen “clase media socialista”, comités de los habitantes de las casas populares y los de la producción agraria...

Impulsos variados, antidogmáticos y también antisistémicos que animan y sostienen aquel gran contenedor constituido por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Desde 2007 representa esta izquierda de largo y nuevo curso, tanto en el plano electoral como en el político: más de 7 millones de inscritos y alrededor de 300.000 militantes activos, capaces de movilizarse y multiplicarse hasta alcanzar el millón en situaciones de emergencia o en campañas electorales o sociales.

La fuerte interlocución externa con movimientos y formaciones que lo sostienen, aunque sin haber aceptado fundirse en el Partido, inyecta la dinámica interna, complicando también los deberes de dirección y hegemonía. El último Congreso, fuertemente interpelado desde abajo y por las representaciones juveniles, ha mostrado grandes impulsos hacia la síntesis y conciencia de los problemas en juego.

Desde 1989, el chavismo fue definiendo su conciencia de clase en el curso de miles de batallas anticapitalistas y anticolonialistas, no obstante los impulsos endógenos por acomodarse en los privilegios de quienes los sectores más conscientes llaman “boliburguesía” (burguesía bolivariana). Una combinación que luego de la muerte de Chávez, ha encontrado al “gobierno de calle” con el presidente obrero, Nicolás Maduro, para definir una dirección colectiva que multiplique la herencia del líder.

¿La incapacidad de acoger la novedad de la Revolución Bolivariana por parte de la izquierda italiana nace también del apoyo y de los lazos que ha desarrollado en la IV República con ciertos componentes sindicales,

que mientras tanto se han pasado al otro lado? ¿O tal vez se debe su permanente ausencia de apoyo a la larga afición al tipo de alquimias institucionales y de alternancias?

Gracias a la determinación de Hugo Chávez, la palabra socialismo no ha terminado en el sótano de la historia, como en cambio, lastimosamente ha ocurrido por estos lados luego de la desaparición de la Unión Soviética. En su ley “contra el olvido”, discutida y votada en todo el país, la Venezuela bolivariana reivindica el derechos de los pueblos a rebelarse, también con las armas, no solo contra las dictaduras sino contra las democracias camufladas. Y numerosos son los hombres y mujeres que provienen de las pasadas guerrillas y están en el Gobierno.

¿Tal vez la reivindicación de aquel pasado y de aquella vivencia, aunque revisitada en la situación inédita del siglo XXI, es la que impulsa las almas bellas y los cantores del arrepentimiento a retirarse de la Revolución Bolivariana? Una revolución, cierto, puesta en marcha con la victoria electoral, pero defendida en las calles, en las fábricas y en los cuarteles sin ningún fetichismo por las formas electorales. Una indicación preciosa aunque la parcial reducción de las formas y de las relaciones de propiedad lleve a la reacción histérica de los poderes fuertes.

El capitalismo está muy decidido a mantener el control de toda la torta. De ahí la guerra económica, el sabotaje, el ataque mediático y las situaciones de violencia organizadas con fines subversivos. Todo el bagaje lo hemos visto y continuamos viéndolo en Venezuela. Otro punto que nos concierne, en el caso de que logremos imponer un camino distinto de aquel de larga espera.

El ataque de los grandes medios españoles contra el partido Podemos, que invocó el experimento bolivariano cuando apeló a un nuevo poder constituyente, y también el feroz ataque a la coalición griega Syriza es un último ejemplo de la estrecha relación entre latifundio económico y latifundio mediático, que tiene sus acérrimos defensores hasta en el corazón de las democracias más complejas. Cuando se asoma una posibilidad de cambio sustancial en las relaciones de poder internas e internacionales, el capital se defiende con uñas y dientes.

Defender a la Venezuela socialista, entonces, significa defender nuestros propios intereses de clase, defender el futuro de la alternativa al capitalismo.

Marco Consolo, el PRC con Maduro

Marco Consolo es el Responsable del Departamento de Relaciones Exteriores del Partido Refundación Comunista-Izquierda Europea (PRC-SE), un Partido que desde hace tiempo ha tomado una posición clara de apoyo a la Revolución Bolivariana.

¿Por qué el PRC apoya a Venezuela?

El internacionalismo, para nosotros, es un principio central e importante, y no desde hoy. Forma parte de nuestro ADN. Nuestro empeño internacionalista ha sido en gran escala y es de larga duración. Sobre Venezuela, quiero recordar que hace ya varios años, cuando teníamos el periódico *Liberazione*, con nuestro Departamento de Relaciones Exteriores traducimos uno de los libros del Comandante Chávez (*Un hombre, un pueblo*) y se vendieron 20.000 ejemplares junto con el periódico. Solo en 2017 hemos organizado casi un centenar de iniciativas en defensa de la Venezuela bolivariana, que para nosotros es una clara prioridad política.

Desde América Latina, y desde Venezuela en particular, surgen muchos temas que tienen que ver con nosotros, y no solo con la izquierda italiana. Venezuela es la punta del avance de la lucha anticapitalista y antiimperialista en el continente latinoamericano, que hasta ahora ha rechazado todos los intentos de Estados Unidos de retomar su “patio trasero”. Se evidencian muchos elementos importantes, para nosotros, sobre los cuales reflexionar. El primero es el “tema constituyente”: la Constitución bolivariana es la primera Carta Magna antineoliberal del continente que, entre otros puntos, impide la privatización de la empresa petrolera estatal. Exactamente lo contrario de las políticas mantenidas en Italia hoy por los gobiernos de centro-izquierda y ayer por aquellos de centro-derecha.

El segundo elemento importante para los comunistas es la autogestión, un proceso de organización desde abajo, de masa, que trata de introducir elementos del socialismo comunitario. La construcción de las “comunidades” nos habla de la necesidad de construir un contrapoder desde abajo, de manera organizada y autogestionada, evitando las viejas fórmulas estatales.

El tercer elemento tiene que ver con el plan simbólico. El socialismo del siglo XXI ha dado dignidad a la palabra socialismo luego de los escombros del Muro de Berlín, e indica la posibilidad de una nueva experiencia concreta, innovadora, que trata de no repetir los errores del pasado y de enriquecerse de las victorias obtenidas.

En el plano estrictamente político, Venezuela es un baluarte frente a la contraofensiva conservadora en el subcontinente. Contra el imperialismo estadounidense y las clases dominantes a nivel planetario que están realizando una despiadada “revolución conservadora”. Una contraofensiva que lanza una guerra a todo nivel (política, diplomática, mediática, militar, económica, financiera) contra la experiencia bolivariana.

Vencer el enfrentamiento estratégico no es fácil, porque la Revolución Bolivariana tiene el gobierno, pero no todo el poder. Dicho en otros términos no tiene en sus mano todas las palancas de control del poder real (basta pensar en el sector financiero), aunque sí tiene hegemonía en las Fuerzas Armadas. Como es conocido, en Venezuela no ha habido una ruptura violenta, armada, clásica, sino que se ha llegado al gobierno a través de una victoria electoral. Esto significa tener que convivir con el viejo aparato estatal, corrupto y burocrático, que pone palos en las ruedas del socialismo bolivariano y se opone todos los días, a través de un “muro de goma” de los poderes incrustados en las viejas instituciones. Un “dualismo de poder” antagonista y contradictorio, que seguramente dará dura pelea por largo tiempo.

Cierto, el liderazgo de un gigante político como Hugo Chávez ha sido fundamental, y Chávez no nace uno al día. Y como él mismo recordaba, las revoluciones no se hacen por ley, ni por decreto. Un proceso de transformaciones es, justamente, un proceso hecho de pasos hacia adelante y de pasos hacia atrás, de masas en movimiento, de mujeres y hombres de carne y hueso, con todas sus contradicciones que hay que afrontar y resolver, no esconder detrás de una retórica vacía.

¿Y por qué una cierta izquierda no ve con buena cara a Maduro, y prefiere aliarse, aparentemente, con la derecha venezolana?

Si te refieres a los partidos exsocialdemocráticos, porque, ya sea en Italia o en cualquier parte de Europa, estos han sufrido una profunda

mutación genética y no tiene sentido llamarlos “de izquierda”. Hoy son solamente una variante en la gestión capitalista, un sistema sobre el que, a lo sumo, dicen querer “humanizar”. También gracias a la acción ideológica de los medios de comunicación, de los “latifundios mediáticos” (como lo ha definido el fundador de Telesur, el uruguayo Aram Aharonian), de la artillería mediática, se produjo un deslizamiento ideológico que ha influido en la opinión pública.

Lamentablemente, los cantos de sirenas de los moderados, de los oportunistas y del “pensamiento único del mercado” han dejado huella hasta en sectores de la izquierda moderada que, cuando les va bien, deciden no tomar posición con un silencio ensordecedor. El Partido Democrático de Italia (PD) desde hace algún tiempo no es más una fuerza de izquierda, por esto considera normal ir al lado de aquellos sectores de la derecha venezolana, que están entre los más radicales y violentos, como los golpistas de Voluntad Popular. Aquellos que en Caracas quemaron vivas a varias personas por las calles en las “guarimbas”, solo porque apoyaban al proceso bolivariano o porque eran negros o pobres. Es puro fascismo, ¿cómo definirlo en otra manera? Un ejemplo que sirve para todos, el diputado Fabio Porta del PD, que además de apoyar el fascismo venezolano, apoya a Macri en Argentina. En el parlamento italiano están junto a Casini y Cicchitto, este último inscrito en la logia masónica P2 de Licio Gelli. Una posición que crea desconcierto en las mismas bases del PD y que muestra la pérdida de sentido del conflicto de clases.

Por otra parte estamos frente a un problema no solamente italiano con el PD, y lo mismo sucede con el PSOE en España o con el SPD alemán, alineados del otro lado de la barricada.

En Europa, con nuestra eurodiputada Eleonora Forenza, por el partido de la Refundación Comunista, ha dado la batalla junto al Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea / Izquierda Verde (el grupo parlamentario de la izquierda unitaria). En el departamento europeo hay un ataque de marca italiana a Venezuela: desde Antoni Tajani a Federica Mogherini. Sobre este tema (como sobre muchos otros) ya el PD es indistinguible de la centro-derecha.

En lo que concierne, al Partido de la Izquierda Europea (que reagrupa a más de 30 partidos del continente), hay un grupo de trabajo sobre América Latina en el cual Refundación Comunista es miembro fundador y parte activa.

También quiero recordar que el PRS-SE, desde hace casi 20 años, participa en el Foro de San Pablo en calidad de invitado: es un lugar consolidado de encuentro y convergencia internacional de todas las variantes de las izquierdas latinoamericanas. Un espacio importantísimo. Con las fuerzas que hacen parte en estos años hemos decidido y afrontado batallas comunes sobre Tratados de Libre Comercio, sobre la paz, sobre temas referentes a la organización sindical en las empresas multinacionales, sobre la defensa de las experiencias del verdadero cambio en América Latina, etc.

Hoy hay quien apoya el fin del ciclo progresista en América Latina con el mismo frenesí con el que apoyaba “el final de la historia” y con el deseo de que el socialismo definitivamente sea archivado. ¿Usted qué piensa?

Estamos en una fase de indudable dificultad, pero no coincido con sectores de la exsocialdemocracia que aprovechan para tirar todo: lo bueno y lo malo indistintamente. Lamentablemente, sobre Venezuela, estos sectores han marcado puntos a su favor a nivel internacional, recogiendo la adhesión de figuras emblemáticas como Isabel Allende en Chile, Fernando Cardoso en Brasil, Felipe González en España. Todos quieren imponer el “Síndrome Tina”, aquel “*There is Not Alternative*” (No hay alternativa) de los tiempos de Margaret Thatcher, para hundir la posibilidad concreta de pelear para construir otra sociedad, para abolir un sistema de explotados y explotadores. Es necesario rechazar con fuerza el intento de dividir las fuerzas, entre una “izquierda carnívora” y una “vegetariana”, entre buenos y malos, donde el bueno estaría totalmente en la parte de los moderados. Sin sectarismos, ni extremismo charlatán, es necesario, al contrario, trabajar para la unidad de las fuerzas de transformación y la de clases. Estoy vacunado ante una visión determinista de la historia, pero el socialismo es una necesidad histórica: mientras el capital produzca solamente injusticias (y no puede ser de otra manera), habrá quien se rebele y luche por una sociedad de libres e iguales.

Además de la necesaria solidaridad hacia aquellos procesos políticos, es central construir una agenda común entre la izquierda de los dos continentes. Es este el terreno prioritario sobre el cual trabajar y sobre el que, desde hace tiempo, estamos empeñados.

Giorgio Cremaschi: “Venezuela, una prueba de fuego única”

Giorgio Cremaschi ha sido secretario de la Federación de Empleados y Obreros Metalúrgicos de la Confederación General Italiana del Trabajo (FIOM-CGIL). Hoy apoya al sindicalismo conflictual y en particular a la USB (Unión Sindical de Base), y “trata de estar con quien lucha y resiste”. Trabaja en la organización Eurostop porque está convencido de que “sin hacer cuentas en euros, con la UE, la OTAN, no se toca ni siquiera el margen del real poder capitalista e imperialista”. Y afirma: “Soy y permanezco comunista”.

La izquierda, también la “radical”, ha sufrido un retroceso de conciencia en todos los niveles, principalmente en términos de internacionalismo. ¿Cuál es tu percepción?

Parto de una reflexión mía. Siempre he sido un poco hereje y crítico hacia el socialismo real. Pero hoy no puedo sino constatar la catástrofe que significó el colapso de la Unión Soviética para todos los pueblos y para todo el mundo del trabajo, a escala global. No es nostalgia, que no corresponde, además han sido sus mismas burocracias las que ayudaron a hundir el socialismo real. Pero queda el hecho de que el colapso de aquel sistema y su sometimiento al capitalismo marcaron un punto de inflexión negativo en la historia humana y social. Las socialdemocracias más anticomunistas también sufrieron los golpes. La globalización asumió enseguida el signo del capitalismo liberal más violento y salvaje, y tomó fuerza un mundo unipolar. Las izquierdas radicales inicialmente pensaron en resistir a la globalización “desde abajo”, como se ha dicho a menudo sin tener en cuenta el problema del poder y el de la propiedad. “Cambiar el mundo sin tomar el poder” es un texto célebre. Entonces ser de izquierda radical y ser NoGlobal era la misma cosa, lo recuerdo porque hoy parece que contra la globalización están solamente los neofascistas. Pero esto de ser antiglobalización marcaba justamente el límite para no pensar en la estructura real del poder económico y político. Y sobre todo para ignorar la cuestión de la propiedad, considerada un no-problema visto que el control desde abajo resolvería todo, aunque el patrón fuese privado o público. Con la nueva fase de guerra global iniciada luego del atentado de 2001 a las Torres Gemelas y luego con la gran crisis capitalista iniciada en 2007

y aún en curso, todo ha cambiado y el movimiento noglobal de izquierda (grande, recordemos que el *The New York Times* lo definió como la segunda superpotencia mundial) ha sido borrado del mapa.

Su ingenuidad sobre el poder ha sido usada por el mismo poder para destruirlo. Más que Imperio como lugar de la revolución de las multitudes, nunca un escenario estuvo más alejado de la realidad. No había Imperio, pero sí imperialismos que cancelaban todos los derechos sociales y conquistas laborales en sus casas para ser lo más competitivos posible. Los Estados, de hecho, no desaparecían, eran reconvertidos en instrumentos fundamentales del gobierno capitalista. Y el Súper-Estado Unión Europea se revelaba como el instrumento fundamental de esta privatización de los Estados. La izquierda radical, incapaz de pronunciar la palabra nacionalización sin fruncir la boca, no estaba en condiciones de proponer nada alternativo, aparte de buenos propósitos. La trágica parábola de Tsipras y Siryza son la fotografía más cruda de todo esto. Un gobierno que había recogido el 60% de NO a la Troika por parte de su pueblo, se convirtió en el más diligente ejecutor de las órdenes de la Troika.

La izquierda radical europea murió allí, desde entonces la protesta social no se dirige a ella sino a las varias formas de populismo. Derecha Le Pen, centro Cinquestelle (Cinco Estrellas), izquierda Podemos y en parte Melechon.

¿Cómo se propone, en cambio, el debate de Eurostop? ¿En qué modo el surglobal atraviesa la lucha de los territorios en la construcción de un nuevo sujeto político? ¿Cómo se proyecta el socialismo bolivariano en la construcción de un nuevo bloque social anticapitalista en Italia y en Europa?

Eurostop parte de este balance y de la ruptura con el liberalismo tanto el socialdemócrata, como de una cierta “izquierda de los derechos” que ignora los poderes. Por esto nosotros damos valor al rol del Estado en la economía en el sentido de la ruptura con el dominio del mercado, de la devolución y del crecimiento de la propiedad pública. Nuestros tres NO (al euro, a la Unión Europea, a la OTAN), sirven para esto, para romper el dominio de la globalización desde sus poderes reales aquí en Europa. Y parte integrante de esta decisión es el rechazo a la guerra y a las políticas de guerra en conjunto con Estados Unidos.

Es por esto que nuestra identificación con los caminos de liberación de los gobiernos progresistas en América Latina es inmediata, para nosotros este es el internacionalismo. Que no es el cosmopolitismo de los profesionales burgueses que quieren vivir bien en las grandes ciudades y no les importan las periferias. No, nosotros somos y queremos ser otra cosa, estamos con la rabia social, no con los buenos propósitos. Y queremos que esta rabia social se dirija hacia el poder de los explotadores y no hacia los migrantes. Por esto somos anticapitalistas en el mismo modo en el que somos radicalmente antifascistas. Para nosotros el antifascismo no es el del confort del edificio liberal, que alimenta el racismo entre los pobres con sus injusticias, sino el de la parte social nunca aplicada de la Constitución nacida de la Resistencia. También aquí se ve qué tenemos en común con la cultura progresista y socialista de América Latina.

Venezuela bolivariana, donde más se han disputado las relaciones de propiedad, está bajo ataque. En algunos de tus escritos has revelado las analogías entre el ataque hecho contra Maduro al que se llevó a cabo contra Allende en Chile. Pero, lamentablemente, hoy la izquierda “desorientada” por un balance falso del siglo XX no puede mirar la cara a la lucha de clases y se posiciona en la parte equivocada. ¿Por qué?

Toda América Latina, que ha tratado de varios modos y con diversos resultados, de romper las cadenas de la globalización está hoy bajo el ataque de la restauración del poder imperialista de las multinacionales europeas y estadounidenses. El golpe blanco en Brasil y Paraguay, el gobierno reaccionario argentino han sido los primeros sucesos de la restauración. Pero la resistencia de otros Estados compromete el diseño reaccionario y el de Venezuela es el pilar. Si el chavismo aguanta, la ofensiva imperialista se dificulta porque el mundo no es más el de antes. También la potencia americana está en un declive que Trump representa bien. De aquí el porqué se intensifica el ataque al Gobierno y al pueblo y la particular vergüenza para la Unión Europea y gran parte de sus llamadas izquierdas. En Venezuela apoyan solamente el tradicional bloque reaccionario y fascista, que explota las dificultades económicas para imponer el regreso de lo peor al poder, poner al Estado como siervo de las multinacionales. El parecido con el Chile de Allende es natural para

quien recuerda aquellos años. Todo es igual, crisis económica y también errores del gobierno progresista que reducen el consenso. Sobre estas dificultades se apoyan los ricos para recuperar todo y comienza la subversión, lo que de todas maneras no se lograría sin el apoyo imperialista y el golpe militar. Allende había convocado a un referéndum, que habría ganado, para superar el boicot del Parlamento, pero el golpe de Pinochet ocurrió antes. Ahora los mismos impulsos golpistas en Venezuela quieren impedir la Asamblea Constituyente, que marcaría un refuerzo enorme del poder popular. Pero como, por fortuna, el Ejército venezolano no es el de Chile, es por eso que como consecuencia se refuerza la presión subversiva internacional, tanto más descarada porque las fuerzas reaccionarias internas en Venezuela están en dificultad.

Es por esto que considero a Venezuela una prueba de fuego única. Quien está con la agresión reaccionaria contra el Gobierno de Maduro, es un adversario o un enemigo. Quien apoya a aquel Gobierno, también con todas las críticas del caso, es un compañero. Punto y basta.

¿Por qué la Venezuela bolivariana nos interesa y qué piensa hacer la plataforma Eurostop? En sus libros, Luciano Vasapollo de la Red de los Comunistas, habla de un Alba para Europa, ¿qué opinas al respecto?

Como he dicho hasta hoy, el rol de los Estados es decisivo en la globalización y, a menos que esperemos una revolución mundial contemporánea, será decisiva la lucha por arrancar los Estados del dominio del capitalismo financiero. En América Latina ha habido una fractura del poder global que este quiere cerrar, si no lo logra seremos más fuertes. Eurostop propone la ruptura con la Unión Europea y la OTAN. No sólo porque la experiencia demuestra que sin ruptura no se va a ningún lado, sino porque también de aquella ruptura seguramente derivarían otras. Encuentro penosa la izquierda que se cree la propaganda según la cual si Italia rompiera con “Europa”, esta última compacta la aplastaría. Si se llevara a cabo el “Italexit” se rompería la jaula para todos, y la Unión Europea caería en crisis por sus fundamentos. Como siempre ha ocurrido con todo cambio y ruptura radical, que comienza en un punto, luego se difunde.

Ciertamente nosotros pensamos que los llamados PIIGS, que tienen economías y problemas similares, podrían encontrar acuerdos comunes. Pero, sobre todo para nosotros, la “Europa fortaleza del Norte” de la que Italia sería la frontera para la expulsión de los pobres del Sur, esta Europa que se está imponiendo es un horror al que hay que rechazar y combatir. Nuestra idea estratégica no es la Europa Mediterránea, sino el Mediterráneo unido entre sus varias costas. Esto sí sería un paso adelante hacia la paz y la justicia mundial.

Entonces para nosotros la ruptura de Italia con la Unión Europea es indispensable para de la puesta en marcha de un proyecto progresista y para el renacer del socialismo. Añado que somos los únicos que tenemos este proyecto, porque la derecha obviamente no quiere la ruptura de la UE, sino aplicar medidas más feroces contra los migrantes. Y la izquierda oficial quiere cambiar la UE pero sabe muy bien que eso no es posible si se renuncia a la ruptura.

Pero el hecho de estar solos no nos amedrenta. La América Latina de hace 20 años era un continente bajo el dominio aparentemente indiscutible del dólar... solo pequeñas minorías pensaban en otra realidad. Luego llegaron Chávez y Lula.

En Venezuela tuvo lugar la primera lucha armada del continente luego de la Revolución cubana, contra una democracia y no contra una dictadura. Y la Ley contra el olvido, votada durante el chavismo, reivindica el derecho de los pueblos a la rebeldía, también armada y también contra las “democracias camufladas”. En Italia, al contrario, luego de un conflicto armado que duró casi veinte años y tuvo más de 5.000 prisioneros políticos (todavía hay un centenar en prisión) no hubo un balance ni una ley de amnistía, y continúa la emergencia infinita bajo nuevas formas e idéntica sustancia, como los decretos Minniti, etc. ¿Piensas que también esto tenga que ver con el rechazo a encarar lo que está sucediendo en Venezuela? ¿Cómo se discute este tema en tu equipo?

Como Eurostop junto a la USB hemos lanzado una campaña contra la represión y por la amnistía. Hoy estamos frente a una dura vuelta de tuerca contra todas las protestas sociales y contra todos los comportamientos que el poder no aprueba. Respecto a los años setenta hoy vemos una represión más orientada a impedir y reprimir luchas sociales de nativos

e inmigrantes. También aquí estamos frente a una tendencia jurídica reaccionaria que se alimenta en toda la Unión Europea. Las leyes Minniti, gravísimas, son perfectamente europeas. Evidentemente el poder teme una recuperación del conflicto más allá de lo que crea una cierta izquierda resignada. De hecho, además de la represión tradicional tenemos la amenaza de nuevas leyes antihuelgas y una persecución similar a la de los años cincuenta contra toda disidencia y lucha en los lugares de trabajo.

Todo esto nos dice por qué el poder aquí, en Italia, está contra el chavismo, y está claro que será difícil lograr el reconocimiento de los conflictos del pasado por parte de un poder que pretende aplastar a los del presente. Pero, por supuesto, nosotros no nos rendimos.

Luciano Vasapollo: *¡Chávez presente! La resistencia heroica de la Revolución Bolivariana*

Por el lanzamiento de su último libro *¡Chávez presente! La resistencia heroica de la Revolución Bolivariana* (Ediciones Efestó) entrevistamos a Luciano Vasapollo, economista y dirigente de la Red de los Comunistas.

América Latina desde hace muchos años está en el centro de tu trabajo político como académico y como militante. ¿Qué fase está atravesando el continente y cuáles elementos podemos tomar para reconstruir una prospectiva internacionalista?

Luego de la caída del Muro de Berlín, Cuba ha emprendido una resistencia heroica y estaba sola. Temíamos que no lo lograría, en cambio, sucedió todo lo contrario y este es el primer elemento de fuerza sobre el que se ha puesto en marcha un nuevo ciclo. Los procesos emprendidos por el Comandante Hugo Chávez, luego por Evo y también por Correa, apoyado por los gobiernos progresistas de Lula en Brasil y de Kirchner en Argentina, dieron oxígeno a Cuba. Y no solo eso. Dieron impulso también a los comunistas sinceros y coherentes que actúan en esta jaula que es la Unión Europea: es un estímulo y proporciona indicaciones prácticas, no solo es una esperanza. Obviamente de esto se ha dado cuenta el imperia-lismo, ya sea estadounidense o europeo, y ha tratado de desarticular el experimento, aumentando las contradicciones en el polo revolucionario (lo defino así, no obstante sus límites y las diferencias internas), y en el

progresista. El principal objetivo, desde mi punto de vista, no ha sido el de restablecer el patio trasero de los Estados Unidos, sino el de impedir la consolidación de aquella hipótesis y su ramificación, dentro y más allá del continente. Una hipótesis que, a partir de América Latina, podría contaminar o dar coraje a otros intentos a nivel internacional.

En el nuevo cuadro que se ha ido determinando, ¿el imperialismo ha ganado?

No completamente, pero ha logrado dar grandes golpes: a través de golpes de Estado directos e indirectos, con el terrorismo mediático, con la propaganda ideológica que le abre caminos a la acción de mercenarios, de los narcos, de la oposición de naturaleza fascista. Factores que han jugado un rol fundamental tanto en Venezuela que en otros países del continente. Pensamos en Honduras, Paraguay, Brasil. Con el retorno de la derecha a dos grandes países como Argentina y Brasil, disminuyeron dos grandes pulmones de apoyo solidario que habían interrumpido el proyecto del ALCA para dar espacio al ALBA. Un cambio de escenario que, lamentablemente, ha redefinido en sentido negativo algunas situaciones y debilitado la integración solidaria. La posición asumida por el actual presidente de Ecuador, Lenin Moreno, no es casual.

En un país dolarizado como es Ecuador y en el que los recursos pasan por un mercado de importaciones determinado por Estados Unidos, Moreno se encontró en una situación en la que romper con Estados Unidos habría creado grandes problemas. Correa pudo moverse en un contexto diverso, apoyándose en orillas solidarias como las de Argentina y Brasil. Cuando el escenario cambió y se vislumbra que también Maduro pudiese caer, Moreno comienza a cambiar estrategias y alianzas. Y hoy, no obstante que Ecuador no se fue todavía del ALBA, no es más un Gobierno confiable para los procesos de transformación. Entonces, el balance es inicialmente muy positivo. Pero no es necesario esconder los errores y las críticas fraternas. Por ejemplo, no se puede pensar en gobernar sin tomar el poder. O mejor, se lo puede hacer, pero a mediano o largo plazo se termina por quedarse sin aliento. Antes o después el problema de la ruptura revolucionaria sale a la luz. Tal vez, entonces, algunos procesos deberían acelerarse aprovechando el momento favorable de la primera fase. Por ejemplo, en Venezuela, se habría podido apostar por la

diversificación productiva. En una entrevista que di al *Correo del Orinoco*, ya en 2007-2008 yo decía: es necesario nacionalizar por completo el sector bancario. Es necesario nacionalizar los sectores estratégicos. En Venezuela, además del sector petrolero y energético, el transporte y las telecomunicaciones, es estratégico también el sector de la distribución. Y, de hecho, las redes de distribución alternativas administradas por el Gobierno, como Mercal, no fueron suficientes para afrontar la guerra económica, el desvío y acaparamiento de los productos básicos subsidiados. Si la gran distribución queda en manos del sector privado, no solo los celulares desaparecen sino también los bienes de primera necesidad. Y si debes hacer cola para comprarlos o debes pagarlos a altos precios en el mercado negro, el terrorismo mediático se aprovecha también dentro de tus mismas filas. Otro error fue el de apostar excesivamente sobre algunos factores, como el carisma del presidente o la continuidad de un mismo grupo dirigente, pensando que durarían para siempre. En cambio, cuando surgen incidentes del oficio, las nuevas condiciones pueden favorecer a la oposición. Ahora no solo existe el río del dinero del imperialismo USA, sino también el juego que están jugando en Europa: los varios Mogherini, Tajani, etc. Un juego para lograr el control de América Latina y, a través de América Latina, sobre Medio Oriente, en el frente libio y sirio: siguiendo la línea del petróleo y del metano. Y del agua, no nos olvidemos que ...

Las guerras del tercer milenio serán por el agua...

Justamente. Controlar o rematar a las grandes multinacionales ríos importantísimos que atraviesan Medio Oriente, controlar la Amazonia, pesa increíblemente en estos escenarios. En fin, lo que se juega en América Latina es un partido, más que nunca, abierto. Repito siempre una frase de mi amigo Abel Prieto: cuando decimos "hasta la victoria siempre, patria o muerte", debemos añadir que la victoria es inevitable. Debe ser impuesta como inevitable, de lo contrario, viene la desaparición de los procesos revolucionarios en curso.

No hay otros caminos. En Europa no existe más la posibilidad de una vía socialdemócrata, reformista, de un capitalismo o del neoliberalismo. Por esto, la única vía es aquella del socialismo. Obviamente, como marxista que interpreta con la necesaria dialéctica la relación entre materialismo

histórico y dialéctico, sabemos que no será para mañana. No tenemos la correlación de fuerzas a nuestro favor, pero solamente mirando lejos podemos actuar sobre procesos en evolución y jugar nuestro partido. De lo contrario hemos perdido desde el inicio. Tengo 63 años y cincuenta de experiencia política, sé que es necesario establecer una relación entre la táctica y la estrategia, pero también la lentitud del caracol, y su camino fuerte y determinado, cuenta. Si dejas un caracol en la puerta y regresas luego de una hora, no sabes a dónde fue. Estamos llamados a este deber.

Inflación por las nubes, anomalías heredadas de las que no se alcanza a llegar al fondo, experimentaciones como la del petro, la nueva moneda virtual. ¿Cómo evalúas, como economista, la situación de Venezuela?

Las innovaciones son necesarias, pero deben ser medidas tomadas dentro del terreno de la viabilidad y verificación. Antes me he referido al problema de la diversificación productiva, a los retardos y a los errores de un proceso revolucionario del que, como comunista, me siento también responsable. Frente a una crisis sistémica a la que el capitalismo trata de reaccionar y sobrevivir, era lógico pensar que habría jugado un rol importante el precio del petróleo. Se habría debido tener mucho más en cuenta el peligro de depender del precio del petróleo y de las maniobras del imperialismo. Si dependes del precio del petróleo, te golpean con una maniobra especulativa sobre las tasas de cambio, impidiéndote emitir títulos de la deuda pública y en consecuencia actuando sobre el mercado financiero. Si dependes del precio del petróleo, te golpean actuando sobre el mercado. Porque cuando el precio del barril baja a 35-40 dólares, el venezolano se precipita a 22, seis veces menos. Introducen petróleo de mala calidad extraído con la técnica del *fracking*, devastadora a nivel ambiental, pero a bajo precio. Van a las petromonarquías y dicen: pon dentro esto y baja el precio. Y entonces, ¿cuál es la prospectiva? ¿Cuál es la condición económica de Venezuela? Es fea, ciertamente. ¿Se está tratando de salir? Sí. ¿Se están experimentando soluciones? Muchísimas, con creatividad y valor. ¿Cómo acabará? Regresemos al materialismo histórico: dependiendo de las relaciones de fuerza que logremos crear a nivel local e internacional. Y nosotros somos parte en cuestión. Si no organizamos al menos una red de solidaridad a nivel europeo, capaz de

dar oxígeno a Cuba, a Venezuela y a la misma Bolivia, las agresiones se harán más fuertes, directas y más difíciles de manejar.

Existe un argumento utilizado por la derecha, pero también por el sector del llamado "chavismo crítico" contra el "modelo extractivista". Con la decisión de reglamentar la explotación del Arco Minero, ¿Maduro estaría rematando el país y la herencia de Chávez?

Mientras tanto, retiremos estas categorías viciadas del "chavismo crítico", del comunismo crítico y así por el estilo. Yo, como comunista, pienso que las críticas son legítimas pero al interior del proceso revolucionario y de las organizaciones del movimiento. Cuando atacas al chavismo desde el exterior del proceso, estás ya alineándote con la oposición. Sin esta categoría, abramos un debate serio y franco entre revolucionarios. He hablado de errores de límites y contradicciones, pero que Maduro esté rematando el país es una farsa gigantesca. Razonar en términos de traicioneros y traiciones no ha funcionado nunca. Funciona el análisis de los procesos llevados a cabo por el partido tanto por el cuadro dirigente como por el pueblo que se pone en movimiento en manera conciente. Donde la categoría de pueblo va entendida en términos gramscianos. Es una categoría de clase, expresa la búsqueda de hegemonía, es la función de clase que guía al pueblo. La palabra "pueblo" no va entendida en modo abstracto, como aquella de "ciudadano" o "consumidor". También el gran empresario es un ciudadano, ¿no tiene el derecho de ciudadanía? Pero el problema es su posición de clase, el punto de partida es la extracción de la plusvalía y los explotados que luchan por emanciparse de sus cadenas. Por esto, las críticas deben partir de quien pone las manos en el proceso revolucionario y se las ensucia. También equivocándose.

En tus libros has sacado del ALBA muchos puntos de reflexión, también para esta desastrosa y feroz Europa de los fuertes. ¿Por qué?

En el estado actual de las cosas, a la luz de lo que esta sucediendo, incluidos los resultados de las últimas elecciones en Italia, quiero poner en claro la siguiente afirmación: la izquierda está muerta. Por otra parte, yo no soy un hombre de izquierda, sino un comunista. Diré algo más,

tanto para hacerme otro enemigo: el berlinguerismo ha llegado a su fin. Ha llegado también a su final aquella imposición berlingueriana que ha hundido desde el interior a algunos partidos satélites del ex-PCI que han venido luego y en los que también militan tantos buenos compañeros. Aquel ciclo se ha cerrado, ahora es necesario relanzar otra hipótesis. No puedo prever los tiempos de este relanzamiento, sino una propuesta fuerte que, como Red de los Comunistas, nosotros llevamos también dentro de esta nueva formación política que es Poder al Pueblo, es la ruptura con la Unión Europea: la salida de las jaulas de la Unión Europea. Es necesario que se sepa que esto no es solo un objetivo de la derecha, de los fascismos y de los nacionalismos, como La Lega o Casa Pound. Nosotros, con una postura y con principios de clase, retomamos el discurso que habíamos iniciado hace diez años: aquel del Alba-euro-afro-mediterránea. Podemos simplificarlo refiriéndonos a un área de enfrentamiento de clase y de proceso revolucionario euro-mediterráneo, que mira con gran simpatía al Alba latinoamericana. Un proceso de integración regional en el que, aunque con todos los límites, se ha creado el Banco del Alba, el Banco del Sur se ha puesto en juego las Misiones, medios de comunicación alternativos como Telesur; se ha creado el sucre, una moneda de compensación para los intercambios internos, potencialmente alternativa al dólar. ¿Cómo se hace para no ver una experiencia tan importante? La historia nos ha enseñado que los modelos no se exportan, sino que se debe construir el futuro también mirando hacia atrás: cuántos, aunque en contextos distintos, han recorrido ya estos caminos.

En los muchos libros que has escrito, objeto de estudio y materia de reflexión militante, hay una reivindicación fuerte de la historia y de los procesos revolucionarios. Es así también en este último sobre Venezuela, que contiene un breve pero intenso saludo y un agradecimiento del presidente Nicolás Maduro. ¿Cuál es el núcleo y el propósito de este nuevo trabajo?

En esta Italia de censuras, arrogancia y palabrería, antes de todo tengo que decir que yo reivindico por entero mi militancia, dentro de un intento revolucionario que se ha probado concretar también en Italia. No separo, como hacen muchos, el momento de la violencia difundida, de las rupturas de los años setenta, de la actividad del presente. Digo que hay

momentos históricos diferentes en los que los revolucionarios adaptan la propia acción al contexto y a las relaciones de fuerza entre las clases. Al escribir este libro, como los otros, soy un intelectual colectivo. Llevo el debate de mi área política sindical y cultural, de la que me siento un instrumento. Una organización comunista –no un partido– de la que reivindico toda la trayectoria, incluyendo los límites y los errores. Este libro esta dirigido, sobre todo, a los jóvenes al presentar una historia que parte de Bolívar y llega hasta Maduro. El sujeto clave es la resistencia del pueblo bolivariano, una resistencia heroica, un pueblo que se hace héroe en un proceso revolucionario, siempre en la acepción de clase. Contamos que detrás Chávez, detrás del socialismo del o para el siglo XXI, hay una gran ideología anticolonialista que luego se vuelve antiimperialista y luego anticapitalista. Es un instrumento que queremos dejar a los jóvenes para que puedan contraponerse a la falsedad. Que la derecha diga falsedad, es de tener en cuenta, y debe continuar diciéndola, de lo contrario ¿qué enemigo de clase es? Pero cuando quien hace terrorismo mediático es aquella supuesta izquierda que, aunque estando muerta, continúa viviendo en la sociedad y hace daño, debemos introducir anticuerpos. Si hablan los representantes de la derecha, son escuchados por millones de personas porque van a la televisión. Si hablan los corifeos de centroizquierda, igual. Si hablamos nosotros, podemos contar solo con los debates y presentaciones de libros. Pero lo que importa es la huella que dejas en lo que Fidel llamaba "la batalla de las ideas", es la hegemonía cultural, que en términos gramscianos no se mide en cantidad, sino en la calidad que logras expresar.

También en este libro continúa tu gran compañerismo político con Rita Martufi, que es también tu compañera de vida. ¿Cuánto ha significado para ti?

Ha significado... todo. No hay cosa más idiota que la frase que dice: "detrás de un gran hombre está una gran mujer". Para nosotros no existe la categoría mujer y hombre, sino aquella de revolucionarios que se dan la mano, independientemente del sexo. Por las contingencias de la vida, Rita es también mi mujer, pero aquello que nos une es la misma visión de la vida, una comunidad de intentos. Yo no soy capaz de escribir sin Rita y tampoco ella sin mí. Nuestro comportamiento es el mismo de cuando

éramos jóvenes y ella venía a visitarme a la cárcel, donde he estado desde 1982: afrontamos juntos lo que hemos decidido afrontar.

El área a la que tú perteneces participa en los movimientos feministas como el de Ni una Menos. ¿Cuál es tu visión del conflicto de género?

Obviamente la opresión patriarcal precede a la capitalista, el machismo y la lucha para someter el poder de las mujeres se anida también en las relaciones más conscientes. Sin embargo, la cuestión de género está profundamente ligada a la de clase. En el capitalismo, las mujeres sufren una doble explotación, de clase y de género. Sin la lucha de clases, la de género se vuelve abstracta, académica, y muestra también los rasgos neocoloniales del feminismo occidental que libera espacio y tiempo para las mujeres italianas emancipadas a expensas del tiempo de trabajo de las domésticas, de las cuidadoras, que llegan desde el sur global. El punto, también para nosotros los comunistas, es reconocer cuánto estamos empapados de machismo y luchar para liberarnos.

La propuesta de “Poder al Pueblo”: “un pie en las instituciones y miles en las calles”

En el siglo XX los obreros y los comunistas han ejercido una excepcional influencia en los asuntos italianos. La historia del Partido Socialista Italiano, la del Partido Comunista Italiano y aquella de la izquierda revolucionaria de los años setenta exponen un patrimonio imponente de experiencias que han tenido, sobre todo, el mérito de conectar indisolublemente la dimensión política y la social de la actividad de las clases subordinadas.

La lucha para los mejoramientos reales de la vida cotidiana se consolidaba en un horizonte de liberación global que daba fuerza a las batallas sindicales y a los pedidos de reformas. Cuando este horizonte se derrumbó, se llevó consigo el impulso de la unidad, la inteligencia práctica, el análisis de la realidad y la innovación organizativa. Se fue elaborando una condición de inferioridad y de sumisión que llevó a la fragmentación, a la desconfianza, y a la confusión cultural. En una palabra, desde hace muchos años el proletariado italiano carece de aquella independencia y autoridad política que lo habían convertido en uno de los mayores

protagonistas de la historia europea y uno de los puntos de referencia indiscutibles del debate revolucionario internacional.

Hasta hace algunas semanas, las elecciones políticas previstas para marzo de 2018 no parecían proponer ningún elemento sustancial de novedad. El proceso aparentemente atormentado por la reagrupación de la izquierda del Partido Democrático en una nueva formación política llena de ex ministros y subsecretarios, de magistrados de alto rango y de viejos y nuevos profesionales de las instituciones, se vislumbró desde el inicio como un mero episodio de transformación al interior de los asuntos de una clase política irremediablemente desconectada de las clases populares.

Por otra parte, el campo de los sujetos que, de varios modos, están activos contra el capitalismo aparecía políticamente desunido y de alguna manera adictos (algunos con resignación, otros con orgullo) a la propia extrañeza de la contienda electoral. En este cuadro se ha incluido la iniciativa del ex-OPG napolitano de proponer una lista autónoma e independiente identificada con el lema "Poder al pueblo".

Las adhesiones han sido muchas, y la tarea resulta difícil. La ley electoral está hecha con el propósito de silenciar a las minorías e impedir el acceso a la representación de quien lucha coherentemente contra el sistema complejo y generalizado de la explotación contemporánea. Además, es necesario admitir que el traslado del campo de decisión más allá de los confines del Estado nacional da una comprensible sombra de duda sobre la utilidad de la presencia en el Parlamento, ya vacío de todo tipo de función política y social.

Las experiencias de Syriza en Grecia y de Podemos en España han generado muchas desilusiones. Pero nada impide que la obstinación de recomenzar pueda producir entusiasmo y creatividad justamente en Italia, país tan intrínseco en historia proletaria y comunista, y tan dolorosamente carente de experiencias eficaces, desde cuando, en 2001, el imperialismo aplastó el camino de las nuevas generaciones con la represión de las protestas populares ocurridas en Génova, en el curso de las jornadas de movilización contra la cumbre G-8.

A los compañeros del ex-OPG de Nápoles, Viola Carofalo y Giuliano Granato, les hicimos algunas preguntas sobre la iniciativa de colocar "Poder al pueblo" en el escenario italiano, pero también en el de

la actualidad internacional. El lector debe ser advertido también de un elemento de contexto, por así decir. Los compañeros napolitanos desempeñan en este momento un delicado rol de mediación, de conexión y de coordinación entre instancias y experiencias que tienen historias diversas, pero reconocen, de hecho, la propia insuficiencia política. Aceptaremos y entenderemos un cierto nivel de carácter provisional. Pero esperamos no caer en lo genérico.

Comencemos por la consigna: "Poder al pueblo". Nos viene a la mente inmediatamente el significado de la palabra democracia, que significa "poder al pueblo". Pero trae a la memoria la crítica marxista a la democracia burguesa y la funcionalidad capitalista de sus mitologías formales. ¿Qué significa "poder al pueblo" hoy? ¿Es solamente un eslogan o tiene también la ambición de condensar en una fórmula necesariamente sintética exigencias y contradicciones específicas de nuestro tiempo?

"Poder al pueblo" es algo antiguo y nuevo al mismo tiempo. Es la actualidad de lo inactual. Para nosotros significa el ejercicio efectivo del poder por parte del pueblo, concretar la posibilidad de decidir en las cuestiones que le incumben. Poder al Pueblo no es la mera posibilidad de decidir para el propio presente y el futuro a través de un pedazo de papel en una urna electoral. El ritualismo democrático se lo dejamos a otros. Para nosotros Poder al Pueblo significa democracia real, esa que en algunos lugares de América Latina han comenzado a llamar democracia radical, porque parte desde las raíces, desde lo profundo. Es democracia "absoluta", participación del pueblo soberano no solo para solucionar los problemas prácticos y puntuales, sino para imaginar, definir, construir y controlar la implementación de políticas a nivel nacional y también internacional. Es el poder del pueblo organizado que toma conciencia de su fuerza y de sus medios; que ejerce el control popular sobre cada ámbito de la propia vida, que no deja indiferente, que "pocas manos, sin vigilancia de ningún control, tejan el lienzo de la vida colectiva" (Antonio Gramsci, *Odio a los indiferentes*).

"Poder al pueblo" es también un mensaje en sí. Un mensaje que queremos que llegue a millones de personas que en marzo irán a votar, y estamos trabajando para que nos encuentren en la papeleta electoral. Ese

mensaje transmite, de manera clara y sintética, nuestro programa de trabajo, nuestro objetivo en el contexto de una fase en la que los espacios de democracia se reducen no solo en el cuerpo de la sociedad sino también en todos sus ganglios desde los puestos de trabajo, ponemos en el centro del mensaje el derecho a decidir en nuestras vidas. No solo la posibilidad de decir lo que se quiere, sino de hacerlo para que así nuestras palabras puedan tener resultados concretos, no para que sirvan como cortinas de humo en una sociedad que si bien ama definirse democráticamente, desprecia desde lo más profundo todo lo que viene de las masas.

Quisiera concentrarme ahora sobre el concepto (si es un concepto) de “pueblo”. En la historia del movimiento obrero esta expresión aparece y desaparece con relación a coyunturas históricas particulares y dentro de contextos geográficos precisos. Indudablemente “pueblo” significó algo durante la lucha antifascista que condujo a la Constitución Republicana, a la que también ustedes apelan, y algo también en el conflicto obrero de 1969, que puso en discusión el poder capitalista en el corazón de las relaciones de producción. Por otra parte, “pueblo” es un término que denota alianzas y bloques sociales muy precisos en América Latina, en África y en Asia, es mucho más variado en la Europa de la desestructuración, pero no en la desaparición del trabajo manual tradicionalmente asociado al concepto de proletario. No los aburriré con las falsas e hipócritas preguntas sobre el “populismo”. Pero, ¿qué pueblo quieren representar y reunir? En este sentido, ¿la mayoría del pueblo italiano estaría interesado en una alternativa frente al capitalismo contemporáneo?

Fidel Castro, en su autodefensa frente al tribunal de la dictadura de Batista, distribuida luego a la prensa con el nombre de “La historia me absolverá” (un texto que debería ser leído hoy con gran atención, porque cada página destila un método y un planteamiento que son actualísimos), en pocas líneas ofrece un cuadro de qué era en aquella época el pueblo cubano, fotografiándolo, pero yendo más allá del aspecto meramente sociológico e indicando una dimensión de subjetivación, dada en la lucha. Nos parece que puede ser muy útil un punto de inicio para comprender qué es el “pueblo” para nosotros.

Creemos que diez años de crisis han producido mutaciones importantes, profundizando las brechas –no solo la de la riqueza– entre quien

está arriba y quien está abajo, entre quien oprime y quien es oprimido, obligando a los últimos a un replanteamiento. Asistimos, de hecho, a la marginalización de franjas cada vez más amplias de la población. Hablamos de los “últimos”, los chivos expiatorios por excelencia, los migrantes, pero también hablamos de todas las otras y todos los otros que hoy son los “excluidos”. Los “pobres”, autóctonos o extranjeros, contra quienes los últimos gobiernos desencadenaron una verdadera guerra, dirigida a hacer desaparecer de la vista de los de la alta sociedad y de los turistas no la pobreza, sino a los mismos pobres. Hablamos de los trabajadores y las trabajadoras, que los gobiernos y el aparato legislativo tratan de poner unos contra otros: aquellos contratados hace veinte o treinta años y que, gobierno tras gobierno, contrato tras contrato, ven una reducción de sus propios derechos y una reducción de los espacios de democracia; aquellos que han comenzado a trabajar hace pocos años y casi no han conocido derechos ni protección; aquellos que no logran encontrar un trabajo y pasan los días preparando y enviando curriculums. Hablamos de las y los estudiantes, dentro de un sistema de instrucción que no ofrece instrumentos de comprensión y emancipación, sino nociones que les sirven únicamente para producir gratuitamente en puestos de trabajo como “pasantes”. Y esto no solo pasa al final del trayecto estudiantil, ya que con las últimas reformas hay muchachas y muchachos de quince años obligados a trabajar gratuitamente en empresas privadas por centenares de horas al año, como requisito obligatorio de su camino de formación escolástica. En amplios sectores de la población, estas franjas se auto-definen como “pueblo”. Nosotros no imponemos la utilización de este “concepto”. Lo hemos visto en plena acción en puestos de trabajo y en barrios populares, donde las personas piensan en sí mismas y hablan de sí mismas como “pueblo”: aquellos que no tienen santos en el paraíso, aquellos que luchan todos los días para llegar al final de la jornada, aquellos que tienen sueños, para sí y para sus allegados, pero son conscientes de que, si las cosas quedan como están, no los podrán realizar. Un pueblo que odia –y en parte envidia, no lo escondamos– a quien está de la otra parte; al patrón, al propietario de la casa, los “políticos”.

Nosotros somos ese pueblo, somos las “víctimas” de este sistema. Y sin embargo aunque siendo los últimos, sobre nosotros se descarga no solo el peso económico sino también el peso moral de la gestión de la

crisis. Cotidianamente somos señalados como culpables de nuestro propio sufrimiento. Somos aquellos que no brillan en la escuela por estúpidos, aquellos que no encuentran trabajo porque no se empeñan lo suficiente, aquellos que “pierden” el trabajo porque no cumplen con las exigencias de una moderna economía de mercado. Hay una dimensión de culpabilidad que nos hace pensar que el “fracaso” es un hecho individual. Y en consecuencia, también la solución debería ser individual.

Pero la dimensión de las víctimas nos cuenta solo una parte de la historia. La otra es aquella de un pueblo que no aguanta más, que da la batalla, que está orgulloso de lo que es y de lo que hace. Consciente de que si el país avanza es gracias al sudor de la frente de millones de humildes. Un pueblo que es protagonista de centenares de conflictos, por la defensa de los territorios, por los derechos y salarios en el puesto de trabajo, por una instrucción emancipadora, por la libertad de decidir en sus propios cuerpos, etc. Un pueblo que no se rinde ante los mecanismos de antisolidarización promovidos desde arriba, sino que logra construir vínculos de solidaridad, compartir con quien está a su lado lo poco que tiene. Nosotros creemos que hay un potencial para derrocar esto y que nuestra tarea puede ser la de construir un espacio y organización para las exigencias que vienen desde abajo, articulando junto al pueblo y no en el lugar del pueblo. El “pueblo” no es un hijo que tiene necesidad del cuidado de un padre, sea bueno o autoritario. Es sujeto y no objeto de la Historia.

Las discusiones sobre la participación en los parlamentos siempre han dividido a los revolucionarios y han desatado encendidas controversias. Los parlamentos han sido contestatarios, se han usado eficazmente como tribuna, pero frecuentemente se convirtieron en el perímetro que ha instaurado una dirección exclusivamente institucional para la presunta búsqueda de nuevas vías al socialismo. ¿Estamos mucho más allá o más atrás de estas experiencias o también el pasado puede y debe enseñarnos algo?

Creemos que estos problemas se presentan tanto hoy como ayer. Pero no existen plantas buenas para todos los climas y durante todo el tiempo. Soluciones utilizadas en los procesos revolucionarios del pasado o de otras latitudes no tienen necesariamente que ser las adecuadas a las necesidades de la Italia del aquí y del ahora. La idea de lanzar el desafío

de esta lista popular nace de la voluntad de no ceder ningún espacio al enemigo y en su lugar tratar de dar la batalla. Por tanto, quienes como nosotros a menudo no han participado en las elecciones, hoy han decidido entrar en este espacio. Nos esperan, de hecho, meses en los que toda la atención estará concentrada en el escenario electoral. De aquí la necesidad de rasgar el velo de la hipocresía y hacer irrumpir las necesidades y la voz de las masas, construyendo una campaña electoral que permita encontrar expresiones en todas las instancias y las luchas existentes en el país. Queremos utilizar la campaña electoral, incluso antes de eventuales tribunas parlamentarias, como un megáfono de lo que ya existe, de lo que está en gestación y que difícilmente puede lograr salir de una dimensión local y sentenciada. Pero no queremos detenernos aquí. Pensamos que, en caso de elecciones, los electos de Poder al Pueblo deberán dar vida a un “parlamentarismo de calle”: estar presente en los territorios, construyendo mecanismos de democracia directa y participativa en donde quiera que sea posible. Discutir las medidas que llegan al parlamento en los territorios y no solo en los sitios de trabajo, ni solo con los grupos “corporativos”; proponer otras que sean fruto de la elaboración colectiva, que vengan “desde abajo”. Dar cuenta de lo actuado, acercando el propio yo a un mandato “imperativo”, como aquel “libre” previsto por la Constitución italiana. Desde este punto de vista las experiencias de estos últimos veinte años en América Latina, en Venezuela primeramente, ofrecen muchos datos útiles.

En las aulas los electos deberán ser la espina en el costado del Gobierno y de los grupos de poder, llevando el “control popular” al Parlamento. Para hacer esto, obviamente, no es suficiente un reducido grupo de diputados, ni aunque fueran los “mejores” sirve, en cambio, se necesita al pueblo organizado que dé apoyo y articule el trabajo.

Estamos conscientes de los riesgos de una posible cooptación. Pero estamos convencidos de que el mejor antídoto no está tanto en las proclamas y palabras, sino en la continuidad del trabajo político y social que todos los días llevamos adelante. Como dicen frecuentemente los compañeros catalanes, “un pie en las instituciones y miles en las calles”. La dialéctica entre “campo popular” y “campo institucional” no la decidimos en la mesa; se trata de construir, de una vez por todas, un equilibrio nunca definido. De lo contrario, negaríamos la dialéctica. Pero tenemos como

objetivo la construcción de un movimiento popular y no electoral. Por esto, cuando pensamos que una campaña electoral o una curul puedan ser útiles para favorecer este proceso, tenemos que tener presente el empeño en este movimiento popular. En el momento en que cambien las condiciones, será necesario cambiar también la táctica, pero acompañada de una permanente estrategia y claridad de los objetivos sobre los que tratamos de definir nuestro trabajo. Nos viene a la mente la dedicatoria del Che cuando le regaló una copia de su “guerra de guerrillas” al presidente Allende: “A Salvador Allende, que con otros medios persigue los mismos objetivos”. Sin olvidar que, por como son construidas las instituciones, conllevan límites y márgenes de maniobra muy limitados. Hay casos en los que incluso no se procedió por la vía leninista, pero antes o después surgió la necesidad de transformarlas profundamente.

En sus manifiestos, llama la atención la relevancia dada al mutualismo. ¿Por qué le dan tal importancia? ¿Cómo se cruza el discurso sobre el mutualismo con el de la política? ¿Se inspiran en experiencias precisas, también en el campo internacional o buscan una síntesis italiana entre el ciclo comunista histórico, el de la nueva izquierda de los años setenta, y la experiencia más reciente de los centros sociales?

Vivimos en años en que desde arriba vienen continuamente promovidos mecanismos de fragmentación y de destrucción de aquellos vínculos de solidaridad que hasta hoy viven en las clases populares. El objetivo es construir individuos aislados, posiblemente hostiles los unos a los otros. Apelar a las necesidades, siempre más urgentes, para desencadenar competencias y guerras entre pobres.

Nosotros, en cambio, tratamos de dar una respuesta distinta. A expresar –y no solo a decir– que la salida, la satisfacción de las necesidades o es colectiva o no lo es. A demostrarlo con los hechos, con el trabajo cotidiano, con la construcción de estructuras físicas y políticas de socorro mutuo. Porque estamos cansados de las palabras cuando están desconectadas del actuar cotidiano. Entonces es aquí donde la ayuda mutua inmediatamente se convierte en política en el sentido que, si el objetivo que se logra alcanzar es el inmediato mejoramiento concreto de las condiciones de vida, la satisfacción de una necesidad, es también verdad que a mediano plazo se construyen reflejos en el otro, mutuo reconocimiento,

lazos de solidaridad: se construye, en fin, una comunidad, cuyo nexo no es solamente el posicionamiento de la sociedad, sino también un método de trabajo y un horizonte a construir juntos.

Además, lograr poner en pie estructuras de mutuo socorro, desde los consultorios populares a las cámaras populares del trabajo, pasando por las escuelas de italiano para migrantes, permite construir confianza en las propias capacidades colectivas. Allá donde el individuo no puede llegar solo, la colectividad puede. El mutualismo se vuelve un ejercicio para las masas populares, aprendemos a ejercitar el control sobre aquellas instituciones que nominalmente serían las encargadas de garantizar nuestros derechos, a construir pedazos de autogobierno, a organizar pedazos de sociedad. Y no es un fin último sino un instrumento de “activación” de las energías populares: en años caracterizados por la apatía, por la resignación y por el desinterés, se comienza juntos un proceso en el que quien está involucrado desarrolla un deseo de participación, de comprensión y de transformación de lo existente. Es una forma de democratizar, de democracia absoluta.

En estos años hemos tenido puntos de referencia importantes, hemos tratado de aprender de las experiencias en curso en otros lugares, desde Grecia y las clínicas populares a las redes de solidaridad del Estado español, pasando por las experiencias comunitarias en curso en diversos países latinoamericanos. Sin olvidar que la historia de nuestro país es una rica fuente de inspiración y reflexión. En Nápoles, por ejemplo, hasta hoy está viva la memoria de los “Comedores de los niños proletarios”, activos durante los años setenta. Y hay un mundo, tradicionalmente también distante del nuestro, que hemos encontrado y aprendido a conocer. Hablamos de cristianos de base, asociaciones laicas, empeñados cotidianamente en no dejar solos a los últimos, ya sean mendigos o migrantes. Con ellos vamos más allá de la intervención asistencial, hemos construido una “red de solidaridad popular” y dado vida a momentos de lucha contra las intervenciones represivas del Estado.

—En su movimiento la presencia de las mujeres es evidente. En Italia, el feminismo ha sido un componente determinante del ciclo de lucha de los años setenta. Luego

se ha transformado en una especie de cultura universitaria que no ha sabido contrastar la revancha del patriarcado implantada en las conciencias y en la vida cotidiana durante los años ochenta y noventa. ¿Cuál es su visión del feminismo? ¿Cómo se cruza en la lucha el pensamiento de género con el pensamiento de clase?

El pensamiento de género es ya un pensamiento de clase, aunque no termina en esto. El mecanismo del trabajo y de la explotación actual no ha “inventado” la sumisión de la mujer al hombre, pero ha sabido aprovechar bien la herencia de la sociedad que la ha precedido, pretendiendo del componente femenino trabajo a bajo precio y además extorsionando con el trabajo gratuito. Nos referimos al hecho de que las mujeres juegan un rol de primer nivel en el llamado ejército industrial de reserva, son absorbidas y expulsadas por el mercado sin solución de continuidad y, para más, son gravadas con el trabajo doméstico, que hasta hoy se considera como un trabajo que debe recaer prácticamente solo sobre las espaldas de la “ama de casa”, ya sea madre, esposa, hija, hermana. Por estas razones pensamos que ninguna emancipación es posible si no se eliminan, en primera instancia, los impedimentos materiales que la determinan, sin que se le garantice a la mujer un salario digno, servicios sociales que permitan efectivamente liberarla del trabajo de cuidados (hospitales, guarderías, etc.) soluciones habitacionales alternativas y gratuitas, necesarias para evitar eventuales violencias y abusos que a menudo se perpetúan dentro de los muros domésticos, consultorios y ventanillas médico-legales capaces de apoyar las decisiones en el campo de la reproducción, de la interrupción y de la prevención del embarazo, etc.

Obviamente la explotación y la sumisión no terminan en el plano material (a las mujeres todavía les es negada la plena libertad en el control de su cuerpo y sobre su sexualidad, son objeto de representaciones de inferioridad y de violencia psicológica), por esta razón la batalla en este frente, sobre derechos, salario, acceso a los servicios sociales, va asociada a una batalla en el plano cultural, que alimente la conciencia de la propia condición y haga que se puedan proyectar colectivamente vías eficaces para superarla.

En el ámbito de esta batalla uno de los instrumentos posibles a emplear es el ejemplo de las compañeras kurdas, para hacer visible en el exterior, en el discurso público, nuestra realidad construida por hombres

y por mujeres que luchan juntos, sin jerarquías ni primados, sin necesidad de ser “relegados” en sectores de pertenencia.

Si bien es verdad que muy a menudo, lamentablemente, en los últimos decenios, las “cuestiones de género” han sido relegadas al ámbito de la pura especulación del análisis del fenómeno en ámbitos restringidos, afrontados con un lenguaje frecuentemente inútil y complejo, y que habla a pocos, es también verdad que, en los últimos años parece haberse difundido (no solo entre las élites intelectuales, sino entre las “personas comunes”) la conciencia de que la desigualdad entre los sexos no es y no puede ser solamente objeto de un análisis abstracto y que, sobre todo, no es un capítulo cerrado, ni historia pasada, sino un hecho que nos compete y que nos seguirá compitiendo si no se arremangan para hacer que las cosas cambien.

En estos últimos años la izquierda escogió depositar su confianza en los magistrados, estableciendo así la sumisión de lo político a lo jurídico y asumir lógicas de seguridad que han tomado cuerpo con la represión de los años setenta. ¿Están conscientes? ¿Cómo ven esto en el Sur, donde faltan los derechos básicos, pero abundan los uniformes, tribunales y “bomberos” del conflicto social que decanta la legalidad burguesa? ¿Es posible deshacerse de este lastre que impide todo contacto real con la masa de los excluidos?

Aquí, en el Sur de Italia un día sí y el otro también se escucha hablar de “emergencia de seguridad”: camorra, mafia, *Ndrangueta*, son una realidad omnipresente y su control del territorio es un gran obstáculo para quien, como nosotros, está empeñado en la transformación de lo existente. La solución propuesta gobierno tras gobierno es una militarización de la sociedad. Ya desde hace algunos años tenemos a los militares que patrullan la ciudad; las últimas políticas legislativas incluyeron medidas de seguridad más opresivas en lugares públicos (como por ejemplo barreras, torniquetes y controles en las estaciones ferroviarias y hasta en los estadios).

Las medidas “antiterrorismo” han sido la precipitación ulterior de este tipo de mecanismos. Continúan las noticias sobre la expulsión de los mendigos o de los inmigrantes de los centros históricos. Se elaboró una medida específica represiva, el DASPO urbano (que viene de la experimentación de la represión en las curvas de los estadios), que se ha aplicado, muchas veces, contra los vendedores informales.

Sin embargo, cada vez más la reacción popular que se desarrolla va en dirección opuesta: donde hay criminalización por parte del Estado, se responde con solidaridad hacia quien se considera que está del mismo lado de la barricada. No es que la lógica de seguridad no deje de todas maneras sus huellas. Pero por el momento, aquí, por fortuna no trasciende. También desde este punto de vista la criminalización no logra destruir los lazos de solidaridad que están, afortunadamente, más enraizados de lo que se podría pensar.

Cuando decimos que “poder popular” significa poder decidir el propio presente y futuro no pretendemos excluir la seguridad. No se trata de un tema para delegar al Gobierno, ya sea central o local. También sobre estas cuestiones, por más complicado que sea, es necesario ejercitar el control popular. No es por casualidad que, históricamente, donde los movimientos sociales y políticos han sido más fuertes menos espacio ha encontrado la criminalidad organizada.

Se trata de procesos y no de eventos: los tiempos no serán ni inmediatos ni breves, sino prácticos como aquellos del control popular ejercitado en el curso de las últimas elecciones comunales en Nápoles, para contrarrestar palmo a palmo la presencia de camorristas, para tratar de romper el muro del miedo que bloquea a tantos y a darles confianza que además del Estado y el crimen organizado, existe algo más, hay un buen incentivo para ponerse en camino.

Ustedes dicen que Poder al Pueblo es el inicio de un camino que no se dejará desmotivar por una eventual falta de votos lo que les impediría entrar en el Parlamento. Esto delinea un horizonte y una actitud “confederativos” que, en la izquierda anticapitalista italiana, no ha conseguido particular fortuna práctica. ¿Por qué la izquierda italiana (la verdadera) es tan incapaz de unir sus propias fuerzas? ¿Hay necesidad de una ruptura generacional? ¿Hay necesidad de una ruptura lingüística? ¿Por qué todas las subjetividades que, en años precedentes, cabalaron el tigre de la discontinuidad terminaron en la insignificancia política?

Las causas de una incapacidad de la izquierda para unirse son múltiples y merecerían otro espacio más amplio. Ciertamente, la ausencia de amplias movilizaciones políticas y sociales produce monstruos también desde este punto de vista, dando espacio a una litigiosidad de grupos

cada vez más pequeños y cada vez menos ligados a aquellos sujetos que –en palabras– todos dicen querer representar.

Los proyectos de la izquierda en los últimos años han sido siempre percibidos como proyectos electorales y nada más. No un intento de construcción de un nuevo proyecto, sino la suma de organizaciones pre-existentes que tenían como objetivo llegar al Parlamento. En esto es obvio que hay responsabilidad también por parte de quienes han promovido estas “confederaciones”.

Nosotros hemos tratado de partir desde cosas simples, pero paradójicamente desaparecidas del horizonte de una cierta izquierda. Hemos regresado a las masas, para reconstruir aquella conexión sentimental que se había roto desde hace algún tiempo. Tratamos día tras día de ponernos a escuchar. A entender. No somos testigos de Jehová, con un Verbo para llevar a las masas de infieles. “Caminar preguntando”, como dicen los zapatistas. Y haciendo esto hemos aprendido muchísimo; hemos hecho autocritica y hemos tratado de poner aquello que nos parecía haber aprendido de las masas a disposición de todos.

Lo hacemos poniendo a un lado nuestra identidad que no servía de nada sino solamente para darnos seguridad. No la olvidamos, ni menos aún renegamos de ella. Pero no la agitamos como un arma capaz de convencer por el solo sonido de las palabras (de hecho, siempre menos, sobre todo entre los jóvenes) evocativas.

Al desempleado, al estudiante que no tiene una mínima perspectiva de futuro, a la trabajadora que ha sido despedida, al habitante del barrio que lucha contra la devastación ambiental, no le interesa que nos proclamemos de “izquierda”. También porque está viva en la memoria de todos lo que aquellos que se proclamaron de izquierda produjeron en el país: empobrecimiento, precarización, emigración. A nosotros que estamos en dificultad nos importa poder encontrar soluciones a los problemas urgentes. Nos interesa mejorar las condiciones materiales de existencia, reencontrar una esperanza y un horizonte futuro.

Si hoy nos limitáramos a reunir aquellos que se reconocen en una cierta tradición y que se reconocen en una determinada etiqueta, nos limitaremos a construir un espacio absolutamente residual, marginal y destinado a la desaparición, más o menos rápida. En cambio estamos

intentando construir un proyecto nuevo, fundado en el compartir de un mismo horizonte y de las prácticas más que de los símbolos. Lo que comporta una serie de rupturas respecto a nuestro mismo pasado.

Si, de hecho, queremos reconstruir una conexión sentimental con las masas populares, es necesario entonces ser capaces de hablar una lengua que sea comprensible. Aunque nos guste o no, los lenguajes cambian, los instrumentos también y si queremos dejar huella en la realidad y no limitarnos a ser testigos, no podemos dejar de tomar esto en consideración. “Nosotros no hemos nacido para resistir, hemos nacido para vencer”, dicen los camaradas vascos. Se lo repetimos siempre a los compañeros.

En una de sus últimas asambleas fue escuchado y aplaudido con particular entusiasmo y respeto el discurso de un militante palestino. En su programa se habla de paz y desarme, y se exige la ruptura de los vínculos de sumisión a la OTAN. Sabemos que “pacifismo” significa muchas cosas, y sabemos también que, justo en nombre de un cierto pacifismo occidental de salón, la lucha del pueblo palestino ha sido dejada cada vez más sola. Les pregunto: ¿qué es para ustedes el internacionalismo? Y, pensando en Palestina, pero también en Venezuela o en Cataluña, ¿cómo se hace para tomar distancia del mundo contemporáneo que ve a menudo a los militantes europeos desconfiar de la lucha de clases real y de los puntos de contradicción efectiva en los que se descarga el enfrentamiento con el imperialismo?

Para nosotros un movimiento popular que quiera transformar lo existente como el que estamos tratando de construir con Poder al Pueblo o es internacionalista o no lo es. Quien piense que podemos resolver nuestros problemas estando atentos solo a lo que se mueve alrededor de nosotros, no comprende cómo lo que se mueve a millones de kilómetros de distancia puede marcar la vida material de millones de personas aquí, donde estamos. No es un hecho ideológico. Cuando aquí querían cerrar dos fábricas de la multinacional Indesit para trasladarlas a Turquía, se detuvieron solo frente a las luchas en Turquía en esa época del Gezi Park (que eran también luchas por los derechos de las trabajadoras y de los trabajadores y no la mera defensa de un “arbolito”, como algunos lo han querido pintar). Y así la protección de los puestos de trabajo de los obreros en Italia en ese momento dependió, directamente, del nivel

del enfrentamiento que lograron llevar adelante los obreros en Turquía. Cuando llegan los inversionistas japoneses a la República Checa quieren saber de los funcionarios oficiales no tanto los índices salariales –estos los encuentran sin problemas sin hacer millones de kilómetros para llegar a Praga– sino el nivel de conflictividad, los medios de lucha implementados por los sindicatos locales, el nivel de “descomposición” de la solidaridad entre los trabajadores.

Tratamos de entender y aprender de los procesos en curso alrededor del mundo. Experiencias geográficas cercanas y lejanas, sin tener la actitud de juez que decide levantar o no el pulgar. Y sin la búsqueda espasmódica de algún modelo para trasladar directamente aquí. Creemos, con Mariátegui, que nuestro camino no será “ni calco ni copia”, sino “creación heroica”.

Debemos lograr despojarnos de una doble actitud. Por una parte, de hecho, tenemos quien se exalta nomás se vislumbra que en algún lugar del planeta se presenta una alternativa al orden existente, para luego quedar profundamente desilusionado, o víctima de la más pesada depresión apenas vea una desaceleración o, peor, un retroceso; por otro lado, está quien mira lo que sucede en el mundo siempre con un aura de superioridad: los procesos en curso no son nunca suficientes, no son lo bastante “comunistas”. Es con esta doble actitud de fanáticos que debemos terminar.

Internamente, tratamos de hacerlo buscando estudiar, entender, experimentar lo que vemos en acción en otros lados. Construyendo nuestra prospectiva de nuestra propia historia y de la historia de los movimientos de emancipación del mundo. Nadie ha cambiado el curso de la historia siguiendo lo que encontraba en los textos sagrados. Los bolcheviques, al decir de Gramsci, han hecho una “revolución contra el Capital” de Marx; Fidel ha puesto fin a la dictadura de Batista, caminando senderos diversos a aquellos leninistas; Unidad Popular trató de construir el socialismo en Chile sobre bases muy distintas respecto a aquellas del “foquismo” guevarista; la resistencia palestina, a pesar del *De profundis* de tantos expertos nuestros, demuestra cada vez su poder de resurgir de las propias cenizas; en fin, el socialismo bolivariano en Venezuela no coincide para nada con una serie de “preceptos” que cierta izquierda venía declamando.

Si logramos hacer comprender la recaída material y concreta de cuanto sucede en un “otro lugar” más o menos lejano, entonces tal vez no escucharemos más decir que “tenemos tantos problemas aquí, que no tenemos tiempo y cabeza para pensar en los que están acosando a otros pueblos del mundo”. Nosotros pensamos en un internacionalismo que no sea solo gritar consignas, sino un trabajo cotidiano y meticulado para construir los lazos, con un aprendizaje mutuo. Sin olvidar la lección guevarista: lograr escuchar en la propia piel el sufrimiento de cualquier ser humano en cualquier parte del mundo para nosotros sigue siendo la cualidad más bella de un revolucionario.

En Italia y en Europa el capitalismo se reestructura (como siempre) en la crisis. Pero la crisis que ha explotado en 2008 empobreció grandísimos estratos populares. ¿Han disminuido las sustituciones sociales asumidas por el Estado burgués europeo en la segunda postguerra? El capitalismo abandona a las masas libradas al destino de los mercados, amplificando la presión oligárquica de las instituciones supranacionales, y chantajeando a los pueblos con el espectro de la crisis de la vida civil. Aquí está el punto. ¿Qué significa hoy tener otra idea del desarrollo civil? ¿Poder al pueblo significa eso? De ser así, ¿cómo es posible reelaborar la dimensión de la ruptura en un contexto en el que los elementos materiales de la existencia nos son presentados, y aparecen efectivamente, como indisolublemente ligados al funcionamiento de la economía basada sobre la propiedad privada?

No hay duda de que las condiciones materiales de existencia han empeorado. En Italia, el país con la más grande reserva de ahorro privado, tal vez se manifestó, inicialmente, con menos vehemencia, considerando que algunos estratos de la población tenían pequeñas alcancías a las cuales recurrir. Pero luego, mes tras mes, cierra el hospital, la escuela funciona cada vez peor, el bus que nos lleva al trabajo ya no hace la ruta, las tarifas de agua, luz y gas aumentan... En resumen, los mordiscos de la crisis se hacen sentir. Y no existe más el Estado *welfare* de antes: la red estatal fue poco a poco desmantelada, aunque resistiendo gracias a la determinación de trabajadores y usuarios. Avanza el mercado, el privado toma espacio y gana grandes beneficios. El abismo es presentado como perspectiva probable si no se siguen los dictámenes de las instituciones supranacionales y de los gobiernos. A Grecia, el país en peores condi-

ciones de Europa, continuamente la presentan como nuestro futuro si no se procede al recorte de la deuda –que significa recorte de servicios, salarios y pensiones– así la adopción de reglas financieras rígidas, privatizaciones y una “modernización” del mercado del trabajo y del sector de la instrucción. Para huir del abismo muchos aceptan, se confían. Electoralmente se intenta probar suerte con las últimas formaciones de partidos, pero tarde o temprano se entiende que no constituyen parte de la solución, sino del problema.

Nosotros creemos que también en Italia podremos asistir a una ruptura, a una “licuefacción de las tolerancias morales hacia los gobernantes”. Un momento que en otros países ha tenido lugar a partir de la propia misma dificultad; ha sido entonces cuando la gente comenzó a preocuparse del resto o de los otros. Y, en pequeña escala, con el trabajo mutualístico que llevamos adelante cotidianamente observamos este fenómeno. El desafío es llevarlo a un nivel de masa, organizarlo, darle una dirección y métodos de lucha. No podemos prever el momento de la “ruptura” de estas tolerancias, pero podemos trabajar para que no nos encuentre desprevenidos.

En estos momentos cruciales cambia el “sentido común” de las personas. Lo que antes era considerado como dentro de la normalidad ya no es aceptado. Lo que antes ni siquiera pasaba por la mente, se convierte en realidad. Aquellos que son los ejes de las viejas sociedades se derrumban. La propiedad privada, en cuanto producto de la historia, a menos que se considere un producto natural, no es la excepción. Pero, admitiendo que exista una clave de vuelta, todavía no la tenemos. Debemos –como decía Mézáros– buscar pacientemente alternativas, construirlas y reforzarlas. Existen ya hoy experimentos, direcciones de trabajo. El Estado comunal del que hablaba Chávez es una de estas. Entre ataques y dificultades internas en Venezuela se prosigue su construcción. Vencerá en el momento en el que logre demostrar que la lógica socialista de funcionamiento de la sociedad en su complejidad, la nueva dialéctica entre producción y consumo, entre planificación y espontaneidad es superior a la lógica del capital, de por sí destructiva para el género humano.

Y basta mirar a Venezuela –aunque sé que no faltan otros ejemplos– para desmentir cualquier visión “determinista” de la historia y de nuestro

futuro. En Caracas el “final de la historia” proclamado por muchas partes, en realidad ha significado el inicio de una oleada revolucionaria que, por fortuna, todavía no se ha detenido. Allí tuvo lugar una rebelión popular reprimida con sangre –El Caracazo–, un intento de golpe de Estado frustrado, privatizaciones y miseria. El mismo esquema de dominaciones y repartición del poder que se lleva adelante desde hace décadas.

Nadie pronosticaba una “ruptura” revolucionaria. Como no estaba en capacidad de pronosticarla Lenin a pocos meses de la revolución de febrero y como nadie la pronosticaría hoy en Italia. Ningún observador, de hecho, ha estado en capacidad de prever la aparición en la escena de una lógica diversa, como la promovida por el Comandante Chávez y llevada adelante por masas de desheredados e “invisibles”, que han conquistado su rol de protagonistas en la historia de la que habían sido hasta ahora excluidos. ¿En qué modo esa experiencia nos habla de una “ruptura”?

Creemos que, como sostiene también Álvaro García Linera, sobre todo debemos aprender a pensar a la revolución como un proceso y no como un acto. No existe el día de hacer las cuentas, sino la construcción de la hegemonía, que no es solo práctica discursiva, como pretenden algunos, sino capacidad de construir las propias fuerzas, sabiendo que el enemigo, según el contexto en el que se mueva, atacará, sin escrúpulos de ningún tipo, llegando literalmente a quemar a los adversarios políticos o a empujar a pueblos enteros al hambre, a amenazar por todos los medios y lenguajes. Los enfrentamientos se suceden, se convierten en puntos de bifurcación y el éxito depende también de lo que se ha logrado construir hasta ese momento. Y luego nuevamente hay que trabajar en la construcción de una nueva hegemonía. Si pensamos en la “ruptura” no como en un momento preciso, como un acto, sino como el resultado de un proceso de transición, cuya duración no podemos determinar, entonces la nuestra puede darse ya hoy como “política de la ruptura”.

Conclusión

CÓMO NACEN LAS BANDERAS

Acabo este libro mientras finaliza 2017, junto con el año también acaba el centenario de la Revolución de Octubre, tragado en el flujo descuidado del tiempo como todos los aniversarios. Casi dan ganas de retener estas ocasiones históricas de celebración de las clases oprimidas. Pero escapan de prisa, dejando un sabor amargo y, algunas veces, también una sensación de resaca. El enjambre de recuerdos, la embriaguez de las imágenes, los destellos de informes que inflan la ya débil conciencia crítica del militante contemporáneo, alimentados por malentendidos melancólicos y toques presuntuosos del entonces. *Historia magistral vitae*. ¿Pero quién nos cree?

En Italia se ha hablado mucho de la originalidad del octubre soviético. Alguien ha recordado a Gramsci, con su “Revolución contra el capital”⁵. Los más sofisticados se han referido a los “saltos de tigre en el pasado” de Benjamin⁶. El evento irrumpe en el curso de la historia. Y en cuanto al marxismo, con su engorroso aparato conceptual hecho de condicionamiento y necesidad, se ha insistido mucho en las reflexiones dedicadas a Rusia por el último Marx⁷, reflexiones que, apunto, negarían cualquier predeterminación abstracta y fatalista de los caminos de la transformación social.

Todo esto es muy inteligente. Ciertamente necesitamos inteligencia. Pero el culto irreductible a la individualidad del evento histórico parece

⁵ A. Gramsci, “La Rivoluzione contro il Capitale”, in A. Gramsci, *La città futura*. 1917-1918, Torino 1982, pp. 513-517.

⁶ W. Benjamin, “Tesi di filosofia della storia”, in W. Benjamin, *Angelus novus*, Torino 1962, p. 84.

⁷ Cfr. K. Marx e F. Engels, *India Cina Russia*, Milano 1965, pp. 234-246.

hecho a medida para justificar la aprehensiva reivindicación de la autonomía de la subjetividad posmoderna. Al fin de cuentas, todas las revoluciones son originales. Pensemos en la Revolución china o en la cubana. Cada revolución es original porque está determinada por un contexto histórico y social específico cuya singularidad necesita ser interpretada dentro de su particularidad. Excepto, cuando la originalidad se asoma de nuevo a la puerta, forzando un ejercicio y considerándolo elemental para el reconocimiento de los recorridos concretos del cambio, entonces giran las llaves y se trancan rápidamente puertas y ventanas en nombre de un modelo, este sí, absoluto. Es el modelo de la democracia burguesa. El modelo de la democracia burguesa, erigido en único parámetro de su propio juicio cuando, en nuestros países, este modelo es innegable que está desprovisto de cualquier contenido participativo y representativo. Pero ahí está. ¿Qué quieren estos patanes? No puede haber socialismo sin democracia. Ya hemos hecho estas experiencias. Aquí están de nuevo los métodos coercitivos. Aquí siempre igual, las burocracias autoritarias.

El lector que haya tenido la paciencia de seguirme hasta aquí habrá quizás logrado formarse una opinión diferente. En Venezuela hay muy poco autoritarismo, incluso dentro de las prisiones bolivarianas. Pero definitivamente hay una lucha, y es la oposición oligárquica la que está decidida a empujarla al terreno de la violencia. En esto no hay nada sorprendente. La discusión sobre la posibilidad de llegar al poder por medios pacíficos es vieja. Marx habló de esto en un discurso en el año 1872⁸. También lo hizo Engels en 1895, en un escrito destinado a interpretaciones controvertidas⁹. Pero los autores del *Manifiesto* del Partido Comunista nunca se hicieron ilusiones. La oposición violenta de las clases sociales más ricas en el inicio de los cambios significativos en las relaciones sociales siempre fue considerada un dato predecible y de algún modo un hecho producto de la lucha de clase. Más bien, en numerosas circunstancias ellos subrayaron que justo las tácticas electorales y pacíficas del socialismo, en crecimiento

⁸ K. Marx, "*Discorso tenuto ad Amsterdam l'8 settembre 1872*", in K. Marx e F. Engels, *Opere scelte*, Roma 1979, p. 936.

⁹ F. Engels, *Introduzione alla prima ristampa di "Le lotte di classe in Francia dal 1848 al 1850"* di K. Marx, in K. Marx e F. Engels, *Opere scelte*, pp. 1.267-1.276.

durante la segunda mitad del siglo XIX, deberían haber tenido en cuenta este elemento estructural del conflicto entre proletariado y burguesía¹⁰.

Cuando entonces los venezolanos se sienten reprobados por las izquierdas europeas por el empleo moderado de la fuerza en la contención de los actos violentos de calle, descaradamente organizados por la burguesía, cuando ven que se le ordena la dimisión anticipada al presidente Maduro para así satisfacer el temporal cambio de proporciones representativa, interviniendo en las elecciones parlamentarias del 2015, no logran reprimir un gesto de auténtica y hasta ingenua consternación. ¿Esto aconsejan a los herederos de Gramsci y Rosa Luxemburgo? ¿Es esta la manera de ayudar a un experimento de transformación social que intenta enfocarse en la democracia integral y la participación política de las masas? ¿Cómo se hace para torcer la nariz frente al proyecto de la nueva Asamblea Nacional Constituyente? ¿Cómo son los otros mundos posibles con los que todos se han llenado la boca después de la derrota de las revoluciones del siglo XX?

Aquí realmente el veneno sube hasta la garganta. Pero nada sucede por accidente, y en cuanto a nosotros, en Italia, por lo menos deberíamos recordar que las llamadas izquierdas tan críticas de la Venezuela bolivariana son en gran medida las herederas de una historia en la que incluso la alternativa electoral pacífica de los gobiernos burgueses era juzgada, hace cuarenta años, demasiado extremista. Fue precisamente el golpe de Estado en Chile en 1973 contra el Gobierno socialista de Allende el que invocó el presidente del Partido Comunista italiano, Enrico Berlinguer, como una justificación para la elección del compromiso histórico con la democracia cristiana. De ahí surgió no solo la represión de los movimientos y derrotas de la clase obrera, sino también el comienzo de una larga pendiente que terminó en la disolución de toda la herencia política, ideológica y social del comunismo italiano. Por lo tanto, no sorprende que, en la actualidad, estas personas reaccionen con ira ante la demostración de que pueden

¹⁰ Para Marx, es suficiente recordar la "Critica al programma di Gotha", escrita en 1875. Para Engels, resulta todavía muy instructiva la lectura de "Per la critica del progetto di programma del partito socialdemocratico", editada en 1891. Ver, respectivamente, in K. Marx – F. Engels, *Opere scelte*, pp. 955-975 e pp. 1.167-1.179.

surgir nuevas banderas a partir de historias antiguas interpretadas con creatividad y determinación. En general, era fácil prever que el contraataque imperialista y la retórica democrática actuarían drásticamente seleccionando el área de apoyo internacional para el experimento bolivariano. Pero hay soledades que no deben temerse. Hay condiciones minoritarias que deben aceptarse precisamente para poder invertirlas.

Desde este punto de vista, es instructiva la forma en que ciertas mitologías de la importación chavista se han convertido rápidamente en una fuente de vergüenza para los aprendices de brujos que pensaban que las podían utilizar como simples recursos enfáticos. Podemos haber quemado las manos. Dado que la lucha del pueblo venezolano ha demostrado ser una lucha entre la gente, el populismo de los *talk-shows* y las cursis declaraciones de Laclau han ido en busca de consejos más leves. Algo indicativo se ha visto sobre la cuestión catalana, donde Podemos demostró ser incapaz de incisividad o autonomía en el lenguaje público oficial. Incluso en Italia, el populismo improvisado de Stelle pronto mostró una huella interclase que lo convierte en una rueda de repuesto del sistema. Son las líneas de la contradicción real, y no las palabras, las que determinan el significado de las posiciones, las culturas, las hegemónicas y los bloques sociales que queremos convertir en protagonistas del cambio. No es suficiente decir “arriba” y “abajo”. Es necesario tomar partido. “Pero como eres tibio, no eres ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca”¹¹.

Así que intentemos recapitular. Hugo Chávez ganó las elecciones en 1998. Las ganó porque Venezuela estaba en las últimas etapas después de más de diez años de políticas neoliberales. Pero también las ganó porque seis años antes había intentado un levantamiento armado contra el poder legal de las oligarquías. Este es un punto muy importante. La última dictadura explícita en Venezuela fue derrocada en 1958. Todo el curso de los siguientes eventos históricos, incluyendo la brutal represión a la guerrilla guevarista ocurrió durante los años sesenta, durante la administración de una democracia basada en la alternancia entre una izquierda y una derecha aparentemente diferente de las clases dominantes

¹¹ Ap., 3, 16.

que, en los otros países latinoamericanos, generaron dictaduras militares. La “democracia”, la legalidad de la represión, a veces dirigida hacia los guerrilleros o al pueblo de El Caracazo, ha permanecido dentro del vientre y la cabeza del movimiento bolivariano. Existe una gran confianza en la capacidad del proceso para regresar constantemente al juicio de las masas. Pero no se le reconoce una supuesta superioridad moral a los medios de la democracia formal, que permitieron durante décadas el hambre, los asesinatos, la marginación social y cultural de los más desfavorecidos, abandonados en el campo y en los barrios.

La circunstancia es decisiva precisamente a las dificultades sobrevenidas al día siguiente de la muerte de Chávez. Hemos visto lo importante que es a los efectos de la llamada seguridad preventiva, el mantenimiento continuo de la unión cívico-militar y su papel en la vida social del país. La mezcla de un coherente democratismo y un lógico desengaño hacia el formalismo democrático occidental no se queda atrás. Se explica de este modo la capacidad de reacción, relativa pero incontestable, que el Gobierno de Nicolás Maduro está demostrando frente al ataque concéntrico de los centros nacionales e internacionales del imperialismo. De hecho, se ha tratado de hacer un llamado directo para la movilización de las masas y a su capacidad de reconquistar, sobre la base de una poliédrica y constante movilización, una nueva hegemonía sobre la mayoría del pueblo venezolano. Aquí se vuelven útiles las revoluciones del siglo XX. No tanto como repertorio de soluciones para aplicar mecánicamente, sino como depósito de experiencias para valorizar en nueva forma y sobre la base, incluso, de un empirismo sin complejos. En los Claps, se escucha el legado de los *kombedi*, esos comités de campesinos pobres comprometidos en la lucha contra los acaparadores de granos durante el período más duro de la guerra civil rusa. En la oposición entre la Asamblea Nacional Constituyente y el Parlamento en manos de la derecha, está el ruido de fondo del enfrentamiento entre los soviéticos y los bolcheviques por un lado y la Asamblea, elegidos por sufragio universal en el que los socialistas revolucionarios y los mencheviques constituían la mayoría. También debe reconocerse que el cuidado utilizado por las fuerzas bolivarianas con respecto a los procedimientos, la legalidad y la voluntad individual de los votantes se parece mucho al primer período de las democracias de Europa del Este, el período de las “nuevas formas” en el que incluso

Dimitrov había llegado al punto de plantear la hipótesis de un cambio al socialismo desprovisto de la dictadura del proletariado¹².

¿Tendrá suerte el proceso bolivariano en su obstinación de mantenerse en el marco pacífico de una democracia “participativa y protagónica”? ¿Será posible convertirlo en la base de una transición efectiva hacia nuevas relaciones sociales? En 1948, dentro del contexto creado por la guerra fría, Dimitrov pudo aclarar sus posiciones, ajustando sintomáticamente las líneas de las hipótesis formuladas unos años antes¹³. Pero no estamos interesados en establecer conexiones artificiales entre situaciones históricamente incomparables. Es interesante comprender cuánto y cómo las experiencias pasadas vierten su contenido problemático en los nuevos caminos emprendidos por la transformación social; cuánto y cómo los protagonistas del siglo XXI deben golpear la cabeza donde se imprimen los signos de los intentos y los impactos experimentados por las generaciones que los precedieron. Este es el único sentido útil y vital de la relación entre el presente y el pasado. Una relación que nosotros, en Europa, hemos perdido dolorosamente, y el precio de esta ausencia lo pagamos todos los días, frente a la extraordinaria capacidad de memoria que muestra el enemigo de clase en todos los niveles de la vida social.

Eso es suficiente. Mientras escribo, aquí en Caracas terminan de contar los votos de las elecciones municipales. Las elecciones salieron bien. En la capital hubo, incluso, una sana competencia entre sujetos pertenecientes a la gran comunidad bolivariana, un signo del estado de salud, no faltarán muy pronto ocasiones de nuevos choques, de amarguras imprevistas, de aún más profundas fracturas. Es el destino de las revoluciones el de pasar entre dificultades y obstáculos. Es nuestra elección caminar cuesta arriba, luchando como una bestia.

¹² G. Dimitrov, *Dal fronte antifascista alla democrazia popolare*, Roma 1950, pp. 150-152.

¹³ Ivi, pp. 203-213.

ESTA OBRA FUE IMPRESA
EN EL MES DE ABRIL DE 2018,
EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA NACIONAL DE LA CULTURA
LA EDICIÓN CONSTÓ DE 1.000 EJEMPLARES

Después Chávez ¿el diluvio? Muchos habrían apostado por eso. En cambio, Venezuela se resiste. Su actual presidente ha logrado esquivar agresiones y ataques, y está llevando al país hacia nuevos objetivos, empeñándose en completar su mandato. El socialismo bolivariano sigue siendo un desafío que mantiene abiertos los horizontes de América Latina. ¿De qué manera y por cuáles caminos? Este libro retoma y desarrolla los temas de *Lo vi, no me lo contaron*, proporcionando una clave para la lectura del proceso bolivariano, que también desafía a Europa a un siglo de la Revolución de Octubre.

Los Editores



9 789802 126248



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**